

# VOCABULARIO AZNALCOLLERO

*Un siglo  
de palabras y expresiones populares  
para el recuerdo*

a través de las cuales podrán encontrar  
mil y una anécdotas de Aznalcóllar

Antonio González Calero

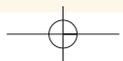
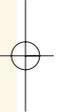


En el libro **VOCABULARIO AZNALCOLLERO**  
encontrarán por orden alfabético,  
con un lenguaje coloquial, sencillo y con algún leve toque de humor,  
**un siglo de palabras y expresiones populares,**  
la mayoría en desuso, a través de las cuales se narran  
un sin fin de casos curiosos y cosas de interés,  
que ocurrieron en otros tiempos en nuestro pueblo.



*A toda la gente mayor del pueblo, a mi Lola,  
por la paciencia que tiene conmigo cuando me dedico a estas cosas,  
a Vanessita, porque es mi niña bonita, y a mi padre, Juan González Campos,  
un hombre del campo de toda la vida, que a los 8 años de edad,  
ya guardaba cochinos descalzo en el Cortijo El Prado,  
porque aún no tenía fuerzas para hacer otro trabajo más duro.*

Para la publicación de este libro han colaborado  
el Alcalde Juan José Ranchal Muñoz y la Delegación de Cultura  
del Ayuntamiento de Aznalcóllar.  
El libro ha sido editado por el Corredor de la Plata.



## Prólogo

La idea de buscar palabras y expresiones en desuso, que se hayan pronunciado en otros tiempos en Aznalcóllar, surgió allá por el año 1980, de una forma espontánea entre mi círculo de amigos, que al igual que yo, tenían esta afición por conservar todo lo nuestro.

Por el año 1989, decidí de manera firme ponerme a trabajar en la idea de recuperar un vocabulario casi olvidado, cuyo resultado ha sido escribir un libro con unas 950 palabras y expresiones, en el que seguramente, todos nos podremos ver de alguna manera reflejados.

La forma de conseguirlo fue a través de mis amigos y en la calle, pues donde quiera que escuchaba alguna palabra o expresión que me resultara curiosa, la apuntaba en mi mano, en una servilleta de papel o incluso la llevaba memorizada hasta lograr anotarla.

El darle su significado a las palabras y expresiones encontradas, fue sobre todo preguntándole a nuestros mayores, que me contaron como era aquel pueblo de Aznalcóllar sin coches en las calles, sin agua ni luz en las casas, cuando la necesidad era una forma de vida y a pesar de todo se era feliz. Todo esto, con la recompensa añadida de ser yo quién tuviera la suerte de transmitir a los demás, una valiosa información desenterrada del recuerdo de esa gente serena y callada, esa voz de la experiencia, descubriendo en ellos infinidad de pequeños “tesoros” que no me han cabido en un solo libro, por lo que me he sentido inmensamente agradecido.

En las conversaciones mantenidas con los hombres y mujeres de Aznalcóllar mayores de 80 años para escribir este libro, todos acabaron hablando de la guerra civil, incluso sin haberles preguntado. Es por ello, que decidí incluir en este vocabulario, unas cuantas palabras sobre aquel histórico acontecimiento.

De una u otra manera, leer este libro les llevará de viaje al pasado, a la añorada niñez que nunca se olvida, a recordar o conocer aquellas costumbres que se fueron perdiendo, y a no olvidar esa parte de nuestra historia, tan necesaria para valorar el presente, en la que sin duda, disfrutarán con el lenguaje y el propio ser de nuestro pueblo de aquellos tiempos que se fueron.

*Antonio González*

## *Observaciones*

Este libro está escrito en el año 2009 con palabras sencillas, no es nada académico pero es original y auténtico.

Todos los diminutivos de los nombres escritos en este libro, se respetan tal y como se pronuncian o se pronunciaban en el pueblo, para así dar a conocer con más detalle, de qué personas se trata. Por ser demasiado repetitivos, se decide evitar los entrecorchetados en estos nombres.

En el libro aparecen palabras y expresiones, con significados basados en las interpretaciones de nuestra gente, y están escritas como se pronunciaron en otros tiempos en nuestro pueblo, salvo la “Y” y la “Z” que se cambian por la “LL” y la “S”.

Las palabras escritas con el tipo de letra “cursiva”, son ejemplos que se ponen, muchos de ellos basados en la realidad, para dar a entender más fácilmente los significados.

Como es norma dentro de la organización alfabética moderna, las letras “CH” y “LL”, se suprimen, pasando a estar situadas dentro de la “C” y la “L”.



**A ESCAPE:** A toda prisa. *“El gato ha salío a escape”.*

**A ESTRIPA TERRÓN:** Campo a través. Es una expresión muy nuestra que ha dicho en el pueblo siempre.

**A LA BARAZÓN:** Era una forma de cargar el carro con las gavillas de la siega, de una forma que cabía mucho más de lo que era su volumen normal. Se iban poniendo las gavillas salientes del carro, atravesadas y trabadas unas con otras de tal manera, que había que ver para crear lo que cargaba un solo carro, pues llegaba a sobresalir la carga por los lados hasta un metro. Había pocos que supieran cargar gavillas “a la barazón”, y dos de los mejores cargadores eran Francisco “El Mellado” y Dionisio “El Santo”.

**A LA JÁ:** A la misma altura o casi. *“Eso está a la já a la já a la já”.*

**A ORZA:** Antigua expresión marinera referida a forzar las velas o el timón. En el pueblo, se le solía decir a quien quería que se hiciera algo con prisas. *“Chiquillo, párate un poco, que me traes a orza”.*

**A PIQUE:** A punto de ocurrir algo. *“Se asombró la mula, pegó un pinote y estuvo a pique de haberlo matao”.*

**A PLAO:** Acción de pastar cualquier animal en el prado.

Cuando se trabajaba con las bestias de sol a sol en los campos, al no haber tiempo suficiente para que pastaran los animales durante el día, había “velaores” o muleros que se dedicaban a sacarlas por las noches, bien al “coto” o lugar para pastar que tuviera cada uno señalado o a cualquier lugar, como eran el arroyo del Pilar Viejo, La casa de la Dehesa, el Arroyo La Madre, “La Colá (de) los Charcos” o algunos olivares, sobre todo en temporadas en las que había hierba verde y buenos pastos, porque le resultaba al pelantrín más barato pagar una pequeña cantidad por cada bestia y que las alimentaran en el campo. Por las mañanas las recogían de allí mismo, y salía cada uno para empezar su faena diaria.

Emilio “Cantaleta”, un hombre que ha vivido desde los 15 años pegado al campo y al surco de la tierra, trabajaba durante el día de sol a sol y por las noches sacaba sus bestias a pastar “a plao”, unas veces durmiendo sobre un serón de esparto y otras sobre una pelliza o una manta, algunas veces con la cabeza puesta sobre un terrón para no quedarse dormido del todo, por si las bestias se metían en los sembrados y después al amanecer, se iba a trabajar como un mulo durante todo el día.

Cuenta Emilio, que estando una noche en la “Dehesa de Flores” con sus bestias “a plao”, al despuntar la mañana se levantó y fue a ponerle la jáquima a un toro de lidia que estaba allí vuelto de espaldas, creyendo que se trataba de su mula negra.

**ABARDÓN: (Albardón).** Almohadilla de lona compuesta de cuatro "caños" o "cañones" llena de paja, que se le pone a las bestias sobre el lomo antes de echarle encima el aparejo. También se le suele llamar “abardón”, a la almohadilla de dos “caños” o “cañones”.

**ABOBITA: (Abubilla).** 1. Pájaro muy atractivo con una bonita cresta de plumas, que despide un olor apestoso debido a lo sucio que tiene su nido. 2. Cuando alguien se tiraba una ventosidad, se le solía decir: *“Anda, échate pa allá, que jiedes más que una abobita”.*

**ABUJA CAPOTERA:** Aguja de unos 7 centímetros de largo, que se empleaba para coser los antiguos capotes impermeables. También se usaba para coser las alpargatas.

**ABUJA RED:** Aguja de unos 12 centímetros de largo que se usaba para coser los aparejos de los animales, los sacos y otras cosas.

**ABUJARDAS:** Huecos que se hacían con piedras en el horno de carbón a la altura del suelo, con idea de que el fuego que se hacía dentro tuviera suficiente respiración, a la hora de cocerse la leña. Por los costados del horno, se hacían otros huecos llamados “buyones”. Es una palabra muy nuestra.

**ABULAGA: (Aulaga).** Planta espinosa de flores amarillas, que abunda por los alrededores del pueblo y en nuestra sierra.



*“Abulaga” (Aulaga)*

Antes de 1960, se traían grandes cargas de “abulagas” en tiempos de la matanza, porque era una planta ideal para chamuscar a los cochinos que mataba Fuente Clara “la de la Tienda”, y se las traía Eduardo Ojeda con sus borricos.

**ACARREO:** En el campo por temporadas, era la acción de transportar con carros o carretas, todo lo que se hubiera recolectado durante el día, la semana o durante la temporada, como eran el grano en la era o el algodón en el tajo. Este trabajo se solía hacer por la tarde o la noche, cuando los campesinos habían terminado su jornada, que a muchos de ellos por lo buenos que eran, se los llevaba también el patrón a “acarrear” desde el cortijo al pueblo o desde

la era al granero y cuando terminaban la faena siempre de noche, el premio era un “pesetero”, un vaso de vino de a peseta al que eran invitados en cualquier taberna del pueblo, aún así, debían estar “agradecidos” para que el “amo” les siguiera dando trabajo.

**ACEITUNA MOLESTADA:** Aceituna que a la hora de ser vendida por su dueño, perdía valor por estar golpeada o rayada.

**ACEREO:** Cortafuegos que se hace en la sierra. Dicen que es una palabra muy nuestra, y que se ha nombrado así desde siempre. *“Tiré por un acereo y llegué en seguía”.*

**ACHARES:** Palabra muy antigua recuperada por Pepe “el de Amalia”, que se empleaba en el pueblo para calificar al hombre que tenía celos de su novia o su mujer. *“Ese tiene achares”.*

**ADEMA:** Palo cuadrado de madera labrada, que se usaba para soportar las chapas de uralita en los techos de las casas y otras construcciones. *“Hay que ir a ver a Luis el de Mariano a encargarle que nos haga las ademas”.*

**AERFA: (Adelfa).** Arbusto que se cría sobre todo en las laderas de los ríos y los arroyos. Se utilizaba para hacer trabajos manuales, y era muy usada por los arrieros.

Las charcas del río Agrio donde íbamos de niños a bañarnos, tenían sus orillas llenas de estas plantas y en verano con su olor y sus flores estaba aquello precioso. *“Como lo coja, no le voy a dar leña con la vara de aerfa...”.* *“Pica más que una vara aerfa”.*

**AGUA CALAERA:** Lluvia fina que nos moja sin darnos cuenta.

**AGUA LLOVIZA: (Agua de lluvia).** Durante los días de lluvia, en otros tiempos cuando no había agua corriente en nuestras casas, se recogía y guardaba toda la que se podía, lo mismo del canalón que de las canales, por medio de una caldera de zinc, un cubo o una “panera” de zinc que se ponía debajo y era muy buena para lavar la ropa, echar los garbanzos en remojo o lavarse el pelo, por ser muy fina, incluso para beberla, que se solía coger de las canales en una palangana con una tela por encima a modo de filtro, y esa agua se echaba en el cántaro o en la tinaja de beber agua potable.

El agua ha sido siempre muy valorada y aprovechada, porque mucha gente tenía que ir a por ella andando a los pozos públicos o pagar la carga de 4 cántaros al “aguaor”, con lo escaso que estaba el dinero.

Con una palangana de agua a mediados del siglo pasado, se lavaba una persona la cara, el pelo y el cuerpo, finalmente los pies y cuando terminaba, esa agua se echaba en un cubo para aljofifar la casa.

Pepa “la de Jesulito”, María “la de Categoría”, Paca “la de Alejandrino”, Dolores “La Calerina”, María “la de Carranza”, Ana “La Pastora”, Manuela “la de Ceredao” (Desheredado), María “La Carrionera” y Dolores “La Toneja” entre muchas otras, han recogido el “agua lloviza” de toda la vida.

**AGUA DE CENIZA:** Había una forma casera de hacer algo parecido a la lejía, que era cogiendo agua salobre del pozo, que se echaba en una caldera, se le mezclaba ceniza de la copa (brasero) y un día después cuando ya estaba asentada la ceniza, se filtraba el agua con un trapo o un colador grande y esa “agua de ceniza” a la que algunos también llamaban agua de la paloma, estaba lista para lavar la ropa con el jabón verde.

Isabel Ruiz, nacida en 1927, recuerda cuando ella y su madre preparaban el “agua de ceniza” para hacer la colada, con el agua de su pozo y la ceniza del horno de pan de Pedro Sánchez.

El agua salobre era muy buena para blanquear la ropa, y muchas mujeres del pueblo iban a lavar al Pozo de la Cruz Blanca o al Pozo Los Cantaritos, donde hicieron unos lavaderos para la ropa, aunque decían los antiguos que donde más blanca y perfumada se quedaba la ropa, era lavándola y poniéndola “al soleo” sobre las adelfas y el romero del río dulce.

**AGUA (DE) LA PALOMA:** Era una lejía que se compraba en las tiendas a granel, y en botellas para blanquear la ropa al lavarla.

**AGUAERAS:** Armazón de madera hecho de acebuche, con dos compartimentos a cada lado para transportar cuatro cántaros sobre las bestias. *Manolito, ébale a la burra las aguaeras que vamos a ir al Pozo Pío por agua*”.

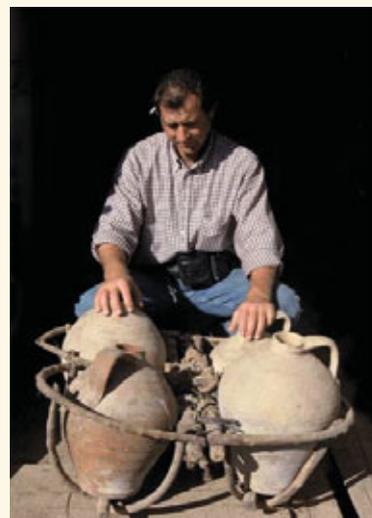
**AGUAOR:** Era el que vendía el agua por las calles.

Antes de que existiera el agua corriente en las casas, la manera de tenerla para el uso diario era cogiéndola de los pozos. Había gente que lo tenía en su corral, pero la mayoría la tenía que traer de los pozos públicos que estaban en las afueras del pueblo, bien acudiendo con cántaros y cubos o bien encargándose a los “aguaeros”, como a José Polo Ramos “Polito”, que fue el más popular durante la primera mitad del siglo pasado. Polito acarrea agua a las escuelas, al Ayuntamiento, al matadero Municipal y también a la gente que se la encargaba. Cada carga se componía de cuatro cántaros llenos de agua.

Por esos tiempos, también eran “aguaeros” Víctor Prieto, Manuel Polo y Mariano, que la acarreaban con sus “jarrias” (recuas). José “el de Los Arquillos” y Federico “el de la Carrasca”, también acarreaban agua antes de 1930. Después de la guerra, se recuerda a Aurelia vendiéndola con su borrico por las calles y a Pilar “La Calerina”, que como no tenía burro, la traía a cuestras desde el Pozo La Pinea con un cántaro suelto en la cabeza sobre un “roete” de tela, otro en el cuadril y con la otra mano, traía a un nieto andando con un cubito de agua, que la iba derramando por el camino.

En la primera década de 1900, costaba una carga de agua (4 cántaros), entre una “perra gorda” y 3 perras chicas (10 y 15 céntimos de los de antes), dependiendo de qué pozo viniera el agua. Dicen que la mejor y la más cara, venía del Pozo La Pinea, que había que esperar a que manara para coger la carga, y la del Pozo Los Pastores, que era la que estaba más lejos, aunque el que más fama ha tenido siempre por estar cerca y por no acabarse nunca su agua, ha sido “El Reondillo” (Pozo El Redondillo), que tenía unos huecos hechos en el brocal, desgastados de tantas veces como habían puesto allí los cántaros para llenarlos a cubos.

En esta foto aparece Vicente, el nieto de Aurelia, contemplando estos cántaros con los que tanta agua acarreó su abuela con su borrico.



“Aguaderas” (Aguaderas)  
y cántaros de Aurelia

**AGUILANDO: (Aguinaldo).** Dinero o regalo que se da a los niños en época de Navidad o Reyes. *“Tito, vengo a por los aguilandos”*.

**AGÜILLA:** Es lo que se dice que le sale a los televisores cuando la zona de recepción es mala, o la antena está averiada. *“Hay que llamar al de “Categoría”, porque a la antena le coge el Cerro Viento delante y tiene una agüilla que no se ve na”*.

**AHOGAILLA:** Zambullida que se le da a alguien en el agua contra su voluntad. *“Le voy a dar a ese una ahogaila que se va a enterar”.*

**AJITO: (Ahíto).** Harto de comer. *“Yo no quiero más, que estoy ajito”.*

**AL BARRER:** En las labores de recolección en el campo, es la venta de toda aceituna sin escogerla.

**AL CIGUATE:** Ir al acecho de una persona o animal. *“Iba yo al ciguate, al ciguate, al ciguate...”*

**AL PELÓN:** Tirar al azar algo de valor al aire. Cuenta Pepe “el de Amalia”, que antiguamente cuando se celebraban bodas y bautizos, se tenía por costumbre tirar “al pelón” monedas de poco valor para que las cogieran los chiquillos, a la voz de: *“¡¡Al pelón...!! ¡¡ Al pelón...!!”*

**ALBERRAZA: (Cerraja).** Es una planta de tallo tierno, hueco y hojas jugosas, también llamada “lechuguilla dulce”. Se cría sobre todo en los corrales del pueblo y en los arroyos. Siempre se ha recogido para echársela a los conejos, a las gallinas y a los cochinos. Dicen que las gallinas que comen esta planta ponen unos huevos con la yema más sabrosa. *“Niño, ve a los olivos y trae un brazo de alberrazas pa las gallinas y los conejos”.*

**ALMIARAR:** Construir un pajar. Su base era normalmente rectangular de unos cuatro a seis metros de alto, y terminaba arriba haciendo un lomo. Se construía a base de paja suelta y se presionaba con los pies para aplastarla.

El “almiar” servía durante el año como alimento para las bestias de los “pelentrines” (pelantrines) y de los cortijos, que era donde se construían los “almiars” más grandes, llegando a medir algunos hasta 10 metros de altura, aunque lo normal era de entre 5 y 7 metros.

El “sabanero” era el que acarrea la paja desde la era hasta la base del “almiar”, con una sábana atada por las cuatro puntas, que la subía por una escalera, recibéndola arriba el “maestro almiarero”. Después de terminado, se cobijaba con “pañetas de rastrojo”, juncos, enneas o juncia, que se cogía en el “Arroyo La Madre”, se cosían con vareta de olivo, adelfa o taraje y así quedaba protegido para soportar los duros inviernos sin que se pudriera la paja. Había que tener mucho cuidado con los fuegos a su alrededor, porque cuando un “almiar” empezaba a arder, no había manera de poderlo apagar. Quién no ha oído decir eso de: “Aquello ardía más que un pajar”.

Manolo Sanz, Luis “el de Aguedita”, Eduardo “El Sereno”, José María “el del Cortijo El Negro”, Francisco Sanz y Manuel Márquez, conocido por “El Melojo”, eran “maestros de almiars” en los cortijos del pueblo.

**ALMUD:** Medida para el grano y cereales que equivalía a media cuartilla. El almud, aunque era una unidad de medida muy conocida, se llegó a utilizar poco en el pueblo.

**ALTO:** Juego de niños de los años 50 y 60, en el que quién sacara antes la pistola y dijera ¡¡Alto!! era el que ganaba. Se solía imitar a los protagonistas de las películas del oeste americano, como a John Wayne, Búffalo Bill, Los Hermanos Diablo, Yul Brynner, Kit Carson, Bonanza, El Virginiano o el 7º de caballería contra los indios.

Cuando llegaba la época de “Los Reyes”, la mayoría de los niños preferían pistolas y escopetas, y el sonido de los disparos se solía hacer con la boca. A la hora de decidir si un disparo había acertado o no al enemigo, se formaban grandes peloterías y todo se discutía o se decidía en verbo pasado, como que “Yo te había dado... yo estaba detrás de la pared... te había matado... me habías rozado en el brazo... el tiro había rebotado en el suelo... a ti ya se te habían acabado ya las balas...” El chiquillo que moría, tenía que dejar de jugar, hasta que quedaba en juego uno solo o su grupo. Los que ganaban siempre eran los mayores, porque ellos ponían las normas y decidían si un tiro había dado en el blanco o no, o los hijos de los mineros, que muchos de ellos tenían escopeta, dos pistolas y dos cartucheras y a ellos no se les acababan nunca las balas.

Muchos niños a los que sus padres no podían comprarles juguetes, hacían pistolas de tabla, o incluso disparaban con el mismo dedo de la mano, pero esos siempre perdían. Otras veces se jugaba a indios y pistoleros y era muy difícil encontrar chiquillos que quisieran ser indios, porque como eran “los malos”, nunca podían ganar.

En los corrales del Cerro de la Casilla, en la zona de Barrio Nuevo por el Cerro del Castillo, por todo el Cerro Viento y las paredes del corral de los almendros junto al río, se jugaba mucho a “alto”.

**ALUAS:** Hormigas con alas que usaba Pepe Navarro Ramos para predecir el tiempo.

**ALLÁ ABAJOTE:** Allá abajo.

**ALLÁ ARRIBOTA:** Allá arriba.

**AMA:** Madre. *“Ama, dame de merendar el pan con aceite y azúcar”*.

**AMORRAO:** Medio dormido. *“Míralo, no se entera de na, porque está to amorrao”*.

**ANAFE:** Hornilla que se alimentaba de carbón y se instalaba en el “poyo anafe”, también llamado “poyo hornilla”.

Debajo de la olla de barro que se ve a continuación, está el anafe, que es donde se echaba el carbón, se le prendía fuego y sobre él se ponía la olla, el perol, los cacharros para calentar el agua, etc. El hueco cuadrado frontal que se ve, era para aventar o echar aire con el “asoplillo” (soplillo). Mientras más se soplara, más pronto se hacía la comida. Este anafe de carbón pertenece al “poyo hornilla” de una casa en la calle Pedro Gómez del Castillo y la señora que tuvo la gentileza de prestarse para soplar el anafe, como lo ha hecho durante más de media vida, es Mercedes Flores, una enamorada de las tradiciones al igual que lo fue su marido José.

**ANCÁ:** A casa de... *“Niño, ve ancá Vicente el de la tienda a por un papé de jamón” y un “peazo” (pedazo) de tocino de papá (papada) pa aviar el canasto”*.

**ANCHURÓN:** Ensanchamiento soportado por columnas, que se hacía en la Mina bajo tierra, en cualquier sitio de las zonas de extracción del mineral. Había bajo tierra en el “piso” 10 del Pozo Santiago, unos “anchurones” que alguno de ellos llegaba a medir casi tanto como un campo de fútbol.

**ANDA YA:** Algo que no es creíble así de pronto o no puede ser. *“Anda ya, no me digas”*.

**ANDALIA:** Sandalia. En los años 50 y 60 se usaban mucho unas de goma, porque eran baratas, aunque de muy mala calidad. Siempre se rompían por la parte de los dedos, se salían al andar y así había que estar hasta que se pudiera comprar otra. *“Quillo, párate que se me ha salio la andalia”*.

**ANDANCIO:** Diarrea contagiosa. *“Anda por abí un andancio que ha venío de no se donde, que se caga uno vivo”*.

**ANDAR LOS PASOS:** Enterarse bien de algo. *“Verás tú como yo ando los pasos, voy al sitio y me entero bien”*.

**ANDARRÍOS:** 1. El que no tiene personalidad. *“Tu eres un andarríos”*. 2. Es como siempre se le ha llamado en el pueblo a los troncos y restos de leña que arrastra la corriente de los ríos, y que se van quedando parados en las curvas o entre los matorrales de las orillas por las crecidas, como los que aquí se ven.

**ANDAS MÁS QUE LA PERRA (DE) LA ALEJANDRA:** Alejandra era una mujer que acostumbraba a andar muy deprisa, y tenía una perra que la seguía a todas partes. Por eso se decía en el pueblo eso de “Andas más que la perra (de) la Alejandra”.

**ANDÓ:** Anduvo. *“Andó pa arriba y pa abajo hasta que lo encontró”*.



Soplando el anafe de carbón



Troncos y restos de leña “andarríos”



Francisco el panadero repartiendo con la angarilla

**ANGARILLA:** Armazón de madera para transportar cosas en las bestias, que constaba de dos huecos hechos de acebuche al que se conocía por “jangarilla”. Se usaba mucho para vender por las calles melones, sandías, pan, cacharros de cerámica, etc. *“Le voy a echar a la mula la jangarilla (angarilla), que tengo que salir a los cortijos a repartir el pan”.*

En la foto que está tomada en la calle “la mina” (Mina), se ve a Francisco “El Panadero” con la angarilla, entregándole el pan de la panadería del artillero a Dolores, la mujer de Lorenzo “el del Kiosco”. Francisco sustituyó en el reparto al conocido Julián.

**ANGARILLA DE TABLA:** Era un soporte de madera en forma de escuadra, también llamado por algunos “pedrera”, que se utilizaba para usos varios, pero el más conocido era el de acarrear con las bestias las cántaras de la leche desde los cortijos o las casas de campo, para su venta en el pueblo.



“Angarilla de tabla”

En tiempos de la posguerra, la leche de los cortijos de los Tassara la despachaba al público, Concepción en la casa de la calle Sevilla, y durante unos años la traía Juan “el de La Corte” con un burro. Juan solía poner la leche sobrante de la venta en una ventana que tenía una malla metálica, para que Ramón “el de la Robincha” y Francisco “el de La Corte”, se preparasen un tubo de plomo de los cables de la luz, y lo metieran por uno de los huecos de la rejilla desde la cuadra de la casa, hartándose de leche cada vez que sobraba, con el cuidado de que no bajara mucho el nivel de la cántara y se fueran a dar cuenta.

El último lechero conocido que trabajó con la “angarilla de tabla”, fue Luis “El Lechero”, que durante su juventud traía a diario la leche del Cortijo El Negro, con una burra hasta la casa de Tassara en la calle Sevilla.

**ANGARILLÓN:** Armazón para el transporte sobre las bestias, parecido a la angarilla, con unos huecos de casi un metro de profundidad, conocido por “jangarillón”. Se usaba sobre todo en la sierra con las bestias, en uno de los trabajos que más mano de obra daban a nuestro pueblo en tiempos de la posguerra, como era arrancar “morras” (raíces de brezo). A los dos huecos donde se metía la carga, se les llamaba “cubujones”.



“Angarillón”

Este “angarillón” perteneció a Francisco “El Portugués”.

**AÑÍAS:** Adornos que se le ponía a las jáquimas y los aparejos de las bestias, sobre todo a los borricos, que podían ser con formas de borlas y madroños. También había otros bonitos adornos de lana, como unas borlas grandes que se le ponían al aparejo en los extremos de los mandiles, y unos bordados que se le hacían a las jáquimas de lona. Manolito “El Sereno”, hacía los mandiles de cuero con mucho arte y otro que los hacía de tela, lana y cuerda muy bonitos, era el arriero Eduardo Ojeda.

**AONDE VA A PARAR:** Que no tiene comparación. “Este es mucho mejor que ese, aonde va a parar”.

**APA:** Padre. *“Apa, riñele a este, que se está metiendo conmigo”.*

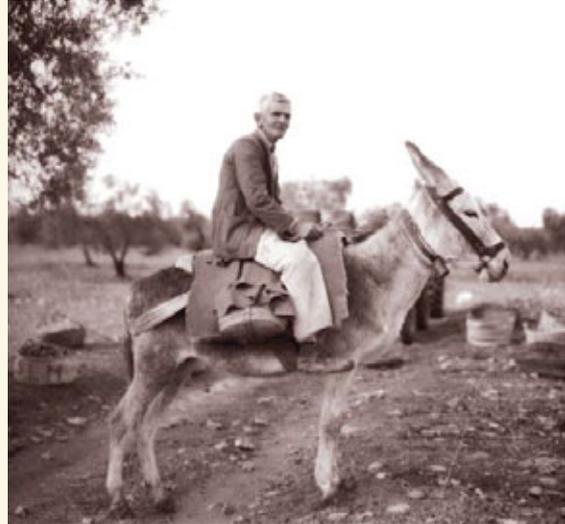
**APARAR:** Era en el trabajo de la zapatería, la labor de cortar las piezas de cuero o tela componentes del calzado, que después se unían a la suela a la hora de hacer zapatos, botas o alpargatas. Una mujer muy conocida por los años 20 que se dedicó toda su vida a aparar, fue Emilia “La Aparadora” y después lo fue su hija Pilar. Vivían en la calle Limones (Oficiales Mateos Romero).

**APARATO: (Avión).** Se le decía al avión o aeroplano. Cuando los niños veían venir a un “aparato”, dejaban de jugar, y se quedaban mirándolo y saludándolo con el pañuelo hasta que se perdía a lo lejos en el cielo. “Ahí viene un aparato”.

**APAREJO:** Es el conjunto de arreos que se utilizaban para montar y cargar a las bestias, sobre todo, los burros. En otros tiempos solía ser de lona que se compraba y también se hacía con la tela del saco de costal cuando quedaba ya inservible. Se cosían dos bolsas, se rellenaban de paja, que la mejor era la de avena, se le cosía la “tajarre” (atajarre) y quedaba hecho el aparejo.

Tener un burrillo para el avío de la casa era algo parecido a tener hoy día un coche en la puerta, pues con él, se podía ir a por el agua a los pozos, por el marajo de las cabras, la yerba para los cochinos, y otros animales, ir por un saco de pienso o ir al trabajo.

En la foto del año 1965, se ve sobre una burra aparejada a Narciso García, que vivía en la calle “la cruz” (Cruz) y trabajó durante muchos años de manijero en la finca El Chaparral.



*Hombre sobre burra aparejada*

**APARGATAS: (Alpargatas).** Ha sido el calzado más usado en el pueblo hasta entrados los años 50. Las más populares fueron “Alpargatas Calpena”, que era el nombre de su fabricante. Estaban hechas de una lona muy resistente y tenían unas suelas muy fuertes, para lo que se fabricaba en esos tiempos. No había pie izquierdo y derecho, con idea de que cuando el dedo gordo del pie rompiera la lona con la uña al andar, poder cambiársela al otro pie. Según se recuerda, el primero que las trajo al pueblo fue Marín “el de la Tienda” y se vendían en diferentes colores, como el verde oscuro, azul, blanco, y negro. En tiempos de la guerra y la posguerra, eran pocos los que podían tenerlas y mucha gente andaba por las calles descalza.

Cuenta Juan “el de La Corte”, nacido en 1926, que tenía unas “apargatas” y para que le durasen más tiempo, cuando iba a trabajar al campo se las quitaba al salir del pueblo, trabajaba todo el día descalzo y después se las ponía al entrar. “*Voy an ca Pepe el cojito a llevarle unas suelas y lona pa que me haga unas apargatas*”.

**APRETANTE:** Muy apretado. “*Eso está muy apretante*”.

**AQUÍ ASÍ:** Demostrar como se hace algo. “*Mira, aprende, esto se hace aquí así*”.

**ARADO DE PALO:** Era un tipo de arado de lo más rudimentario, que se ha usado desde tiempo inmemorial para remover y voltear la tierra, siendo tirado por yuntas de bueyes y cangas de mulos. Al igual que el arado de vertedera, se componía por “manzorrillo” que era el mango por donde lo sujetaba el gañán, “mancera”, que era un palo vertical, “cabeza”, que era la base que arrastraba en la tierra, “reja”, la que se clavaba para hacer el surco, “orejera”, la que vertía la tierra, “garganta”, que era una pieza curva de soporte y “rabero”, el brazo largo que tiraba del arado.

El arado de palo era el mejor para surcar la tierra, aunque dejó de usarse poco a poco con la aparición del arado de vertedera, tirado por bestias hasta la llegada del tractor a nuestros campos.

Desde cualquier cerro a lo lejos, se podían divisar en los cortijos y por todos los campos, unos puntos oscuros que formaban parte del paisaje de nuestra campiña, como eran las yuntas de bueyes y cangas de mulos con sus gañanes, arando de sol a sol para mover al año, cada surco de toda la tierra que se sembraba en nuestro pueblo. Era una estampa típica de la campiña y un trabajo tan penoso como necesario.

Aquí se puede ver en una imagen inspirada en otros tiempos, un hombre arando en las tierras que están junto al arroyo del Pilar Viejo, con un centenario arado de palo, que fue propiedad de José “El Chícharo”, y que ha trabajado la tierra, no se sabe desde cuando.



*Arado de palo*

**ARCHIPERRE:** Herramienta de cualquier uso. *“Abí tengo guardaos los archiperres”.*

**ARCOFIFA: (Aljofifa).** Trapo basto que usaban las mujeres para limpiar el suelo a mano de rodillas, antes de que se inventara la fregona. Antiguamente había un hombre que vivía en la calle Méndez Núñez, llamado Sebastián, que se dedicaba a hacer y vender unas “arcofifas” (aljofifas) hechas de fibras de los pitacos que había en la “Estacada de las Pitas”, y se las quitaba la gente de las manos de buenas que eran. *“Manuel, no me pises el suelo que acabo de arcofifar”.*

**ARCUSETILLA:** Acuseta o acusador. Fue una palabra muy usada por los chiquillos de los años 50 y 60. *“Eres un arcusetilla”.*

**ARENGUE: (Arenque).** Sardina a la que se conocía por “arengue”. En otros tiempos, había gente que tenía la costumbre de aplastarla en el marco de la puerta, para vaciarle las tripas y comerla. Quitó mucha hambre en el pueblo en tiempos de la posguerra. *“Juan, no aplastes abí la sardina arengue que después se pone toa la puerta comiita de moscas”.*

**ARFOJA: (Alforja).** Talega de lona con dos bolsas, una a cada extremo. Se usaba mucho para meter el morral cuando se iba a trabajar al campo, y era muy cómoda para cabalgar en las bestias, porque se compartía el peso sobre el aparejo o en el hombro de la persona. Aún hay caballistas y pastores que la suelen usar. Los tratantes la usaban todos y precisamente por su parte trasera, traían un bolsillo hondo que era para meter el dinero de los tratos, que casi siempre se negociaban en reales.

Esta “arfoja” (alforja) con más de un siglo de antigüedad, que es una obra de artesanía, es propiedad de Antonio Vargas “el de Candil”, y perteneció a sus familiares.

**ARMAR UN HORNO:** Era el trabajo de hacer el montón de leña que utilizaba el carbonero para hacer el horno de carbón. La leña no debía estar en contacto con el suelo, por lo que debajo se le ponía de base una capa de matorral o piedras. Solo los expertos podían “armar” un horno, para que después se pudiera cocer la leña dentro como era debido.

**ARMEJILLÓN: (Mejillón).** Una palabra muy particular que solía pronunciar el inolvidable “Gimiro” (Argimiro) en su bar. *“Tengo los armejillones mu güenos”.*

**ARMIRÓN: (Diente de león).** Yerba que se cogía para echarle de comer a los animales, sobre todo a los conejos. *“Niño, coge la burra y ve a por un brazo de armirón a los olivos de Joaquín Viera”.*

**ARO: (Claro).** 1. Afirmación. *“Aro que sí”.* 2. Fleje de chapa que se sacaba de las antiguas calderas de lavar o de los barriles del vino para jugar los niños al aro. Los hijos de los mineros tenían aros de hierro redondo que les hacían sus padres en la Mina y eran los mejores, ya que por su peso mantenían muy bien el equilibrio cuando rodaban. *“Quillo, déjame un paseito en tu aro”.*

**ARPECHÍN: (Alpechín).** Líquido oscuro pestilente sobrante de la elaboración del aceite que pasaba por el arroyo de la calle Industria, y que procedía de los tres molinos aceiteros que evacuaban sus residuos por esa zona, como eran el Molino de Juan Manfredi en La Molineta, al que también se conoció por Molino de “Andalecio” (Indalecio), el Molino de Los Socios, que estaba en la calle “la cruz” (Cruz), y finalmente, el Molino de Diego “Corral”, (anteriormente, de Juan Tornero), que fue el último molino aceitero que trabajó en el pueblo. *“Niño, no te vayas a jugar al arroyo del arpechín, que después te presentas aquí to hecho un asco”.*

**ARPENDE: (Alpendre).** Especie de trastero en el corral o el patio para meter cosas. *“Voy a hacer un arpende en el corral pa meter los chismes”.*

**ARQUEÁ:** Náusea. Fatiga antes de vomitar. *“Iba dando unas arqueás... qué malito iba el pobre”.*

**ARRANCAVENTANAS: (Tabaco “Liadillo”)** Se le solía decir a un paquete de tabaco, que contenía catorce cigarros liados, sujetos por una tira de papel, que los ataba en redondo. Se fumaba a primeros de los años 20 y se le puso en el pueblo el nombre de “arrancaventanas”, por lo malísimo que estaba. Al poco tiempo, salió el “Cuarterón”, que estaba algo mejor y después “Ideales”, “Caldo de gallina”, “Celtas”, “Peninsulares” y ya finalmente, las marcas actuales que muchos conocemos.



“Arfoja” (Alforja)

**ARREAOR:** Era el manijero que en las tareas del campo durante la temporada de arada, se encargaba del rendimiento y buen funcionamiento de las cangas (parejas) de bestias o yuntas de bueyes. El “arreaor”, también se dedicaba a “encobrar” (atar unas a otras) las bestias para llevarlas de un lado para otro, como a la cuadra, a la besana, o al “coto” o lugar donde pastaran, darles agua, ponerles las colleras, los arreos, etc.

En los cortijos del pueblo, el gañán recibía los mulos de su canga en la misma besana. José María Romero, era “arreaor” en el Cortijo El Negro, en el Cortijo El Prado, había varios “arreaores”, uno de los más antiguos que se conocen era Santiago “El Cafelero” y otro, el vecino Rafael Daza Martínez, al que cuenta su hijo, que se le conocía antiguamente por Rafael “El Perrito”. En Barbacena, estuvo Pablo Millán, que después se pasó media vida de “arreaor” en el Cortijo El Campillo. El bueno de José Hueso Pegalajar, también lo fue en el Cortijo El Palmar. Esta es una palabra del campo muy nuestra.

**ARREBUJARSE:** Hacerse pareja sin casarse. *“Fulanito se ha arrebujaó con menganita”.*

**ARRECÍO:** Con mucho frío. Entumecido. *“Me voy a arrimar a la candela que vengo arrecío”.*

**ARRECOSTARSE:** Dejarse caer sobre algo. *“Aquí estoy arrecostao en la pared tomando un poco el sol”.*

**ARREGLARSE:** 1. Hacerse novios. *“Fulanito se ha arreglao con menganita”.* 2. Pelarse y afeitarse. Cuando un cliente entraba en la barbería y decía: “Maestro, aquí vengo a que me arregle”, ya se daba por entendido que se trataba de un pelado y afeitado. *“Voy an ca Juanito pollerín pa que me arregle”.*

**ARREGUINCHARSE:** Abrazarse y quedarse colgando. *“Se arreguinchó y no se soltaba”.*

**ARREMACHA:** Palabra de poco sentido, dicha en tono de rima. Cuando uno “soltaba” un ¡¡“clavo”!!, el otro contestaba: “Arremacha, cabr... que pa eso te pago”.

**ARREMANGAR:** Podar un árbol pequeño por las partes bajas, para que siga creciendo hacia arriba. Se solía decir mucho en el trabajo de la poda del olivo.

**ARREMPUJAR:** Empujar. También llamado “rempujar”. *“Quiyo, no me arrempujes más, que me vas a caé”.*

**ARREÓ:** Alrededor. *“Yo iré pa allá arreó de las ocho chispa más o menos”.*

**ARREOS:** Guarniciones para las bestias, como los atalajes o avíos para el aparejo, el tiro o la montura.

En esta bonita imagen del coche de caballos a su paso por “La Jesa el Llano” (Dehesa del Llano), con motivo de una romería de la Cruz de Arriba, se puede ver como en estos dos bonitos mulos tordos, destacan los arreos que llevan puestos.



*Coche de caballos tirado por mulos*

**ARRIMARSE:** Acercarse a una mujer con intención de pretenderla o conquistarla. En “el paseo” o lugar donde paseaban los jóvenes que había en el pueblo los días de fiesta hasta primeros de los 70, cuando un muchacho se decidía después de mucho pensarlo, a “arrimarse” a su pretendida, le preguntaba de muy buenas maneras y con un nudo en la garganta: “Señorita, ¿me permite usted un paseo?” y ella siempre respondía: “No”, porque así era de costumbre. En el caso de que a una muchacha se le “arrimara” un pretendiente insistente que a ella no le convenía, lo despedía diciéndole: “Vete, que soy mocita y pierdo”. Y es que en aquellos tiempos había que tener mucha paciencia para poder conquistar a una mujer, incluso aunque ella lo estuviera deseando, porque así lo mandaba la tradición. *“Quillo, arrímate tú ahora a esa y yo me arrimo a la otra a ve lo que pasa”.*

**ARRINGAO: (Derrengado).** Se decía cuando los burros o los mulos estaban muy cansados, por las grandes cargas de trabajo a las que se les sometía. Muchos animales cuando iban “arringaos” subiendo las cuestas tan cargados, se iban tirando ventosidades o se les iba escapando un quejido en cada paso que iban dando. *“Mira ese borrico, va el pobre to arringao”.*

**ARROBA:** Medida inglesa equivalente a once kilos y medio con la que siempre se ha pesado a los animales, como podían ser los cochinos, las cabras o las borregas. Aún queda gente que por tradición sigue calculando el peso en arrobas o pesando con la antigua romana. Había mucha gente que compraba en arrobas el vino, el aceite o el carbón y se pagaba en reales. La arroba de vino equivalía a 16 litros y la de aceite eran 12 litros y cuarto.

**ARROJAOS: (Arrojados).** Por medio de una ley que se llamaba de Laboreo Forzoso, con el término “arrojaos”, se nombraba a los campesinos que eran mandados por el sindicato C.N.T. a trabajar a los cortijos del pueblo en tiempos de La República. Según la cantidad de tierras que tuviera cada propietario, debía aceptar a un determinado número de obreros, que se presentaban en las fincas a trabajar sin ser llamados por los patronos, a los cuales no les hacía ninguna gracia, porque eran trabajadores impuestos y no elegidos por ellos mismos. A estos campesinos, también les llamaban “anrojaos”.

**ARROPLANO:** Avión. Hasta los años 60, cuando pasaba un avión los niños le enviaban saludos hasta que desaparecía a lo lejos. *“Mira, ahí viene un arroplano”.*

**ARROZ DE FRANCO:** Trigo que se conseguía en el estraperlo (clandestinamente) durante la posguerra, y se guisaba como si se tratara de arroz. Había que ponerlo en remojo un día antes, después cocerlo al fuego y esperar largo rato a que se pusiera tierno para comérselo con un poco de sal. Salvó a mucha gente de morir de hambre en el pueblo.

**ARTOBÚ:** Era como le llamaba alguna gente al “camión viajero” (autobús), antes de que se le conociera por su nombre real, que es autobús. *“Anda ligero, niño, que vamos a perder el artobú, que er Titi [conductor] no tiene espera y el Chirri [cobrador] se enfada mucho”.*

**ASÍ ASÍ:** Se decía cuando algo no estaba bien del todo. *“Este potaje está así así”.*

**ASNILLA:** Palo o tablón tirado por bestias, que daba vueltas en la era con un hombre encima arrastrando la paja que quedaba por arriba, para separarla del grano, que por tener más peso, quedaba siempre abajo.

Aquí se ve “asnillando” a uno de los hermanos “Chícharo” en la era que tuvieron en la finca El Chaparral cerca del Río Agrío, donde trillaron durante más de 30 años.

**ATERRAR UN HORNO:** Echarle una capa de tierra encima al almacén de leña y “chasca” (leña menuda), que se utilizaba para hacer el horno de carbón.

**ATORRULLAO: (Aturrullado).** Que no tiene las cosas claras. Que está hecho un lío. *“Déjame, que me tienes atorrullao”.*

**AVE:** Quítate que lo voy a hacer yo. *“Ave, déjame a mí, verás como eso lo hago yo”.*

**AVENTAO:** Se suele decir del animal que tiene gas en el estómago, producido por una mala alimentación. *“Este mulo está aventao”.*

**AVENTAOR:** Soplillo hecho con tomiza de palma y un mango de madera o de palma, para avivar el fuego de la hornilla o de la copa y también para encender el anafe en el “poyo hornilla”. *“Niño, asopla aquí con el aventao, que se apaga la candela”.*

**AVENTAR:** Echar la paja y el grano juntas al aire con la horqueta, el biergo y la pala de madera, con idea de separar una cosa de la otra por su propio peso, con la ayuda del viento de “marea”. *“Hoy no se va a poder aventar, porque no corre ni una gota de marea”.*



“Asnillando” en la era



Aventando el grano en una era de la finca El Chaparral en 1962

**AVIAR EL CANASTO:** Preparar la comida que el hombre se llevaba al trabajo, ya fuese en un morral, una esportilla, un cenacho o un canasto. También se decía “aviar el talego”. *“Voy corriendo pa la tienda a por el “cundío” (comida), que le tengo que aviar el canasto a mi marío”.*

**AVÍOS:** **1.** Provisión que se llevaba al campo para alimentarse. **2.** Componentes para hacer el puchero. *“Tengo que salir a comprar los avíos del puchero antes de que cierre Pedro Paeres”.*

**AZAJÓN: (Azadón).** Herramienta manual de unos 25 centímetros de lado, parecida a la azada o zoleta pero más ancha y larga, utilizada sobre todo para preparar la tierra del huerto. *“Esas papas hay que aporcarlas con el azajón”.*

## B

**BABI DE CRUDILLO:** Especie de bata que se le ponía a los niños para ir a la escuela. Antiguamente para confeccionar los “babis”, se usaba en el pueblo una tela a la que llamaban de “crudillo” y a la prenda terminada, se le conocía por “babi de crudillo”.

**BABUCHA:** Cuando alguien era un incompetente se le solía decir: *“Tu eres un babucha”.*

**BACÍA:** Era una especie de palangana de porcelana o chapa que usaban los barberos, para remojar la barba a la hora de afeitarse a sus clientes con la navaja de barbero. Tenía una forma semicircular en el borde para adaptarse al cuello de la persona.

Esta “bacía” perteneció a Fernandito, que tenía la barbería abierta a primeros del siglo pasado en la calle Portugaleta (Real), por debajo de donde está la Caja Rural. Disponía de todos los detalles para ser la barbería más cómoda del pueblo, como eran sonidos de pájaros, unos sillones muy cómodos, una decoración diferente y un perfume especial.



*Bacía de la barbería de Fernandito*

El sombrero que utilizaba Don Quijote de la Mancha en sus aventuras, era una bacía de barbero.

**BADILA:** Paleta metálica que se usaba para remover la copa de carbón o cisco. *“Remueve la copa con la badila, que hace frío”.*

**BALAGUERO:** Era la paja sobrante de la “barranca” (montón de paja) en la era, que se retiraba para que no estorbara a la hora de aventar, bien con la asnila, como con los biergos o las biergas.

**BALANCÍN:** Herramienta de labor que por medio de los arrees se utilizaba para tirar del trillo, la regabina, la máquina sembradora, la grada y también el carro de lanza.

**BAMBA:** **1.** Zapatilla de andar por casa que se diferenciaba de la babucha en unos adornos que tenía añadidos. En un tiempo se puso tan de moda, que algunas muchachas la utilizaban para salir a la calle. En la actualidad, esta palabra está desaparecida en el pueblo. **2.** Se le decía antiguamente “bamba”, al columpio que se hacía sujeto de un árbol para pasear a los niños.

Un ciudadano que vivió en el Cerro de la Casilla, conocido por “Morales” ponía en 1915 unos columpios al público en el corral de Antonio Mozo, que estaba en la calle San Sebastián (Av. de Andalucía), donde vive Marcial y se le se le llamaba a la atracción “La Bamba de Morales”.

Cuenta Salvador “el de Virú”, que cuando había fiestas, “Morales”, que era “grande como un camello”, unas veces se amarraba dos columpios a los brazos con las manos cogidas por detrás de la cabeza, y dando vueltas paseaba a dos chiquillos y otras, llevaba por la calle un palo con cuerdas amarradas, a los extremos, que utilizaba para columpiarlos sobre sus hombros. Lo atravesaba sobre su espalda y guiado por los brazos, paseaba a dos a la vez, haciendo una serie de giros con su cintura, que movía los columpios con gran facilidad. Cada pasear costaba una “chica” (5 céntimos de los de antes). Rosario Reyes, nacida en 1914, recuerda haberse paseado en los columpios de “Morales”.

**BANCA: (Pupitre).** Esta “banca” perteneció a los colegios de la calle Daoíz y en “bancas” como esta, se han sentado muchos de los que fueron alumnos y alumnas que hoy día tienen más de 50 años de edad, estudiaron y escribieron en libros y cuadernos, con plumas y tinteros iguales a estos. La “banca” y los libros pertenecen a la familia de Eusebia “la de Categoría”.

**BARCINA:** Carga de paja que se sujetaba por una red de cuerda hecha de pita o cáñamo, que se transportaba en el carro o sobre las bestias.

**BARRANCA:** Se conocía como “barranca” en la era, al mon-



“Banca” (Pupitre)



Imagen en la era con la “barranca” de paja al fondo

tón de paja que se formaba al aventar la parva para separarla del grano, cerca de la zona donde se aventaba. El montón de paja que quedaba más lejano se llamaba “balaguero”, aunque esta palabra se solía pronunciar poco en la era, porque había mucha gente que le llamaba “barranca” a las dos cosas.

La imagen pertenece a una era que había junto al río Agrio, frente a la antigua huerta de Diego Rendón.

**BARRENAR: (Perforar)** Era el trabajo de taladrar la roca con barrena y machota.

El barrenero tenía que hacer los taladros a mano y en pareja, pues mientras que un minero sujetaba la barrena girándola en cada golpe, otro le iba dando mazazos. Con la modernización y la maquinaria neumática, el barrenero pasó a llamarse “perforador”, aunque en nuestra Mina, se le siguió diciendo siempre barrenero. El mismo, taladraba la roca de mineral, la rellenaba de dinamita y la explosionaba a diario.

Juan Sanz, Francisco Campos Guerrero, Miguel Cano Alonso, Juan Almedral, Lucas Prieto “Luquitas”, Antonio Mazuecos, Anastasio Rodríguez (Manuel Rodríguez), José “El Rubio” (el del agua), Antonio Gutiérrez, Dionisio Borrero, José Vargas, Antonio Ojeda Fraile, Antonio “El Cano Antoñuelo” y Antonio “El Chico de Aguedita”, fueron barreneros (perforadores) en la Mina.

**BARRO BINCHE:** Barro amarillo o blanco muy sebososo, con el que los niños hacían sus propios juguetes por no tener dinero para comprarlos, como bolas, caballitos o muñequitos y también para jugar a hacer represas en los pequeños arroyos que se formaban en las calles terrizas por las escorrentías de la lluvia. En el riscal que había en la calle Gravina, salía un “barro binche” estupendo y en la calle Viento Segundo (Huelva), también.

**BARZÓN:** Aro de cuero o de madera que se utilizaba en las labores del campo para enganchar el arado al yugo de mulos o bueyes. El barzón de madera se solía construir de acebuche y el de cuero, se hacía sobre todo de piel de vaca. Un tal Guillén los hacía muy resistentes, y otro que se dedicaba a hacerlos era Manolito “El Sereno”, aunque los “pelentrines” (pelantrines), casi todos se buscaban la maña para hacerse el avío a la hora de hacer o reparar sus arreos.

Este barzón de madera, estuvo trabajando en las tierras de “Gilope” en los confines de “La Jesilla” (Las Dehesillas) con dos cangas de mulos que tenía Teófilo.



Barzón de arado

**BAUTIZAR EL VINO:** Echarle agua al vino, dicho de manera coloquial.

En tiempos en los que el vino se almacenaba en barriles y se vendía a granel, era muy fácil para el tabernero, “bautizar el vino” y así sacarle más litros al barril, pero había veces que los clientes se daban cuenta y ponían al tabernero como a un trapo.

Un tal Moreno, que traía el vino desde Manzanilla con un barril en un carro, al pasar por el arroyo de Barbacena, le “bautizaba” el vino a Rodrigo “el de la Taberna”, hasta que el tabernero acabó dándose cuenta y mandó a Moreno “a tomar por c...”

**BEBIDA ESPIRITUOSA:** Se le solía decir en el pueblo hasta tiempos de la posguerra, a la bebida no alcohólica que se consumía en los casinos.

**BERBETÓN:** Chaquetón de lana muy grueso, que era más largo que la chaqueta y más corto que el “tres cuartos”.

**BERGUEAR:** Mover con el biergo la paja, el estiércol o el heno, a la hora de cargarlo, descargarlo, o almacenarlo.

**BESTIAS:** Se le llama a los burros, mulos y caballos.

El trabajo con bestias es una labor ya extinguida en nuestros campos desde la modernización, aunque muchos de estos animales se pueden seguir viendo, gracias a que son utilizados para pasear o se tienen por puro placer. Aunque no lo parezca, el dominio de estos animales no suele ser tan fácil como a algunos les pueda parecer, pues entrañan una cantidad de secretos, que solo los entendidos llegan a conocer.

Los gitanos han sido desde siempre criadores de bestias y nos han aportado muchos de estos animales, que tan necesarios eran en otros tiempos para moverlo todo. Algunos podrán recordar cuando venían por temporadas, familias gitanas enteras viviendo en carros, que se asentaban en nuestro pueblo durante días y llenaban de estos animales los alrededores del pueblo, como podían ser el arroyo de Los Cantaritos o la zona de La Noria, hasta que hacían su negocio, que levantaban el campo y seguían su camino.

Por nombrar algunos de los más expertos en bestias que ha habido en el pueblo durante el siglo pasado, el más conocido, fue sin duda Pedro del Árbol, otro, el gitano Antonio Filigrana, otro, el panadero José “el de Julián”, y otro, Joaquín “El Maicero”. Joselito “El Santo” también era un gran entendido y cuentan de él, que por mucho que en los tratos le quisieran dar los gitanos el sablazo con este o aquel truco, más trucos sabía Joselito. Ambrosio Martín, Francisco “Areño” (padre), Francisco Casaus o Antonio “el de Piñal”, son hoy día de los más entendidos que hay en el pueblo, al igual que jóvenes, como Francisco José Casaus, que tiene una de las clínicas veterinarias más importantes de Andalucía, José Luis “Cantaleta”, Carlos “El Murciano”, Francisco Javier “El Nene” o Francisco “Areño” (hijo), estos jóvenes, que junto con algunos otros, hacen que aún se puedan seguir viendo en el pueblo animales, que en otros tiempos fueron el motor que lo movía todo, animales imprescindibles para la economía de Aznalcollar, como fueron durante tantos años las bestias y para que nos hagamos una idea, raro sería ver una foto antigua en la que no hubiera uno de estos animales de fondo, ya fuese en el campo, como en las calles del pueblo.

Juan “El Carbonero”, es un enamorado de las bestias desde niño, cuidándolas de una manera ejemplar, siendo un buen entendido entre los muchos que hay hoy día en el pueblo, aunque a la hora de hablar de entendidos en este mundillo tan particular y complejo, cada maestrillo suele tener su librito.

Cuentan una anécdota que fue muy sonada en el pueblo, y es que Pedro del Árbol, que tenía un caballo extraordinario domado por él mismo, se metió en tratos con uno de fuera, que se encaprichó con el animal y se lo acabó vendiendo. A los pocos días, se presentó el comprador dando las quejas del caballo: “Hombre, Pedro, esto no es lo que hemos hablado, porque es que el caballo no hace conmigo ninguna de las cosas que hacía con usted”. Y este le contestó muy solemnemente: “Yo he vendido el caballo, no el jinete”.

En esta bonita panorámica, se ve pastar a los burros, mulos y caballos de Juan “El Carbonero” y José Luis “Cantaleta”, en un prado de cebada.



*Bestias pastando en el prado*

**BETIJO:** Palito que se le pone a los chivos, atravesado en la boca por encima de la lengua, sujeto por una cuerda que se le amarra a los cuernecillos o a la cabeza, cuando se quiere que vayan dejando de mamar la teta de la madre.

Este chivito está fotografiado en el corral que tiene en Las Arosas José Méndez Sierra, un cabrero que saca diariamente las cabras a pastar montado en su burra "Rosalía".

**BICHA:** Culebra. Es un animal inofensivo que impone mucho. En otros tiempos había muchas dentro del pueblo, y se las veía cruzar las calles con frecuencia. Ahora cada vez quedan menos, debido a que casi no hay paredes de piedra vana o piedra suelta, que es un refugio ideal para ellas.

En el Corral Hundido había una culebra sonada por lo grande que era y se contaban sobre ella, algunas cosas que imponían. Tanto impresionan las culebras, que cuando alguien ve una, suele exagerar el tamaño por lo menos al doble. *"He visto una bicha que tenía por lo menos tres metros" (y mediría un metro y medio si es que llegaba).*

**BICHITO DE LUZ:** Con este nombre se conocía a la mariquita.

**BICHOS:** Dicho de una manera en general, se conocía a todos los animales que se criaban para el uso doméstico, ya fuera en el campo o en los corrales de las casas, sobre todo, cuando eran distintos, como gallinas, cochinos, cabras, vacas o conejos. *"Voy a "La Jarosa" (Las Arosas) a echarle de comer a los bichos"*. Es una palabra muy nuestra.

**BIENTEVEO: (El bien te veo). 1.** Se le conocía a la zona de la calle Aire desde la que se divisaba el paso de la gente por "El Repartidor", entre la que hoy es la Av. de Andalucía y la calle "la cruz" (Cruz). La gente de la calle, se solía sentar en ese sitio a charlar o a tomar el fresco mientras divisaba el tránsito por dos de las principales calles del pueblo. Había mucha gente que también le llamaba "El Benteveo". **2.** Era como se le decía a los puestos de vigilancia que tenían los guardas forestales en los lugares altos de la sierra del pueblo.

**BIERGA:** Utensilio de madera de seis a ocho puntas de acebuche, jara o encina, que se usaba para recoger la paja en el rastrojo o en la era y para cargar el carro.

El carpintero "Mateo el de Barro" hacía muy buenas biergas con madera de encina.

**BIERGO:** Utensilio de madera de seis puntas para aventar la paja en la era. También estaba el biergo de hierro, que era de dos o tres puntas y se utilizaba en el rastrojo para pinchar las gavillas y subirlas al carro.

En estas imágenes aparecen los hermanos "Chícharo" con el biergo.



*Chivo con betijo*



*Bierga*



*Trabajando en la era con el biergo en 1963*



*Biergo. Imagen en la era*

**BIGOTES DE AZNALCÓLLAR: (Los bigotes de Aznalcóllar).**

Este Pueblo siempre ha tenido fama por sus enormes bigotes. Tanto ha sido así, que por el año 1930 un periodista y su fotógrafo de la revista ilustrada “Estampa”, se desplazaron al pueblo para hacer un reportaje a la gente que tenía grandes bigotes, y el titular de la revista, decía así: “Aún quedan bigotes y están en un pueblo de Sevilla llamado Aznalcóllar”.

Algunos de los bigotes más grandes del pueblo según se recuerda, eran el de “Fregenal”, que según su nieto Andrés, llegó hasta a ganar premios con él, otro de los bigotes más populares era el de Manuel Márquez, conocido por “El Melojo” y otro el de Muñoz “El Químico”, el cual aparece en esta foto en la sierra comiendo melón en un día de cacería.



*El bigote de Muñoz “El Químico” en 1932*

**BIYARDA:** Juego muy antiguo que consistía en dar con un palo de un metro de largo, a otro más pequeño con punta por los dos lados. Un golpe hacía saltar al palo con punta, y cuando estaba en el aire, se le daba otro golpe para lanzarlo lo más lejos posible.

**BIZCOCHO:** Palo del techo o del “soberao” (sobrado) de una casa. Es rectangular y labrado por sus caras.

**BLUSA:** Aunque todos sabemos lo que es una blusa, no se sabe por qué, pero en el pueblo también se le llamó “blusa” a una chaqueta rústica que solía ser de una tela llamada “patén”, abierta por delante, a la que solo se le abrochaba el botón en la tirilla del cuello, con bolsillos de parches, que se utilizó, primero para vestir y después para trabajar en el campo.

Se puede decir que esta es la prenda a la que más nombres distintos se le ha dado en nuestro pueblo durante un siglo, pues a la hora de hablar de ella, las personas consultadas, la han llamado con nombres tan variados, como “blusa”, “chamarreta”, “blusón”, “chaqueta de recovero”, “chamarra”, “chaqueta de tirilla”, y también sencillamente “chaqueta”.

Manuel Ojeda Flores, un hombre que en su juventud siempre la ha llevado puesta, asegura que su suegra María Teresa Librero, fue una sastra que se dedicó toda la vida a confeccionar estas chaquetas y que el nombre que se le daba antiguamente en el pueblo, era precisamente “blusa”. Faustina “La Costurera” fue también una sastra que hizo muchas de estas “blusas”, que se usaban a primeros del siglo pasado. Las últimas que se han visto en uso fue en la década de los 60.

Aquí aparece sentado sobre un burro en la finca El Chaparral ataviado con esta clásica “blusa”, el jornalero Antonio García, conocido por “Manzanilla”, que vivió en la “calleja (de) Pulguita” (calle Pelayo).



*Hombre sobre un burro con la “blusa” en el año 1958*

**BOBA:** Pan redondo de masa dura. El más vendido es el que pesa 270 gramos, aunque la gente al pedirlo lo llama por “boba de medio kilo”.

**BOLO:** En nuestras Minas a cielo abierto, explotadas, primero por Andaluza de Piritas, S. A. y después por Boliden Apirsa, S. L., era la piedra de mineral o estéril con un peso de entre 5 y 60 toneladas, que se desprendía de los taludes de “la corta” tras las voladuras, poniendo en grave peligro a todos los que se encontrasen en sus tajos allí abajo, pues muchos de estos “bolos” se han desprendido justo encima de ellos cuando se encontraban moviendo el mineral para la carga de los camiones. Cuentan ellos mismos, que algunas veces al no tener tiempo su-

ficiente para retirarse de lo que se les venía encima dando marcha atrás, ponían el cazo de la máquina por delante a modo de escudo, para proteger la maquinaria y a ellos mismos.

Aquí se ve al maquinista Manolo “el de Rosa”, considerado como uno de los mejores que hubo en nuestras minas a cielo abierto, posando junto a la excavadora eléctrica P&H, después de haber cargado en el cazo de la máquina, un “bolo” de unas 50 toneladas.

**BOLÓN:** Bola grande con la que los chiquillos jugaban al juego de “las bolas” o canicas. Los había de hierro, barro, mármol y cristal, pero los más corrientes eran los de hierro. Con el “bolón”, se tenían más posibilidades de darle al contrario, ya que por su peso y diámetro, era más exacto el tiro. Los de hierro se los traían los mineros de la Mina a sus hijos.

Cuando en los años 60 se jugaba en el corralón que había frente a la droguería de Alfonso, solía jugar allí Leoncio Gallego “El Leoncio” con su temible “bolón” de hierro, y ningún chiquillo se atrevía a jugar con él, porque les partía todas las bolas.

**BOMBERO:** Era el minero que se dedicaba al trabajo de bombear a la superficie el agua que se filtraba en el pozo de la Mina, resultante de los manantiales y de las filtraciones del río.

Manolo “el de Carmen”, Francisco Rodríguez Vargas, Joselito “Fune”, Felipe Ojeda, Francisco Gutiérrez López y José Rodríguez fueron “bomberos” en la Mina.

En la imagen se ve a la derecha al bombero Francisco Rodríguez en el Pozo Gustavo a 120 metros de profundidad, junto a los mineros Manuel Martín Lorenzo (el de Valentín) y Ramón Galán (El Litri).

**BOQUERAS: 1.** Se conocía por “boqueras” unas grietecitas que produce una infección en los lados de la boca, cosa muy habitual en otros tiempos.

En muchos colegios del pueblo, cada niño tenía que llevar su latita para beber, por el temor que había a los contagios, y en algunas escuelas como la de “Los Cagones” (Mercedes Carnacedo), había una tinaja para el agua con una lata que estaba recortada por la boca, haciendo puntas con filo para que los niños no se la pudieran llevar a la boca, si no era en su propia lata. Un latero del pueblo que las hacía era Bejarano, al que le llevaban a su taller en el panteón de la iglesia una latita de leche condensada vacía y él le ponía un asa. **2.** Se decía de quién tenía la boca sucia por no habérsela limpiado después de comer. “*Límpiate esas boqueras*”.

**BORNIZO:** Primera capa de corcho del alcornoque de inferior calidad o quemado. La recogida del bornizo para venderlo al exterior en la industria, fue un trabajo que creó mucha mano de obra en el pueblo hasta los años 60. En el pueblo se usaba mucho en los tejados para rellenar los huecos entre las hileras de tejas por su poco peso.

En el Cortijo Madroñalejo hubo un puesto de pesada y compra de “bornizo”, y dentro del pueblo, hubo otro, que fue el último y lo tuvo Senén Salvador en su corral, frente a lo que fue el Bar La Glorieta.

Enrique Rodríguez y Juan “el de La Corte”, trabajaron juntos en su juventud recogiendo bornizo en la finca Charcofrío, cada uno con un borrico, muchas veces en invierno cayéndoles el agua encima todo el día. “*Estoy trabajando en el bornizo*”.



*La potente excavadora P&H cargando un “bolo”*



*Bomberos en el Pozo Gustavo*

**BORONÍO:** Era una comida de verduras que se hacía en el pueblo desde tiempo inmemorial.

Se trataba de un guiso de calabazas machacadas con pimiento molido, sal, aceite, ajo y algún componente más. Al guiso se le conocía por “calabazas boronías”. Amalia la madre de Pepe Fernández, las hacía y estaban riquísimas. Era un plato al alcance de toda la gente, porque era muy barato y además, estaba exquisito. Esta palabra dejó de escucharse por los años 40.

**BORRICO EMBERRENCHINAO:** Cuando abundaban las bestias por las calles había que tener cuidado al cruzarse un burro y una burra en el tiempo del celo, porque cuando menos se lo esperaban, a algunos borricos les subía la temperatura amorosa de pronto, y a eso se le decía, que el burro estaba “emberrenchinao”. La manera de saberlo era porque se le ponían las orejas hacia atrás, el pelo tieso, levantaba la cabeza y el labio de arriba mostrando sus dientes, siendo en esos momentos capaz de tirarse encima de cualquiera.

Cuentan que había un borrico al que su dueño lo tenía amarrado a una ventana, de pronto le dio el “fato” (olor) de una burra, y cuando se dieron cuenta, iba el animal al trote por la calle “la cruz” (Cruz) con la ventana a rastras, y su dueño corriendo detrás con la vara en la mano.

**BORRICO LIVIANO:** Era el primer burro de cada “jarria” (recua), que solía ser el más listo, el más dócil, y el que era capaz de orientarse con mayor facilidad, sirviendo de guía a los demás, que le seguían en fila india por donde quiera que fuera.

A estos borricos se les ponía siempre un bozal, con idea de que cuando fueran andando, no se parasen a comer y se pudiera romper la fila, también se les solía poner colgado un “campanillo”, o una “cencerra”, que le servía de referencia a todos los demás burros, para aligerar o aflojar la marcha, al compás del “tolón... tolón...”.

En el siglo pasado hubo varios burros “livianos” muy conocidos, tres de ellos, con una fuerza que imponía, como eran “el Sevillano”, que perteneció a Julián Domínguez, conocido cariñosamente por “El Pirata” y después, a José “El Moracho”, al igual que “el Morales”, que en fechas distintas pertenecieron a estos, otro borrico era “el Romero”, al que también llamaban “el Pegaso”, de la “jarria” (recua) de Pepito “El Carbonero” otro, “Pajarito”, de la “jarria” (recua) de Julián, “el Molinero”, del bueno de Juan “El Moracho”, “Platero”, de Eduardo Ojeda, “Golondrino”, de la “media jarria” (media recua) de Eduardo “Rondín”, otro, “Armellao”, este último, que solo tenía el pequeño defecto de que no permitía que se le subiera nadie en pelo, pero tenía una inteligencia que asombraba, era de la “jarria” (recua) de Pepito “El Carbonero” y sobre este burro, cuenta Juan, su hijo, que muchos arrieros estaban prendados en el pueblo con el animal y nombra tantas anécdotas sobre él, que se podría llenar una página, pues era extraordinario a la hora de orientarse o de entender. Recuerda que iban vendiendo carbón por las calles, y el animal se paraba sin ningún aviso en las casas de sus clientes. Iba y venía a la sierra sin tener que ser guiado, más que la primera vez, donde estuviera el “rancho de carbón”, incluso aunque se hubiera cambiado de sitio, como cuando llevaban más de un horno por la misma zona, incluso a una distancia de un kilómetro, el animal, guiándose por su propia orientación o por el fato (olor) del carbón, era capaz de encontrar el sitio exacto.

Recuerda Juan “El Carbonero”, que aunque la “jarria” (recua) de su padre tenía sus arrieros, como eran Antonio “Caparrota”, el bueno de Juan “el de la Rubia” o Pepillo “el de José Dolores”, a él, de niño le gustaba ir y venir con los borricos haciendo de arriero solo, aunque su madre siempre tenía miedo de que el niño se fuera a perder un día por “esa sierra”, pero Pepe siempre decía lo mismo, “que Juan siga al burro, que no se pierda”. En este caso era el burro el que guiaba al joven arriero.

Hablando de la capacidad que tienen estos burros, cuenta Antonio Vargas “el de Candil”, que una vez iban él y su primo subidos en uno por la sierra, a una hora que el animal entendía que había que venir como de costumbre en dirección al pueblo, pero se enajenaron los dos y empezaron a dirigirlo hacia otra dirección, el animal, que no andaba, ellos arreándolo con la vara, arre burro, arre burro, el burro que “pa atrás, ellos, que “palante”, hasta que el animal, viendo como se estaba poniendo la cosa, decidió hacerles caso a los dos y cuando ya estaban hartos de no llegar a ningún sitio, pensaron en obedecer al animal, que se dio media vuelta y los trajo al pueblo, pero ya eran las tantas de la noche y encima estaba lloviendo.

Había un arriero muy borracho de Olivares, que acostumbraba a coger la tajada (borrachera) en la taberna de Blas y cuando el tabernero entendía que el hombre ya tenía bastante y debía irse para su casa, mandaba a unos

cuantos a subirlo en el “liviano”, lo sentaban encima como podían, y el burro cuando veía el estado en que se encontraba su amo, ya sabía que tenía que ir directo a Olivares.

Recuerda Juan “el de La Corte”, que en el Cortijo Barbacena había un borrico llamado “Cafelero”, que abría hasta las puertas y es que como los toros de lidia comían pienso y él solo paja, el animal, no conforme, se buscó la maña para aprender a abrir el gancho del cerrado de los toros, ir a los comederos, volverse de espaldas al toro que estuviera comiendo en la pila, pegarle unas cuantas pataditas hasta echarlo de allí y así poder comer sin que le estorbaran aquellos molestos cuernos, claro, eso, hasta que se dieron cuenta en el cortijo, de que nadie se dejaba la puerta de los toros abierta, sino que era el astuto borrico el que la abría y es que cometía el pequeño fallo, de que cuando salía del cerrado harto de pienso, siempre se olvidaba de cerrar la puerta. Cuenta también Juan, que “el Cafelero” era utilizado en el cortijo para ir y venir al pueblo a hacer “los mandaos” y otras cosas, como traer a Ambrosio Martín a la escuela de Paco, y el borrico, como sabía que llevaba encima a un zagal entendido, iba directo al pueblo sin distraerse ni un segundo, pero cuando lo traía Lázara, la mujer de Francisquillo “El Mulero”, que venía a “hacer los mandaos”, el burro, como sabía que se trataba de una buena mujer, iba todo el camino metiéndose de sembrado en sembrado a comer tranquilamente, y mientras tuviera hambre, tenía que estar ella allí sentada encima, esperando a que el borrico quisiera seguir andando.

**BOTICA: (Farmacia).** Era en otros tiempos, un laboratorio y despacho de medicamentos, que elaboraba el mismo boticario.

La botica se encontraba a primeros del siglo pasado, frente a la iglesia, y el boticario era D. Federico Jurado. Como en esos tiempos casi no se conocían las medicinas preparadas, él mismo sembraba o compraba las plantas y traía la química necesaria para hacerlas. Se llegaba a la botica con una receta del médico, y el boticario la preparaba sobre la marcha, o hacía volver al cliente unas horas después para así poder tener tiempo de elaborarla.

Por los años 20, D. Federico ya había pasado el negocio a su hijo D. José, que también hacía las medicinas al igual que su padre, aunque ya había medicamentos que venían preparados en pastillas.

Detrás del despacho de la botica, había un espacio llamado rebotica y allí se reunían por las tardes el boticario con el cura D. Miguel Orellana y los médicos D. Federico Sánchez Becerra y D. Juan de Dios Montes, que solían entretenerse con un juego de cartas llamado “tresillo”. Eran muy aficionados a las tertulias y las hacían en la misma rebotica. Después, como cada tarde, iba D. José a tomar una copa a la bodega de Montes, que estaba a la salida del pueblo hacia Sanlúcar la Mayor, en un lugar de esquina que da a la carretera, conocido por “La Obra”, cuyo mostrador daba a la que hoy día es calle Aljarafe.

Cuenta Pepe “el de Amalia” una anécdota que se recordó en el pueblo durante muchos años y es que D. José, que era muy aficionado a la fotografía, en una procesión de Semana Santa por el año 1928, ya habiendo oscurecido en una parada mientras salía la Virgen de la Soledad de la iglesia con “La Verónica” delante del paso, que la representaba Dolores Parrilla, a D. José, se le ocurrió hacerle una foto a la procesión desde donde hoy día está el Banco de Andalucía, y como aún no existían los flashes de las cámaras, él se fabricó uno compuesto de una química a base de magnesio, que al prenderle fuego iluminaría el momento y se cree que le cargó bien la mano al preparado, pues según Pepe, que era un chiquillo de 11 años y se encontraba allí mismo, de pronto se oyó una explosión y vieron un gran “rafagazo” de luz con humo, que iluminó toda la plaza, y que la gente asistente al pensar que había explotado una bomba, salió corriendo asustada dejando abandonada la procesión. Dice que los faroles que llevaban los nazarenos cogidos a unos largos varales de madera para alumbrar la procesión, acabaron todos tirados por los suelos, y que llegaron algunos a la Fuente Grande (Fuente Baja). Los nazarenos corrían con las túnicas levantadas. José, un primo de Fernández perdió un zapato en la estampida. Recuerda que Antonio el padre de Francisco Mérida, que era uno de los muchos nazarenos de la comitiva, se arremangó la túnica y tiró el farol al suelo para que no le estorbara en su carrera. Los capirotos de los nazarenos rodaban todos por los suelos.

En esos tiempos, se acudía poco al médico, porque no había muchas enfermedades, una de las más corrientes era el paludismo, otra era las calenturas malta que las producían las cabras, otra la pulmonía y otra el “andancio”, una colitis intestinal que daba dolores de barriga.

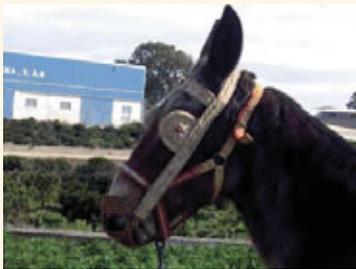
D. José murió a los 44 años de edad, siguiendo con la botica Paquito “El Boticario”, que era su hermano, pero finalmente, la viuda de D. José, Josefa Vallejo, se la vendió en Julio de 1963 a D. Fernando Molina, que la tuvo abierta como farmacia en el mismo sitio, hasta hace unos años que ha sido traspasada al farmacéutico Carlos Manuel Sánchez Pérez. Aún hay mucha gente en el pueblo que le sigue llamando botica a la farmacia.

En la imagen está D. José Jurado en su “botica”, donde están los botes de cerámica y cristal con los productos más usados.



La botica por los años 20

**BOZAL:** Especie de jáquima con antojera, que tapaba la hociguera de las bestias, por medio de una pieza de esparto fija o malla metálica, para impedirles que se pudieran distraer parándose a comer cuando estaban trabajando.



Mula con bozal

Aquí se ve a la mula “Pastora” con su bozal puesto en el arroyo Espantarratas.

**BRAGA:** Cable de acero que se utilizaba mucho en la Mina, para la carga y descarga y para la reparación de maquinarias. “Este cajón hay que levantarlo con una braga y la grúa”.

**BUJEO:** Zona de un determinado interés. En el campillo hay muy buenos bujeos de gurumelos, y uno de los grandes conocedores era Joselito “el de La Corte”.

**BUJERO:** Hoyo. “Ten cuidao con el bujero”.

**BUJÍO:** Refugio de mala calidad y presencia. “Tiene un bujío en las afueras del pueblo y allí se mete”.

**BURRA: 1.** Escalera que fabricaban en la sierra los trabajadores que talaban las encinas y alcornoques, para subir a los árboles y bajar. Se trataba de un palo haciendo una horqueta hacia abajo, que era la que servía como apoyo en el suelo, mientras que al tronco se le hacía los peldaños con un hacha. Es un significado muy nuestro. **2.** Borrquete de una sola pieza hecho de encina o de olivo con tres patas, que se utilizaba para sentarse a la chimenea o la mesa, cuando había poco dinero para comprar sillas.

**BURRACA:** Se solía decir de la mujer que vendía su cuerpo o estaba con muchos hombres. También es una expresión usada por algunas personas afeminadas. “Uy burraca, cuanto tiempo sin verte”.

**BURRO MARICÓN:** Aunque nada tenga que ver ni por comparación con el significado real de esta palabra, desde muy antiguo cuando se criaba un burro sin madre, o sea, con biberón, se corría el riesgo de que saliera “maricón”, que en el argot quería decir que el animal en su comportamiento podía llegar a tener malas intenciones, debido a una crianza que no era natural. Se han dado casos en el pueblo, que estos burros se han llegado a tirar encima de sus amos o de cualquier persona que hayan cogido por delante y la han emprendido a bocados con ellos, o los han pisoteado.

Manuel, el marido de Águeda, un hombre rondando los 80 años de edad, que vivía a primeros de los 60 en la calle Viento (Cerro Viento), tenía un borrico negro, “entero y maricón” y en una ocasión que estaba el hombre en el corral de su casa soltando el aparejo en el suelo vuelto de espaldas al animal, se le tiró encima de pronto a bocado limpio y si no llega a ser por el vecino Eduardo Ramírez, que al escuchar los gritos, saltó la pared acudiendo con un palo en la mano, ese animal hubiera matado al pobre Manuel.

Cuenta Vicente, el nieto de Aurelia la que se dedicaba a acarrear agua con su burro desde tiempos de la posguerra, que su abuela también tenía un burro de esas características y dice que la mujer pasó mucho con él, tanto que lo tuvo que acabar vendiendo, porque aunque era muy trabajador, no había manera de poderlo barajar.

**BURRO PADRE:** Allá por los años 20, había en el pueblo un borrico rucio, llamado “Mojino”, que fue como pocos en aquellos tiempos, por lo grande que era, y el poderío físico que llegaba a tener. Lo compró Hermógenes Garrido, en la feria de Manzanilla por 260 reales, siendo aún un “burraco” (burro joven) y por sus características

especiales, llegó a ser el preferido durante muchos años para la cubrición de las burras, pero sobre todo, de las yeguas de Aznalcollar y pueblos de los alrededores, cuyo resultado era el nacimiento de un mulo o mula, animales que eran muy apreciados para tirar del arado.

Hermógenes trabajaba en la casa de Tassara que estaba junto a la iglesia y allí tenía el borrico su cuadra, que se alimentaba a cambio de cubrir de forma gratuita todas las yeguas de la casa. Al resto de gente, se le cobraba una cantidad de dinero por cada trabajo realizado por el animal, llegando a ganar Hermógenes, bastante dinero con el negocio, porque aparte de las yeguas del pueblo, se las traían también de Villalba, Manzanilla, Paterna del Campo, Escacena del Campo y otros sitios, ya que el animal tenía muy buen cartel en toda la comarca.

Había veces que el borrico no tenía suficiente puntería para realizar su faena a alguna yegua, por el agotamiento natural que le producía su trabajo, y entonces, como era cosa normal, su dueño le ayudaba a colocar la “herramienta” en el sitio preciso, y el trabajo siempre quedaba finalizado con éxito.

Para los chiquillos del pueblo, ver al borrico cuando actuaba dentro del pueblo, como en el llano que había junto al Pozo Pío, era un espectáculo que no solían perderse.

Aunque en el pueblo ha habido de siempre grandes borricos, como fueron “el Armelao”, un burro que lo entendía todo, el “Romero”, el “Lagartijo” y el “Morales”, tres burros con una fuerza que imponía, el “Cebaero”, el “Jerezano”, el “Pajarito”, el “Platero”, el “Castaño”, el “Querío”, el “Bandolero”, el “Molinero”, el “Sevillano”, el “Hortelano”, el “Golondrino”, el “Burranco”, el “Morito” o el “Mercaé” entre muchos otros, el “burro padre” fue durante su tiempo de vida, el animal más célebre que hubo en Aznalcollar.

**BUSCAR LA CAGÁ (DEL) LAGARTO:** Expresión que se le solía decir a alguien que quería vivir a costa de los demás, sin tener que hacer ningún esfuerzo. *“Vete ya por ahí a buscar la cagá el lagarto a otro sitio”*. *“Ese va a la cagá el lagarto”*.

**BUYONES:** Agujeros que se hacían en los “costeros” (costados) del horno de carbón, para a través de ellos poder controlar una correcta combustión en el interior, manteniendo libres las entradas de aire con una vara larga, con idea de que la leña se fuera cociendo o quemando dentro toda por igual.

Joselillo “el de la Pastora”, Alejandro Fernández, José “El Cisquero” y Andrés “el de Andresillo”, han sido cuatro de los hombres más expertos que ha habido en el pueblo, en el preparado y la cocción o quemado del horno de carbón. Es una palabra muy nuestra.

## C

**CABALLO:** Era en la antigua Mina subterránea, la estructura que estaba sobre el pozo para soportar la jaula y todas las maniobras de entrada y salida de mineros, y salida de mineral.

Pepe Fernández, nacido en 1917, recuerda que cuando era un chiquillo se subía a lo alto del “caballo” del Pozo Santiago, porque su padre, que fue “maquinista de extracción”, tenía que engrasar las poleas y toda la maquinaria de tracción que movía la jaula dentro del pozo. Cuenta que en aquellos tiempos el “caballo” no era de hierro, sino de madera.

**CABEZA DE CHIVO:** En el trabajo del zafrero, era en la Mina antigua, la piedra de mineral demasiado pesada como para ser arrastrada y cargada en la espuerta con el rodo, por lo que se hacía a mano, ya que era tan grande como una “cabeza de chivo”. Es una expresión minera muy corriente y muy nuestra.



“Caballo” del Pozo Santiago

Esta “espuerta terrera” o de “zafrero” está cargada con piedras de mineral “cabeza de chivo”, o lo que es igual, llena de mineral de pirita de un tamaño mediano extraído de nuestras Minas.

**CABRESTO: (Cabestro).** 1. Cuerda que va amarrada a la jáquima de las bestias para llevarlas de reata. 2. Se decía del hombre al que su mujer le había sido infiel.

**CACA MALACA:** Expresión de contrariedad en tono de humor por alguna cosa mal hecha o que no gusta mucho, y nos recuerda al inolvidable maestro Manolito “El Porquero”, pues cada vez que algo no le gustaba, solía decir con un gesto muy expresivo: ¡¡¡“Caca malacaaaa...”!!! Por eso también le llamaban Manolito “el caca”.

**CACHORREÑAS:** Aunque su significado en el diccionario son unas sopas, en nuestro pueblo esa palabra se refiere a cuando se tiene algún capricho o manía que resulte agobiante o chocante. *“Estoy barto de aguantarle cachorreñas ya a este tío”.*

**CAFÉ DE CEBÁ: (Café de cebada)** Era el café que se compraba en el pueblo en la posguerra, y que se llegó a consumir hasta primeros de los años 60, aunque en la actualidad hay alguna gente que sigue consumiéndolo por sus propiedades curativas. Tenía peor sabor que el café auténtico, pero daba el avío.

Francisquito Lagares molía el “café de cebá” en el mismo patio de su tienda junto a la iglesia. Hacía un fuego de leña de olivo o encina, y sobre él ponía un bombo lleno de cebada que daba vueltas por medio de una manivela, y así se iba tostando, siendo un trabajo muy laborioso.

En el pueblo había por los años 20 un casino en el barrio Cruz Blanca, llamado “Puerto Rico”, que traían el café importado, y dicen que era donde se tomaba uno de los mejores cafés del pueblo.

Aunque las tiendas podían moler el café a los clientes, había mucha gente que prefería molerlo en su casa con molinillos como este, casero de la marca “Elma”, que lo utilizaba María, la mujer de Teófilo Calero para moler en los años 50 y 60, todo el café que se tomaba en la casa.

**CAFÉ MIGAO:** Era un desayuno de pobres que se ha tomado desde que se recuerda, hasta los años 60. Consistía en echar migas de pan en el café. Los que podían, desayunaban leche migada, que estaba mejor. Había madres, como Eusebia “la de Categoría”, que llevaban a sus hijos a la escuela el café migado o la leche migada a la hora del recreo.

**CAGAR: (Evacuar).** Palabra que está en el diccionario, y que hasta los años 60 se pronunciaba en el pueblo sin perjuicios ni complejos, cuando nos referíamos a hacer nuestras necesidades. Desde entonces ya no queda fino nombrarla, y se ha ido cambiando por “dar de cuerpo”, “obrar”, “ir al servicio”, “ir al lavabo”, “ir al water”, “ir al cuarto de aseo” o “ir a un mandao”, y antes se decía sencillamente: “via í a cagá”.

**CAGAR A PULSO:** Defecar en el suelo la persona agachada en cualquier sitio.

Hoy día se puede ver normal, el que alguien haga una necesidad en medio del campo por encontrarse lejos de un cuarto de baño, pero hasta finales de los años 50, también podía serlo dentro del pueblo y a cielo descubierto, pues era difícil entrar en cualquier corral o dar un paseo por las afueras y no pisar alguna mierda, por muy buena vista que se tuviera.

Cualquiera al asomarse a un corral, podía encontrarse a un hombre agachado haciendo una necesidad pegado a una pared o entre los matorrales, con la correa del pantalón colgada del cuello y era una cosa que no estaba nada mal vista, entre otras cosas, porque mucha gente aún no tenía cuartos de baño y cada uno tenía que hacerlo donde podía, y después, limpiarse con una piedra, una hoja de malva o un puñado de matorral, siempre con el cuidado de no coger una ortiga entre la hierba. Cuando uno terminaba, solía echar al menos una vez la vista atrás, para contemplar por un momento su obra maestra antes de abandonarla.



*Espuerta de “zafrero” con piedras de mineral “cabeza de chivo”*



*Molinillo casero de café*

**CAGARRUTA:** Niño que se las daba de ser mayor. *“Donde vas a ir tu, so cagarruta”.*

**CAGUETA:** 1. Diarrea. *“Este chivo tiene caguetas”.* 2. Que tiene miedo. *“Tu eres un cagueta”.*

**CAGUNDIE:** Contratiempo inoportuno. *“Cagundie, ya me he pegao un porrazo en el deo”.*

**CAGUNLAMÁ:** Exclamación que se suele decir cuando ocurre algún contratiempo leve. *“Cagunlamá, qué batacazo se ha pegao er pobre”.*

**CALA:** Peseta. Por los años 60 venía al pueblo un pastelero por las calles andando con un canasto vendiendo los pasteles a peseta cada uno, y pregonaba en voz alta *“¡¡A calaaaaaaa... a calaaaaaaa... a calaaaaaaa...!!”*



*Herrero haciendo un calabozo a fragua y martillo*

la de fuera. Andrés “el de Fregenal”, como todos lo conocen, es un hombre que ha estado toda su vida desde los 12 años al lado de la fragua, el yunque y el martillo, y bien se le puede calificar como “el último herrero” de aquella generación de artesanos del hierro, que con el paso de la maquinaria moderna, ya casi se han convertido en historia.

**CALAO:** Descubierto. *“Te he calao”.*

**CALDO DE GALLINA:** Se le conocía a un tabaco de calidad superior de la marca “Ideales” que se fumaba en la posguerra. Comparado con lo que había en esos tiempos, estaba tan bueno como el caldo de gallina.

**CALENTAR EL JATO:** Pegar. *“No paraba de molestar hasta que le tuvieron que calentá el jato”.*

**CALERETA:** Parte delantera del “araillo” o arado de varas, conocido por “medio mundo”, compuesta por las dos varas del tiro o enganche, y un soporte para ser anclado a la parte trasera, como eran la reja, el “manzorrillo” y la mancera. Este tipo de arado era habitualmente tirado por un mulo o mula.

**CALERO:** Era el que fabricaba o vendía la cal que se utilizaba para blanquear.

Aunque “el de Chana”, hombre muy conocido en todo el pueblo, fabricaba, pregonaba y vendía la cal por las calles con su burro, el calero más conocido del último siglo, ha sido sin duda Francisco “Rondín”. Cuenta su hijo Rafael, que el antiguo horno en el que se fundía la cal, se componía de “vaso”, “campana”, “relé”, y “brocal de piedra”, con cuatro salidas en los costados, y un caño de respiradero. El horno era alimentado principalmente por leña de jara. La tosca, que fundida se convertía en cal, la traía Francisco en burros desde el Cortijo El Campillo, llegando a cocer cal en muchos sitios, como en la “Mesa (de) las Vacas”, en varios hornos del Cortijo El Campillo, en otro que tuvo en la “Mesa (de) la Cruz”, en la zona del “Huerto Falces”, y finalmente tuvo uno que lo construyó él mismo, en la Cruz Blanca. Cuando la cal estaba hecha, la vendía por las calles en serones de esparto con sus borricos, pesándola en arrobos, que costaban a 6 reales cada una (1,50 pesetas de las de antes).

El calero Francisco “Rondín”, fue un hombre muy simpático, con una memoria increíble y una forma muy singular de hablar. ¿Quién no lo ha oído en cualquier conversación, decir sus palabras favoritas, como eran “insensato” y “careste”?

Cuando Francisco vendía la cal por las calles con sus borricos, y esos serones de esparto llenos, iba pregonándola a la voz de: ¡¡¡Caataaaaaaaaal blancaleroooooooooooooo!!!!.

**CAMBALLÁ:** Es el trapié que da alguien que va un poquito bebido. *“Mira las camballás que va pegando. Va de lao a lao de la calle”.*

**CAMIÓN VIAJERO:** Autobús de aquellos tiempos en los que no se viajaba por placer, sino para ir la gente a Sevilla al médico, los diteros a comprar sus artículos, los tratantes para hacer sus negocios, y los cosarios y cosarias para ir y venir cargados de paquetes, y pequeños animales, como gallinas y conejos para su compra y venta.

El primer camión viajero que hubo en el pueblo fue a finales de los años 20, y era un ómnibus de la marca “Saurer”.

Ante las quejas de los pasajeros del ferrocarril sobre lo lejos que les quedaba La Estación, y lo lento que era el viaje en tren, puso el negocio del camión viajero, Curro Marchena, junto con Brígida Miguel, y el recorrido se hacía hasta La Pañoleta.

En un lateral del camión había un letrero que decía: “Ómnibus de Brígida Miguel y Curro Marchena”. La taquilla estaba en la droguería de Brígida, junto a la taberna de Pepe “El Zorro” (Bar de Argimiro). Uno de los conductores fue Manolo Sánchez “el de Sierra”, familia de Paquita la que tenía la tienda en la calle Sevilla, hasta que murió en la guerra, siendo ya el camión propiedad de Curro Marchena y Eduardo Borrero el del casino. El conductor por esos tiempos era Francisco Barrera, y el cobrador, Juan “Canana”, el hijo de Pepe “Mundo”, llegando ya el camión hasta Sevilla.

La cochera estaba por la calle Concejo en el local de la Peña Bética, y la parada la tenía en la que hoy es la calle Guillermo Gutiérrez Vidal, junto al “Casino La Amistad” (Centro Instructivo La Amistad) (Bar Raimundo).

Con el paso de los años, le vendieron el camión a Sevillana de Tranvías, y al final lo compró Díaz Quirós, empresa en la que empezó a prestar sus servicios por esos tiempos Paco el cobrador en el año 1938, con tan solo 14 años de edad, trabajando en Gerena y Aznalcóllar, ejerciendo como cobrador en la misma empresa hasta su fallecimiento en 1982 con 58 años.

Era una estampa inolvidable esta del camión viajero cuando entraba en el pueblo avisando de su llegada tocando la bocina, que se escuchaba en todas partes, y los chiquillos iban a recibirlo y a despedirlo corriendo detrás.

Los tres hombres que aparecen delante del camión eran de izquierda a derecha, el cosario Francisco Mateos (Curro Manoli), el cobrador Juan “Canana”, y Francisco Barrera, que entró de conductor en el año 1936.



*Camión viajero (Ómnibus)*

**CANCÁ: 1.** En el juego del trompo, una “cancá” era clavarle con la púa al suelo o a otro trompo. Había chiquillos que llevaban su trompo a Tomás “herrero” o a Salvador “el de La Fragua”, que les hacía una fina púa de fragua, y con esos no quería jugar nadie, porque si acertaban a darle al contrario, le partían el trompo en dos. **2.** Cuando dos bestias empezaban en el momento de la cubrición, se solía decir: “Ya le ha dao la cancá”.

**CANCO:** Homosexual. Palabra que se pronunciaba antiguamente en el pueblo. *“Ese es canco”.*

**CANDIL:** Recipiente con aceite y una “torcía” o mecha, que se ha usado para alumbrar en el pueblo hasta finales de los años 50, y principios de los 60, tiempos en los que ya se fueron perdiendo poco a poco.

Los últimos sitios donde se han visto candiles alumbrando casas, han sido por zonas de la campiña y la sierra, como la casa de Joselito “El Santo”, la casa de La Zarcita, la casa de Cañada Honda, la choza de “El Jorobao”, la choza de Ramón, la casa de José Peña, la de Enrique “El Rubito”, la de Diego “El de las Vacas”, la casa de Joselín, la de Antonio “el de Candil”, la de José Mellado, la de Antonio Lancha en el Cortijo “La Jesilla” (Las Dehesillas), la de Teófilo “el de Categoría”, y casas del pueblo, que a pesar de tener ya luz eléctrica, en mu-



Candil

chas solo había una bombilla a la entrada con una luz muy pobre, y al resto de sitios había que ir con el candil en la mano, la luz de carburo, la vela o las “mariposas”. El candil se colgaba en una alcayata de la pared, en una repisa o en la ventana, y cuando había que ir de un sitio a otro con él, se llevaba con cuidado de no derramar el aceite.

Este candil estuvo alumbrando durante más de 20 años, la casa que tenía en el campo Teófilo “Categoría”.

**CANGA:** Pareja de bestias, normalmente mulos, que tiraban del arado antes de la llegada de los tractores. Muchos recordarán haber visto a los labradores por esas besanas arando la tierra con sus cangas de mulos, en un trabajo que era tan duro como necesario.

Un mulo en otros tiempos era un animal muy valorado y por una buena bestia para el arado, se llegaba a pagar mucho dinero. Algunos de los buenos mulos y mulas que se recuerdan durante el siglo pasado en Aznalcóllar, fueron la “Mojina” y el “Corsito”, de las dos cangas de José “El Chícharo”. El “Comisario”, el “Bando-lero”, el “Pelegrino”, la “Castaña” y la “Cordera”, de las tres cangas de Emilio “Cantaleta”. El “Voluntario” y el “Romero”, de las cangas de Antonio “el de Emilio”. La “Pelegrina”, la “Pastora”, la “Zagala”, la “Pulía”, la “Carbonera” y el “Castaño”, de las tres cangas de Francisco “El Crespo”. El “Montañés”, un buen mulo de la canga de Francisco “El Mellado”. Cuatro bestias de las mejores del pueblo con una fuerza imponente, como eran el “Carbonero”, la “Millonaria”, la “Trianera” y el “Besaito”, de las muchas cangas que tenía el Cortijo El Prado. La “Pimienta” y la “Coronela”, de las cangas de Antonio “el de Mairena”. El “Moreno”, el “Castaño” y el “Millonario”, de las tres cangas de Francisco “el de Charcofrío”. Dos mulos buenísimos de las cangas del Cortijo El Campillo, que eran el “Chaparro” y el “Caramelo”. La “Lucera”, la “Milagrosa” y la “Mariscal”, de las tres cangas de Antonio Nieto. El “Valeroso”, la “Millonaria”, el “Jerezano”, y el “Barquero”, de los muchos y buenos que tuvo Antonio “el de Cástulo”. La “Pinturera” y la “Española”, de las dos cangas que tenía Antonio Borrero “el de Boliche”. La “Pelegrina”, la “Mojina”, la “Castaña” y el gran mulo “Voluntario”, de las dos cangas de Teófilo “Categoría”. El “Romero” y la “Doraita” de las cangas de Antonio Lancha. El “Valeroso”, la “Sevillana”, la “Coronela” y el “Bandolero”, de las cangas de Antonio “el de Candil”, el “Morito” y la “Pelegrina”, de las cangas de Cipriano Domínguez. El “Caete”, el “Golondrino” y la “Leona” (porque era falsa), tres grandes bestias de las muchas cangas del Cortijo Barbacena, sin dejar atrás al mejor caballo que se recuerda en el arado, que fue el “Camisón”.

Y así se podría seguir hasta completar muchas páginas en este merecido recuerdo, ya que a modo de comparación se puede decir que donde ahora suena un motor, antes tiraba un mulo. Animales, que hasta finales de los años 50 han sido sin duda alguna el sostenimiento de la mitad de la economía de Aznalcóllar, y como estos, otros cientos que pasaron, aunque los buenos, se quedan de por vida en el nostálgico recuerdo de todos esos labradores que fueron sus amos.

Aquí se ve a Joselillo “El Viejo”, un experto en máquinas se-gadoras, que aparece arando el campo con una canga de bestias.

**CANINA:** Calavera. “Mira, está tan delgao que parece una canina”.

**CANTAR LA GALLINA:** Decir la verdad a la fuerza. “Déjalo, que verás como este canta la gallina”.

**CAÑA:** Se conocía como “caña” en la antigua Mina subterránea, a las galerías por las que se accedía a la masa mineral, que eran más estrechas de lo habitual, y con una altura apenas suficiente para el paso normal de los mineros. Había una a la que llamaban la “Caña del Burro”, que estaba en el Pozo Santiago, y otra, la “Caña Roberto”, que comunicaba entre los pozos Roberto y Santiago. Por esta “caña” se metían escombros, para hacer el “realce” (relleno para alcanzar a la masa mineral) de “Santiago”, en vagones que eran tirados por cuatro o cinco burros que tenía “El Maicero”, un mulo de Joaquín Viera y dos mulas que trajeron de las Minas del Castillo.

Cuenta el “minero viejo” Antonio Bretones, que después de una “pega” (voladura) en el lado norte de la “Corta Aznalcóllar”, apareció una “caña” de un metro de alto, por un metro de ancho, entibada con unas maderas



Hombre arando con una canga de bestias

negras como el carbón, que debió haber pertenecido a una mina muy antigua, o tal vez al Pozo Roberto, por lo que se supone que nuestros mineros de aquellos tiempos para construirla, debieron haber trabajado agachados.

**CARAMELOS DE POLLITOS:** Eran unos caramelos muy populares que pregonaba Juan “Brevas” por las calles del pueblo en los años 20, siendo de las pocas chucherías que podían tener los chiquillos en aquellos tiempos. Los caramelos, no es que tuvieran forma de pollitos, ni un pito ni nada, sino que Juan a cada artículo que vendía le sacaba una cantinela con la que de tanto repetirlo, lograba que la gente acabara cambiándole su nombre. También pregonaba un pirulí al que llamaba “pirulín de La Habana”. Las chucherías las pinchaba el hombre en un pitaco grande para llamar más la atención y con eso se iba ganando la vida.

Un caramelo en las manos de un niño era algo grande, hoy por el contrario, no se le da valor.

El pregón del incansable Juan “Brevas” decía así:

¡¡Oiga, hay matasueeeeeeeeegras,  
el “pirulín” de La Habaaaaaaaana...  
caramelos de polliiiiiiiiitos,  
pito, pito, pito, pito, pito, pito, pito, pito, pito...  
Caramelos de limooooooooon,  
pon...pon...pon...pon...pon...pon...pon...pon...  
niiiiiiiiiiiños, lloraaaaad, que el dulcero se vaaaaaaa...!!

**CARBÓN CARETO:** Era el carbón que al salir del horno, tenía menor presencia por estar más chamuscado o lleno de cenizas, al haberse cocido cerca de las “abujardas” o tomas de entrada de aire del horno. Es una expresión propia de nuestros carboneros.

**CARBURO:** Es como vulgarmente se le ha llamado a la lámpara de carburo. Estaba compuesta por dos cuerpos encajados entre sí, de los que en uno se echaba agua, y en el otro, carburo cálcico, tenía un regulador y una boquilla, que al mezclar agua y carburo producía un gas acetileno con una llama azul muy luminosa.

La luz de carburo se ha usado en la Mina, desde que se recuerda, y siempre ha estado al lado del minero, incluso habiendo ya luz eléctrica, por la dificultad que tenía iluminar todos los puntos de trabajo, además, si se iba la luz no se podían dar ni dos pasos a oscuras dentro del pozo.

El “carburo” también lo utilizaban los mineros en sus casas a pesar de tener luz eléctrica, porque quién tenía la “letrecidad” (electricidad), solía contratar una sola bombilla, que en la segunda década de 1900 era de 10 bujías, y con el tiempo fue de 25 vatios instalada en el centro de la casa, que siempre era insuficiente.

Cuando se taponaba la boquilla por donde salía la llama de la luz de carburo, se tenía siempre a mano unos finos hilos de cobre, que se sacaban del trenzado de los cables eléctricos. La piedra de carburo cálcico desprendía un fuerte olor al que la gente estaba ya muy acostumbrada.

La luz de carburo producía un efecto de largas sombras en las personas por emitirse la luz desde un sitio bajo, y eso a los chiquillos les daba mucho miedo, como a Rosario Montes, que recuerda cuando subían y bajaban los mineros por la calle “la mina” (Mina), en el relevo de la noche, y no olvida aquella fila de luces encendidas por la carretera, de los que iban y venían andando a la luz del carburo para el cambio de relevo.

El minero Juan Martín Suárez, que vivía en la calle Barrio Nuevo, hacía unas luces de carburo preciosas, y Manolito “el de Eleuteria” y su padre Manuel Librero, eran en la Mina encargados de reparar y soldar las luces de carburo en el taller de la fundición.



Antigua luz de carburo

En la primera foto, se ve una luz de carburo muy antigua que apareció en los escombros de una casa del pueblo. En la segunda foto, aparece Antonio Carrasco, un “minero viejo”, que trabajó en la Mina de “Cuchichón” durante 38 años con la misma luz de carburo que tiene en su mano. Las piedras del carburo cálcico que se han utilizado para encender la llama, las trajo Carrasco de la “Mina vieja” después de ser abandonada tras su hundimiento, y aún las conserva en perfecto estado.



Luz de carburo

**CARGAR EL FATO:** En las cacerías se suele decir cuando el animal salvaje ha descubierto el olor de la persona o el perro. Son muchos los animales que se orientan por el “fato” (olfato). *“El bicho ha salido a escape, porque le ha cargao el fato”.*

**CARGARSE LA JANGÁ:** Meter la pata. *“Te has cargao la jangá pero bien cargá”.*

**CARRAFILERA:** Fila colocada en línea. *“Mira qué carrafilera de jormigas”.*

**CARRANDILLA:** 1. Carrerilla para coger velocidad. *“Quitarse de ahí que voy a coger carrandilla”.* 2. *“Se sabe la lección de carrandilla”.*

**CARRASQUEÑO: (Palmito).** Se dice del palmito que se arranca, y sale entero con la raíz, porque está “subido”, bien por falta de tierra o por tener muchos años. No se suele arrancar para comerlo, porque sus fibras están secas y duras.

Un sitio muy nombrado y con fama de tener muy buenos palmitos, es “El Tomasol” en la zona de El Torilejo, y más antiguamente lo fue “La Grajera”. En la actualidad está prohibido arrancar palmitos.

**CARRERISTA:** Se le decía en la antigua Mina, al que hacía el trabajo de sacar el vagón de mineral por los raíles de las galerías con una tonelada de peso, hasta llegar al “enganche” para que fuera sacado a la superficie en la jaula.

Antiguamente había en contramina, una máquina de vapor para sacar los vagones desde las zonas de extracción, y antes de que existiera esa máquina, se tiraba de esos vagones con un mulo, que entraba en la Mina por la boca del pozo colgado de un peto, y allí dentro tenía su cuadra siendo cuidado por el mulero, que durante mucho tiempo fue Francisco Barrera, pasando después el cargo a José Santana. El mulo que entraba en la Mina, ya moría dentro de ella.

**CARRETERÍN:** Antiguo camino de carreteros.

**CARRILEO:** Huellas en el camino por el paso de mucha cantidad de personas o animales. *“Este camino lleva un carrileo...”.*

**CARRILLO (DE) MANO: (Carretilla).** Carro de mano con dos varas, una rueda y un cajón para transportar cosas, sobre todo en el trabajo de la albañilería, que se ha usado siempre. Antiguamente los había de madera. En la actualidad suelen ser de chapa.

**CARRO (DE) VARAS:** Carro de dos varas que era tirado por uno, dos, y hasta cuatro animales en la reata, siendo utilizado para cargar de todo. El carro era en otros tiempos un medio de transporte equivalente, en comparación a lo que hoy día son los vehículos a motor, como los camiones. Tenían un sonido muy característico al andar, debido a la rozadura que se producía en sus ejes al girar las ruedas.

A primeros del siglo pasado, había varias familias que se dedicaban como profesión al oficio de carreros entre Sevilla y Aznalcollar, como la de “los de Justa”, “los de Lucas”, José “El Tata”, “Paeres” (Paredes) y “Los Boliche”. “Gallardo”, también era un conocido carrero, pero solo daba los portes en pueblo.

Cuenta Antonio Vargas “el de Candil”, que en el pueblo había varios carpinteros que eran entendidos en el oficio de construir carros, pero el mejor era Manolo López “El Carpintero”, que con la ayuda de su hermano Felipe, en su carpintería de la calle Travesía San Sebastián, ahí se hacían los mejores carros del pueblo. También hacían carretas, arados, yugos y de todo para la labranza. Eran familia de Eduardo “el de Raimundo”, y tenían una técnica especial para construir las ruedas, trabajo en el que se necesitaba mucho arte y oficio, porque era la parte más difícil y delicada del carro. Cuando tenían formada la rueda, la manera de ponerle el aro que la rodeaba para que quedara toda la estructura bien apretada, era tendiendo el aro en el corral, le echaban encima una carga de boñigas de vaca, le prendían fuego y cuando el aro estaba hecho ascuas, le ajustaban dentro, toda la estructura de madera que compone la rueda. Después enfriaban el aro con su técnica particular, se encogía por la dilatación del hierro, y hacía un apriete en la rueda, que quedaba fuerte como ninguna.

Antonio Mateos “el de Barro” aprendió el oficio en esta carpintería, y dicen que también era muy bueno. Otro carpintero que fue un artista era el “maestro Candil”, abuelo de Antonio Vargas, que le hacía los carros y carretas a los cortijos de los Tassara y a algunos particulares. Su padre, (bisabuelo de Antonio Vargas) que era de Sanlúcar la Mayor, conocido también por “maestro Candil”, fue otro gran carpintero de carros y carretas, al

cual le pusieron de apodo “Candil”, porque al tener 22 hijos, acostumbraba a arreglar los carros también de noche, y siempre decía el hombre: “Espérate a ver si te lo puedo arreglar a la luz del candil”.

El carro se utilizó en el Cortijo El Palmar, y un vecino que trabajó con él muchos años, sacando el estiércol de las cuadras, fue Francisco Barba, que por los años 50 tuvo que traer a su mujer en el carro desde el cortijo, acostada sobre unos sacos de paja, porque venía a dar a luz al pueblo, y a la altura de la “Alcantarilla Grande”, tuvieron que parar, porque había nacido el niño Rafael.

Este carro al que también se le llama “volquete”, pertenece al Cortijo El Negro, y es, quizás, el único carro de dos varas de este tipo que queda en el pueblo.



“Carro (de) varas”

**CASA DE LABOR:** Era antiguamente cualquier casa rústica del pueblo, con corral y “puerta campo” por donde entraban y salían los carros o las bestias.

La casa de Tassara, que estaba junto a la iglesia, la de Don Antonio Flores, que estaba donde se encuentra el convento de las monjas, y la de Darnaude, que estaba frente a la casa de Don Guillermo, eran tres casas de labor.

**CASA ENLADRILLADA:** Ya se le llamaba en 1900 a la casa que tenía una solería de ladrillos. En esos tiempos, casi todos los suelos eran de tierra, y una casa con el suelo enladrillado era muy valorada.

Aún se pueden ver en el pueblo algunas casas enladrilladas, como la de Pepe “el de Vicente” en la calle “la cruz” (Cruz), la de Eduardo Ojeda, la de Rosarito “la de Juan María”, la antigua panadería de Justa en la calle “Alta” (La Paz), que además de estar enladrillada, tiene también un bonito enchinado que era para el paso de las bestias desde la calle al corral, y también está el estanco de Pedro Aguiar, cuya solería, estanterías y mostrador que se ven en la imagen, son dignos de ser conservados, pues fueron puestos por el abuelo de Pedro Aguiar hace más de un siglo.



Casa enladrillada

**CASCABULLO:** 1. Es el gorrito o cúpula que cubre a la bellota, desde su nacimiento hasta que madura. 2. Capullo de seda donde se produce la metamorfosis que convierte al gusano en mariposa. 3. Capullo donde madura la “borla” o fruto del algodón. En su recolección a mano, se sufrían muchos pinchazos al roce de los dedos de la mano por estos “cascabullos” debido a la velocidad a la que había que cogerlo para poder ganar más dinero, pues solo se cobraba por los kilos recogidos, que se pesaban en “sacas” (sacos) en el tajo con una romana.

Se recogía el algodón en diferentes etapas dependiendo de su maduración, llamadas “cabezas”. Estaba la “primera cabeza” que era la mejor y la que más tenía, después la segunda y la tercera, que eran más difíciles de coger por tener muchos “cascabullos” ya vacíos. El precio por kilo recogido se negociaba en el tajo, dependiendo de la cantidad de algodón que hubiera en la mata, y de su dificultad para recogerlo.

**CASCARRIA:** Moco que se ha pegado a la nariz y cuesta trabajo quitárselo, porque se ha secado, también llamado por algunos “carranca”. En otros tiempos era normal verlas en los chiquillos por la falta de higiene que se tenía. *“Quítate esa cascarría, so guarro”.*

**CASILLAS:** En los años 20, en barrio del Cerro de la Casilla, entre el final de la calle Molineta y el Pozo de Los Cigarrones, había un sitio con una larga hilera de porquerizas o zahúrdas públicas, conocido por “las casillas”, con unos grandes compartimentos para meter a los cochinos de la gente que no tenía corral. Se construyeron

en las afueras para sacarlos del pueblo por los malos olores que producían, pero esa idea se abandonó con el tiempo por no haber dado buen resultado.

Cuentan Francisco Márquez Cabral, Pepe “el de Amalia”, Salvador “el de Virú”, y Felipe Vázquez “El Bolerero”, nacidos entre 1907 y 1924, que las “casillas” estaban todas construidas en una larga hilera, hechas de piedra con el techo de juncos y tierra. Es posible que ese barrio cogiera su nombre precisamente por la existencia de estas “casillas”.

Un tal Felipe era en esos tiempos el porquero más conocido, también estaban “El Tiritas”, Facundo, “Machaquito”, “El Frasco” y el conocido Esteban.

**CATALINA:** Una gran mierda. *“Ten cuidao no vayas a pisar la catalina”.*

**CATATOMBE: (Hecatombe).** Desgracia. Palabra muy utilizada en el pueblo en otros tiempos. *“Aquello era to una catatombe”.*

**CATERFA:** Grupo o banda de chavales que son muy malos o de muy mala pinta. *“Valiente caterfa”.*

**CAZO:** Al igual que el cazo de apartar la comida, en la maquinaria de carga, también está el “cazo” que se utiliza para la carga y movimientos de tierra. Era una palabra muy pronunciada en nuestras minas a cielo abierto, sobre todo, en el departamento de “Minería”, que estaba cerca del pueblo junto a la “Corta Aznalcollar”.



*El “cazo” de la gigantesca excavadora P&H.*

Esta foto panorámica está tomada en la “Corta Los Frailes”, en el año 1992, con motivo de la visita que el Rey Carlos Gustavo XVI de Suecia hizo a nuestras minas, posando dentro del “cazo” de la excavadora eléctrica P&H, con cuya máquina se quedó impresionado. En la misma visita, también vinieron personalidades del mundo de la minería y las finanzas, llegadas de diferentes puntos del mundo, como de Alemania, Arabia, Japón, Canadá, Suecia, Inglaterra y Estados Unidos entre otros lugares.

El “cazo” de esta gigantesca excavadora, llegaba a cargar hasta más de 100 toneladas en una maniobra de llenado y descarga de mineral. En la izquierda de la imagen, se puede ver un bulldozer Caterpillar D-10 y un camión Unit Rig.

**CAZOLÓN:** El que se mete en las cosas de las mujeres o le gusta curiosearlo todo. *“Vaya lo cazolón que está hecho el niño”.*

**CEBAERO: (Cebadero) 1.** Así se le llamaba en cada “jarria” (recua), a un borrico de tamaño mediano, que iba cargado con una angarilla o un serón para llevar el morral o las alforjas del arriero, las herramientas o útiles de trabajo, y un costal de pienso para alimentar a los animales, pues había muchas veces, que por la necesidad del trabajo, se tardaba varios días en volver a casa.

“El cebaero”, también solía utilizarse en la “jarria” (recua), para que el arriero diera algunas “culás” (sentarse sobre él) cuando el camino era largo, o para agarrarse al rabo cuando se subía a pie una cuesta empinada. A este burro, también se le llamaba “mediano”, por su mediana estatura.

El nombre de “cebaero”, le venía por lo de transportar la cebada para darle el pienso a los borricos donde les cogiera la noche, o en cualquier momento libre del día, ya que la “jarria” (recua) tenía que estar siempre bien alimentada. **2.** Se le llamaba al sitio donde se engordaban los cochinos ibéricos en el pueblo para la matanza, con un pienso que estaba principalmente compuesta de maíz y bellota.

En tiempos de La República, había dos “cebaeros”, uno era de Pedro Sánchez, y estaba en “Las Lagunillas” (junto al pantano), y el otro, que era propiedad de Pepe Mundo, estaba en La Estación, junto a donde se celebra la feria del pueblo. Estos negocios desaparecieron poco antes de estallar la guerra en 1936.

**CEJAO:** Torcido.

**CENACHO:** Especie de cesta con tapadera y un asa para llevar la comida al campo, también llamado “cenacha” y “esportilla”. *“Vamos a dejar el cenacho en el jato”.*

**CENCERRÁ:** Se lo hacían antiguamente en el pueblo a los hombres a quienes sus mujeres les habían sido infieles. También se lo hacían a los que después de separarse volvían a vivir de nuevo juntos. *“Ojú, qué cencerrá le están dando ar pobre hombre”*.

**CHA TRA: (Echa atrás).** Voz de mando que le da el gañán a las bestias cuando quiere que reculen en alguna maniobra, como a la hora de engancharlas en el carro, el coche de caballos o entrar en el arado.

**CHACHO:** Hermano. *“Chacho, pégale a este que se ha metío conmigo”*.

**CHANCA:** Porteador de agua para cualquier cuadrilla de trabajadores, que normalmente solía ser en el campo. Era también el que venía al pueblo a por el “cundío” (comida) para los gañanes y los campesinos que dormían en la era por la temporada de siega.

El cantaor flamenco “El Niño de Aznalcóllar”, fue “chanca” en su niñez en los cortijos El Prado, Garci Bravo, y Barbacena. Precisamente, mientras Pepe hacía este trabajo por esos campos, fue cuando aprendió a dar sus primeros pasos en el cante, siendo sus espectadores aquellos mismos campesinos, dándose pronto a conocer, después de haberlo escuchado un aficionado al cante, como era Don Clemente Tassara, que durante las muchas celebraciones de capeas y fiestas camperas que solía organizar en su cortijo y en los de sus amigos Darnaude y Flores, lo presentó teniendo tan solo 14 años de edad, ante los Reyes de Suecia, y la Reina Victoria Eugenia de España con sus hijos los Infantes, animándolo la Reina personalmente a que se hiciera cantaor profesional. Precisamente en uno de estos actos, estuvo presente la niña de Aznalcóllar Angelita Parrilla, que llegó a fotografiarse varias veces al lado de la Reina y sus hijos, estando dichas fotos muchos años expuestas en los salones de estos cortijos.

**CHANGAO: 1.** Que tenía algún mal. *“Ando changao de los riñones”*. **2.** Averiado. *“Este arradio se ha changao y no anda”*.

**CHASCA:** Matorral menudo con el que se cubría el montón de leña que se hacía para formar el horno de carbón. Después, se le echaba una capa de tierra por encima, y se preparaba para prenderle fuego por dentro a través de una ventanita hecha de piedra, llamada “abujarda”.

**CHICA:** Era la moneda de cobre y aluminio que se ha usado en el siglo pasado, conocida por la “perra chica”. Con una de estas monedas por los años 60 ya se podía comprar poca cosa o nada, usándola los chiquillos para jugar a las bolas. Equivalía a la mitad de una “gorda” (perra gorda de 10 céntimos de los de antes). A los 15 céntimos se les llamaba “3 chicas”.

**CHICHARRA:** Es un insecto de color verde amarillento que hace un ruido muy molesto. Las “chicharras” se han reducido muchísimo, pero cuando las había en plagas por los campos, eran muy dañinas, pues podían arrasar un sembrado en tres días. Por los años 40, perjudicaban mucho a las cosechas, como la del maíz, el algodón o el mato (melonar), que precisamente para proteger los melones y las sandías, se sembraba alrededor dos “linios” de plantas de maíz, que como a estos insectos les encanta, se subían a ellas, y ahí se les daba caza.

Cuentan que había un hombre con una manera muy ecológica de eliminar “chicharras”, era el caso de Fernando, que para proteger sus melones sembrados en la zona de Espantarratas, de vez en cuando se llevaba al campo una burra con un serón cargado de gallinas y no dejaban ni una, por lo que aquello a simple vista parecía una buena idea, pero había un pequeño inconveniente que el hombre era capaz de sobrellevar con paciencia, y es que Fernando, para poder coger las gallinas, tenía que entrar en el gallinero antes del amanecer cuando estaban dormidas, y después por la tarde para recogerlas en el mato, tenía que estar allí esperando a que oscureciera. Cosas del campo.

**CHIJETONAZO:** Chorreón de leche de la teta de la cabra o la vaca.

**CHILLAERA: (Labiérnago).** Planta que se cría en toda nuestra sierra, mide de 1 a 3 metros de alto, y su semilla es al principio roja y después negra. En el pueblo se le llama “chillaera” por el ruido que hacen sus hojas al arder. Este nombre es desconocido en otros lugares.

La imagen de la “chillaera” está tomada en el cerro La Cabeza del Muchacho, y al fondo se ve en la sierra una bonita panorámica de la cola del pantano.



“Chillaera” (Labiérnago)

**CHINCHORRO:** Chinche. *“Ese perro está aminao (Minado) de chinchorros”.*

**CHINEAR:** Se decía en la antigua Mina subterránea, cuando empezaban a caer pequeñas piedras de la masa mineral, avisando de que podía haber desprendimientos.

Dicen los “mineros viejos”, que un año antes de hundirse la Mina en el año 1968, ya “chineaba” por todas partes.

**CHINO:** Piedra redonda, antiguamente llamada “rebollo”, que se encuentra en el cauce de nuestros ríos, y se usaba en las casas para sujetar durante el día las puertas que no se cerraban con llave. En el río Agrio por la zona de El Torilejo hay unos “chinos” redondos muy bonitos.

Manuel Vázquez, que vive en la calle “la cruz” (Cruz), sigue manteniendo la antigua tradición de poner un “chino” detrás de la puerta del patio de su casa, y otro en la de la calle.

**CHIQUICHANCA:** **1.** Era el chiquillo que ayudaba al “chanca” (aguador) en sus tareas de acarreo del agua, a las cuadrillas de campesinos en las faenas agrícolas. **2.** Persona a la que se le da poca importancia o se le valora poco.

**CHIQUININO:** Se dice de la persona o cosa que es pequeña.

**CHISME:** **1.** Se le decía antiguamente a la parte genital de las mujeres. **2.** Cualquier herramienta. *“Arrecoge los chismes que nos vamos”.*

**CHIVATA:** Vara de acebuche que termina en porra. Suelen usarla algunos cabreros para tirársela a las cabras cuando no obedecen las órdenes. Algunos son unos expertos en su lanzamiento.



*“Chochos” (Altramuces)*

**CHOCHOS: (Altramuces).** Tapita que se ofrece en muchos bares para acompañar la bebida. Antonio Vargas, los ha los ha cultivado y trillado en la sierra y en la Dehesa del Llano para venderlos, y para alimentar a sus cochinos en tiempos de la posguerra. Había mucha gente que los echaba en una orza con agua, le echaba un puñado de sal a prueba de huevo, y los aliñaba en salmuera para comerlos durante todo el año como aperitivo.

**CHOZA:** Cabaña construida con materiales pobres, como piedra o matorral y palos con techo de junco, eneas o paja, cosido con adelfas, taraje o jara, que se hacía mucho en los corrales para el ganado, y también para la gente pobre por no tener casa donde vivir.

En los cortijos había muchas chozas para los trabajadores que estaban con el ganado, como en Barbacena, que vivían los pastores de ovejas, Pedro López y “Zamorano” con sus familias, el porquero José Almendral, que vivía en otra con toda la familia, Rafael Palomo, que trabajó de guarda vivía en otra, la choza de Juan Antonio en la “Jesa el Llano” (Dehesa del Llano), Facundo el porquero, que tenían su choza en la campiña para poder estar cerca de sus animales, la choza de “La Rebolla” en la “Mesa del Guijo”, la del “maestro” Hermógenes en “La Portada de Gerena”, la “choza de Ramón”, la “choza del Jorobao”, y las de muchos labradores, que también llegaron a vivir en sus parcelas de tierras, como fueron José Peña, Teófilo “Categoría”, Juan el de “Los Jacinto” y Antonio Borrero “el de Boliche”.

Dentro del pueblo hubo una zona donde se concentró la mayor cantidad de chozas que fueron utilizadas como vivienda, era en El Cerro de la Casilla en dirección al Pozo Los Cigarrones. En la Mesa Grande en dirección a la zona de “Las Lagunillas”, también había varias. Una de las más antiguas que se recuerdan era la de José “Zajones” y su mujer, que cuentan que la tenían a primeros del siglo pasado en una ladera, cerca del Pozo Los Cantaritos, donde vivían junto a sus animales, o algunas de las últimas que se conocieron en el Cerro de la Casilla, como fueron la de “Romardo” (Romualdo), la de Manuela Moreno López en la calle Duque de la Victoria, la de los hermanos Joaquín y José, la de Andrés Bermúdez, la de dos vecinos que no eran del pueblo, a los que les conocían por “Los Bichos”, la de Francisco Ramos “El Portugués”, la de “Gilena” o la de Amparo Domínguez.

Dicen que las chozas que mejor resistían las aguas del invierno, eran las que cobijaba Juan Alonso Domínguez. El suelo de la choza era de tierra batida con boñiga de vaca, y en el mismo sitio se hacía la vida familiar,

estando la cocina, las camas y el comedor, todo en el mismo habitáculo, aunque algunos se las ingeniaban, y dividían la choza con un vallado de cañas, y como techo raso ponían cartones sujetos por palos de jara. Había gente que para ahuyentar a las moscas, los mosquitos, y otro tipo de bichos típicos de una choza, dentro les prendían fuego a una boñiga seca de vaca, y la humareda que producía, hacía que no volvieran hasta el día siguiente.

Poco después de 1970, tras el cambio de vida y las aportaciones económicas de “Doña Carmen” (Carmen Lastra), la viuda de Flores Tassara, se hicieron casas que sustituyeron a las pocas chozas que quedaban en el pueblo como viviendas.

Al pastor Pedro López en tierras de Barbacena, le ardió la choza entera un día viviendo allí con su familia, y en tiempos de la posguerra en las tierras de la “Dehesa de Flores”, estaba la “choza del Rubio”, donde se fueron a vivir, la viuda Catalina “la de La Corte” y sus siete hijos, porque quemaron su casa en la guerra, y cuando todos estaban tan contentos de tener un techo donde cobijarse, una noche de invierno vino un vendaval y se la llevó entera.



*Hombre en una choza de paja en 1932*

en busca de buenos pastos para el ganado, sobre todo, los pastores de ovejas. Antiguamente se hacían de matorral y juncos, después fueron de madera, y finalmente por los años 60, se veían hechas de chapa. “Ustiquio” (Eutiquio) tuvo una choza de muda durante todo el tiempo que estuvo trabajando como pastor de ovejas, y dice que él las ha conocido sin ruedas hechas de juncos sobre dos palos largos haciendo una especie de parihuela, que en los trayectos cortos eran movidas por cuatro hombres y en los largos, arrastradas por las bestias. Es un significado muy nuestro.

**CHOZAJO:** Choza provisional compuesta de palos y matorral o ramas de eucalipto que se hacía en verano, principalmente para guardar el mato o melonar. En la actualidad se hacen muchos “chozajos” en las romerías.

**CHUMBERO:** Le llamaban antiguamente, al que se dedicaba a coger los higos chumbos para venderlos. Se cogían con una larga vara de caña, a la que se le hacían tres cortes, se le metía dentro una pieza de corcho para que se abriera, se fijaba por fuera atando con cuerda de palma, y la “caña” estaba lista para ser usada.

Los higos chumbos abundaban en muchos corrales del pueblo, sobre todo, de la gente pobre, pues quien no tenía dinero para hacer una pared de piedra, en el mismo sitio tiraba al suelo unas pencas de pita, le echaba unas paladas de tierra encima, y con esa facilidad quedaban sembradas. En uno de los lados de la calle Méndez Núñez, había una hilera de pitas que abarcaban de punta a punta.



*Familia junto a una choza de piedra y juncos.*

En la primera de las imágenes, se ve en el Cerro de la Casilla al zapatero Pepe “El Cojito” con su familia, y con ellos está el conocido Leoncio, que se puso también en la foto. Están junto a una choza hecha de “piedra vana” (piedra labrada sin barro) y juncos, donde llegó a vivir gente hasta mediados de los años 70. En la segunda foto, se ve a Muñoz “El Químico” en una choza del pueblo en el año 1932.

**CHOZA DE MUDA:** Pequeña casita con ruedas que usaban los pastores para dormir cuando tenían que hacer desplazamientos

En otros tiempos, había gente que se dedicaba a coger higos chumbos y venderlos por las calles para ganarse la vida, como Gabino Rodríguez “el del Portugués”, que entre una cosa y otra, el hombre arrebujaba el jornal, pues igual estaba subido en su borrico picando un toro cuando había festejos en la Plaza de Toros o en el corral de Julián Casaus, que se le veía cargado de higos chumbos en un serón con su borrico, vendiéndolos por las calles.

Hay gente que aún recuerda a los “chumberos” en “El Repartidor”, como el mismo Gabino y uno al que le decían “El Lolo”, con sus puestos los días de fiesta, que ponían una mesita plegable de madera, el canasto con los higos chumbos, un trapo para limpiarse las manos, y al lado un “pimporro” (búcaro) lleno de agua.



*Haciendo una caña para higos chumbos*

En la posguerra venía un hombre de fuera con su burro y un serón cargado de higos chumbos por las puertas de los bares y la Plaza de Abastos, y costaba “dos gordas la jartá”, o lo que era igual, que por 20 céntimos de los de antes, había como un bufé libre en el que se podía pelar y comer higos al lado del burro hasta quedar bien hartos, pero eso sí, había que tener cuidado de no comer demasiados, porque después había que ponerse una lavativa de agua templada y jabón, a la hora de ir al cuarto de aseo a hacer las necesidades.

Ahora es cada vez más difícil encontrar a alguien que se dedique a recoger higos chumbos por lo laboriosa

que es su recolección, y lo experimentados que hay que estar en su manejo para cogerlos y “barrerlos” en la tierra o la arena para quitarles las molestas espinas.

El último que se ha dedicado a cogerlos para venderlos, ha sido Antonio Pérez, aunque en la actualidad hay alguna gente a la que aún se le ve cogiéndolos por las pitas del pueblo, como Ricardo Gadea, que va a por ellos con su canastito de mimbre, pero cuenta que solo es por afición.

En una ocasión por el año 1965 había en el Cerro Viento junto al Molino de Viento, un montón de tierra en la que alguien había acabado de “barrer” higos chumbos, y a los hijos de Eusebia “la de Categoría”, no se les ocurrió otra cosa que jugar a revolcarse en esa tierra, llevándose después tres días pegando saltos y rascándose, a pesar de que Eusebia les había dado una loción de aceite de oliva para aliviarlos.

**CHUPAMIEL: (Matagallos).** Así se le conocía a la flor dulce que se cría en los alrededores del pueblo y en la sierra, a cuya planta también llamamos “matulera”, y de la cual se chupaba su néctar o miel. Un sitio muy cercano donde lo hay es en el Llano de la Luna en dirección al pantano.

**CHUPÓN: 1.** Vareta de olivo. **2.** Parte de un palmito. En este pueblo, rodeado de palmas casi por todas partes, es muy normal que mucha gente haya probado los “chupones”, por lo tiernos y sabrosos que están.

**CHURRETÁ:** Mierda clara. *“Tiene la barriga revuelta y ha soltao una churretá imponente”.*

**CHURRINA: (Pilila).** Se le decía antiguamente a la pilila o “pilina” de los niños.

**CHURRUNCAERA:** Torta de pan muy fina y crujiente.

**CIERRO:** Cancela o puerta de cristales que está en el zaguán.

**CIJÁ: (Acial).** Instrumento de madera, que consiste en dos palos torneados y una cuerda, preparados para oprimir el labio superior de las bestias inquietas a la hora de herrarlas, curarlas o pelarlas.

Antes de comenzar el trabajo, se le da cariño y confianza al animal, con caricias en el lomo y palmaditas en el cuello o acariciándole la frente para que esté tranquilo, si eso no da buen resultado, se pueden utilizar varios recursos, como “encolar” el animal, que es cogiendo una cuerda, que se ata a la cola y a una de las patas, que queda levantada, para dejarlo en tan solo tres, y si finalmente no da resultado, se le pone la “cijá”, siendo este un método infalible para que el animal se quede completamente quieto para ser herrado. Hay herradores que también ponen la “cijá” en el labio inferior, en la oreja y en la piel del cuello del animal, aunque cuando se topan con un animal bravío, muchos ya le inyectan la sedación.

A muchos se nos vendrá a la memoria esa estampa de pueblo, donde en plena calle y a cualquier hora, se podía ver a Antonio González del Piñal Rodríguez, herrador y veterinario, conocido por Antonio “El Herrador”, con un mulo o un caballo atado a la argolla de la pared o a la ventana de su casa, en la que hoy día es la calle Juan Carlos I, y algún chiquillo allí esperando a que se terminara de herrar para recoger los clavos del suelo y jugar con ellos.

Cuando llovía, se herraban las bestias dentro de la casa, en un espacio que Antonio tenía habilitado, que era una especie de zaguán, junto a la puerta de la calle, que daba a un cuarto donde tenía todas sus herramientas, a excepción de la fragua que estaba en el corral. Cuando la entrada de la casa estaba ocupada por alguna bestia, su mujer y sus hijos, pasaban con cuidado pegados a la pared.

Los bueyes y vacas, se herraban desde no se sabe cuando, en un corral por detrás de su casa, con un mecanismo artesanal, compuesto por cuatro pilares y unas traviesas, con correas, llamado potro.

Cuenta su hija Lola con lágrimas en los ojos, que su abuelo Antonio, al que también se le conocía por “El Herrador”, murió pronto, motivo por el cual, su padre tuvo que seguir con el oficio, estando aun matriculado en el colegio de la calle Daoíz, y es que cuando llegaba a su casa algún cliente a herrar una bestia, en plena clase y con el “babi” puesto, tenía Antonio que cambiar el libro por las herramientas, ya que él era el único que podía traer el sustento a la casa. Menos mal, que tenía la suerte de que su primo Manolito “El Carpintero”, venía a ayudarle de vez en cuando.

Cuando traían a herrar las bestias de los cortijos, se ponía toda la calle llena de bestias amarradas a las ventanas de la gente y nadie protestaba, porque así era de costumbre.

Recuerda Lola, que su bisabuelo ya fue herrador, al igual que su abuelo, su padre y su hermano Antonio.

Hay una calle detrás de su casa, que lleva puesto en su memoria, el nombre de “Calleja del Herrador”, y al lado otra, que aunque se llama Pelayo, también mucha gente la conoce por lo mismo.

Francisco González del Piñal, tío de Antonio, era veterinario y para castrar a los animales, utilizaba el “potro”, que también usaba para herrar algunos bueyes y vacas, inmovilizados por un peto, en un corral de la calle Cisneros.

Sebastián España, fue también, un conocido veterinario y gran herrador de primeros del siglo pasado, que herraba bestias y también tenía un “potro” para herrar bueyes, en la calle San Sebastián (Av. de Andalucía), negocio que heredaron Manolito España y Manolito Torres.

En la actualidad, son en el pueblo herradores, José Luis “Cantaleta” y Francisco “Areño”, que les trabajan al pueblo, a las ganaderías en los mismos cortijos y en pueblos de Sevilla y Huelva. Francisco “Areño”, le herra en la actualidad todos los caballos al popular rejoneador Diego Ventura.

**CIMBARA: (Cimbara)** Especie de guadaña de acero con mango largo, muy utilizada por nuestra gente para trabajar “destronchando” el monte en la sierra.

Cuentan que las mejores “cimbaras” las hacían a primeros del siglo pasado, los herreros Manolo Carmona, que tenía una fragua frente a la que hoy es la Caja Rural, y “Pulguita”, que las hacía en una calleja a la que se le conocía por su nombre, como era la “calleja de Pulguita” (Pelayo). Últimamente, los dos maestros del acero más reconocidos, han sido el fallecido Manolito Ortiz y el ya jubilado Andrés “el de Fregenal”, que le daban un temple único.

**CINCHA:** Correa de cuero, cuerda o cáñamo que por medio de una tarabita, se usa para apretar el aparejo a las bestias sujetándose al cuerpo del animal pasando por debajo de la barriga.

**CINTOPIÉ: (Ciempiés).** Bicho largo y estrecho con cuatro ojos y muchas patas. En las chozas que se hacían en la campiña para guardar el mato (melonar), los había en abundancia y picaban con frecuencia. “*¡Ay! Me ha picao un cintopie en el deo*”.

**CIQUITRAQUE: (Triquitraque).** Tira de cartón muy barata con pequeños petardos que estaban pegados, y que detonaban por fricción o fuego. Era un entretenimiento muy corriente para los chiquillos por los años 60. “*Vas a explotar como un ciquitraque*”.

**CISNIURA:** Cisco fino que salía del cribado (cernidura) en la elaboración del cisco, y servía para encender el brasero. Se preparaba la copa con carbón o con cisco y se le echaba un puñado de “cisniura” encima para que ardiera con más facilidad. “*Niño, anda ve a por un cubito de cisniura ancá la Gila*”.

**CLAVO:** Desacuerdo en un tono de burla o humor. Salida o escape cuando no se sabe qué contestar o cuando algo no interesa mucho.

A principios de los años 30, una de las veces que venían al pueblo lo que llamaban “varietés” o teatro de variedades al “Teatro Calderón”, que estaba junto a la droguería de Alfonso, casualmente Pepe “el de Amalia”, que de niño trabajó de guardarropa en el teatro, fue testigo del origen de esta palabra, que nació de forma casual por una porfía espontánea a modo de rima (costumbre de moda en aquellos tiempos), entre el presentador de la compañía y un espectador del teatro, que se atrevió con él, pero en uno de los lances, el espectador, que era Sebastián “el de Alamillo”, se vio cogido por el dominio literario del presentador, y no sabiendo qué responderle, con todo el público en silencio y pendiente de él, lo único que se le ocurre para intentar salir de aquello, es decir en voz alta: ¡¡¡Clavo!!! Aquello le cayó en gracia a todo el mundo, que se partía de risa con la absurda ocurrencia, que a partir de entonces se repetía en el pueblo en cualquier oportunidad que se tenía.

**CLÍ: (Crin).** Pelo o cerdas que tienen algunos animales en el cuello.

Antonio Filigrana, que vivía en la calle Hernán Cortés, se dedicaba a pelar bestias en el pueblo, y preparaba los animales con unas crines y unas colas preciosas.

**COACLA:** Desagüe. *“Anda retírate de aquí, que jiedes más que la coacla del Letra”.*



*Cobra de yeguas asentando la parva en la era*

**COBRA DE YEGUAS DE TRILLA:** En época de trilla, era una cantidad de yeguas de cría amaestradas que tenían sobre todo, los cortijos y podía variar la cantidad, dependiendo del diámetro de la era, siendo normalmente de entre 4 y 6 bestias cada “cobra”, pero en el Cortijo El Prado había unas eras tan grandes, que llegaban a haber cobras de hasta 12 animales. Las yeguas iban todas atadas unas a otras, “arreatadas”, conducidas por un “trillaor”, que las guiaba desde el centro de la era con una cuerda en una mano, y el látigo en la otra. En el caso de que hubiera dos “cobras” a la vez, porque la era fuera demasiado grande o tuviera muchas gavillas, el “trillaor” las llevaba con dos cuerdas, trabajando una “cobra” detrás de la otra, teniendo que andar siempre muy listo para que no se enredaran las cuerdas de las bestias, ya que durante la trilla, tenían

que salir y entrar en la era varias veces para que los “moreros” (trabajadores de la era) le fueran dando vueltas a la parva con las horquetas. Después, cuando la paja estaba ya pisada o “ahoyada”, entraban los trillos, que terminaban de moler la paja y la espiga.

Para la temporada de trilla se les colocaba a estas yeguas unas herraduras conocidas por “boca de cántaro”, y las ponía Antonio “El Herrador”. Este término ha sido recuperado por Antonio “el de Piñal”.

Antiguamente en la era se solían entonar los cantes de trilla, y uno de los que recuerdan nuestros campesinos decía así:

“Mi yegua blanca  
tiene un potrito  
con una pata blanca  
y un lucerito”.

Aquí está en plena faena de trilla, Joselillo “El Viejo”, un hombre muy emprendedor que se atrevía a hacer de todo, asentando la parva con una cobra de yeguas, con sus pantalones remendados por delante y por detrás, su faja negra y el látigo “restrallando” al aire.

**COCLETA:** Croqueta. El inolvidable Argimiro decía en el bar a la clientela: *“Hoy tengo lascocletas mu güenas”.*

**COCOTAZO:** Golpecito que se da en la cabeza con los nudillos de la mano. *“Niño, estate quieto so joio porculo o te voy a tener que pegar un cocotazo”.*

**COGER EL CAMINO:** Ir. *“Tú coge el camino y ve pa allá”.*

**COGER GAMUSINOS:** No se ha dado una razón cierta sobre lo que es el “gamusino”, posiblemente, nada, aunque todos lo han oído nombrar. Unos dicen que es una planta, otros que un murciélago, otros, que es un

juego, otros, que una broma. El caso es que esta expresión se ha dicho siempre como respuesta evasiva de des-  
piste cuando no se ha querido decir donde se iba. *¿Dónde vas? “A coger gamusinos”.*

**COGER PUERTA:** Irse. *“Anda, coge puerta y vete de aquí, que te voy a pegar un guantazo que te vas a enterar”.*

**COGER UNA COMBINACIÓN:** Ir en el coche de otro. *“Cogí una combinación y me presenté en Sevilla en un momento”.*

**COGERLE LA PERILLA DEL OMBLIGO:** Dominarle con facilidad. Expresión muy antigua y muy nuestra. *“Ese te tiene a ti cogida la perilla del ombligo”.*

**COJUMBRAL:** Se le llama al soporte del hueco de una puerta o ventana.

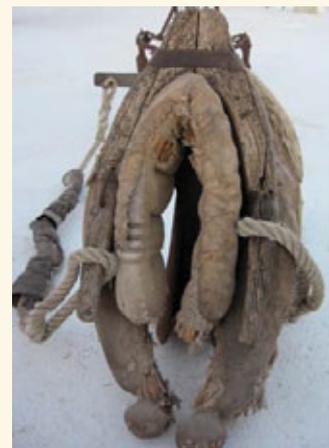
**COLLERA:** Protección de lona o cuero, rellena de paja de avena o centeno, que se le ponía a las bestias en el cuello para que no le hicieran daño el horcate tirando de la regabina o el trillo, la yugueta tirando del arado de varas o el yugo al tirar de los arados “de vertedera” y “de palo”.

La curiosa collera que se ve, compuesta de “entremanta” y “collerín” en una pieza, está hecha de lona y pellejo de cabra, y cuentan entendidos como son Antonio Vargas, José “el del Pastor” y Francisco Casaus, que estas se usaban para tirar de los carros de yugo, y que solo las han conocido en los cortijos El Prado y El Palmar.



Antiguo “collerín”

**COLLERÍN:** Es una protección de cuero, parecida a una pequeña collera que se le pone a las bestias en el cuello por detrás del horcate, y por delante de la “entremanta” al tirar del coche de caballos. En otros tiempos se utilizaba para tirar del trillo, la regabina, la grada o el carro y estaban rellenos de paja de centeno o avena.



Collera

Hay entendidos en coches de caballos que dicen que el “collerín” o “collarín” es cerrado, pero lo cierto es que en este pueblo, desde siempre a este apero se le ha llamado “collerín”.

**COLOMATO: (Economato).** Así le llamaba mucha gente al primer gran almacén de comestibles que se conoció cerca del pueblo, llamado “Ecorub”. Había un autobús gratis para llevar y traer con la compra a la gente que no tenía coche. *“A primero de mes tenemos que ir al colomato del ecorú”.*

**COLONOS:** En Aznalcollar, los “colonos” más conocidos, fueron 32 familias, que en la posguerra ocuparon a renta unas parcelas de tierra en la zona de “La Jesilla” (Las Dehesillas), propiedad de Manuel Kit Tassara, que con el tiempo, pasaron a ser compradas por la mayoría de ellos, en un plan que puso en marcha en Ministerio de Agricultura junto con el Instituto Nacional de Colonización.

Algunos de esos colonos, eran “pelentrines” (pelantrines) venidos del pueblo de Mairena del Alcor, como fueron la familia de “Los Mellado”, la de Joselito “El Santo”, la de “Los Chícharo”, la de Antonio Jiménez (Antonio “el de Mairena”) y la de José Peña. Diego “el de Las Vacas” vino de Carrión de los Céspedes, Enrique “El Rubito”, de Castilleja del Campo. También vinieron algunos de Escacena del Campo, y aldeas de la sierra de Huelva, como Berrocal, de donde vino Teófilo o El Álamo, de donde procede la familia de Matías Domínguez, y la otra mitad, “colonos” que ya vivían en el pueblo, como fueron entre otros, Antonio Lancha, Felipe Macías, Fernando Borrero, Carmen “La Viuda”, Antonio Huerta, Manuel Gadea, Manuel Librero, José García Mateos o Valeriana Bernal.

Cuando se parcelaron las tierras, las lindes de todos los “colonos”, las señalaba con un surco, Antonio “el de Lancha” con una canga de mulos y un arado, dirigido por un perito del gobierno.

Cuentan hijos de antiguos “colonos”, como son Francisco Pérez “El Chícharo”, Antonio Parrilla y Manuel Peña Carrión, que la entrega de los documentos de cesión de tierras, se celebró en un acto protocolario en el

Cortijo El Cuarto, donde los mismos “colonos” recibieron los documentos, de la mano de la popular política y actriz Argentina Eva Perón, que fue invitada por Franco para este acto. A los asistentes, se les obsequió con un bocadillo y una naranja.

La Placa escudo que se ve en la imagen con las iniciales “I. N. C.” del Instituto Nacional de Colonización, estuvo puesta en el barrero y abrevadero que hizo “el Instituto” en Las Dehesillas en el mismo arroyo del Pilar Viejo, y otras iguales estuvieron también en todas las casas del campo de los “colonos”, y en los mojones de sus lindes.

**COLUMNA DE MINA:** Dentro del lenguaje habitual de la Mina, estaba la palabra “columna”. Era la que soportaba bajo tierra todo el peso de la Mina en las zonas de extracción del mineral.

Precisamente, en el mayor “anchurón” que había en el piso 10 del Pozo Santiago, que llegaría a medir bajo tierra lo que un campo de fútbol, estaban esas imprescindibles “columnas” resistiendo todo el peso de la Mina. Pero por una negligencia técnica de la jefatura, se le rebajó demasiado mineral debilitándolas de tal forma, que hizo que se derrumbara la Mina, el día 10 de Diciembre de 1968 con una cantidad de mineros dentro, que según la prensa, fue de unos 35 y según otros datos, fue de 27, que se quedaron a 210 metros de profundidad y se salvaron por pura casualidad, ya que todo lo que se hundió fue por encima del piso 12, que a pesar de ser el más profundo, resistió firme todo el peso de lo que se le vino encima, sufriendo los mineros tan solo una fuerte sacudida que tiró a algunos contra las paredes y el suelo, y el impacto de partículas de mineral en sus cuerpos por la brutal compresión que se produjo en la galería que se encontraban al hundirse toda la tierra hacia ellos, teniendo también la gran suerte añadida de que la boca del pozo por la que tenían que salir, aunque dañada, quedó libre del hundimiento, a pesar de estar cerca de la misma masa de mineral y tierra que se derrumbó.

Cuentan Gregorio Ruiz y Manuel Jesús Fernández, dos de los mineros que se encontraban aquel día atrapados en el fondo del pozo, que tras el hundimiento se quedaron a oscuras, llegando a vivirse escenas de auténtico pánico por parte de varios de ellos. Los mineros y algunos familiares que se encontraban en la calle, no paraban de darle golpes a una tubería que llegaba hasta el fondo del pozo esperando respuesta. Cuando las señales fueron respondidas desde el interior, muchos no se pudieron contener la emoción y lloraban como niños. Ahora quedaba salir de allí, para lo que tuvieron que subir los mineros a pie por la boca del pozo, jugándose la vida ayudando a los que se encontraban en peor estado, por unas escaleras de madera con muchos peldaños rotos, una altura de 80 metros, desde el piso 12 al 10, y después algo más de 20 metros, hasta llegar, pasado el piso 9, que era el lugar donde esperaba la jaula para rescatarlos, que no pudo bajar a más profundidad, debido a los destrozos del pozo.

Se puede decir que fue el día más afortunado de la historia de Aznalcollar.

En la antigua trituradora del pozo Santiago, están de abajo arriba y de izquierda a derecha, Pepe “el de Amador”, Manuel “El Encargado”, Antonio “el de Lija”, Rogelio “El Pellaor”, José “El Marto”, Santiago “Esquila”, Antonio “el de Vito”, Pepe “el de Blasa”, Pepe “el de Irene”, Pepe “Gilena” y Pepe “el de Fune”.



*Placa con las siglas del Instituto Nacional de Colonización*



*Mineros del Pozo Santiago por el año 1952*

**COMINITOS:** Pequeña cantidad que regalaba el tendero después de pesar o medir algo en la tienda. *"Frosa (Da-frosa), échame los cominitos, mujé"*.

**COMO LA ESCUPIERA (DE) UN LOCO:** Que no está bueno de la cabeza. *"Está como la escupiera (de) un loco"*.

**COMO LO SABES, CANELI:** Expresión de los años 60 que reafirma o refuerza lo que se esté hablando. Pepa "la de Pauloba" lo solía pronunciar.

**COMPORTERO:** El que en la antigua Mina, recibía el vagón cargado de mineral en la boca del pozo para mandarlo a la trituradora. Al "comportero" también se le llamaba "embarcaor". Cuatro mineros que eran "comporteros" fueron Antonio Sánchez, José Muñoz "El Pastor", Manuel Barrera y Benito Álvarez.

**CONDÁ:** Se le llamaba al amarre que se hacía para fijar las cargas sobre las bestias, sobre todo, cuando estaban hechas sobre una "trangalla". *"Le voy a echar a la carga de corcha la condá"*.

**CON LA MOSCA DETRÁS DE LA OREJA:** Desconfiado. Mosqueado. *"Esta con la mosca detrás de la oreja, porque cree que se la están pegando"*.

**CON TO Y CON ESO:** Aceptar algo, pero con reservas. A pesar de eso. *"Con to y con eso, yo voy a ir a otro médico a ver lo que me dice."*

**CONCHI:** "Coño" (dicho de una manera suave). Era una muestra de extrañeza o de enfado. También se solía decir "conchile". Esta palabra se recuerda desde siempre.

**CONTRIMÁ:** Cuanto más.

**COPLETA:** Copla o "coplilla". Así se le conocía a las pequeñas coplas que se cantaban en el pueblo, como las del Carnaval, que existía desde mucho antes de La República. Una de estas "copletas" que rememoran Isabel Ruiz y Pepe "el de Amalia", dos enamorados del Carnaval, la cantaba la "Comparsa de Eustaquio el Bizco", que era muy conocida en el pueblo, pues cada año se presentaban los mismos a la cita. Eustaquio hacía una pareja muy graciosa con uno que le decían "El Gutierrillo", y la gente se meaba de risa con todo lo que hacían.

Al proclamarse La República, fue nombrado alcalde de manera provisional la persona de mayor edad del pueblo, ese era Benito González. Al alcalde Benito le cantaron en carnavales tantas coplas, que se habló mucho durante aquellos años eso de "las coplas de Benito". La comparsa llevaba ese año un atractivo vestuario hecho de muchos moños, con las caras pintadas de negro, y tuvieron el acierto de sacarle al nuevo Alcalde una "copleta" que se hizo muy popular en el pueblo durante muchos años y decía así:

"Señores, nos presentamos todos llenos de moñitos  
para pedirle permiso al alcalde Don Benito.  
Si lo concede en estos momentos,  
le damos un ¡viva!! al Ayuntamiento.  
(Estribillo)  
Viva el Alcalde y los Concejales,  
viva Aznalcóllar, viva Aznalcóllar, que tanto vale".

**CORATO:** Parte dura o corteza del tocino. *"Echa el corato en la candela"*.

**CORCHO:** Es como siempre se le ha llamado a la colmena de corcho.

La tradición colmenera en Aznalcóllar se puede decir que ha sido heredada de generación en generación. Algunos de los colmeneros más conocidos de toda la vida, han sido Ramón "el de Gorita" y sus hermanos Juan y Manolito, Ginés "el de las Colmenas", Joselillo "El Feo" y sus hijos Antonio y Curro, Francisco "el de Charcofrío" (padre), José Pavón, "Los Guardiña", Ramón "el de Mane", Antonio Vázquez, Basilio del Prado, Ramón "El Crespo", Pedro "el de Los Jacinto", Cipriano Domínguez y sus hijos, Curro Vázquez, Enrique "El Mulato" y muchos otros, que llenarían toda una página de nombres, ya que Aznalcóllar es uno de los pueblos de Andalucía con más tradición colmenera, desde la antigüedad hasta nuestros días. *"Tengo 400 corchos en la sierra, y después los pasaré a la campiña"*.

Estos "corchos" los hizo José Márquez, un colmenero de toda la vida conocido por todos como Juan "El Melojo".



"Corcho"

**CORCHUELO:** Asiento compuesto por piezas de corcho que se usaba mucho en las casas cuando no había dinero para comprar sillas. Un hombre que los hacía muy bonitos era Pedro “el de la Chatilla”. Fernando “el de “La Bollullera” es un aficionado a los trabajos manuales y hace unos “corchuelos” exagonales preciosos.

En la foto se ve a Antonio Bretones, un “minero viejo”, sentado en un bonito “corchuelo” de forma octogonal, que le regaló José Márquez, un antiguo colmenero del pueblo y buen trabajador del corcho, que era conocido por Juan “El Melojo”.



*Hombre sentado en un “corchuelo”*

**CORNEJAL:** En nuestros campos, el cornejal es la punta o esquina que queda de un terreno que no es cuadrado, cuando se está terminando de arar una finca. *“Le voy a hacer a la jaza el cornejal”*.

**CORONA:** Injerto de púas en el olivo. Se le llama así por el parecido que tiene con una corona.

**CORTAERO:** Atajo. *“Tiramos por un cortaero y llegamos en seguida”*.

**COSA:** Lo que le da a alguien que se queda sin conocimiento, y que no se sabe lo que es. *“¿Qué le ha pasado? Respuesta: - Que le ha dao una cosa”* (y el otro le contesta convencido): - *“Ab”* (con lo que todo queda aclarado).

**COSCARSE:** En el Diccionario, esta palabra significa: “darse cuenta o percatarse de algo”, pero en el pueblo quería decir algo referido a moverse. *“No te vayas a coscar de ahí por naita del mundo”*.

**COSQUI:** En el juego de las bolas o canicas, era el choque que se producía al tirar y darle una bola a otra.

**COSTAL:** Saco de lona muy resistente que se utilizaba desde siempre según se recuerda, en las faenas agrícolas para envasar el grano. Era muy cómodo a la hora de cogerlo a cuestras y subirlo al “soberao” de la casa, donde se solía almacenar el trigo para el uso del año. El “costal” era también el idóneo para ser transportado en el carro.

Muchos “pelentrines” (pelantrines) les ponían a estos costales sus iniciales para no perderlos por estar bastante valorados, incluso cuando ya no servían, que al romperse por el uso, su lona se utilizaba para hacer colleras, aparejos, para echar remiendos y para hacer una especie de zahones, que protegían los pantalones de los campesinos del duro trabajo. En esos tiempos se aprovechaba todo. Muchos de los costales que se usaban en la posguerra en el pueblo, los venía vendiendo por esos campos, una gitana de Olivares.



*Estampa de primeros del siglo pasado en una era del Cortijo El Prado*

En la imagen se puede ver a primeros del siglo pasado, a campesinos de Aznalcóllar llenando costales de trigo en una era del Cortijo El Prado.

**COSTILLERO:** Era el hombre que se dedicaba como profesión, a poner las trampas o “costillas” para coger pájaros. En el pueblo, había varias personas, que en temporada se dedicaban a este trabajo, uno era Francisco “el de Remedios”, otros, los hermanos Ramón y Manuel Rodríguez, Fernando “el de la Furgoneta”, también los ponía, y otro, “El Casetero”, un hombre que vivía en la caseta de peón caminero, que estaba junto a la carretera, en las tierras donde hoy día está la ermita de la Cruz de Abajo. Un sitio muy bueno para cazar zorzales, era en los olivares de la “Mina Prim” o Mina Caridad, cerca del río Agrio.

Cuando se araba la tierra por los campos con las bestias, había “costilleros” que se ganaban la vida poniendo “costillas” y anzuelos, para coger avefrías en el surco recién hecho por el arado y caían en la trampa con mucha facilidad, y es que en aquellos tiempos, se aprovechaba todo.

Pepito “El Artillero” tenía fama de hacer las mejores costillas que había en el pueblo, y siempre se compraban y vendían por docenas, al igual que los pájaros. En la actualidad, está totalmente prohibido este tipo de caza. *“Voy a poner las costillas en los olivos de la Mina Prim que caen muchos zorzales”.*

**COTA: (Cuota)** Es una cantidad mensual de dinero que pagan los “hermanos” de las hermandades religiosas o la asociaciones del pueblo, como ayuda o beneficio de su organización o congregación. En la Cruz de Arriba se han encargado de cobrarla entre muchos otros, Arcadio González y Francisco Domínguez. En la Cruz de Abajo, la gente encargada de cobrar la “cota”, eran entre otros, María Ojeda, Rosarito Gómez, Anita Falces y Fuente Clara Domínguez.

Contaba María Ojeda, que cuando ella era una muchacha, se pagaba de “cota” una “gorda” (diez céntimos de los de antes), y que el pago de esta cuota se ha conocido por “cota”, de toda la vida.

**COTO:** Cualquier lugar donde cada uno solía dejar sus bestias para que pastaran “a plao” (a prado) durante la noche, unas, amarradas a una estaca, y otras, al cuidado del “velaor” (cuidador) o mulero. *“Voy al coto a darle una vuelta a las bestias”.*

**COTOBULLO:** Parte del pernil de un animal despiezado (cerdo) más próxima al codillo, que tiene muchos nervios y poco magro.

**CUADRI:** Cuadro de unos 20 centímetros de lado, que se señalaba con una piedra o un palo en el suelo para jugar a las bolas. Dentro de este “cuadri” se ponía todo lo que estaba en juego, como el dinero, los platillos de cerveza, bolas, etc. Cada chiquillo tenía un morralito de tela que le hacía su madre o su abuela para guardar las bolas.

**CUADRIL:** Parte de la cadera en la que las mujeres se apoyaban el asiento del cántaro a la hora de transportarlo a cuestas.

Ahí se ve a Pepa “la de Jesulito” con su sombrero de palma y su pañuelo en el pelo, con un cántaro en el cuadril y un cubo de chapa en la mano junto a un pozo de agua salobre que conserva su manantial intacto, como es el Pozancón. Aquí venían las mujeres a lavar la ropa, y también a coger su carga de agua cuando en La Pinea había mucha gente en cola de espera. Pepa se dispone a subir la empinada cuesta de la ladera del Cerro Viento en dirección al Llano de la Luna, buscando la calle Hernán Cortés. Cuenta que muchas noches en verano iba con su madre Paca, junto a Pilar “La Calerina” y la buena de Carmen “La Gitana”, haciendo ese mismo recorrido a la una y a las dos de la madrugada, porque a esa hora ya se había recuperado el manantial del pozo La Pinea, que está unos metros más abajo, aunque ya casi destruido. Recuerda, que Pilar, Carmen y su madre, llevaban siempre dos cántaros a cuestas, de los que uno, se lo iban cambiando a la cabeza sobre una “rodilla” de trapo, para así “ir descansando”. “Luquitas”, también iba a La Pinea por agua de madrugada, que la acarreaba en un cántaro sobre el hombro, y su hija Antonia lo iba acompañando con un cántaro a cuestas en el cuadril.



*Mujer en el Pozancón con un cántaro en el cuadril*

Asomarse a la puerta de la calle o a las afueras del pueblo y ver a una mujer pasando con un cántaro de agua a cuestas, es una de las estampas más repetidas que se recuerdan de la historia de Aznalcóllar.

**CUADRILLA:** Grupo de personas que se reunía para realizar algún trabajo, que se hacía habitualmente en el campo. Antes de la llegada de la maquinaria agrícola, las cuadrillas más numerosas eran las de la siega, donde llegaban a juntarse hasta 100 trabajadores, hombres y mujeres con su hoz en la mano, pañuelo y sombrero de palma, trabajando “por cuenta” de sol a sol, y durmiendo en la era, con unas condiciones que cualquiera se puede imaginar, sobre todo, las mujeres, que en el campo, igual en la siega, que cogiendo algodón, que en temporada de escarda, hasta para hacer algo tan sencillo como era ir a orinar, tenían que andar esperándose unas a otras hasta reunirse cuatro o cinco, con idea de poder hacer entre todas un improvisado retrete, puestas de pie en círculo y una agachada en el centro.

En la temporada de la recogida del algodón por los años 60 en cortijos como El Prado, vinieron unos colonos que sembraban grandes extensiones de algodón de regadío, y llegaban a juntarse en las hazas entre hombres, mujeres y niños, hasta 4 y 5 “cuadrillas” de algodoneros de entre 40 y 100 trabajadores, algunos de los cuales llegados de fuera, que se quedaban durante la temporada a vivir en los graneros del mismo cortijo.

En esta foto se ve a una cuadrilla de algodoneros en el año 1959, compuesta por “los de La Corte” y sus familias, trabajando en las tierras de Teófilo Calero en las tierras de “Gilope” (Las Dehesillas). Al fondo se ve con dificultad, la casa donde vivió Joselito “El Santo” con su familia, y más a la derecha, las higueras y la casa de José Peña.



*Cuadrilla de algodoneros en el año 1959*

**CUAJÁ: (Cogujada)** Pájaro de zonas agrícolas en el que destaca un moño o cresta de plumas en la cabeza.

**CUARTERÓN:** Paquete de tabaco de picadura de buena calidad. Fue anterior al tabaco conocido por “caldo de gallina”. Este tabaco se fumaba durante la guerra, y venía del continente africano.

**CUARTILLA:** Medida de capacidad que cuando estaba raseada, equivalía a la cuarta parte de una fanega. Se utilizaba para llenar los sacos y los costales de trigo, cebada, escaña o avena cuando se trillaba en la era antes de que existieran las máquinas cosechadoras. Había otra medida llamada “media fanega”, que era de la misma forma que la cuartilla, pero tenía el doble de capacidad.

Esta cuartilla, trabajó en una era que tenía Joselito “El Santo” cerca del Cortijo “La Jesilla” (Las Dehesillas), en una casa en la que vivía la familia junto al arroyo del Pilar Viejo.

En la imagen se ve a dos hombres que de niños crecieron en el campo, como son Juan “el de La Corte” y Antonio Almendral, llenando un costal de trigo, Antonio, un hombre que cuando tenía 3 años de edad, se fue con su familia a Barbacena y allí ha vivido más de 30 años, haciendo las tareas del campo, entre otras, esta de llenar los sacos con la cuartilla.



*Llenando un costal de trigo con la cuartilla*

**CUARTILLO: 1.** Medida de capacidad que equivalía a medio almud. Era un cuadrado de madera, y la utilizaban todos los tenderos para despachar a granel, y también la gente que tenía animales, para echarles siempre una medida de pienso exacta. **2.** Cuarto pequeño de la casa.

**CUARTO Y MITAD:** Medida de peso equivalente a un cuarto y un octavo, o sea, 375 gramos, que se empleaba en el pueblo para pedir de todo, pero principalmente en las carnicerías o pescaderías del pueblo. “Martina, deme usted cuarto y mitá de morcilla pa el cundío”.

**CUBUJÓN:** Era el hueco que había para echar la carga, dentro de la angarilla o el “angarillón”.

**CUCARSE LOS HUEVOS:** Hoy día puede parecer asqueroso, el que alguien le haga un agujero a cada lado de un huevo tal como sale de la gallina y se lo tome así por las buenas, pero hasta primeros de los 60 era algo normal el llegar alguien a un gallinero ajeno o a un nido de pajarillos y “cucarse” los huevos sin pensárselo dos veces, debido a la escasez de alimentos que había. Don Federico Sánchez Becerra solía mandarle a algunos de sus pacientes una yema de huevo, y una copita de coñac encima.

**CUCHARA DE PALO:** Era una cuchara que se hacía antiguamente de madera de “toré” (brezo), y que la utilizaba mucha gente del campo y de la sierra. Algunas, como la que se ve en la foto, tenían una doble finalidad, que era ser utilizada por un lado como cuchara, y como maja para el gazpacho por el otro. Un hombre que tra-

bajaba muy bien el Brezo era José Reyes, y en la actualidad, lo hacen Arcadio y José “El Chico”.

El cuenco que se ve, es de una sola pieza, tiene un diámetro de 19 centímetros y está hecho de madera de brezo.

**CUCHARRO:** Recipiente de corcho que no faltaba en las casas para hacer el gazpacho. El “cucharro” se saca del corcho del tronco del alcornoque, y para elaborarlo, se hierva en agua, y se guía con unos travesaños de madera para que quede lo más circular posible.



“Cucharro”



Cuchara de palo

Este cucharro lo hizo Mateo Casto con corcho de nuestra sierra, y el “sopeao” del gazpacho está hecho por el ex minero Julián Sánchez. Debajo se ve una de las típicas mesas que usaban los mineros en la Mina a cielo abierto, como eran los carretes de las bobinas de cables eléctricos.

**CUENDA:** Cuerda que se amarraba en el carro para soportar las estacas cuando había que cargarlo de paja o gavillas. Cuando estaba la carga hecha, se amarraba toda con el cintero, que era una cuerda más gruesa.

**CUERDA:** Se le dice al grupo de hombres que van de cacería, normalmente, andando por la campiña. “Mira, por allí va la cuerda”.

**CULEBRÓN:** Mancha muy dolorosa que sale en la piel. Su nombre viene del parecido a una serpiente o culebra.

**CULERO:** Protección hecha, sobre todo de “cojollos” (cogollos) de palma, aunque también de corcho, que se ponían en invierno los pastores de ovejas colgando de la cintura por detrás, de una forma parecida a la cola de un pavo real, para a la hora de sentarse en el suelo, resguardarse de la humedad de los largos inviernos.

Cuenta un buen pastor de ovejas como fue “Ustiquio” (Eutiquio), que los pastores venían al pueblo por quincenas, para “vestirse de limpio” y coger comida. Dice que en invierno, la vestimenta estaba compuesta de sombrero, ruso o “pellica” (pelliza), polainas para cubrir las piernas, todo hecho en piel de oveja y “culero”. José “El Villarrasero”, “Blasa”, Felipe Valverde y José Romero (Pepe Sanz), eran los últimos en el pueblo que se pusieron el “culero” para el pastoreo de ovejas.

Recuerda “Ustiquio” (Eutiquio), que en una ocasión se dio un caso verídico, y es que un pastor del que no se da su nombre, llegó al pueblo después de 15 días sin ver a la familia, y se olvidó quitarse el “culero” que llevaba puesto, entró en su casa por la noche con los chiquillos ya durmiendo, encontrándose a su señora en la cocina vuelta de espaldas a él, la abrazó por detrás con tanta necesidad, que al hombre se le ocurrió que aquella posición era buena para mantener determinadas relaciones conyugales urgentes, y cuando se encontraba más emocionado, se despertaron los chiquillos al oír los ruidos, fueron corriendo a la cocina, y cuando le vieron a su padre el “culero” moviéndose, dijeron inocentemente: ¡¡¡Mira, mamá. Papá ha traído un buitre!!!

**CUMPLIR:** Acompañar o dar el pésame a los familiares de un difunto. “Voy a ir cumplir un rato con mi vecino, que se le ha muerto el padre”.

**CUNDÍO:** Le llamábamos a la comida que se compraba casi a diario para aviar el talego y llevarla al trabajo, que normalmente era al campo. La mujer iba a la tienda por la tarde, que era cuando había cobrado su marido, y compraba lo menos que despachaba el tendero, que era un “papel de jamón” (50 gramos de jamón), un “pedazo de chorizo”, morcilla o de tocino. “Tengo que ir en cá Paere a comprar el cundío pa mañana”.

**CUQUI:** Hueso cócxis. “Se ha caído de espaldas y se ha partío el hueso cuqui”.

**CURECA:** Clueca. “Esta gallina no pone huevos, porque está cureca”

**CURITA:** Bichito negro algo parecido a un ciempiés con unas pequeñas franjas de color rojo en su parte superior. Con este insecto se hacía antiguamente un preparado medicinal frito con aceite, para curar enfermedades en las bestias, sobre todo en sus pezuñas. La mayoría de los “pelantrines” (pelantrines) solían tenerlo para cuando le salían a los animales una úlcera, llamada espundia, que le aparecía mucho a las bestias en el pueblo cuando se trillaban los “chochos” (altramuces), por las puyas que tenían sus tallos, y aunque les vendaban las patas con sacos, no podían evitar que sufrieran daño.

Cuentan Antonio Vargas, Francisco Casaus y Juan López Iglesias, que ellos han llegado a curar sus bestias con el aceite de “curitas”. El motivo de llamar a este insecto “curita” no se sabe si puede ser, porque se utilizaba para “curar” a los animales o por su color negro como el traje de los curas, ya que su nombre real es *Meloe Majalis*.

**CUSCURRÍO:** Crujiente.

## D

**DALEAR: (Ladear).** Torcer. *“Endereza eso, que está daleao”*.

**DANDO LAS BOQUEÁS:** Muriéndose. *“Ya está dando las boqueás”*.

**DAR DE CUERPO:** Cagar, dicho a lo fino. *“Voy a ir en un momento a dar de cuerpo”*.

**DAR DE MANO:** Acabar un trabajo. *“Yo doy de mano a las cinco”*.

**DAR JABON:** Dar coba. Dicho en el pueblo desde antiguamente. *“No me des más jabón”*.

Esta expresión, que por los años 50 ya había dejado de pronunciarse, ha sido recuperada por Pepe “el de Amalia”.

**DAR UN HIERRO:** Arar. Dar a la tierra una pasada con el arado. *“Voy con la canga de mulos a darle un hierro a las tierras”*.

**DAR UN OJO:** Es el primer lavado a mano de la ropa o un lavado ligero.

**DAR UNA CULÁ:** Era la acción de subirse el arriero durante un rato sobre un burro, cuando estaba cansado de andar. En cada “jarria” (recua), solía haber un borrico al que siempre llamaban “el Cebaero”, que se encargaba de llevar el morral del arriero, el pienso de los demás burros, y también era el que montaba el arriero para los trayectos largos. Es un término muy nuestro.

**DE GOLPE Y PORRAZO:** Algo que coge por sorpresa. *“Estaba tan bueno y de golpe y porrazo le dio un ataque, y tuvieron que salir zumbando pa García Morata.”*

**DE PEÓN:** Ir detrás de alguien o ir el último. Manolo “el de La Corte” lo decía mucho. *“Iba yo de peón...de peón...de peón...”*

**DE RODILLAS:** Así castigaban algunos maestros a los alumnos hasta los años 60, tiempos en los que se fueron perdiendo esas formas. Cuando un niño o niña no obedecía al maestro o maestra o no se sabía bien la lección, lo ponían de rodillas una cantidad de tiempo mirando a la pared, dependiendo de la gravedad del asunto.

Don Francisco Sanz, castigaba a los chiquillos de rodillas y a algunos les ponía dos libros en las manos, con los brazos separados del cuerpo.

**DECEOMO: (Ecce Homo).** Persona de aspecto sucio o abandonado. *“Mira como va el pobre, va hebecito un deceomo”*.

**DEILES: (Dediles).** Fundas de cuero o madera que usaban los segadores para protegerse los dedos. Se ponían en los principales dedos de la mano o en todos, y se fijaban sujetos con cuerdas a una correa cogida a la muñeca.

En el trabajo de la siega del lino había trabajadores, como Antonio “el de Candil” que hacían los “deiles” de caña, porque dicen que eran más duraderos, aunque más incómodos.

Este juego de “deiles” apareció dentro de un mechinal en el ya destruido Cortijo “La Jesilla” (Las Dehesillas).

**DEJARSE DE IR:** Aflojar el paso. *“Déjate de ir”*.

**DEJINCE: (Esguince).** Dolor muscular o torcedura. *“Tengo que ir a” Don Manuel el médico” pa que me de la baja en el trabajo, que me ha dao un dejince cogiendo algodón”*.

**DESPACHAS MENOS QUE PEPE EL VIUDO:** Es un dicho que se escuchaba en el pueblo, desde que José Navarro, conocido por Pepe “El Viudo”, puso una tienda de comestibles donde hoy día tiene su hija Amparito la tienda de tejidos. Pepe, que fue un hombre culto para su época, era tan agradable, sonriente, tan hablador y dicharachero, que acostumbraba a echar un ratito de charla con sus clientes a los que les solía contar alguna historia o anécdota, y lo decía con tanto sentimiento, que a veces se le olvidaba que estaba despachando, pero todos le comprendían, y esperaban a que él contara sus cosas, que eran muy agradables, el caso es que a la tienda de Pepe “El Viudo” había que ir sin prisas.

**DESPEGO:** Se conocía por “despego” en la antigua Mina subterránea, al desprendimiento de mineral que se producía de manera fortuita en las zonas de extracción.

**DESVARETILLAR:** Podar las partes bajas de un olivo ya crecido. Es un trabajo que lo hace el “limpiador” (podador).

**DÍCESELO:** Díselo. *“Díceselo tu, que a mí me da vergüenza”*.

**DIGO:** Palabra que empleamos para afirmar y negar, dependiendo del tono en el que se exprese.

**DILABÓN:** Eslabón. *“El dilabón de la cadena”*.

**DISGUSTARSE:** Enfadarse los novios y romper sus relaciones. Esta palabra se recuerda desde siempre. *“Mi hija y el novio se han disgustao”*.

**DITA:** Era el pago a plazos en pequeñas cantidades acordado entre el vendedor y el cliente.

En nuestro pueblo, el vendedor a dita más conocido durante todo el siglo pasado ha sido Antonio “El Ditero”, que venía desde Sevilla todos los lunes en el “camión viajero” (autobús) para vender por las calles tejidos y confección, como ropa y cortinas, también vendía ollas, sartenes, y hasta máquinas de coser, habiendo llegado a tener más de 500 clientes en el pueblo. Se le puede recordar andando durante más de medio siglo por las calles cargado con sus artículos a cuestras, y su libro de ditas en la mano.

Antonio “El Ditero” aunque no era del pueblo ha sido tratado aquí como un aznalcollero más, y así nos ha sabido él corresponder, regalándonos su buen carácter, educación y generosidad, sobre todo con la gente mas desfavorecida del pueblo, que era la que no podía pagar las cosas al contado.

Recordando al ditero en uno de los muchos casos que le ocurrían con el público, cuentan que un día llamó a la puerta de Eusebia “la de Categoría” para cobrarle la dita, la mujer no teniendo ningún dinero para darle ese día, se quitó de en medio y le dijo a su hija María Rosa: “Dile que no estoy”, y salió la chiquilla diciendo inocentemente: “Que dice mi madre que no está”.

**DOBLAO:** “Soberao” en la parte alta o la parte “doble” de la casa, que solía ser de madera. Se entraba normalmente por una escalera y una trampilla.

Ahí se almacenaban antiguamente los cereales para todo el año, unas veces envasados en “costales” o sacos, y otras, sueltos en un montón. Había siempre un acceso para los gatos, con idea de que no existieran los perjudiciales ratones que destrozaban los sacos y se comían el grano.

En la actualidad, en el “doblao” se guardan las cosas que no tienen utilidad en la casa o que ya no sirven, pero que por su valor no se tiran. Aún quedan algunos, sobre todo en las casas antiguas.



“Deiles” (Dediles)

**DOMINGO DE PIÑATA:** Era un día de fiesta de los grandes que se celebraban en el pueblo cada año antes de la guerra, justo el domingo después del Carnaval.

Cuentan Isabel Ruiz, nacida en 1927, Pepe “el de Amalia”, nacido en 1917, y Rosario Reyes, nacida en 1914, que el Carnaval empezaba siempre en domingo, y oficialmente terminaba el martes, pero la fiesta no se acababa del todo en la calle hasta el domingo siguiente, día en que se celebraba el “Domingo de Piñata”, que con tal motivo volvían a salir durante el día los grupos del Carnaval a alegrar las calles del pueblo, como eran las comparsas de Eustaquio “El Bizco”, y “Pelaespiga y el Corona”, junto con “La Murga de Morales”. Ya por la noche, se celebraban bailes con trajes de máscaras en los tres centros culturales del pueblo, con concursos en los que participaban parejas alrededor de una gran piñata de cartón, que cada Centro la hacía de una forma distinta. Con motivo de haber pasado por el pueblo “el Zeppelin”, que medio pueblo fue a verlo desde el Cerro Viento, en “El Ateneo Popular” en tiempos de La República, le solían dar a la piñata la forma de ese Zeppelin, con unas cintas que colgaban, una de las cuales daba el premio a la pareja concursante que tenía la suerte de coger la cinta que abría el regalo.

La música que se ponía para los bailes en “El Ateneo” era la de una “máquina cantaora” (gramola), y en los otros dos centros, sobre todo en el Centro Instructivo La Amistad sonaban pianillos de manubrio para valsar, que traían, primero en el tren, y después en camiones para los días que duraba el Carnaval. En otras fechas del año, también venían de Sevilla los pianillos que iban tocando por las calles del pueblo, transportados en unos carros de pianillos tirados por burros, que se iban parando por los casinos y tabernas y la puerta de la Plaza de Abastos, recibiendo la voluntad del público.

Por el año 1931, ya se dejaron de traer los pianillos, porque actuaban músicos de la Sociedad Filarmónica de Aznalcóllar, que en Carnaval hacían grupos de charangas para la ocasión, como una, que se llamó “Los Ruiles”, y eso gustaba mucho más al público, porque creaba mucho más ambiente. En 1936 dejó de celebrarse esta fiesta.

**DORNILLO:** Recipiente de barro o madera para hacer el gazpacho, también usado para hacer el “sopeao” o el “picadillo”. Tenía bastante espesor para que no se rompiera con los majazos al hacer el resobo.

Este dornillo lo usaron José María “machaquito” y Otilia Serrano, una pareja sin hijos que vivía en la calle Espejo, y en él está el desgate del uso, pues lo utilizaron durante más de 50 años.

**DUPE:** Volquete usado para todo en la construcción al que también llamamos “ratona”. *“Quillo, tráeme un dupe de arena y cuatro sacos de cemento”.*



Dornillo

## E

**ECHAR UN CIGARRO:** Hacer un descanso durante cualquiera de las duras tareas del campo.

Cuando se hacían trabajos como arar la tierra con las cangas de mulos o las yuntas de bueyes, se solía “echar un cigarro” para que descansaran al mismo tiempo, los gañanes como los animales.

En la posguerra, el tiempo de descanso en el “cigarro”, era de media hora, dos veces al día, uno por la mañana y otro por la tarde, y ese tiempo había que recuperarlo al final de la jornada. Para comer, se paraba una hora, de la cual, cuenta Enrique Rodríguez, que para lo poco que se llevaba en el morral, sobraba casi entera.

Aquí se ve a tres campesinos entre los que están Antonio “el de La Corte” y Eugenio Rodríguez, “echando un cigarro” en la tarea de “arrancar” el lino.



Campesinos “echando un cigarro” por el año 1949

**ECHAR UN CRUCERO:** Así se le llamaba hasta los años 30, a trabajar un rato a la luz de la luna durante la temporada de siega cuando los campesinos se quedaban a dormir en la era.

Los hombres trabajaban en los campos de sol a sol, y muchos como Antonio “el de Remedios”, que vive en la calle Torres, para poder ganar un poco más, llegaban a trabajar también durante la noche. “Echar un crucero” es una expresión típica muy nuestra, ya olvidada que ha recordado este hombre que trabajó toda su vida en el campo.

**ECHAR UN CUCHILLO:** Se dice cuando se labra el pie de un olivo. *“Le voy a echar un cuchillo al olivo”.*

**ECHAR UN PEDREO:** Liarse los chiquillos a pedradas unos con otros cuando había piedras en las calles.

Cuando jugaban a la pelota unos barrios contra otros, y era en el campo del Llano de la Luna en el Cerro Viento, el llano del Matadero Municipal que estaba en la calle Carnicería, o el llano de Los Cigarrones en el Cerro de la Casilla, en cualquier jugada conflictiva empezaba una lluvia de piedras de unos contra otros que se llamaba “pedreo”. Los más sonados eran entre Barrio Nuevo, calle “la Fuente” (Pedro Gómez del Castillo), el Cerro Viento y el Cerro de la Casilla.

**ECHAR UNA CABEZÁ:** Dormir un rato para matar un poco el sueño. *“Vigila tu, que yo voy echar una cabezá”.*

**ECHAR UNA FIRMA: 1.** Remover las ascuas de la copa de carbón o cisco con la badila cuando calentaba poco. *“Échale una firma a la copa, tú que tienes la badila al lao”.* Se ha dicho en el pueblo desde siempre. **2.** Se le decía antiguamente a hacer una necesidad en el suelo.

**EL PARTIDO:** Era como se conocía por los años 30 al Partido Comunista. Cuando alguien decía: “Yo soy del Partido”, ya se daba por entendido de qué partido se trataba.

**EL PASEO:** Era el lugar al que acudía la gente los días de fiesta, sobre todo, los jóvenes a la hora de relacionarse entre ellos y buscar pareja. A primeros de siglo pasado, había un “paseo”, que empezaba en la puerta del Ayuntamiento, y terminaba en la “confitería de Bascón”, que estaba en lo que es la calle Real, tres casas más arriba de la Caja Rural, y se ponía de gente, que no se cabía. La única forma de hacerse novios era acudiendo a este paseo. Cuando las muchachas paseaban en grupos de más de dos, se iban turnando en cada vuelta, poniéndose en la parte de fuera con idea de así tener todas ellas las mismas posibilidades de que se les acercaran los muchachos. Había muchas mocitas que eran acompañadas por sus madres a la hora de pasear, y sobre todo al ir al cine, porque así era de costumbre.

Después de la guerra empezó a hacerse el recorrido del “paseo” desde “El Repartidor” hasta la esquina del “Letra”. A primeros de los años 60, las parejitas más atrevidas llegaban hasta el bar La Glorieta, algunas hasta “el chalet” (caseta del Parque Municipal), y eran todos muy criticados. A primeros de los 70, se solía llegar hasta La Glorieta, aunque había parejas que se atrevían a llegar a los olivos de Joaquín Viera o a “La Piñuela”, y lo que se decía de ellos, ya no tenía nombre.

**EMBARCAR: 1.** Caída de una pelota u otro objeto sobre algún tejado o a través de una pared fuera del lugar en el que se esté jugando. *“Ea, ya se ha embarcao la pelota”.* **2.** En la Mina de interior dentro del pozo, “embarcar” era el trabajo del “embarque” del vagón lleno de mineral en el “enganche” dentro de la jaula para que saliera a la superficie. Fuera del pozo había dos “comporteros” a los que también llamaban “embarcaores”, que eran los que empujaban el vagón hasta la trituradora.

Cuando aún no había teléfono dentro de la Mina, e incluso después de tenerlo, para hacer las maniobras, el “embarcaor” (embarcador) se sabía de memoria un código de toques de campana, que era la forma en que se comunicaba con el maquinista que estaba en el exterior. Era un trabajo de mucha responsabilidad, porque si había un error en alguna maniobra, se podía poner en peligro la vida. Francisco Márquez fue “embarcaor” en la mina, y aun recuerda todos los toques de campana que se hacían en las diez o doce maniobras más habituales, que se ordenaban desde el fondo del pozo. Tomás Márquez, fue otro minero “embarcaor”.



*“El paseo” en una tarde de domingo*

**EMBARRADILLA:** Terreno de la calle que en Aznalcollar, a diferencia de otros pueblos, de manera muy típica se acostumbra de toda la vida, a nivelar y arreglar en la acera junto a la puerta de la casa cuando hay pendientes en la calle, con idea de poder tener un acceso más cómodo a la vivienda. Es una palabra muy nuestra.

**EMBOZÁ:** Puñado de algo que abarca las dos manos abiertas juntas. Se solía decir mucho a la hora de echarle de comer a los animales. *“Échale a la burra dos embozás de grano”.*

**EMBUSTIZAR. (Bautizar).** Pepe Aznalcollar lo cantaba en un fandango.

**EMPENDOLAR:** Avivar el fuego de una candela. *“Ya se va empendolando la candela”.*

**EMPERCOCHAO: (Empercudido).** Muy sucio.

**EMPERIFOLLAO:** Muy arreglado y adornado. *“Juanito iba muy emperifollao al casamiento”.*

**EMPERRUCHAO: (Arruchado).** A ruche. Sin “perra”. El que en cualquier tipo de juego de azar o de habilidad lo había perdido todo. Palabra que viene derivada de la “perra gorda” o la “perra chica” que eran las antiguas monedas de cobre de 2, de 5 y de 10 céntimos, y después, las de aluminio de 5 y 10 céntimos.

**EMPOLVAR:** En las labores de hacer el carbón, era el trabajo que consistía en retirarle al horno la tierra basta que lo cubría, y sustituirla por una tierra más fina cuando estaba ya bien cocido el carbón, con el objeto de tapar todas las entradas de aire que tenía, y que el fuego que había en el interior se asfixiara y apagara. Es un significado muy nuestro.

**EMPUJAR LA VACA:** Expresión no muy antigua en el pueblo. Se decía a modo de despiste cuando no se quería explicar donde se iba. *“¿Donde vas? - A empujar la vaca”.*

**EN CABRITO:** Se suele decir cuando se sube a los niños sobre la espalda. *“Ven, que te voy a subir en cabrito.”*

**EN EL INTER: 1.** En ese mismo instante. *“Yo el dinero lo quiero en el inter”.* **2.** Muerto. *“Se ha quedao en el inter”.* *“Le ha pegao una pedrá en la cabeza, y lo ha dejao en el inter”.*

**EN TRONCHAS:** Se dice cuando se sube a los niños encima de los hombros.

**EN VERA:** Al lado. *“Eso está en vera de la iglesia”.*

**EN VOLANDILLAS:** Que va como volando casi sin pisar el suelo. *“Suéltame, que me llevas en volandillas”.*

**ENCAJARSE:** Presentarse en un sitio. *“Y cuando menos lo esperábamos, se encajó allí”.*

**ENCARRUCHE:** Se le conocía por “encarruche”, a juntar y amarrar varias jaulas de pájaros, cogidas todas a un palo, para su transporte a la hora de ir y venir al “puesto” donde se cazaba.

**ENCHARCOCHAO: (Sancochado).** Antes de que existiera la olla express, se decía del guiso que no estaba bien cocido o preparado a la candela, casi siempre, porque el fuego no estaba en su punto.

**ENCOJETÁ:** Dar un salto de susto o contraerse por una impresión. *“Le dio un susto a traición, y pegó una encojetá que casi se muere”.*

**ENDENANTE:** Antes. Hace un rato. *“Endenante estuve allí y no había nadie”.*

**ENDICIÓN: (Inyección).** A primeros del siglo pasado había en el pueblo un practicante que no tenía título, al que se le conocía por José “Galufu”, que solía poner las “endiciones” (inyecciones) por encargos en las casas, en los casinos, las tabernas y también en los cortijos, a los cuales iba el hombre andando, porque no tenía burro. El instrumental lo llevaba siempre en unos bolsillos grandes que tenía hechos en su pantalón y su chaqueta.



*Embarradilla*



*“Encarruche” de jaulas*

”Galufu” fue también barbero y sacamuelas, y hacía su trabajo, incluso en las tabernas como la de Blas o la de Pepe “El Zorro” (Argimiro), que era donde él paraba, y también por los campos donde había trabajadores que no venían al pueblo, sobre todo durante la temporada de siega.

Después de Galufu, pusieron las “endiciones” Genoveva “La Melliza”, Emilita “La Pantalona”, y Encarnación “la del Toro” entre otras, al igual que practicantes titulados como fueron Paquito “el Boticario”, Don Servando Reja, Don José Pérez y Don Jesús Herrero.

**ENGANCHE:** Se le decía en la antigua Mina, al lugar en el fondo del pozo o la boca de la galería donde se aseguraba o anclaba el vagón dentro de la jaula para subirlo a la superficie.

**ENGOLLIPARSE:** Atragantarse. *“Le tuve que pegar un guantazo en la espalda, porque se quedó engollipao el pobre”.*

**ENGUACHISNAO:** Harto de líquido. Es una palabra muy nuestra que se recuerda desde siempre. *“Estoy to enguachisnao de la jartá de agua que me he pegao”.* *“No le eches más agua a las macetas que las tienes toas enguachisnás de tanto regarlas”.*

**ENGURUÑARSE:** Encogerse. *“Tengo los pies enguruñaos de estar dentro del agua”.*

**ENMANCOSNAO:** Que no encaja bien. *“Eso está enmancosnao”.*

**ENSEGUÍA:** Negación. De ninguna manera. *“Eso lo hago yo ensegúa”.*

**ENSUCIAR:** Hacer una necesidad. Había algunas personas que a la hora de contarle al médico un problema intestinal, le decían: *“Mi niño, que lo traigo porque no ensucia bien”.*

Por los años 60, cuando un niño o niña quería ir a hacer sus necesidades, decía que quería ensuciar. *“Maestra, ¿me da usted permiso pa ir a ensuciar?”*

**ENTENDERSE:** Estar “liados”. Se decía antiguamente en el pueblo, de los hombres y mujeres que se veían para mantener relaciones a escondidas. *“Fulanito se entiende con menganita”.*

**ENTENGUERENGUE:** Que puede caerse de un momento a otro. *“Eso va a ir to al suelo, porque está entenguerengue”.*

**ENTEIO:** Fatiga, asco, repugnancia. *“A mí me da enteo oler eso”.*

**ENTIBAR:** Era un trabajo que se hacía en la “Mina vieja” bajo tierra, y consistía en apuntalar con maderas las zonas que corrían riesgo de hundimiento.

Fernando Suárez, y el bueno de Francisco Rivera “Garbancito”, eran entibadores, siempre en turnos de noche al igual que Leonardo Macías, Manuel Martín Lorenzo y Diego Sánchez. Estos tres últimos, fueron los primeros mineros que bajaron al Pozo Santiago justo después de hundirse la Mina el día 10 de Diciembre de 1968, jugándose la vida para reparar los desperfectos causados en la maquinaria del pozo, y así poder sacar a los mineros que se quedaron bajo tierra a más de 200 metros de profundidad, que afortunadamente fueron rescatados todos con vida.

**ENTRAR LA RISA:** Castañear los dientes de frío. *“Estaba tan arrecio que le entró la risa”.*

**ENTRAR PA DENTRO:** Entrar. *“Entra pa dentro no te quedas en la puerta”.*

**ENTREMANTA:** Era una lona gruesa que se le ponía a las bestias sobre el cuello antes de colocarles encima la collera y los arreos de tiro, para que no le hicieran daño los roces en las labores del campo, sobre todo, al trabajar con el yugo. En la actualidad, se le suele llamar “entremanta” a una especie de collera de lona que se le pone a las bestias por detrás del collarín, para amortiguar el tiro en los coches de caballos.

**ENTREPECHO:** Tira de lona parecida a la “tajarre” (atajarre), que se le ponía a los aparejos y a las “jarmas” (enjalmas) de las bestias en su parte delantera por debajo del cuello del animal, con el objeto de que el aparejo no se corriera hacia atrás sobre el lomo. Cuando las bestias trabajaban en lugares donde había fuertes pendientes, como en la sierra en trabajos del descorche o sacando gavillas con las “trangallas” (estructuras de carga), se solía poner el “entrepecho”.

**ENTREPETAR:** Que no han entendido lo que han querido decir. *“Tu a mí no me has entrepetao”.*

**ENTURA:** Ungüento para calmar el dolor. *“He ido a Don Manuel el médico, y me ha mandao una entura pa los riñones”.*

**ENTURBIAR EL AGUA:** Enfadarse por algo que deja de estar bien. *“No vayamos a enturbiar el agua ahora”.*

**ENULAO:** Nublado. También llamado “enublao”. *“Se va a meter el tiempo en agua, porque ha amaneció el cielo to enulao”.*

**ENVACUNAR:** Vacunar. *“Hoy viene el veterinario a envacunarme las cabras”.*

**ERES MÁS EMBUSTERO QUE EL MARTO:** Es un dicho no muy antiguo, que se pronuncia en el pueblo desde que José “El Marto”, un “minero viejo”, trabajador y buena persona donde los haya, para echar el rato, se entretiene a modo de broma, en contarle a los amigos las cosas que se va imaginando, de tal manera que parece que le están ocurriendo en la realidad.

En muchas ocasiones en la taberna de Rodrigo, han llegado forasteros de esos que venían al Ayuntamiento, y era cuando José empezaba su conversación, con otro cualquiera que estuviera allí al lado, siempre con idea de que el “nuevo” se fuera enterando del tema, hasta que ya no pudiera aguantar más, y se le ocurriera entrar en conversación, que ya era cuando José pasaba directamente a él, contando cualquier historia, como que una vaca en lo alto del Cerro de Los Castrejones, al ordeñarla, daba corriente eléctrica con unos calambrazos que tiraban al vaquero de espaldas, era cuando el “nuevo” intervenía tratando de encontrar una explicación a lo que escuchaba, diciendo que eso podía ser por la electricidad estática de las nubes o de algún transformador de una barriada que hubiera por allí, y cuando ya “El Marto” entraba a hablar de la barriada que había en Los Castrejones, era cuando se liaba todo. Finalmente, José le explicaba al hombre que se trataba de una broma, y todos terminaban riendo, de la misma manera que ocurre con las inocentadas que se ven en algunos programas de televisión.

Pero no todo le salía al “Marto” de color de rosa, porque se atrevía con Manolo “el de La Corte”, que aunque tenía menos fama que él, también había que escucharlo un rato. Dicen que en una ocasión, estaban los dos en el Hogar del Pensionista tomándose un vaso de vino, y “El Marto” no se pudo aguantar más, y dijo: Manolo, hoy me he encontrado en “Las Lagunillas”, un nido de perdices con quince huevos. Y le contesta Manolo: Pues tráetelos, que yo tengo una gallina americana “cureca” (clueca), se los echamos, y lo que salga, a medias para los dos. Al otro día, cuando quedaron en que José traería los 15 huevos, le dice a Manolo, nada más verlo llegar, y con cara de circunstancia: Manolo, tengo que darte una mala noticia, y es que el nido de perdices del que te hablé ayer, se lo ha comido una zorra. Y Manolo, va y dice: No te preocupes, “Marto”, si a mí me da igual, porque yo tampoco tenía gallina.

**ERES MÁS FEO QUE LA MONA DE TASSARA:** Se le decía a los feos ya por los años 20, comparándolos con una vieja mona que vivía en la “Casa de Tassara” de la calle Sevilla, atada por una larga cadena a una columna del patio.

Era un animal tan tranquilo, como feo y delicado, permitía hasta que lo acariciaran, pero no aceptaba ni una broma de nadie, y como la puerta del patio estaba siempre abierta, no se podía evitar que entraran los chiquillos de vez en cuando a hacerle alguna visita, sabiendo ellos como se las gastaba el animalito. Algunos traían preparadas ya las bromas en cáscaras de plátano rellenas o frutos secos bien pegados con tierra dentro, que se las echaban y le sentaba fatal, pero nada comparado como cuando le traían un cucurucho de papel lleno de moscas de caballo, que se lanzaba contra ellos, y al ver que no los podía alcanzar, agarraba la cadena con una mano y sacudiéndose las moscas, se subía por la columna al tejado, y allí empezaba a gritar y a pegar saltos sacando los dientes como una loca, formando un escándalo, que se escuchaba en todo el barrio.

Los niños gozaban viendo todo lo que hacía aquel animal, ya que en esos tiempos había pocas diversiones, y esa era una de las mejores, todo, hasta que salía el bueno de Cristóbal el casero y se acababa el espectáculo.

**ESCABEZAR: (Descabezar).** En el trabajo de coger algodón se solía hacer mucho cuando los buenos cogedores terminaban sus linios, era entonces cuando se acostumbraba a volver cogiendo algodón al encuentro de los más rezagados, para después poder empezar nuevas hileras todos a la misma vez. *“Te voy a escabezar”.*

**ESCALABRAURA:** Herida en la cabeza. Cuando había piedras en las calles, era algo normal en los chiquillos el llegar a su casa llorando echando sangre por la cabeza de una pedrada, que casi siempre era en la frente. *“Me han pegao una pedrá en la cabeza y me han hecho una escalabraura”.*

**ESCALERILLA:** Soporte en forma de balancín invertido, que se utilizaba antiguamente para enganchar dos gradas paralelas, tiradas por bestias.

Esta “escalerilla” es propiedad de Francisco Casaus, y es una pieza que bien podría ser conservada en un museo, fue propiedad de Prudencio “El Serrano”, y trabajó tirando de dos gradas en las tierras de Espantarratas y El Pilar Viejo. Es una palabra muy nuestra, recuperada por Francisco Casaus.



Antigua Escalera de gradear con bestias

**ESCANDILAR:** Deslumbrar. Quedar cegado por mucha luz. “Me ha escandilao con la luz”.

**ESCAÑA:** Cereal de paja dura que se sembraba para echarle de comer a las bestias. Había mucha gente que hacía tortas y galletas de escaña en tiempos de la posguerra, y dicen que para lo que había, estaban muy buenas. También había mujeres que iban a las eras de la zona de Las Erillas a por paja de escaña para rellenar los colchones, y aunque no eran muy cómodos, daban el avío.

**ESCARQUE:** Canijo. “Míralo, está hecho un escarque”.

**ESCOA:** Herramienta con un hacha en una parte, y una pala ancha en la otra que se utilizaba para arrancar “morras” y palmitos.

Aquí se ve a Matías Domínguez dando una cava a su corral con la “escoa”.



“Escoa” (Espiocha)

**ESCOBA (DE) RAMAS:** Escoba hecha de ramas de tamojo, retama o de olivo que nunca ha faltado en los corrales de cabras para barrer las cagarrutas.



Haciendo una “escoba de ramas”

Se puede ver haciendo una escoba de ramas al ex minero José Luis Casanova, un hombre que cuando era un zagalón, mientras guardaba cochinos y vacas para poder arrimar algo más a casa, aprendió de su padre el oficio de escobero, llegando a hacer cada día una docena de escobones para después venderlos por las tiendas y a particulares del pueblo.

**ESCOBILLA DE PALMA:** Su fabricación era como la de un pequeño escobón, con la diferencia de que la escobilla cuando estaba hecha, se rasgaban sus palmas con las puntas de un tenedor para hacerla más flexible. Hasta los años 50, la escobilla de palma se utilizaba para encalar, (blanquear) las paredes de las casas con cal, y era el equivalente a lo que hoy día son las brochas de cerda.

**ESCOBÓN:** Escoba con un palo o una caña que se usa para barrer.

Antiguamente los escobones se hacían todos de palma, y el mango se le solía poner de adelfa o de caña. Al trabajo manual de la palma se ha dedicado mucha gente en el pueblo, ya que Aznalcollar tiene gran abundancia de ellas, de las cuales se segaba en otros tiempos una buena carga en cualquier sitio.

Algunos que se han dedicado durante toda su vida a hacer escobones para venderlos por la calle o a las tiendas, han sido entre otros muchos, Manuel Durán, Juan Monge, Rafael “El Calerín”, que vivía en la calle Espejo o Florentina. Manuel Durán, que era el abuelo de Eulogio Durán, vendía las escobas, escobones y escobillas de blanquear por las calles a la voz de: ¡¡¡Escoooooobas.... Escobooooones... escobillas de blanqueaaaaaar... venga niñaaaaaa...!!!

Aquí se ve a Juan Sanz haciendo escobones junto a la puerta de su casa, un “minero viejo” a sus 87 años, aficionado de siempre a los trabajos manuales, que cuenta que ha hecho muchas escobas durante toda su vida, y bien se le podría apli-



Hombre haciendo escobones de palma

car ese dicho de “y sin vender una escoba”, como solían decir los escoberos o los que tenían puestos en la plaza cuando vendían poco, pues Juan es uno de esos que no vendió nunca una escoba, porque siempre las ha hecho para regalárselas a la gente.



“Escogedor” (Recogedor)

**ESCOGEDOR:** Recogedor para la basura, al que se le ha llamado así de toda la vida.

Este “escogedor” que se ve, perteneció a Miguela Domínguez Borrajo, y algunos como este, han llegado a durar en uso toda una generación en una casa.

**ESCONDICHE:** Escondite.

**ESCORACHA:** Espuerta de palma que se utilizaba para usos diversos, entre otros, para llevar la comida al campo.

**ESCUAJARINGAR:** Desbaratar, estropear, romper. *“Se ha caído y se ha escuajaringao”.*

**ESCUNITA:** Barca o cunita para mecerse, aunque en el pueblo se le llamaba así a todas las atracciones infantiles. *“Vamos a ir a la plaza Castelar, que han venío unas escunitas nuevas con unas voladoras a dos reales el paseo”.*

**ESCUPIDERA: (Orinal).** La Escupidera era en la mayoría de las casas hasta bien entrados los años 60, lo anterior al “water” (inodoro) que hoy día todos tenemos en nuestros cuartos de baño. Estas se ponían debajo de la cama, y eran normalmente de zinc o de cerámica. Se volcaban con frecuencia y se derramaban mucho en el suelo al estar en un sitio donde no se las podía ver. El “meao” se tiraba a diario en la pequeña “esterquera” que tenían casi todas las casas al final del corral.

Aún hay personas mayores del pueblo como Eusebia “la de Categoría”, que aunque tengan cuartos de baño, siguen usando la “escupidera”. *“Niño, ten cuidao no vayas a volcar la escupiera”.*

**ESMANCHAR:** Averiar. *“El arradio se ha esmanchao”.*

**ESMANGANILLO:** 1. Se dice de algo inservible. *“Esa bicicleta está esmanganillá”.* 2. Se suele decir de alguien cuando se queda sin fuerzas o casi sin sentido por algún motivo. *“Míralo, está esmanganillao de risa”.*

**ESMATOCHAR:** Cortar en la sierra el matorral de monte bajo con el calabozo.

**ESMAYAO:** Con mucha hambre. Por poner el ejemplo de una familia con siete hijos pequeños en la que se muere el marido que traía el jornal a casa, en plena posguerra en la que mucha gente no tenía nada que llevarse a la boca, cuenta Juan “el de La Corte”, que siendo un chiquillo salía a trabajar al campo al amanecer andando y descalzo, con su madre Catalina y cuatro de sus seis hermanos, y lo único que llevaba cada uno en el morral para todo el día, era una sardina arenque y un cachito de pan, que cuando llegaban al trabajo, ya se lo habían comido. Después se pasaban todo el día “esmayaos” hasta que llegaban al pueblo por la noche, que Catalina, el día que había, ponía un potaje que rompía a hervir a la una de la noche, y rara era la vez que se terminaba de cocer, porque antes le habían metido sus hijos la cuchara a la olla y se lo habían comido.

Contaba la valiente viuda Catalina, que había noches en los tiempos de escasez, que después de venir de trabajar andando desde Charcofrío, iba con su hijo Francisco el mayor de 13 años, jugándose la vida amparados por la oscuridad, a buscar garbanzos o habas a las tierras del cortijo Carcahuesos, incluso a desenterrarlas a la luz de la luna después de sembradas, para poder ponerle de comer a sus hijos.

**ESMORECÍO:** Que se queda sin respiración. *“Se ha quedao esmoreció del porrazo que se ha pegao”.*

**ESPACHAR: (Despachar).** Palabra que se decía al entrar en la tienda para que apareciera el dependiente o dependienta, y aún hoy día se suele pronunciar. *“Espachaaaaaaaaa”.*

**ESPADRONAR:** Entresacar el algodón o el girasol. Era un trabajo que en la temporada daba mucha mano de obra. Joselito “el de La Corte” tenía fama de “espadronar” como nadie. *“Estoy espadronando algodón en el Cortijo El Negro”.*

**ESPAJAR LINO: (Espadar lino).** Era un trabajo que se hacía con un instrumento puntiagudo de madera parecido a una guitarra, utilizado para sacarle la hebra a la planta del lino.

Cuenta un “espajaor”, como Paco “Cañero” que se metían los tallos en unas albercas de agua que había en los cortijos, como Garci Bravo, El Negro, El Prado y Barbacena, dejándolos entre diez y veinte días, hasta “cocerse”, después se ponían a secar, y se procedía al “espajeo” (espadeo), cogiendo puñados de lino, llamados “mañas”, que se colocaban sobre una madera, y con la espadilla se golpeaba desde arriba hacia abajo, moviendo el brazo en círculos.

En el pueblo se desconocía esta profesión, que era difícil de aprender, y por ese motivo, vinieron unos granadinos por temporadas, que vivían en los mismos cortijos, como en Garci Bravo, donde había unas naves en las que trabajaban, y otras en las que vivían. Pepe “el de Amalia”, nacido en 1917, recuerda que en la temporada iba andando a afeitar y pelar a esos trabajadores, y entró en una de esas naves donde trabajaban, y había una “nebulosa” de polvo, que parecía mentira que allí hubiera trabajando gente. El horario de trabajo era de sol a sol, o sea, desde que amanecía hasta que oscurecía.

Algunos de los que vinieron de Granada, como Paco “Cañero” o Francisco Molina “El Granaino”, se casaron con mujeres del pueblo y ya se quedaron aquí. Juan García Aroste, que tiene una casa en la calle “la cruz” (Cruz), también venía de Granada todas las temporadas.

“Espajaores” del pueblo fueron Juan “el de La Corte”, José “El Rubio” (el del agua), José Gómez Ibáñez, Julián Morgaz y “El Serrano” entre otros.

El trabajo de “espajar lino” (espadar lino) se ha hecho en Aznalcóllar hasta los años 50, fecha en la que ya se fue dejando por no ser rentable. Era muy laborioso, insalubre y el más penoso que se hacía en el campo.

Del lino se hacían tejidos y se sacaba la estopa y el aceite de linaza.

En la imagen aparecen trabajadores en las faenas agrícolas de la elaboración del lino, entre los que están Nino “el de La Corte”, Fernando “el de la Bollullera” y Eugenio Rodríguez.



*Hombres en las tareas del lino por el año 1952*

**ESPANTAR PÁJAROS:** Era un trabajo como otro cualquiera, que consistía en ir moviendo un cencerro, y dando voces por los campos para que los pájaros no se comieran los trigos cuando la espiga estaba ya madura.

No se sabe desde cuando se tenía esa costumbre en el pueblo, pero recuerdan que aún en la posguerra, había tantas bandadas de gorriones, que en los trigales que se posaban hacían un destrozo enorme, sobre todo en los que estaban alejados de la campiña, como unos que sembraban en el cerro de Los Castrejones, Manolo “el de la Zarcita” y Antonio Ojeda, en los que tenía que haber un “espantapájaros” colgado de un palo, y un zagal moviendo un cencerro y pegando voces de un lado para otro todo el día. El encargado de ese trabajo, fue una temporada un zagal de de 10 años, conocido por Juan “el de La Corte”, que cuando no estaba guardando cochinos en el Cortijo El Prado, se lo llevaba Manolo “el de la Zarcita” a “fruto por pensión”, con la suerte de que aparte de la comida, también le pasaba las alpargatas, poniéndolo unas veces a guardar cabras, y otras, a “espantar”. Cuenta Juan, que con los gorriones tenía que buscarse la forma de ir cambiando los ruidos, porque se adaptaban de tal manera a los mismos, que tenía que acabar tirándoles el cencerro encima para que se fueran. Dice en su característico acento humorístico, que si se descuidaba un poco, acababan haciendo un nido dentro del cencerro.

Con el paso del tiempo, ya se espantaban los pájaros con cohetes, y en la actualidad, ese trabajo ya no es necesario, porque es difícil ver una bandada de pájaros.

**ESPEJAO:** Es un daño que se producen los animales en la pezuña por haber hecho un esfuerzo grande sin haber estado herrados. Dicen que es una palabra muy nuestra.

**ESPELOTAO:** Que está bien alimentado y tiene muy buenos colores. “Mira qué espelotao está el joío”.

**ESPERAVÁN:** Bulto o herida que le sale a los animales, normalmente en las patas.

**ESPLITÍO:** Cuando algo estalla, ha dado un “esplotío”. *“Ojú, qué esplotío ha pegao el globo”.*

**ESPOJAR:** Empapar. Absorber. Cuando se desayunaba el café migado o leche migada, y estaba bien empapada la miga, se decía que estaba “espojado”. *“A mí me gusta el café migao bien espojado”.*

**ESPORTILLA:** Antigua cesta de palma con tapadera y un asa, parecida a la “cenacha” o cenacho, pero más pequeña. Cuando se metía la comida, se solía derramar mucho por el traqueteo de las bestias al andar, ya que las fiambreras de entonces no eran herméticas. En la actualidad, hace unas “esportillas” muy bonitas Gabriel “El Mellizo”.

Esta “esportilla” que se ve sobre el montón de paja, fue hecha por Lorenzo Sánchez Delgado por el año 1962 en sus ratos libres mientras guardaba borregas, y con ella se puede ver a un hombre del campo de toda la vida, recreando una imagen vivida como cualquier otra de los años 50 en la que se le ve comiendo el “cundío” (comida), compuesto de pan, morcilla, tocino y un melón de postre. La botella de cristal que está en el suelo contiene el aceite y el vinagre juntos, pues al tener distinta densidad, el aceite siempre queda arriba y el vinagre abajo, por lo que si se necesitaba aceite se inclinaba la botella un poco, y si era vinagre, se volcaba entera, con el dedo puesto en la boca del recipiente para regular la cantidad.

El asiento en el campo era el lomo de una linde, una piedra, el aparejo de las bestias, un cántaro que estuviera vacío o un puñado de paja, como se ve en esta foto que está tomada en el arroyo del Pilar Viejo.



*Comiendo en el campo con la “esportilla” de palma*

**ESPUERTA TERRERA:** Espuerta de esparto que se usaba para todo antes de que aparecieran las de goma. Cuentan “mineros viejos” como Felipe Ojeda y Francisco Márquez, que la espuerta que se ve en la imagen pudo ser de la “Mina vieja”, porque las que se usaban para “zafrear” (cargar mineral en espuertas) eran iguales a esta. Cuando llegaron las espuertas de goma a la Mina, todos los “mineros viejos” preferían estas a las modernas, porque eran más cómodas, pues las aplastaban de uno de sus lados, y así estaban a ras del suelo a la hora de cargarlas con el rodo, a pesar de que cuando el mineral estaba mojado, con estas espuertas se ponían la ropa “pingueando” (chorreando) a la hora de echarlo en el vagón, porque se les salía el agua por debajo, y también por el daño que les hacía el roce del esparto en el cuerpo. En la Mina se usaban muchísimas, y en manos de un “zafretero”, solía durar una de estas espuertas, de uno a tres días, pues tenía que cargar con ellas cada día, entre diez y doce vagones, o lo que era igual, entre 10.000 y 12.000 kilos de mineral.

Esta “espuerta terrera” fue de Juan el de Victoria, y la tenía nueva casi sin usar.

**ESTARTÁ:** Nerviosa, fuera de sí. *“Este niño me tiene toa estartaíta de los nervios”.*

**ESTENAZA: (Tenaza).** Había un “minero viejo” que tenía tanta fuerza en sus manos, que a más de un desesperado por el dolor, le sacó la muela tirándole con los dedos. Decían que sus dedos eran “estenazas”.

**ESTERQUERA:** Vertedero de basuras o residuos animales. En casi todos los corrales había una donde se tiraba de todo, y en la que mucha gente hacía sus necesidades por no tener cuartos de baño. La gente que tiene animales, aún cada uno tiene su propia “esterquera” en las afueras del pueblo. *“Esa es la esterquera de Fito”.*

**ESTERTORAO:** Disparatado, sin control. *“Déjame ya, que me tienes to estertorao”.*



*“Espuerta terrera” o de “zafretero”*

**ESTO ES PA TOMAR CERILLAS:** Expresión recuperada por Pepe “el de Amalia”, que se utilizó en el pueblo hasta tiempos de la guerra ante cualquier contratiempo que se tuviera, y su origen procede, de que como no había otra cosa más a la mano, la gente que se quería envenenar o suicidar por algún motivo, se tomaba un montón de cabezas de cerillas con agua. *“Esto que me está pasando a mí es pa tomar cerillas”*.

**ESTREBE: (Estrébede).** Utensilio de tres patas que se pone sobre el fuego para calentar encima el agua, hacer de comer, etc.

**ESTRONCAO:** Muy dormido. *“Míralo, er pobre está to estroncao”*.

**ESTRONCHAR MONTE: (Tronchar el monte).** Se suele decir de cuando en la sierra se va andando por el monte de un sitio a otro campo a través. Es una expresión muy utilizada por los cazadores de nuestro pueblo. *“...y tuve que entrar en el barranco estronchando monte”*.



**FALDEAR:** Recoger las aceitunas del olivo por sus partes más bajas, o sea, desde lo que alcanzaba una persona de pie en el suelo. Era un trabajo que hacían las mujeres y los niños. Antes y después de la guerra, el trabajo que hacía un chiquillo, se pagaba a la mitad de lo que era el sueldo de una mujer y el de una mujer, a algo más de la mitad del sueldo de un hombre.

“La Traspelista” (Estraperlista) y su hermana, fueron dos mujeres que trabajaron faldeando olivos muchos años en la zona olivarera conocida por “Las Mesas de Flores”, que es el mismo sitio donde hoy día están los vertederos de nuestras Minas a cielo abierto.

**FARATAR: (Desbaratar).** Deshacer algo. *“La radio se ha caído y se ha faratao”*.

**FARDIQUERA: (Faltriquera).** Especie de bolsillo colgando que se amarraban las mujeres a la cintura para meter cosas.

**FAROTO:** Canijo. *“Hay que echarle pienso a los cochinos, porque están mu farotos”*.

**FILATO: (Fielato).** Impuesto conocido por “el filato”, que pagaban los vendedores ambulantes, igual los que venían de fuera, que los que vivían en el pueblo. Un puesto de control para el cobro, estaba al final de la calle “la cruz” (Cruz), frente al colegio Cruz Blanca junto a la carretera, y otro en la que es la esquina entre las calles Travesía San Sebastián y San Sebastián (Av. de Andalucía). El puesto que había en el barrio Cruz Blanca, era una pequeña caseta redonda con un techo que era en forma de cono, y cabía una sola persona. Tenía una ventanita como un mechinal, que era por donde se pagaba. Los encargados de cobrar este servicio público, eran entre otros, Manuel Calero, apodado “El Peorro” y Antonio Bayón. A finales de los años 20, aún se cobraba este impuesto.

**FILOMENA:** Pájaro, cuyo nombre es Roquero solitario, porque se cría en las rocas, aunque nosotros siempre le hemos llamado “filomena”.

**FITRO: (Fitro).** Palabra que se pronunciaba mucho en los talleres de “minería” en la Mina. Un minero que la solía decir era Francisco “Areño” *“Le he cambiao al camión el aceite y el fitro”*.

**FLECÁ:** Palabra que en el pueblo tenía un significado malsonante, pero dicho en broma y según quién, se llega a aceptar. El inolvidable “Pepete” se lo decía mucho a sus clientas bromeando como siempre en su puesto del pescado en la antigua Plaza de Abastos. *“Venga ya, no comáis tanta carne que se vais a poner mu gordas, comprarme pescaito fresco para estar a la línea, so joías flecás”*.

**FLI: (Flyx).** Era una marca de líquido insecticida para moscas, mosquitos y otros insectos, que se pulverizaba con un dispensador muy sencillo hecho de chapa, llamado “maquinilla de fli”. *“Qué viaje de moscas, ojú, qué bartura de moscas. Trae pa acá la maquinilla de fli, que se van a enterar estas moscas de lo que es bueno”*.

**FLOREAR:** Escoger lo mejor de algo, sobre todo, en el trabajo de coger algodón, pues siempre había algunos listos, que en cualquier descuido del compañero de al lado, iban metiendo la mano en su linio de vez en cuando, y así le iban “floreando”. En la actualidad, en el trabajo de coger aceitunas, también hay quién mete la mano cuando puede, sobre todo, si el otro es novato y anda un poco despistado.

**FOÑICO:** Se conocía por “foñico” o “foñisco” a las hojas del maíz que se utilizaban para rellenar los colchones de las camas. Era muy voluminoso y ruidoso al moverse encima y se dormía más o menos bien, aunque con el peso del cuerpo se iban aplastando las hojas y cada día había que remover el contenido para darle volumen, hasta que ya con el tiempo se iba descomponiendo y había que cambiarlo. En invierno era muy agradable, porque daba calor al cuerpo. Ha sido usado siempre en el pueblo por la gente más pobre, siendo la lana o la borra lo más habitual en la mayoría de las casas.

El “foñico” dejó de usarse para los colchones por el año 1960, tiempos en los que empezaron a aparecer los colchones de espuma y los de muelles “Flex”.

La palabra “foñico” ha sido muy utilizada en el pueblo, pero se perdió radicalmente por el año 1970.

**FRUTO POR PENSIÓN:** Se decía antiguamente cuando alguien prestaba tierras o animales, porque en esos momentos no los podía seguir atendiendo o porque no los necesitaba. Cuando el préstamo era de bestias, también se solía decir “fruto por mantención” (fruto por manutención).

Había quién trabajaba en la posguerra “fruto por pensión”, como algunos zagales de familias numerosas o muy pobres, que guardaban el ganado a cambio de la comida. Tomás “el de Ero” y Juan “el de La Corte”, les trabajaron de cabreros a Antoñito “El Cabrero” y a Manolo “el de La Zarcita”, a cambio de comida y alpargatas. El cabrero Manolito Riego, también recogía zagales a “fruto por pensión”. Es una expresión que se ha pronunciado aquí desde siempre.

**FUERA APARTE:** Hablando de otra cosa. Además de...

**FUTRACO:** Horno pequeño de carbón.



**GABACHO: (Astrágalus).** Es una planta venenosa que se cría en las dehesas como la del “Cortijo Flores” (El Prado) y “Cortijo Don Juan” (El Palmar). Se usaba antiguamente para pescar, pues se machacaba y se echaba en las charcas “cortadas” del río dulce, dejaban el agua sin oxígeno y los peces salían a la superficie. Antonio Figueras y Pepe “el de Amalia” lo han visto hacer en el río.

Hay cabreros que cuentan que se les han llegado a morir hasta 20 cabras “engabachás” (envenenadas por haber ingerido gabacho).

**GALGA:** Palo largo de eucalipto o álamo, que amarrado por sus dos extremos a un lateral del carro, servía para frenarlo friccionándolo sobre la rueda en las cuestas cuando iba cargado. Había carros que llevaban dos “galgas”, una en cada rueda, pero esos eran pocos, a no ser que tuvieran que pasar por cuestas muy pronunciadas. El carrero, que solía ir de pie sobre el carro, tiraba de una cuerda que tenía preparada con un sistema doble de poleas con idea de poder dominar él solo el frenado de todo el carro cuando fuese necesario, y había que estar experimentado porque en las cuestas pronunciadas tenía su peligro, ya que se estaba al lado de una rueda en brusco movimiento, rodando casi siempre por un terreno desigual.



“Gabacho” (Astrágalus)

El cosario carrero Antonio “el de los Lucas”, cada dos o tres días hacía el recorrido Aznalcóllar - Sevilla, llevando de paso el vino de las bodegas de D. Juan Montes a Sanlúcar la Mayor en barriles, después cuando volvía de Sevilla cargado de mercancías por la “cuesta de Sanlúcar”, tenía que frenar muy a fondo en esa peligrosa cuesta, y una de las veces en un descuido, murió el hombre arrollado mientras le iba echando la “galga” al carro.

**GALLINITA CIEGA:** Se le llama a un gusano gordo enroscado y corto que se cría en lugares donde hay estiércol. A las gallinas les encanta comérselas.

**GAMBERRO:** Chaquetón de poliéster.

**GAÑÁN:** Era el hombre que en las tareas del campo se dedicaba a hacer de todo, como arar la tierra en la besana con las cangas de mulos o las yuntas de bueyes.

Los gañanes tenían que ser hombres fuertes, porque el trabajo del campo era muy penoso. Gañanes ha habido en este pueblo a cientos, pero por nombrar alguno de ellos, bien podían ser Antonio Lancha, Emilio “Cantaleta”, Joselito “El Santo”, José Peña y sus hijos, Cipriano y Matías Domínguez, Antonio “el de Candil”, Antonio Parrilla, José Borrero y sus hijos, Francisco “el de Charcofrío”, Pedro Márquez, conocido por “El Melojo y Antonio “Mairena” y sus hijos.

Durante los largos inviernos de trabajo en los campos, lo primero que hacía el gañán al levantarse “a bocas de amanecer”, era echar la mirada al cielo a ver si estaba cerrado o estrellado.

En tiempos de la posguerra, un gañán ganaba 7 pesetas diarias, trabajando de sol a sol, o sea, desde que amanecía hasta que oscurecía y algunos cuentan, que se comían todo el morral de la comida cuando iban andando para el trabajo. En la actualidad, estos trabajos se hacen con facilidad y rapidez, gracias a la maquinaria moderna.

Hay un canto muy antiguo de nuestros campesinos y pastores, que decía así:

Noche de agua, ¿pa quién te aparejas?  
Para perros de ganado, pastores de ovejas.  
¿Y el gañán, donde me lo dejas?  
Enterraio en paja hasta las orejas.

**GARABATO:** Útil de madera con gancho en un extremo, y en el otro, un soporte para amarrar la cuerda o reata que se utilizaba al apretar y fijar al aparejo de las bestias las cargas de leña, colmenas, sacos de carbón y cisco o corcha.

**GARAFUTE:** Borrón o escritura no legible. Esta palabra la tenía siempre en la boca el maestro Don Manuel del Salto, al que los niños llamaban “Don Manuel el achiflao” dando clases por los años 60. Cuando un niño le enseñaba la “plana” (hoja escrita) y no estaba todo lo clara que a él le gustaba, decía: “*Garafutes, eso está todo lleno de garafutes*”.

**GARRAPIZO:** Árbol raquíptico por estar en un terreno malo y difícil.

**GARROCHA DE SOL:** Era una vara de medida horaria en el campo que los trabajadores calculaban en el cielo desde donde estuviera el sol, hasta el horizonte, y una manera de entender la hora o el tiempo sin llevar reloj. Aún quedan personas mayores del pueblo que lo suelen pronunciar por costumbre. “*Niño, arrea los bueyes, que nos queda menos de una garrocha de sol*”.

**GATERA:** Agujero circular que se hacía antiguamente en algunas puertas de interior de las casas o en las cuadras, para facilitar el paso de los gatos a la hora de eliminar a los ratones y las ratas. En la actualidad esos agujeros ya no se hacen, entre otras cosas, porque hay raticidas muy eficaces, y porque la mayoría de los gatos, cada vez están mejor alimentados por sus amos, sin tener ya la necesidad de cazar para encontrar su comida.

**GAVILLA:** Haz de cualquier cereal cortado y atado. Cuando en el campo se segaba a mano el trigo, la cebada o la escaña para ser trillados en la era, los montones que se ataban en el rastrojo se llamaban gavillas, que se ponían en largas hileras, a la espera del carro o la carreta para ser transportados y trillados en la era.

En esta espontánea fotografía se ve en la campiña, curiosamente a Antonio Calero Vázquez segando y engavillando cebada para sus caballos, y aunque su trabajo es otro que nada tiene que ver con el campo, se puede decir que con la hoz en la mano llega a ser un segador de oficio. Se le ve en una parcela



*Segando y engavillando cebada*

de tierras que trabaja cada año junto a la Casa de la Dehesa, por medio de una especie de trueque como a la antigua usanza que hace de tierra por estiércol, en el que él le da a Pepín López el estiércol de sus bestias para abonar la tierra, y Pepín le deja a cambio el uso de una cantidad de tierra de siembra, sin que tenga que haber dinero de por medio.

**GAVILLERO:** Era el campesino que se dedicaba en el rastrojo a subir las gavillas al carro con el biergo. Todos los cortijos tenían sus gavilleros, y Manolo Sanz fue uno de ellos.

**GIROCHO:** Referido habitualmente al hombre mayor que se mantiene derecho, en buen estado y fuerte.

**GORDA:** “Perra gorda” o moneda de diez céntimos que se ha utilizado como dinero durante más de la mitad del siglo pasado. Al principio, estaban las de cobre y después, vinieron las de aluminio.

Con dos monedas de una “gorda” se compraba por el año 1925 todos los avíos de un potaje, y en 1960, solo daba para comprar los niños una bolita de anís.

Para los chiquillos de los años 50, tener una moneda de “a gorda” era tener mucho dinero para comprar caramelos, bolas, “palodulce” o ciquitraque. Había en las tiendas máquinas de bolitas a las que se le echaba la moneda de una “gorda”, se le daba a un gatillo y salía una bola, que casi siempre se caía al suelo rodando al salir por el agujero. La tienda de Águeda en la calle “la cruz” (Cruz) tenía una de estas máquinas, y siempre estaba la mujer al cuidado de los chiquillos, porque los que no tenían dinero echaban unas chapas redondas que traían los salchichones amarradas a una cuerda, y les salían las bolas igual que si hubieran echado dinero. En una ocasión abrió Águeda la máquina de las bolas, y salieron restos de chapas, puntillas y de todo, pues lo que menos tenía dentro era dinero. La mayoría de las chapas las había echado el chiquillo más malo que había por todos aquellos barrios, que era “El Perea”, que en un descuido que tuvo la tendera, dejó la máquina vacía de bolas echándole de todo por el agujero, llevándose después una semana comiendo bolitas de anís.

**GORIGORI:** Responso que daba antiguamente el cura a los enfermos graves. *“Ya le ha dao el cura el gorigori, así que en cualquier momento se va pa allá arriba”.*

**GORÓN:** Es el huevo que por no estar fecundado, no produce cría o el que por enfriamiento u otra causa se pierde en la incubación. El olor tan fuerte que despiden un huevo “gorón” al romperse, no tiene comparación con nada.

**GRADA:** Utensilio del campo que servía para desbrozar los terrones y allanar la tierra después de haber sido arada. La grada solía ir tirada por un mulo o mula, con horcate, collera y arreos de tiro.

La estructura de esta antigua grada de un metro de ancho, está hecha a fragua y remache, tiene que ser muy antigua, pues ya se la dieron en este estado a Ramón Alamillo, que la tuvo durante más de 40 años cultivando su huerto, siendo arrastrada por una mula.



*Grillos (Grilletes)*

**GRILLO: (Grillete)** Antigua cadena con un cierre parecido al del grillete que se utilizaba para trabar las bestias y los bueyes, sobre todo, animales que tenían pezuña grande. Había “grillos” como el que se ve en la imagen, que tenían un candado de seguridad, porque aunque estaba muy castigado, a veces acostumbraba a venir gente de fuera a robar bestias, de las cuales, algunas con el tiempo aparecían de nuevo por los pueblos cercanos, pero la mayoría eran vendidas para hacer salchichón con ellas.



*Antigua grada*

**GUACHITONA:** Naranja sin hueso, también llamada “guachi”.

**GUADAÑA:** Herramienta para segar a mano, que está ya casi en desuso. Se ha utilizado mucho para segar el “jeno” (heno), el sorgo, el maíz, y todo tipo de hierba verde para el ganado. Poco a poco se va perdiendo esta forma de siega, aunque todavía queda alguno que la suele usar, como es Juan López Iglesias. Otros que segaron

muchos años con la guadaña fueron Fabián Díaz y Matías Domínguez, pero los números uno segando con esta herramienta, dicen que fueron José Dolores y Manuel Márquez “El Melojo”.

En esta imagen aparece el torero y ganadero Pepe Manfredi con la guadaña en la Huerta Nueva, disponiéndose a segar una carga de sorgo para sus vacas.

**GUANTEOJO:** Prismático. *“He mirao por un guanteojo, y se ve Sevilla aquí al lao”.*

**GUARRO:** Cerdo, cochino, puerco. Es un animal que se lo come todo y del que se aprovecha todo. Hasta primeros de los años 60, tener un guarro en el corral de la casa dentro de una zahúrda era de lo más barato y ecológico, porque el animal engordaba a base de comerse la mayoría de los desperdicios que se tiraban a la basura.

Para que nos podamos hacer una idea de la importancia que ha tenido la cría del cerdo en el pueblo, tan solo en el Cortijo El Prado en la posguerra, estaba la zona de “Las Criaeras” en la “Dehesa de Flores”, donde estuvieron la viuda Catalina “la de La Corte” y sus siete hijos, de los cuales, los mayores, de entre 10 y 13 años, trabajaban de porqueros. Cuenta Juan, que allí había 110 pocilgas a las que él llama “casillas”, con más de 200 cochinas de cría, más de 400 lechones, y una cantidad total de animales, que no puede determinar, pero que eran más de 1000, que se vendían por piaras enteras. Juan el hijo de Catalina conocía a todas las cochinas de cría, y a cada una les tenía puesto un nombre, pero como no sabía leer ni escribir, hacía en cada “casilla” o zahúrda al lado de las crías, unas señales en la pared, para cuando las madres salieran, al volver, como muchas de ellas se desorientaban y no daban con su sitio, era entonces cuando el zagal, al conocer a cada una, las llevaba a su sitio correspondiente para que siguieran amamantando a sus hijos. Dice que si alguna vez no acertaba con la que era, la cochina se tendía con la ubre hacia el suelo, y los cochinitos empezaban todos a gruñir.

Juan cuenta en su tono de humor característico, que las pocas veces que fue a la escuela, solo le enseñaron a cantar el “cara al sol”, y a rezar.

Cuando en las calles del pueblo aparecía un cochino perdido, había un trabajador del Ayuntamiento que lo llevaba a un corral que había por la zona de Las Erillas, y allí estaba en depósito hasta que llegaba su dueño, que al retirarlo tenía que pagar el importe del pienso que se había comido.

Había una enfermedad temible para los cochinos que le llamaban “el mal rojo”, que empezaban los animales a dar vueltas sobre sí mismos, y morían en 5 minutos. Mucha gente en la posguerra desenterraba y se comía los cochinos que se tiraban con esta enfermedad, estando incluso esperando a que los tirasen para recogerlos. En La Noria y en “La Minilla” había dos sitios donde la gente acostumbraba a tirarlos.

En la foto se ve a un guarro, al que la gente llamaba “guarro negro” o “guarro colorao”, haciendo gala de su nombre, porque después de haber estado durmiendo varias horas en un charco de fango, iba el animal tan sucio, que no podía ni abrir los ojos.

**GUASNÍO:** 1. Roto. Se recuerda que se ha dicho de toda la vida. *“Este amoto hay que llevárselo al Pintao que lo arregle, porque está guasnío.”* 2. Muy cansado. *“Déjame descansar que hoy vengo guasnío”.*

**GURRIPATO:** Niño chico. *“¿Dónde está mi gurripato?”.*



*Hombre segando con la guadaña*



*Guarro*

# H

**HABLARSE:** Hacerse novios. *“Fulanito le habla a menganita”.*

**HACER COCHINITAS MALAS:** Hacer los niños con las niñas juegos sexuales tratando de imitar a los mayores. Había un juego de niñas al que le decían “las casitas”, que cuando jugaban niños y niñas juntos, aparte de hacer ella las labores de la casa, él trabajar en el campo, poner ella la mesa y comer juntos entre otras cosas, cuando en el juego ya era por la noche, también se solían hacer las “cochinitas malas” antes de dormir.

**HACER EL AVÍO:** Hacer un favor. *“Venía yo andando con el saco a cuestras por el camino alante, pasó con la mula, cargó el saco en el serón, y me hizo el avío”.*

**HACER LOS MANDAOS:** Hacer las compras o los encargos. *“Me voy a hacer los mandaos”.*

**HARNERO:** Criba fina a la que se le llamaba “jarnero”, que se utilizaba en la era para separar la granza del grano.

En la imagen se ve a dos campesinos del pueblo a primeros del siglo pasado, harneando o cribando el trigo con el harnero en una era del Cortijo El Prado.

**HASTA EL NUO:** Hasta el final. Es un dicho referido a donde termina la cuerda, que es en el nudo que se le hace en la punta. *“Se lo ha clavao hasta el nuo”.*

**HASTA LA CORCHA:** Hasta arriba, que es donde está la tapadera. *“El cántaro está de agua hasta la corcha”.*

**HASTA LAS TRANCAS:** Cuando al niño le sale la caca por los extremos del pañal, se suele decir: *“Este chiquillo está cagao hasta las trancas”.*



Imagen en la era a primeros del siglo pasado

**HATERO:** Era el que venía desde los cortijos al pueblo para recoger a diario a las casas, la comida de los trabajadores que se quedaban a dormir en el campo para así poder descansar algo, pues trabajaban de sol a sol, o sea, desde que amanecía hasta que oscurecía, aunque algunos echaban también un revezo de noche a la luz de la luna para poder ganar algo más.

En temporada, los segadores dormían en el tajo, pues no había días de descanso, ya que muchos cuando terminaba la temporada de trilla, se podían llevar meses sin trabajo. Uno de los que fueron hateros en el pueblo era Guillermo Fernández “el de Amalia”.

**HATIJAR:** Cubrir la colmena de corcho con una funda de lona con malla a medida, para poder transportarla de un sitio para otro.

Se cogía la colmena cuando estaba oscureciendo, o de noche, que era cuando “el ganao” (abejas) estaba recogido, se le daba la vuelta al corcho con cuidado, se le colocaba el “hatijo” y se ataba con una cuerda.

En esta imagen “hatijando” la colmena, se ve a Vicente “el de Concha La Martina”, que aunque su nombre es Isidoro, todos le conocen por Vicente “El Manquito”, con dos colmenas y unos hatijos, que según su cuenta, deben tener más de 90 años. En uno de los hatijos hay un remiendo que hizo Concha, su madre, que viene a demostrar la carencia de recursos que se tenía en aquellos tiempos. Las colmenas pertenecieron a su abuela Rosario, que era la mujer de Joselillo “El Feo”, uno de los mejores colmeneros y con más solera que se recuerdan en Aznalcóllar.



Hatijando la colmena

**HECHO UN SAN LUIS:** Que va muy limpio y elegante. *“Va hecho un San Luis.”*

**HISCAL:** Cuerda de pita o esparto con la que la máquina segadora atadora amarraba por los años 40 los haces de trigo o cebada. Las que utilizaban esta cuerda eran tiradas por bestias, y el sistema que tenían para cortarla y atar el haz, era muy curioso y complicado mecanismo de agujas y “bieletas”, llamado “perrillo”. El hiscal que quedaba cuando se cortaba el haz en la era para trillararlo, medía un metro más o menos, y después se aprovechaba para atar los sacos y otras cosas. También se usaba para hacer cuerdas cuando venían los sogueros de Galicia, que fabricaban una cantidad para toda la temporada.

**HOCINO: (Hoz).** Con este instrumento se segaba en los campos el trigo, la cebada y otros cereales, antes de la llegada de las máquinas segadoras. En la actualidad se sigue utilizando en el pueblo para cortar la hierba que alimenta a animales como vacas, conejos o cochinos.

En la foto se ve a Ramón “el de Mane” en el Cerro Viento, segando una poca de yerba para un cochino.

**HOGAZA:** Cantidad diaria de pan de algo menos de un kilo con la que ayudaban en otros tiempos, el “Cortijo Flores” (El Prado) y los cortijos de “los Tassara”, como eran El Palmar, Garci Bravo, El Negro y Barbacena, a sus campesinos en temporadas en las que no había peonadas o no se podía trabajar por causa de la lluvia, pues había épocas en invierno, de hasta tres meses sin parar de llover y sin entrar ningún sueldo en las casas de esos trabajadores, que era cuando las mujeres iban a diario a por la hogaza de pan, a las casas de los patronos. Un terrateniente que fue muy caritativo con la gente del pueblo era Don Antonio Flores Iñiguez, propietario del Cortijo El Prado.



*Segando con el “hocino” (hoz) en el Cerro Viento*

**HOP:** Voz de mando que le da el cabrero a sus cabras a la hora de llamarlas. *¡¡¡ “Hop... hop...hop... hop...!!!”*

**HORCATE:** Arreo del campo que se le ponía a las bestias en el cuello por delante de la collarera para casi todo, como tirar del arado, el carro, la regabina, la máquina sembradora, la asnilla, la grada o el trillo.

Este horcate de madera, se lo ponía Teófilo a cualquiera de sus cuatro bestias, como eran la “Pelegrina”, la “Mojina”, la “Castaña”, y un extraordinario mulo llamado “Voluntario”.



*Trabajando en la era con la horqueta*

**HORQUETA: 1.** Instrumento de madera o alambre que se utilizaba como mango del “tiraillo” o tirachinas. **2.** Herramienta de madera de tres a cuatro puntas, de una sola pieza, usada en la era para separar el grueso de la paja del grano.



*Antiguo horcate*

Se puede ver en la imagen a Antonio “El Chícharo” con sus hermanos de fondo, en un trabajo de la era usando la horqueta.

**HOY TENEMOS BORREGA:** Expresión de contrariedad muy antigua que decían nuestros campesinos cuando no se podía echar la peonada en el campo por algún motivo, como cuando en la era no corría viento de marea para poder aventar la parva, o cuando llovía y no se podían hacer otros trabajos. El origen de este dicho, procede de una costumbre muy antigua y nuestra, y es que antiguamente en los cortijos, cuando “tenían borrega”, no se tra-

bajaba, porque era señal de que había llegado el final de la larga temporada de siega y trilla, algodón, escarda o arada, matando una borrega de las más viejas de las piaras del cortijo, para que ese día comieran los trabajadores. Es una expresión muy típica de este pueblo.

**HUEBRA:** Trabajo que se hacía entre la gente del campo, y habitualmente consistía en un día entero de trabajo arando. Si alguien tenía que labrar la tierra y le corría prisa, avisaba a cualquiera que estuviera disponible, para que viniera y le echara con sus animales y aperos las “huebras” o días que acordasen, y eso se cambiaría por la misma cantidad de trabajo cuando el otro lo necesitara, o bien, se pagaba al terminar la faena.

Juan “el de La Corte”, le echaba las “huebras” al Cortijo Los Pontones con los mulos y el arado de Teófilo Calero. Emilio “Cantaleta” era uno de los que más acostumbraban a echar “huebras” en el pueblo, igual a los particulares, que a los cortijos. “*Voy a echarle a Prudencio cuatro huebras*”.



**IDEALES:** Tabaco de baja calidad que se fumaba en la posguerra y hasta los años 60.

**IMPRÓQUITA: (Hipócrita).** Es una palabra muy nuestra que dejó de utilizarse por los años 50. El inolvidable Francisco “rondín”, fue uno de los pocos que la siguió pronunciando.

**INTIERRO:** Entierro. Cuando se muere alguien es de lo primero que se habla en la calle, tanto, que en un rato está la noticia difundida por todo el pueblo. “*Me he enterao que se ha muerto fulano. ¿A qué hora será el intierro?*”.

**IR AL SITIO:** Ir al lugar adecuado para resolver algo o enterarse bien. “*Yo voy a tener que ir al sitio, y veras como me entero bien de esto*”.

**IRSE DE VARETAS:** Descomponérsele a alguien el intestino. “*Va corriendo pa er vate, porque se va er pobre de varetas*”.

**ISTIERTO: (Estiércol).** Cuando alguien quería un poco de estiércol para las macetas, se lo podía encargar a Carmelo “el de Gregoria”, que se lo traía andando y a cubitos. El hombre no tenía “esterquera” propia, pero se sabía a la perfección los sitios donde las habían “levantado” los “pelentrines” (pelantrines) y los cabreros, sobre todo, por la zona de Los Cantaritos. Carmelo arrebañando muy bien el suelo, lograba coger un estiércol viejo extraordinario para las macetas.



**JABA:** Pie grande. “*Qué güena jaba tiene*”.

**JÁBEGA:** Red más pequeña que la barcina, que se utilizaba para acarrear la paja sobre las bestias.

Cuando se traía la paja al pueblo, era muy utilizada, dado que un carro cargado de paja no cabía por muchas calles, debido a su gran volumen, era entonces cuando se acarrea con la “jábega”. Es una palabra recuperada por un hombre entendido donde los haya en las labores del campo, como es Antonio Vargas “el de Candil”.

**JACENA: (Alacena).** Armario empotrado en la pared que sirve como despensa o chinero.

**JAMACUCO:** Patatús o sponcio. “*Le ha dao un jamacuco y se ha quedao como muerto*”.

**JAMÁN: (Pardillo).** Pájaro pardo muy bonito que cazaban los chiquillos con la “chaparra”, y después se adaptaba a la jaula con mucha facilidad.

**JÁQUIMA:** Arreo hecho de cuero o cordel, que sirve para conducir a las bestias y también para amarrarlas por medio del “cabresto” (cabestro).

La imagen de esta burra está tomada en el camino de la Casa de la Dehesa.

**JARDAZO:** Caída de espaldas. Palabra muy utilizada en el pueblo desde antiguamente. “*Valiente jardazo se ha pegao*”.



*Mulo aparejado con la “jarma” (enjalma)*

**JARMA: (Enjalma).** Aparejo para mulos, parecido al del burro, solo que un poco más grande y su albardón es algo distinto. Alguna gente le suele llamar “aparejo”, aunque su verdadero nombre es enjalma.

Este mulo aparejado con la “jarma”, va subiendo la empinada cuesta que hay en el Corral Hundido, en dirección al callejón que se conocía por “calleja perdía”, hoy, calle La Pinea.



*Burra con la jácima*

**JARRIA:** Recua que consistía en un mínimo de entre 6 y 7 burros, con uno primero de la fila, que era el mejor de todos, llamado “liviano”, al que los demás seguían por donde quiera que fuera. El arriero solía tener al “liviano”, capón, por ser más fuerte y dócil, con un bozal puesto para que no se parase a comer y se pudiera así romper la fila, pues cuando paraba uno, también lo hacían todos los que iban detrás. También se le ponía al “liviano”, una “cencerra” (cencerro), pero no en el pescuezo del animal, sino en una tabla preparada con punta o palo saliente, cogido al “angarillón” o clavado en la misma carga, para que pudieran marcar todos los burros el mismo paso al compás del “tolón...tolón... tolón...”

El arriero solía ir andando detrás de los borricos, con su vara de adelfa en la faja, o montado sobre el “Cebaero”, que era un burro de tamaño mediano que cuando había que estar fuera durante días, era destinado a transportar el morral o las alforjas de la comida del dueño y sus pertenencias, como las mantas, y también el pienso de los demás animales, que tenían que estar siempre bien alimentados. En los trayectos largos, también utilizaba el arriero a este burro, para “dar una culá” (subirse un rato) sobre él, y descansar de las largas caminatas.

Las “jarrias”, solían estar siempre compuestas por burros, pero curiosamente, en el pueblo, había una, compuesta solo por burras, que era propiedad del Cortijo El Prado, cuyo arriero era el conocido Mariano.

La “jarria” se dedicaba a acarrear materiales, como carbón, leña, tierra, arena, estiércol o cualquier cosa que le encargaran al arriero para transportar, por ser un medio más al alcance del bolsillo en aquellos tiempos.

Algunas de las “jarrias” más conocidas en el pueblo durante el siglo pasado, fueron la de Juliencillo, la de Mariano, la del bueno de José “El Moracho”, la de Pepe “El Carbonero”, la de Julián “El Pirata” y la de Joaquín “El Maicero”. Este último, se dedicaba con su “jarria” a llevar “mandaos” desde el pueblo a la Mina, y también, le acarrea con sus burros escombros en grandes serones de esparto para echarlos en los pozos de Mina que ya no se usaban, y antiguamente también tiró de los vagones que salían cargados del Pozo Santiago para llevarlos a la trituradora, con sus burros y un mulo.

El arriero siempre hacía los tratos en reales, y en cada borrachera que tomaba, era raro que no cambiara, comprara o vendiera algún borrico.

La “jarria” de Juliencillo, llegó a acarrear mineral desde la Mina hasta Sanlúcar la Mayor antes de que existiera en el pueblo el ferrocarril, ya que después solo se hacía en el tren, estuvo también trabajando en la Exposición Iberoamericana del año 1929 de Sevilla, acarreando arena desde el río, para construir el pabellón de Brasil y trabajó en la construcción del puente de Isabel II.

El último arriero que hubo en el pueblo fue Julián Domínguez, conocido cariñosamente por “El Pirata”, un hombre de vara cruzada en la faja, sombrero de ala ancha y puro, que pasó toda su vida al lado del burro.

En las casas de Charcofrío, aparece el arriero Andrés “el de Facundo” en las faenas de la saca y el transporte de corcha, con sus za-



*Andrés “el de Facundo” en el descorche, con sus borricos en las casas de Charcofrío*

hones, su vara de adelfa terciada y su gorra, donde aparece con tres de sus borricos, como eran el “Pajarito”, el “Cortijero” y el “Bandolero”.

**JATO: (Hato).** 1. Sitio que se escogía en el campo para comer, y donde también se dejaban los aparejos de las bestias. 2. Ropa que se lleva puesta.

**JAULA:** Era la estructura metálica por la que se subía y bajaba al pozo de Mina, soportada por dos guíaderas y un cable de acero.

Unos momentos antes de hundirse el Pozo Santiago en el año 1968, Juan Sanz Hato se disponía a salir a la calle en la jaula para avisar a los jefes de que la Mina, de que todo se iba a derrumbar de un momento a otro, y cómo vería él la cosa, que se metió en dicha jaula, y en vez de dar al maquinista la orden de tres toques y tres de campana, que era el aviso de maniobra lenta para subir con personas, dio un solo toque, que era subida rápida de mineral, llegó a la boca del pozo en un momento, y cuando se retiró unos metros, tembló todo el suelo, oyó un gran estruendo, miró hacia atrás y vio como la jaula en la que él había estado subido segundos antes, había salido disparada hacia la torre del “caballo” como una bala de cañón impulsada por la presión del aire en el hundimiento, estrellándose entre los hierros de la estructura que la soportaban. Dos bidones que se utilizaban en el fondo del pozo para la basura y varias traviesas de madera, salieron lanzados por la boca del pozo. Cinco o seis vagones del piso 10, se encontraban retorcidos en el “enganche” y subidos unos encima de otros. La Mina se acababa de hundir con una cantidad de trabajadores dentro, que según la prensa, fue de unos 35, y según otras fuentes, fue de 27 mineros, a 210 metros de profundidad, pero como si se tratase de la narración de una novela en la que tiene que ganar el bueno, un sitio quedó intacto, que fue el piso 12, el último y más profundo de todos, el que tuvo que resistir todo el peso de la Mina hundida, justo donde se encontraban los mineros trabajando, los cuales no sufrieron más que algunas heridas leves por la compresión de aire que se había producido dentro del pozo. Los trabajos de rescate fueron muy lentos, pues entre el primero y el último de los mineros rescatados, transcurrieron casi tres horas. Cinco horas después del suceso, todos estaban a salvo en la calle.



*Mineros en una jaula del Pozo Gustavo*



*Jaula del Pozo Santiago*

En la primera imagen, se ve a los mineros en un día cualquiera saliendo de la jaula del Pozo Gustavo. En la segunda foto, se puede ver en el monumento dedicado al minero en la Plaza de los Mineros, la emblemática jaula del Pozo Santiago, por la que tantas veces han subido y bajado en la Mina nuestros valientes mineros.

**JEDIONDO: (Hediondo).** Era un arbusto de mediana altura que se criaba antiguamente en el Cerro del Castillo, y tenía un olor repelente. A primeros del siglo pasado, estaba el cerro poblado de estas plantas. Su fruto era parecido a la alubia, y se le llamaba “chicharito”.

**JENO: (Heno).** Forraje variado compuesto de arveja, “lenguabeja”, alfalfa, trébol, “carretón” sorgo, maíz y pasto variado, que se usa para el alimento del ganado. Se siega cuando está verde y se deja secar unos días antes de ser almacenado. Hasta hace pocos años se segaba con guadaña haciendo grandes haces, y se almacenaba como la paja para toda la temporada. Los hombres consultados, lo han nombrado todos como “jeno”. Esta palabra se ha dicho desde siempre.

Aquí se ve un mulo cargado de “jeno” en la zona del Corral Hundido.



*Mulo cargado de “jeno” (heno)*

**JESA:** Dehesa. *“Voy a por espárragos a la jesa de Flores”*

**JETA:** Seta. Se ha dicho desde siempre. *“Voy acojer jetas”*.

**JIBE:** Aljibe. Pozo cuya agua procede de las canales del tejado. *“Voy a sacar un cubito de agua de la jibe que es mu buena pa las macetas”*.

**JIIIIOOOOO...:** Exclamación que usaba el porquero para arrear a los cochinos. Alguna gente, también lo empleaba como saludo de forma coloquial o en broma.

**JILAIYO:** Cuerda corta y fina con la que se amarran los sacos y otras cosas.

**JITO:** Es la raíz y tronco que queda bajo tierra después de cortar un árbol. *“Me he trompezao con un jito”*.

**JIU:** Saludo. Daniel Vargas “El Titi” era uno de los que lo solían pronunciar con sus amistades y también al cruzarse con cualquier conocido en la calle.

**JOGARÍN:** Fuego hecho en el suelo con piedras como soportes para cocinar, calentar agua, etc.

**JOÍO POLARMA:** Travieso. *“Hay que ver las ocurrencias que tiene este niño el joío polarma”*.

**JOÍO PORCULO:** Expresión sexual que nada tiene que ver con el sexo. Se suele decir a los chiquillos que son malos o traviosos. *“Estate quieto so joío porculo”*.

**JORCÓN: (Horcón).** Biergo largo de hierro que se usaba para cargar las gavillas en el carro cuando, existían las máquinas segadoras atadoras.

**JORGAR: (Holgar).** Se solía decir del día que no se iba a trabajar al campo. *“Mañana domingo juergo”*.

**JORMAZO:** Es la tierra quemada y los restos que quedan después de haber hecho encima un horno de carbón.

**JUNTAÓ:** Juntador de corcho. El que en el trabajo de descorche del alcornoque se dedicaba con un mulo o un burro grande, a sacar la corcha del tajo con la “trangalla” (armazón de carga) o terciada sobre el aparejo amarrada con la reata, y la llevaba a un camino o lugar para su transporte.

**JUNTAR SALIVITA EN LA OREJA:** Desde antiguamente, era una manera de demostrar un chiquillo su superioridad ante cualquier otro. Se mojaba un dedo en saliva y se le refregaba al otro dentro de la oreja, que si se estaba quieto, era una prueba de que se aceptaba la superioridad, y si no, pues a pelear.

Cuenta Pepe “el de Amalia”, que a mediados de los años 20, se solía hacer mucho. Por los años 60, ya se perdió esta costumbre. *“A que no eres capaz de juntarle salivita en la oreja a ese”*.

**JURAR:** Para los chiquillos durante muchos años, el “jurar” era su palabra o compromiso, como lo que sería el darse la mano entre los mayores en un trato. Cuando uno podía dudar de la palabra del otro, para asegurarse lo ponía a prueba diciéndole: “Jura”, y el otro contestaba enseñando las manos: “Por la salud de mi madre”, con lo que la palabra de chiquillo quedaba dada. Aunque había que estar muy pendientes, porque si el que hacía el juramento cruzaba los dedos de la mano o de los pies, y no se daban cuenta, la “palabra” carecía de valor. Este tipo de juramento entre los niños se recuerda desde siempre.



**LA COLÁ: (La colada)** Era el lavado a mano de la ropa sucia estrujándola, restregándola sobre el “refregador” (tabla estriada), y después secándola, que se hacía en los pozos, en las lagunas y en el río. Se cogía una “panera” (recipiente para lavar) o una caldera de zinc, se le echaba agua y se lavaba la ropa con jabón verde, que mucha gente lo hacía casero con sosa, sal y aceite de desecho para ahorrarse el dinero. Después se enjuagaba la ropa, echándole al agua un poco de añil. Cuando se hacía el lavado y la ropa tenía muchas manchas, o había piojos, se hervía el agua en una candela allí mismo, se le echaba un poco de sosa y así se lavaba. En el río, se refregaba la ropa sobre una piedra para no tener que llevar a cuestras el “refregador”, después se ponía al “soleo” tendida sobre las adelfas, la hierba o el matorral y salía muy “escamondá” (limpia).

Cuando no existían las lavadoras, había mujeres lavanderas que se dedicaban por temporadas a este oficio, como Francisca “La Cana”, Rosario “La Chirrina”, Concepción “La Rubia” y Leonor, que iban a las casas o a los pozos públicos cercanos más usados a hacerle a la gente “la colá”, sobre todo, al Pozo El Chaleco, Los Cigarrones, Pozo Nuevo, Pozo de la Cruz Blanca y Pozo Pío, que tenían su agua salobre, la mejor para lavar la ropa, con la excepción del pozo Los Cantaritos, que siendo de agua potable, desde que se construyó el pozo con su lavadero en tiempos de La República, era el más visitado para hacer “la colá”, porque al tener lavadero, era muy cómodo lavar allí.

Recuerda Rosa “la de La Corte”, que su madre Catalina iba a hacer “la colá” al río dulce con una panera llena de ropa sobre la cabeza, y de paso se llevaba a sus hijos, que allí los ponía en cueros, les lavaba la ropa que llevaban puesta, que era la única que tenían, y al volver, venían para el pueblo todos “limpios como una patena”.



*Mujeres en el lavadero del Pozo Los Cantaritos*



*Mujer haciendo “la colá”*

En la primera foto, se ve un grupo de mujeres, entre las que están Eulogia Modesto, María Josefa Delgado, María Márquez, Luisita “la de Facundo”, la joven “Romi”, e Isabelita “la de Balceras”, con la niña Paqui Jiménez, haciendo “la colá” un día cualquiera, en el ya desaparecido lavadero del Pozo Los Cantaritos. En la segunda imagen aparece Paca “la de Alejandrino”, que a sus 85 años de edad ha tenido la gentileza de prestarse en el patio de su casa con su “panera” y “refregador”, para hacer “la colá”, de la misma manera que lo ha hecho siempre, y con ello revive una de esas típicas estampas, que en otros tiempos se podían ver en el pueblo a diario, que hoy día se puede decir que ya pertenecen a la historia.

**LA CHISTA:** Juego de niñas que consistía en hacer dentro de un rectángulo 7 cuadros en el suelo, y con una piedra de pizarra, que era “la chista”, se jugaba a pie cojito, hasta sacarla cuadro a cuadro desde dentro del rectángulo. Había uno de los cuadros al que se le llamaba “el calabozo”, y cuando “la chista” tocaba la raya o caía dentro, se tenía que llevar la chiquilla “tres manos” (tres turnos) sin jugar.

**LA CUARTA:** Juego con bolas muy antiguo que consistía en dar un “zosqui” o “cosqui” una bola a otra. Si la distancia era de una cuarta midiendo con la mano, se ganaba. A este mismo juego, se le llamaba en los años 50 y 60, “el juego de las bolas”, siendo estas bolas, de barro, mármol, cristal o hierro. Fue un juego centenario en el pueblo como otros muchos, pero en pocos años ha desaparecido todo con los cambios de costumbres.

**LA CUCA:** Es la reacción descontrolada que se produce en algunas vacas, cuando en la primavera les pica una determinada mosca que se le mete dentro de la pezuña, y no logran deshacerse de ella, llegando algunas a saltar y correr de forma descontrolada. En la actualidad suelen darse menos esos casos, porque ese tipo de moscas se ha reducido mucho.

En el centro del pueblo vivió una vaca llamada “lucera”, y ese animal cuando le entraba “la cuca” (mosca dentro de la pezuña) y lograba escaparse de la cuerda que la ataba, se ponía a correr por todas partes formando un gran alboroto, que no terminaba hasta que se cansaba la mosca o la vaca. Dicen que la “lucera” llegó a subirse una vez a un tejado.

**LA ENRAMADA:** Con este nombre se conoció en el pueblo durante muchos años en la Noche de San Juan, al feliz momento que una vez al año tenían la oportunidad de vivir los jóvenes de aquellos tiempos con motivo de “La Enramada”, que se celebraba de noche, siendo especialmente de costumbre, que salieran los mozos a la

calle a rondar a las mozas que eran de su agrado, para declararles su intención, con un detalle muy tradicional, como era ponerles ramitos en sus puertas o ventanas, y cantándoles serenatas con instrumentos de cuerda, triángulos, panderetas y palillos. Si ponían una matita de romero, significaba “te quiero”, si ponían “zaguarzo” (jaguarzo), quería decir “contigo me caso”, si le ponían “almoradú”, significaba “te quiero con mucha salud”, si le ponían olivo, era “te olvido”, y si alguien ponía una pita, era una muestra de despecho o rechazo poco agradable. Los mozos se las arrebaban para ir a las casas de ellas cuando no estuviera el padre en su casa, y así se hacía el acto mucho más relajado.

Cuentan que Vicente Gómez sabía tocar el laúd, y Manolito Ortiz, la bandurria y el violín, y que salían de ronda cuando alguno de sus amigos se lo pedía, para adornarle al mozo enamorado aquel momento. El maestro albañil José María “el de Marcos” y Miguelito “Merengue”, también salían ese día gratuitamente a tocar la guitarra por encargos.

Una estrofa de una de las muchas serenatas que se cantaban, decía así:

“En tu puerta habemos cuatro  
y los cuatro te queremos,  
abre la puerta y escoge  
y los demás nos iremos”.

**LA GALLINITA CIEGA:** Juego de niñas en el que la que perdía o se “quedaba”, jugaba con los ojos vendados.

**LA GASOLINERA:** Se conocía por “La Gasolinera” a un automotor o tren de pasajeros impulsado por gasolina, que a finales de los años 20 ya circulaba por el ferrocarril desde La Estación de Aznalcóllar (junto a donde se celebra la feria) hasta el pueblo de Camas, y se alimentaba por gasolina, de ahí su nombre “La Gasolinera”. Sustituyó al tren de vapor, porque era un medio de transporte más limpio para los usuarios. Era una máquina de pasajeros muy bonita que fue una experiencia pionera en España, aunque con poco resultado, porque no tenía mucha fuerza a la hora de subir las cuestas.

Cuando la máquina llegaba a La Estación, la forma de dar la vuelta para salir hacia Sevilla por el mismo sitio, era a través de una plataforma giratoria que había en la misma vía.

El funcionamiento de “La Gasolinera” solo duró unos años, prestando sus servicios desde finales de los años 20 hasta mediados los 30 aproximadamente, fecha en la que finalmente se cerró, dada su poca rentabilidad y su incomodidad, pues los viajeros tenían que ir y venir cargados de paquetes y maletas entre Sevilla y Camas, y después, entre La Estación y el pueblo, y preferían el “camión viajero”, (ómnibus) que salió por esos tiempos, con paradas en el centro, que quedaba muy a mano para ir a cuestas con los paquetes, que era para lo que la mayoría de la gente iba a Sevilla, y para que nos hagamos una idea, a diferencia de hoy día, la baca y el portamaletas del camión, era raro que no viniera siempre hasta arriba de cosas.



*La Estación*

Antes de la llegada de “La Gasolinera”, la gente viajaba en vagones de pasajeros, que iban tirados por la misma máquina que llevaba el mineral, de la Mina hasta el río Guadalquivir en una locomotora de vapor, que enganchaba uno o dos vagones de pasajeros, según la demanda, y se viajaba en primera, segunda y tercera clase,

siendo los asientos de tercera, de madera. Detrás de los vagones de pasajeros iba un vagón cerrado donde se transportaban las mercancías, y finalmente, las bateas del mineral.

Los pasajeros eran llevados desde Camas a Sevilla por un “camión viajero” (autobús). Inocencia Carrasco, nacida en 1914 y Pepe “el de Amalia”, nacido en 1917, cuentan que han tenido el privilegio de viajar a Sevilla en el tren de vapor y en “La Gasolinera”. Recuerda Inocencia, que el viaje le costaba 2 pesetas de aquellos tiempos, y que por las mañanas a la salida del tren, la gente despedía a los viajeros sacando el pañuelo, y que en las tardes de verano a primeros de los años 20, ir a La Estación a ver la llegada del tren, era todo un acontecimiento, pues no solo acudían los familiares de los viajeros, cosa que era de costumbre, o los comerciantes con sus bestias y carros a recoger sus mercancías, sino que también se llenaba aquello de curiosos, que quedaban asombrados al ver aquella poderosa máquina de hierro, acostumbrados solo a ver carros.

Hay una “coplilla” que en aquellos años se cantaba en los carnavales y decía así:

"Se está poniendo Aznalcóllar  
que esto ya no es lo que era  
con ese coche que han puesto  
llamado “Gasolinera”.  
Eso no vale para los viajeros,  
en un borrico se va más ligero.  
Los camiones no caerán,  
porque ese coche,  
porque ese coche  
no vale na".

**LA INÉS: (El I.N.E.M.).** Así le ha llamado alguna gente del pueblo al Instituto Nacional de Empleo que está en el pueblo de Camas. *“Mañana tengo que ir a sellar el paro a La Inés”.*

**LA LEY DE DIOS ESTÁ EN COMUNIÓN:** Expresión de los años 50-60 referida a cuando algo no nos parecía justo. *“Déjalo, déjalo, que la ley de Dios está en comunión”.*

**LA LUZ CON UN CAZO:** Esta expresión se decía ya por el año 1915 en unos tiempos en que casi no había potencia en el alumbrado del pueblo, y que además había una cantidad restringida de horas de funcionamiento del generador que estaba en la zona de La Noria. La cuota de la luz la cobraba a diario Joselito Encinas, el abuelo de Mari Montes, en una mesita que ponía en la Plaza de Abastos, costaba una chica (5 céntimos de los de antes) al día, y el justificante de pago era un sello que ponía en una cartilla, a partir de la cual, se le daba luz, solo a quién pagaba. Había muy pocas luces en las casas, las calles estaban casi todas a oscuras y la luz estaba muy racionada.

Algunos habrán escuchado a sus padres contar eso de: “En Aznalcóllar se reparte la luz con un cazo”, pues durante mucho tiempo, se daba luz para el pueblo a las 7 de la tarde y se cortaba a las 11 de la noche, pero como por las noches había más consumo de luz, era cuando empezaban los cortes por averías diversas del suministro. A las 3 de la madrugada volvía la luz para que pudieran trabajar los panaderos, y poco después, se volvía a cortar. A propósito de esos cortes de luz, salió una coplilla que se cantaba por el pueblo y decía así:

“La luz de mi pueblo es una porquería,  
se apaga de noche y se enciende de día.  
Por eso mi madre la quiere cortar,  
porque cuando viene, ya ella está acostáaaaa”.

**LA MOTO DE SENÉN:** Senén Salvador, fue un ciudadano muy simpático y buena gente, que llegó de Palencia, era algo gordito y de baja estatura. El hombre era un “manitas” con todo lo que cogía, pues igual se le veía poniendo un negocio de alquiler de bicicletas, que de compra de bornizo, que arando con una yunta de bueyes, que subido en una máquina segadora o herrando un caballo.

Acabada la guerra, se compró una moto de segunda mano de esas negras que tenía el ejército, que a la gente le hacía gracia y se hizo muy popular, por ser la primera con sidecar que hubo en el pueblo, y también, por los percances que Senén sufría con ella, debido unas veces a su mala cabeza, y otras, al deteriorado estado en que se encontraba la moto, que llevaba alambres amarrados por todas partes.

Cuentan entre otros, su hija Aurelia, que siendo Senén ayudante de herrador con “Bastián España” (Sebastián España), iban los dos juntos a herrar a los cortijos, Senén de conductor y “España” de copiloto en el sidecar con todas las herramientas. En una ocasión, viniendo por la calle “la mina” (Mina), al doblar la “esquina del Letra”, la tomaron a demasiada velocidad, con la mala suerte de que se desprendió el sidecar de la moto en la misma curva, saliendo Manolito pegando tumbos por la calle Travesía San Sebastián dentro del sidecar junto con todas las herramientas y Senén, disparado en dirección a la casa de Doña Luna, estrellándose contra la pared y quedándose colgado de la ventana. Dicen que aquello fue para verlo, pues aparte del gracioso accidente, se quedó la calle llena de martillos, herraduras y clavos.

Recuerdan su hija Aurelia y Antonio Nieto, que en una ocasión iba Senén a herrar a un cortijo y a la altura de los olivos de Joaquín Viera, se encontró al “Maestro Galufo”, un hombre recio, muy formal y serio, barbero, sacamuelas y practicante de profesión, que como no tenía burro, iba siempre andando a pelar y sacarle muelas a la gente que vivía en temporada por esas tenencias de la campiña, se paró Senén, que era un hombre muy servicial, y después de mucho rogarle a “Galufo” que subiera a la moto diciéndole con su especial lenguaje castellano habitual: “cagüendios, maestro, súbase usted, cojones, que lo llevo hasta el Pozo El Vicario, joder, que se fíe usted de mí, cagüenlaostia”. Y sin estar el hombre muy convencido, se acabó subiendo al sidecar, sin tener tiempo para arrepentirse, porque cuando iban bajando la cuesta de “La Piñuela” un poquito pasados de velocidad, cogió la moto un bache de la carretera y se le soltó el sidecar, tirando “Galufo” disparado en una sola rueda por mitad de un barbecho en dirección a “La Jesilla” (Las Dehesillas), y Senén, siguió derecho a Sanlúcar la Mayor. Dicen, que estuvo “Galufo” dos días buscando los alicates de sacar las muelas, la navaja barbera y una taza de bronce que usaba para afeitarse.

Otro día fue Senén en la moto al Cortijo “La Jesilla” (Las Dehesillas) a segar, porque tenía allí una máquina atadora, y cuando llegó a la era un poquito ligero de velocidad, al coger el freno, se quedó con el mango en la mano y se estrelló contra el pajar de Antonio Lancha.

Cuentan entre otros, Pepe “el de Amalia”, que la moto cuando frenaba, tardaba un buen rato en parar y que una vez iba Senén dando una vuelta enseñándole el pueblo a un amigo de fuera, sentado en el sidecar, y de pronto iba el hombre de pie corriendo al lado de Senén dentro de la moto, pegando voces: “frena... frena... frena”... Y es que se había hundido el fondo del sidecar. Menos mal que Senén logró parar la moto antes de que el otro se cansara de correr.

**LA RADIO DE BARTOLILLO:** Bartolomé Vázquez Marín, apodado “Bartolillo”, tenía pequeña estatura y era delgado. Vivía en la calle Buenavista, reparaba en el pueblo los relojes públicos y averías mecánicas en los molinos aceiteros, era cerrajero, y también fue armero, pero llegó ser muy nombrado por hacer algo bien distinto, como construir la primera radio que se escuchó en el pueblo, que según su hija Antonia, fue a mediados de los años 20, y se componía de una piedra de galena, un auricular y unos cables, de los que la punta de uno de ellos que era la masa, se metía en un agujero y se le echaba encima un cubo de agua y una palada de tierra, otro era el de la antena, que se solía conectar al tendedero de la ropa que estaba en la calle, y otro era el que usaba “Bartolillo” para pinchar en determinados puntos de la piedra hasta que “salía la voz”. La única emisora que se escuchaba era EAJ5 (Radio Club Sevillano), que después se convirtió en la Sociedad Española de Radiodifusión, controlada por el estado.

“Bartolillo” era muy servicial, agradable y muy estimado por la gente del pueblo, al igual que lo fue su nieto Patricio, que se dedicó en el pueblo durante más de media vida a arreglar radios en su casa, y a la mayoría de la gente, por una cosa o por otra, le acababa haciendo el arreglo sin cobrarle nada.

Por los años 20 había en casi todos los casinos un espacio habilitado solo para escuchar la radio.

Esta radio pertenece al Bar Raimundo, y según su dueño, pudo ser la primera a lámparas que ha habido en el pueblo, aunque se dice que fue la de la Taberna de Blas.



Antigua radio a lámparas

**LA RENTA:** Guantazo que se le daba en la cabeza al que se había cortado el pelo, arrastrándole la mano por el cogote a contrapelo. Era un saludo obligado que se le hacía al “pelao” y eso le molestaba mucho. *“A ese hay que darle la renta, que mira el pelao que se ha pegao”.*

**LA SOLI:** Era como se le conocía por los años 20 y 30 al periódico “Solidaridad Obrera”, que era editado por la F.A.I. (Federación Anarquista Ibérica). En Sevilla lo vendían por la calle a la voz de ¡¡“La Soli”!!... ¡¡“La Soli”!! ... y en el pueblo, se podía comprar en el mismo sindicato de la C.N.T. frente a la panadería de Pepe Hato y después frente a correos, diciendo: “Dame La Soli”.

**LA TORTA EL BOLLO:** Disgusto. *“Esto te va a costar la torta el bollo”.*

**LAJA EMBORRASCÁ:** Mezcla de laja y mineral que se desprendía con facilidad en nuestras Minas subterráneas. Era muy peligrosa, porque aparecía dentro de la misma masa de mineral, y se venían “despegos” (desprendimientos) de los techos de las galerías. Algunos mineros, como Francisco Márquez, la llamaban laja “emborrachá”.

**LAÑA:** Era la grapa metálica de acero que le ponían los lateros a los cacharros de porcelana o barro que se rompían, y que por la necesidad que había o por el valor que se le daba, se arreglaban. El lañador hacía los agujeros girando una varilla en el barro a modo de taladro sin atravesarlo, después fabricaba la laña a medida y mientras la ponía, impregnaba las fisuras del recipiente con una mezcla de cal y grasa, o bien otros componentes, dependiendo del artesano que lo hiciera. Los últimos que se dedicaron en el pueblo a lañadores como profesión, fueron Antoñito “El Latero” y “Bejarano”.

En esos años venían andando por las calles unos lateros de fuera, y traían unos cacharros colgados con un fuego encendido, llevando dentro unos soldadores calientes para estañar los cacharros que se rompían. Iban pregonando por todo el pueblo y por los cortijos, y lo arreglaban casi todo. Igual soldaban las calderas, palanganas, paneras, etc. que ponían las lañas a los cacharros de porcelana y barro, como eran los jarrones, las tinajas o los lebrillos.

Uno de los pregones de esos lateros decía así: “¡¡¡El lateeeeeeroooooooo para tinajas y dornillos que componeeeeeer !!!!!”

En este lebrillo de un metro de diámetro se puede ver reflejada la miseria que se tenía que pasar y lo poco que debía valer la mano de obra, como para arreglar un lebrillo de barro después de estar roto en tres pedazos.



*Lañas en un lebrillo de barro*

**LATIGUILLO:** Elástico para el pelo.

**LAVAR LA LANA:** Hace muchos años cuando dos novios se iban a casar, y tenía la familia lana disponible para su colchón de matrimonio, era una tradición ir los familiares y la novia a las charcas del río a lavar la lana, que era como estrenar un colchón nuevo, siendo ese día un motivo para celebrar en el mismo río una comida de hermandad entre las dos familias, que normalmente se hacía en el “Río El Convento” o en la “Charca La Higuera”, por tener buena sombra para pasar allí todo el día.

Esta debió ser una tradición muy antigua, porque las personas mayores consultadas cuentan que ya se lo oían decir a sus padres y abuelos.

Cuando Antonio Vargas se casó, le había comprado la lana para su colchón de matrimonio a Antoñito “El Cabrero”, y fue la familia a lavarla al “Río El Convento” con dos mujeres que se dedicaban a este oficio, como eran Leonor y Concepción “La Rubia”. También lavaron la lana, aunque no como profesión, Luisita “la de Arroyomolinos”, y Ramona “La Chirrina”.

La lana se ha utilizado para los colchones, de toda la vida hasta que ya quedaron en desuso cuando aparecieron los de esponja (espuma) y los de muelles, llamados flex.

Durante años, estuvieron pasando por el pueblo los traperos, chatarreros y anticuarios recorriendo las calles pregonando la compra o el cambio de la lana que ya no se usaba, debido a su alto valor.

**LE FARTA UN HERVOR:** Todos sabemos que el significado de la palabra hervor es el efecto de hervir, por eso a quien está a medio hacer, como el potaje al que le falta un hervor, se lo decimos a quien está un poco “atonoliao”. *“A este le falta un jervor”.*

**LECHETERNA:** Líquido blanco venenoso de una planta que se criaba mucho en las calles del pueblo, y que al contacto inflamaba todo lo que tocaba, aunque no llegaba a ser peligrosa.

**LECHUZOS:** Eran los inspectores que venían por sorpresa a revisar las condiciones higiénicas y de uso de la tiendas y negocios del pueblo, aunque cuando llegaban, ya estaba todo el mundo avisado. Debe tener algún origen eso de “lechuzos”, pero lo cierto es que nunca venían de noche. *“¡¡Que vienen los lechuzos, que vienen los lechuzos!!”*

**LEJÍO:** Basurero, estercolero, sitio de mala calidad en las afueras del pueblo. *“Tira eso abí al lejío”.*

**LENGUABEJA:** Hierba forrajera que se sembraba como heno para dar de comer a los animales.

**LENTEOJO:** Anteojo. *“Trae pa acá el lenteojo que voy a mirar quien es”.*

**LIAR EL DEO:** Complicación. Que no lo va a conseguir. *“Se te va a liar el deo”.*

**LIMPIADOR:** Se le suele llamar vulgarmente “limpiador” al podador de olivos, aunque su significado es común para ese trabajo en otros árboles. Lo que necesita el “limpiador” es una escalera, una tijera y una gran dosis de imaginación para saber qué rama es la que se debe cortar para que el árbol siga creciendo como es debido, y dé su fruto correctamente.

“Limpiadores” ha habido muchos en el pueblo, y algunos de los más experimentados que se recuerda, han sido Antonio “el de Remedios”, Juan “el de La Corte”, Basilio, Francisco Guillén, Antonio García, Narciso García, Julián Almendral, Juan Ortega, Antonio “El Cano Antoñuelo” y su hermano Luis, Juan “El Melojo”, Manolo Ojeda, Pedro “Perico”, Manuel Ortiz, Pepe “El Mayordomo” y muchos otros. Actualmente son “limpiadores” de olivos Juanito “El Retratista” y su hermano Cipriano, Clemente García, Lorenzo Sánchez, Victoriano Calero y Eusebio García entre otros.

**LINIO:** Hilo de plantas sembradas en línea. Se le solía decir en el campo a los linios como los del algodón, los de las pipas de girasol, etc.

En la recolección del algodón a mano, trabajo que se perdió definitivamente en el pueblo cerca de los años 80 para dar paso a las máquinas, los buenos cogedores llevaban dos linios, mientras que otros solo podían llevar uno. *“Los Linios están cargados de algodón”.*

**LÍO DE ROPA:** Era una cantidad de ropa liada sobre una sábana y atada por las puntas, que las mujeres hacían para transportarla al hombro a la hora de ir a lavarla al río, a los pozos o a las canteras. Aunque lo normal era llevar una panera llena sobre la cabeza, muchas veces, no era suficiente y había que hacer estos “lios de ropa”, para así poder repartir entre todos la carga que había que lavar. La viuda Catalina “la de La Corte”, que aparte de hacer otros trabajos, también fue lavandera, cuando tenía mucha ropa que lavar, para aprovechar bien cada viaje, se ponía una panera llena sobre la cabeza, y de paso le hacía un “lío de ropa” a cada uno de sus siete chiquillos, que la acompañaban, siempre refunfuñando.

**LIRIA:** La liria es un pegamento de resina que se utilizaba para cazar pájaros. Se extraía del cardo, y se elaboraba hirviendo la resina para quitarle las impurezas, se freía y se le echaba la “perrubia” y un poco de aceite, quedando la liria hecha.

Había puestos que tenían nombre propio, como eran el “Puesto de La Inglesa” y el “Puesto de Carrasquito”, a los que se llegaba por el Cerro Viento, entre la “Casa Blanca” y el “Puente Colgado”, al igual que el “Puesto de la Sin Nombre”, que quedaba junto al olivar de Cipriano cerca del río.

Casi todos los chiquillos sabían hacer la liria, pero por nombrar algunos que tenían fama de hacer la mejor, eran “El Narci”, que vive en la calle Travesía San Sebastián, otro, Sebastián “el de Remedios”, y también Luis “El Lechero”.

Un sitio muy bueno para poner la chaparra era “La Grajera” y otro, la “Mesa de las Vacas”.

**LOMILLO:** Especie de albardón o almohadilla de lona compuesta de dos "caños" o "cañones" llenos de paja, que se le pone al burro sobre el lomo antes de echarle encima el aparejo.

**LONGUI:** Hacerse el distraído cuando algo no interesa. También llamado hacerse el Lorenzo. *“No te hagas el longui, que tienes la cara mu dura”.*

**LOS CACHARRITOS:** Eran las atracciones para niños que venían a la Plaza Castelar (Plaza de los Mineros), y al corralón que había frente a la droguería de Alfonso, a las que se le decía “los cacharritos”.

Las primeras atracciones para niños que se recuerdan en el pueblo fueron las de “Morales”, un gitano muy grande y muy gracioso que vivía por los años 20 en el Cerro de la Casilla, y que ponía unos columpios en un corralón que había frente al Bar La Glorieta donde vive Marcial, llamado “el Corral de Mozo”, y el mismo “Morales” los empujaba a una “chica” (5 céntimos de antes) el paseo. También hacía números de circo allí mismo para atraer a los padres con sus hijos.

**LOS CUATRO PILARES:** Juego de niños muy antiguo, que consistía en ponerse cuatro chiquillos de pie haciendo un cuadrado de cuatro “pilares” con las manos atrás. Otro niño iba corriendo dando vueltas por fuera con una correa liada en la mano, con otro detrás de él también dando vueltas, que era el que se “quedaba”. Cuando el que llevaba la correa al pasar se la dejaba en la mano a cualquiera de los “pilares”, al llegar a su altura el que se “quedaba”, si no se había dado cuenta, recibía un gran correazo, hasta que lograra meterse delante de otro de los “pilares”, que inmediatamente el que recibía ahora los correazos era el que queda detrás, o sea, el que antes hacía de “pilar”, y así sucesivamente, hasta que se iba dejando de jugar por lo que picaban los correazos en este juego. En realidad deberían ser cuatro los “pilares”, pero muchas veces eran 6, 8 y hasta 10 los que se hacían, dependiendo de los chiquillos que hubiera para jugar.

**LOS PANTASMAS: (Los Fantasmas).** Se cuenta en el pueblo que durante el siglo pasado, disfrazarse de “pantasma” era un curioso recurso que utilizaban algunos hombres para ahuyentar a la gente, con la intención de tener el paso libre para mantener relaciones ocultas o amorosas.

De los “pantasmas” se ha hablado siempre en el pueblo en unos tiempos en los que se tenía la ventaja de la poca iluminación en las calles, pero el inconveniente de que había mucha gente sentada en la puerta de la casa, con lo que nadie se escapaba del comentario de “donde irá este”.

Cuentan que a primeros del siglo pasado, se aparecía un “pantasma” que fue el más sonado de los que se recuerdan, y para visitar a una señora que no era del pueblo a la que conocían por “la tía Tijera”, porque al ser muy alta y delgada, cuando andaba parecía una tijera, el “pantasma” que la visitaba se disfrazaba con una extravagante indumentaria, acompañado por unos ruidos que llevaba a su paso por las calles. Se le veía haciendo un recorrido entre el barrio del Cerro Viento y el centro del pueblo, liado en una sábana blanca, con una olla en la cabeza, un farol encendido encima, y unas veces le iba pegando palos a un latón, y otras, llevaba un zumbido parecido al de una hoja de sierra o algún artilugio que él mismo se fabricara para dar más miedo.

A pesar de que la gente sabía de lo que se trataba, no dejaba de imponer, y siempre era motivo de comentarios en las tiendas, en la Plaza de Abastos y en las tertulias.

Ocurrió un caso en que un personaje muy popular del pueblo llamado Pedro Flores, al que se conocía por “Perico”, estaba tan harto de que un “pantasma” que se ponía en la calle Velarde le cortara tantas veces el paso a la gente, que cogió una noche una escopeta y le pegó dos tiros de sal al individuo, que salió corriendo dando saltos en dirección al Cerro Viento con el disfraz levantado para que no le estorbara al correr.

En la mayoría de los casos se suponía quien era, cuando se descubría que fulanita tenía que ver con menegano, y por el hilo se llegaba al ovillo. No se recuerda que alguno de ellos le hubiera atacado nunca nadie, aunque eso no evitaba la alarma social que se creaba, a pesar de eso, las autoridades no le daban ninguna importancia a este asunto.

Todos nuestros mayores tienen alguna historia que contar sobre estos curiosos casos, que dejaron de ocurrir en tiempos de la posguerra.

El último “pantasma” que se recuerda, se aparecía entre el Cerro de la Casilla y la zona de la calle Travesía San Sebastián.

**LOS PERIQUITOS:** Se conocía con este nombre a los dibujos animados que se veían en la televisión a partir de los años 60, que era cuando empezaron a venir ya los televisores al pueblo. Algunos de los “periquitos” que se podían ver eran “Mr. Magoo”, “El Correcaminos”, “Tiroloco y Pepe Trueno”, “El Lagarto Wancho”, “Porky” el cerdito, otros eran los del gato Jinks y los ratones Pixie y Dixie, “El Oso Yogui” y “Bugs Bunny el conejo de la suerte” entre otros.

**LOS RANCHOS EN LA SIERRA:** Se le llamaba “ranchos” en tiempos de la guerra civil, a los sitios en la sierra donde por un tiempo de entre cuatro meses y un año y medio, se asentaron muchos aznalcolleros después de huir del pueblo tras la noticia de que Aznalcóllar iba a ser bombardeada.

La mayoría de los “ranchos” estaban en Charcofrío, también los había en zonas de La Pata del Caballo, El Campillo y Madroñalejo. Llegaron a haber durante los primeros meses de la guerra alrededor de 50 “ranchos”, y se calcula que los primeros días de la toma del pueblo, había allí más de 1.500 personas en busca de refugio, hombres, y hasta mujeres, niños y ancianos, algunos llegados de los pueblos cercanos, muchos de ellos, desorientados y perdidos por esos barrancos.

Los grupos que componían los “ranchos” eran de entre 6 y 90 personas, y a cada uno se le conocía por el nombre de su líder, o del hombre de más edad que lo componía.

En Charcofrío en un lugar llamado El Barranco del Judío, cerca de El Risco Blanco, se encontraba el “rancho de los Rivera”, donde estuvieron los dos hermanos “Rivera”, y con ellos, Inocente Marín, Urbina, Antonio “el de Poveda”, “El Polvorista” y Pepe “el de Amalia” entre otros. Otro muy nombrado fue el “rancho de Vidal”, que se encontraba en El Barranco La Yedra, donde también estuvo su hijo el cantaor flamenco Luis Caballero y el conocido Manuel Soto, ocupado este “rancho” por unos 30 hombres en total. También estaba el “rancho de Luis el de Aguedita” en El Majadal de las Viborillas, El Barranco la Huerta, donde estuvieron “Los Ventura” con el conocido Modesto Ojeda, que cuentan Salvador “el de Viru” y Juanito “Arroyomolinos”, que lo vieron en la sierra después de escaparse del fusilamiento la famosa noche del Domingo de Ramos, con las muñecas marcadas por las cuerdas que lo ataron. Otros “ranchos” estaban en El Castrejón del Pedrosillo, Barranco el Pajonal, Barranco Palmitoso, Barranco los Laureles, El Escobonal, La Umbría de las Glorias, El Pulpito, El Majadal (de) Tapia, El Cuaco, La Caná (de) La Laja, donde estuvieron Botánico y Salvador Fernández, Carnicería, donde estuvo Juanito “Arroyomolinos”, la fuente de Charcofrío, donde estuvo Fernando “el Niño (de) los Cardos”, (que en la zona roja tuvo el cargo de sargento republicano), todos los registros de Minas y cuevas de la sierra, la “Cabeza del Muchacho” que es donde estuvo Salvador “el de Viru” cuando tenía 12 años con su padre durante 18 meses. Un barranco sin nombre cerca de “Casa Alta”, en una cueva hecha dentro de una zarza, donde estuvo el “rancho de Antonio el de Estepa” y toda su familia, como eran su mujer, Catalina “la de La Corte”, tres de sus chiquillos, su cuñada Isabel y el marido Feliciano Vázquez “El Bolero”, con su hijo Francisco de 9 años y Felipe “El Bolero”, que llegó a tener el cargo de sargento del ejército republicano, el cual, a pesar de haber tenido que enfrentarse tantas veces a la muerte durante los años de guerra y cárcel, es hoy día a sus 101 años, la persona de mayor edad que vive en el pueblo. Estos, fueron ayudados en la sierra por un familiar, el valiente Saturnino, que al ser el encargado del Cortijo Las Caracosas, sabiendo que la guardia civil vigilaba aquello muy de cerca, se jugaba la vida ingeniándose las casi a diario para llevarles comida, cabras, cochinos, gallinas, mantas, y todo lo que podían arrebatar él y su mujer Valentina.

Los que se unieron a los “ranchos” de Charcofrío, consiguieron estar medio abastecidos de víveres los primeros meses, pues venían de noche al pueblo por ellos, de manera medio organizada o los recibían de sus familiares y amigos, de los cisqueros, los cabreros, los carboneros, todos, unos en contacto con otros, arrimaban lo que podían, aunque se jugaban la vida si los descubrían. La información de lo que pasaba en el pueblo, también llegaba a través de esa misma gente, que muchas veces les avisaban incluso de cuando iban a haber “batidas” en la sierra para que huyeran de los “ranchos” o pudieran estar preparados.

Con el paso del tiempo, el contacto con el pueblo llegó a hacerse casi imposible, y ante tan desesperada situación, decidieron abastecerse de la manera más parecida a la de los antiguos bandoleros de la Sierra Morena, o sea, acudiendo por las noches a los cortijos a coger lo que encontraban para tener en la sierra una provisión de mulos, burros, ganado, aparatos de radio para estar informados desde el extranjero, y los utensilios más imprescindibles para la vida diaria. Hasta llegaron a tener allí una “máquina cantaora” (gramola) que trajeron del Cortijo El Campillo, como una forma de demostrarse a sí mismos, que a pesar de la adversidad de la guerra, en aquellos barrancos había que seguir viviendo.

El trigo lo molían con un molinillo que había construido Manolito Ortiz, y después hacían el pan en un horno de la casa de Charcofrío. En una ocasión, después de moler el trigo, hacer la masa y cocerlo, cuando todos estaban esperando hambrientos para poderlo repartir por los “ranchos”, hubo una batida de las fuerzas enemigas y se llevaron todo el “amasijo” (pan) que habían hecho.

Los últimos meses en la sierra, fueron de mucha calamidad para la mayoría de los que allí quedaban, los caminos y cortijos estaban sitiados, las “batidas” cada vez eran más frecuentes, los piojos se los comían, y las enfermedades y el desconcierto se habían apoderado de ellos.

Entre finales de 1937 y primeros de 1938, ante las informaciones que les llegaban del pueblo de que si vivían no habría represalias contra ellos, algunos decidieron marcharse al frente republicano, y los demás, llegaban en pequeños grupos, siendo un total de unos 150 hombres, que iban regresando por la zona de la Cruz Blanca, acudiendo sus familiares a recibirlos, y también muchos curiosos que los llamaban “los fuitivos” (los fugitivos).

Para muchos aznalcolleros durante la guerra civil, el "rancho" fue su forma de vida y su casa.

**LOS TUFOS:** Se le llamaba al pelado y peinado que estaba de moda en el pueblo por los años 20 y 30. Consistía en echarse el pelo de los lados hacia delante, y se le hacía un corte de pelo vertical, patillas incluidas.

Pepe Jardón, que vivía en la calle "La Fuente" Pedro Gómez del Castillo, y Francisquito "el de la Macaria", fueron los últimos que llevaron ese peinado en el pueblo, porque al ser mayores no quisieron perder ya la tradición.

El "Maestro Canilla" en su barbería de la calle "la cruz" (Cruz), era uno de los que hacían el popular pelado a "los tufos".

**LUMBRÁ:** Umbral. *"Me voy a sentar en el lumbrá pa comerme de merienda la onza de chocolate con pan"*.

## M

**MACETA: (Maceta de espárragos).** Es una cantidad considerable de espárragos del campo atados y bien presentados, que se conoce por "maceta de espárragos".

Pepe Navarro Ramos y su hermano Miguel, son de los pocos esparraigeros de profesión que ya quedan en el pueblo. Cada día en temporada, sale Pepe a pasear la "maceta" por los bares y por las calles para hacer su rifa vendiendo 48 cartas de la baraja. Cuando las vende todas, donde le coge, y ante testigos, hace cortar una carta de una baraja, después vuelve por donde ha pasado rifando diciéndole a la gente quien ha cortado la carta, en el sitio que ha sido, y quien estaba de testigo. En el momento en que encuentra a la persona agraciada le entrega su "maceta".

La tradición de ir a coger espárragos, se conoce de toda la vida, pues tenemos grandes extensiones de dehesa, que es el terreno donde abunda la esparraiguera.

**MACHACAR LINO:** Era un trabajo que se hacía en los mismos tajos donde se sembraba, y consistía en sacarle la semilla a la planta del lino. La mata se arrancaba a mano y se hacían manojos llamados "mañas", que se iban colocando sobre un "caballete" de madera en el que se machacaba. La mejor hora para hacer este trabajo era cuando hacía más calor. De aquel lino, se sacaba la estopa, el aceite de linaza y se hacían valiosos tejidos. Las herramientas para trabajar el lino en el Cortijo Barbacena, las hacía Manolito "El Carpintero".

En el pueblo fueron "machacadores" de lino, Manolito "Cañero", Eustaquio Campos, Antonio Nieto y Francisco "el de La Corte" entre muchos otros.

En esta bonita estampa de nuestra gente, se ve "machacando" el lino con el "caballete" a estos campesinos, entre los que están Nino "el de La Corte" y Eugenio Rodríguez, en plena faena, por el año 1949.

**MACHO (DE) COLLERA:** Es un significado moderno que muchos le dan a la protección abierta de cuero que siempre ha sido conocida en el pueblo por "collerín". Se le pone a las bestias en el cuello con dos orejeras, para que no le haga daño el horcate y los arreos al tirar del coche de caballos. Los mejores son de piel de cabra, y se ponen acompañados por una "entremanta", que es una especie de collera de lona para amortiguar el tiro.

En otros tiempos, este apero también se utilizaba para tirar del carro, el trillo o la regabina.



Hombre con "maceta" de espárragos



Hombres "machacando" el lino.

**MACHO (DE) VARAS:** Era el mulo que tiraba entre las dos varas del carro. El “macho (de) varas” era el más fuerte de todos, porque tenía que soportar los retranqueos de un carro cargado en movimiento, casi siempre por caminos en mal estado.

**MACIAO:** Menos mal. *“Maciao que venía el amoto despacito por la curva, que o si no, se lo hubiera tragao”.*

**MAJÁ: (Majada).** Lugar donde los pastores guardan el ganado por las noches.

Aquí ha habido muchas majadas, pues este es un pueblo de pastores de toda la vida, algunas de las cuales han sido muy sonadas, como la “Majá Tío Matías”, que estaba cerca de Las Lagunillas, la “Majá Tío Ginio”, que estuvo en varios sitios, como una en Madroñalejo, otra en El Campillo y otra cerca del Puente Colgado junto al molino harinero que fue movido por el agua del río, la “Majá Periquín” en la ladera sur del río Agrio junto al Molino del Artillero, o la “Majá Aniceto”, cerca del Barranco El Asno.

A esta profesión se han dedicado familias enteras, como la de Rafael Díaz, que de niño fue pastor de ovejas como muchos en su familia, desde no sabe cuantas generaciones, y al hablar de su padre Miguel Díaz Delgado, conocido por “El Matulao”, cuenta que no sabía leer ni escribir, pero, tenía un sentido especial para los animales, pues del rebaño que tenía en tierras del Cortijo El Prado con unas 400 borregas, de una manera o de otra, las conocía a todas, y les tenía puesto algún nombre.

Cuenta Manuel Domínguez Burgos, que fue guarda, “becerrero” y mayoral en el Cortijo El Prado, que habiendo varias majadas de borregas separadas por una empalizada en tierras del cortijo, sacaba Miguel a diario su manada “a careo” (pastar), y que en una ocasión en su presencia, “berreó” (baló) una borrega dentro de otra de las piaras del cortijo, que era la del pastor “Borrajo”, y sin verla, dijo Miguel: “Esa borrega que berrea es de mi piara”. El otro se quedó mirándolo, como si Miguel hubiera querido hacer de aquello un chiste, pero cual fue su sorpresa, cuando Miguel sacó a la borrega de la piara, y se fue el animal solo en dirección a su manada.

**MAJAZO:** Batacazo. *“Ojú, se ha caído del borrico y se ha pegao un majazo el pobre a pique de haberse matao”.*

**MALACATE:** Bomba de agua muy antigua que había en la zona conocida por “Las Criaeras” del Cortijo El Campillo, y que impulsaba el agua por una tubería hasta el cortijo. La bomba era movida por un mulo con los ojos vendados, que se llamaba “machaca”, iba atado a un palo dando vueltas como si se tratase de una noria. Niño “el de La Corte” cuando era un niño con 10 años, se encargaba de guiar al mulo para que no se parase, y era quién mejor se entendía con el animal. En los últimos años del “malacate”, la bomba era movida por un caballo que se llamaba “Morito”.

**MANDAO: (Hacer un mandao).** Ir a cualquier sitio a hacer un recado, como podía ser a la tienda a hacer alguna compra. *“Voy a por un “mandao” que me ha mandao mi madre”.*

Cuando le preguntan a alguien que donde va y no lo quiere explicar, también dice que va a un “mandao”, y el otro ya se da por enterado de que no lo va a saber. *“¿Onde vas?- Abí voy a un mandao”.* También se le solía llamar “mandao” al órgano sexual masculino. *“Qué buen mandao tiene”.*

**MANEJO:** Dinero. *“¿Tu tienes abí mucho manejo? Porque yo aquí no traigo ni una gorda”.*

**MANGUILLA: (La Manguilla).** Era una cruz plateada sujeta por un palo largo rodeado por un armazón redondo de madera, de unos 50 centímetros de diámetro y un metro y medio de largo, cuya estructura estaba cubierta por una tela, excepto la cruz.

En los entierros iban el cura y Juanito “El Sacristán” cantándole al difunto en latín por la calle durante el recorrido, con dos monaguillos portando grandes cirios, y el manguillero en el centro. En los años 20 y principios de los 30, cuando el cura iba a las casas para dar la extremaunción a los enfermos, los monaguillos tocaban por la calle una esquila grande que tenía un sonido precioso. Al paso del cura, había gente que se ponía de rodillas y hacía humillación, y cuando pasaban los entierros, solo se descubrían el sombrero o la gorra en señal de respeto. Al final de los años 20 el sacristán era Juanito “El Sacristán”, el cura, D. Miguel Orellana, que se llevó muchos años aquí, y el manguillero era Eustaquio “El Bizco”. Cuando Juanito se jubiló, fue sustituido por Guillermo “El Sacristán”. La estructura de la manguilla ya ha desaparecido, pero su cruz se conserva en la iglesia.

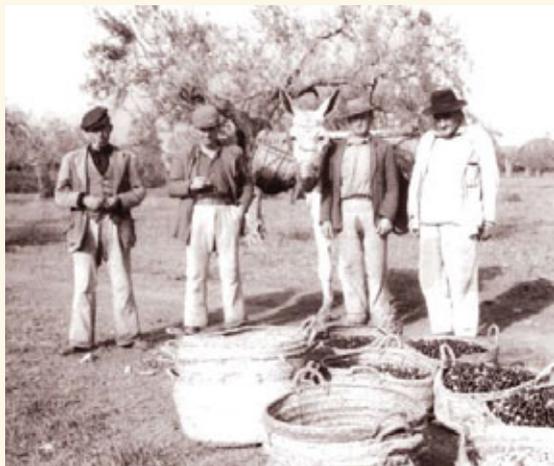
**MANIAS: (Manijas).** Dediles de madera que usaban los segadores para protegerse los dedos, también conocido por algunos como “deiles”.

**MANIQUETA:** Soporte del aro para jugar, hecho de alambre en forma de U. *“Quillo, déjame la maniqueta, que voy a dar un paseito en tu aro”.*

**MANOLITO FUE A LA ESCUELA:** Por los años 60 era una manera rápida de echar a suerte quién se “quedaba” o quién se “salvaba” a la hora de empezar a jugar, ya fuera a “piola” (pídola), “el esconder”, “el coger”, a “la lima” o incluso los que jugaban al fútbol de barrio en un equipo o el otro. Se ponían todos en un círculo, y uno iba tocando a cada niño con la mano, y cantando el: “Mano... lito... fue a la es... cuela... pim... pon... fuera”. El que no estuviera de acuerdo con el sorteo, no jugaba. Otra manera de sortear en el juego era: “Una... mosca en... un cris... tal... tris... tras”, y como era tan fácil de adivinar, dependiendo de por quién se empezara, casi siempre se sabía quién iba a perder.

**MANTA: 1.** Red de plástico que se pone en el suelo debajo del olivo en la recogida de la aceituna. Su nombre proviene de antiguamente, que al varear el olivo, se ponía una manta para que fueran cayendo las aceitunas sobre ella, por no haber otra cosa. Un trabajador con la “manta”, es capaz de coger mucha más aceituna que si lo hiciera “ordeñándola” sobre el “macaco”. **2.** Lugar donde se pesaba, escogía, limpiaba y transportaba la aceituna en el mismo olivar. La selección y limpieza, se hacía sobre unas cribas fijas, que servían para seleccionar la aceituna y limpiarle la hoja, trabajo que en el Cortijo El Chaparral, lo hacían, entre cinco y diez mujeres, entre las cuales, estaban la mujer de Pepe “el de El Chaparral” y sus hijas, y en los olivos de “Flores” (Antonio Flores) en la zona de “Las Mesas”, cuenta José “El Pastor”, que llegaban a tener hasta 20 y 30 mujeres trabajando en la “manta”.

Cuenta Juan “el de La Corte”, un hombre que ha trabajado en el olivar durante media vida, que hasta los años 60, cada trabajador llevaba una varita de adelfa en el bolsillo, cogida a la correa o colgada del cuello por una cuerda, y cada uno le hacía una mortaja con la navaja, por cada cantidad de aceitunas recogida, para llevar su cuenta diaria.



Trabajadores en la “manta” en el año 1965



Pesando aceitunas en la “manta” en 1963

En la primera foto, se ve en la finca El Chaparral, a Antonio “El Chicharo”, que trabajaba verdeando, Narciso, que era el manijero, Julián “El Pirata”, el arriero que acarrea la aceituna a la “manta” con su borrico “Sevillano” y Juan José Comesaña, que era el encargado. Se puede ver la bonita estampa del borrico cargado con la angarilla forrada de esparto, en cuyos bajos, había atadas con cuerdas unas bocas de saco, llamadas “mangas”, que hacían la función de piqueras, por donde se descargaba la aceituna en las espuertas con gran facilidad. En la segunda de las fotos, están los jornaleros de la finca El Chaparral pesando la aceituna en la “manta”, con la romana atada a un viejo olivo, y a Juan José el encargado, tomando buena nota del peso.

**MANZORRILLO:** Parte por donde el gañán sujetaba el arado.

**MAÑANA ME LO CUENTAS:** Expresión muy popular, que venía a decir, que no se estaba de acuerdo con alguna explicación que nos hubieran dado sobre algo. Se ha dicho en el pueblo desde que se recuerda.

**MAÑANA NOS COMEMOS LA BORREGA:** Era un dicho a modo de cantinela o costumbre, que solían pronunciar antiguamente los campesinos que cogían trabajos por cuenta y sobre todo, los esquiladores de ovejas que trabajaban por temporadas en los cortijos. Aunque les quedaran por delante muchos días de trabajo, ellos para bromear o darse ánimos unos a otros, solían decir eso de vengá, que “Mañana nos comemos la borrega”. Y es que siempre, cuando se terminaba la temporada del esquilado, se solía matar una de las borregas más viejas o alguna joven que tuviera algún defecto, para comérsela entre todos los trabajadores el último día de trabajo.

**MAQUILA:** Aunque la maquila era una porción de lo que se molía que correspondía al molinero, en el pueblo era un intercambio de trigo por pan entre los “pelentrines” (pelantrines) y los panaderos, donde se hacía una especie de trueque a la antigua, pues el “pelentrín” le llevaba al panadero una cantidad de sacos de trigo cuando recogía la cosecha, a cambio de una cantidad de pan para el año. Teófilo “Categoría”, llevaba su trigo para la “maquila” a la panadería de José “el de Julián”. El significado de esta palabra, ha sido recuperado por el panadero Francisco Casaus.

**MÁQUINA CANTAORA: (Gramófono).** Por el año 1926, compró el Casino de Rodrigo la primera “máquina cantaora” que hubo en el pueblo, para ambientar el negocio que estaba en la plaza del Ayuntamiento, en el mismo sitio que hoy lo tiene su nieto Rodrigo. Cuando ponían en marcha la “máquina”, aquello se llenaba de curiosos y la gente ocupaba con rapidez todos los veladores que había en la puerta del casino, creándose un ambiente estupendo, porque además, ese sitio coincidía con el recorrido de “el paseo” (sitio donde se paseaba), que era donde los muchachos y muchachas del pueblo acudían para hacerse novios. A la “máquina” se le daba cuerda con una manivela como si se tratara de un antiguo reloj, y duraba para varios discos de pizarra, que eran sobre todo de cante flamenco. El encargado de atender las peticiones del público, poner los discos y darle cuerda a la “máquina” era Andrés “el de Escolástica”, que trabajaba en el casino de camarero.

A primeros de los años 30 compró otra “máquina cantaora” “El Letra” (Casino Electra), y entre la “máquina” y una radio que tenía, estaba el casino siempre lleno de gente. Por esos tiempos, también compró otra, Julio “El de la Taberna”, que la tenía en la esquina del pelón en la calle “la cruz” (Cruz), donde en la posguerra estuvo la “Escuela de los Cagones”.

Cuenta Isabel Ruiz, hija de Julio, que su padre ponía unos veladores en un llano que había sobre los riscos frente a su taberna, y aquello se llenaba de gente en verano tomando el fresco, mientras escuchaban discos de coplas y los fandangos de Pepe Aznalcollar, con el aparato por dentro de la ventana y la trompeta a través de la reja, para que sonara en la calle, siendo un buen reclamo para que acudiera la gente, que se callaba para escuchar la música, al contrario de hoy día, que se pone la música de fondo para estar hablando.

La “Máquina Cantaora” de la imagen es propiedad de Primitivo Librero, y es la misma que ponía Miguel “el del Letra” por la ventana del casino en las tardes de verano para ambientar su esquina.

**MAQUINISTA DE EXTRACCIÓN: (Maquinista de tracción).**

Fue en la antigua Mina, el minero que se encargaba en la boca del pozo de hacer las maniobras de subida y bajada de personas, maquinaria y subida de mineral. El maquinista de “extracción”, maniobraba orientándose por un aparato marcador de profundidad que tenía al lado, para saber a qué altura estaba cualquiera de las dos jaulas de maniobras dentro del pozo en todo momento.

Aunque en el pozo se llegó a poner el teléfono, la manera de comunicarse los mineros desde el interior con el maquinista de la calle, fue la que los mineros han conocido desde siempre, que era una campana en la boca del pozo con una cuerda que llegaba hasta el fondo, inventándose los mismos mineros un lenguaje de toques de campana para comunicarse con el exterior, que dependiendo de las veces que sonara y de los diferentes espacios de tiempo que hubiera entre ellas, quería decir una cosa u otra. Una sola campanada era subida de mineral, tres campanadas y una, era del piso doce al once, tres y tres, era personas directamente a la calle, doce campanadas significaba accidente grave o muerte, y así, hasta completar todas las maniobras de la Mina. Era un trabajo de mucha responsabilidad, porque si había algún error de entendimiento, se podía poner en grave peligro la vida de los mineros.



“Máquina cantaora” (Gramófono)

El maquinista de “extracción” más antiguo del que recuerdan fue José “el de Los Arquillos”, que llegó a trabajar de fogonero echándole carbón a una caldera para que funcionara el mecanismo de la máquina de “extracción” del pozo cuando era aún de vapor. También fueron “maquinistas” Joaquín Arellano, Vicente Salas, José María “El Maicero”, Francisco Talavera, Manuel Mateos, Claudio Sánchez y José Serrano.

**MARCADOR DE PROFUNDIDAD:** Era un mecanismo con un indicador de profundidad, dos esferas y dos agujas que utilizaba el “maquinista de extracción” en la antigua Mina, para precisar sus maniobras, y saber a qué profundidad bajo tierra se encontraba cada una de las dos jaulas del pozo en todo momento. Cuando cada maniobra llegaba a su destino, ya fuese en la calle como dentro del pozo, sonaba una campana en este “marcador”, que tenía un sonido que aún hoy día es recordado por los mineros, de tantas veces como la escucharon.

En la Plaza de Los Mineros se puede observar este “marcador de profundidad” que perteneció al Pozo Santiago, uno de los pocos elementos de nuestras antiguas Minas que se han podido conservar.

**MARIUÑA:** Arado con cuatro vertederas pequeñas, muy usado en los cortijos.

Había en el pueblo muy buenos “surqueadores” con la “mariuña”, pero el que más derecho sacaba el surco a ojo era Manolo Jiménez Capita.

**MARRA:** 1. Martillo grande que siempre se ha usado en las canteras a la hora de partir las piedras para hacer las casas. 2. Injerto fallido del olivo.

**MARRUCO:** Se decía del que no sabía leer ni escribir o que conocía pocas cosas, porque había vivido mucho tiempo en el campo, pues había gente que solo venía al pueblo a pelarse y al médico. También se le conocía por “marrucos” a la gente de las aldeas cercanas de la parte de Huelva.

**MARTAGUILLA:** Jáquima ligera de cuerda que se le pone a las bestias para llevarlas de reata.

En el pantano por la zona del Cerro de Los Castrejones, se ve a Juan López Iglesias, un enamorado de los animales, sacando a pasear a su yegua con la “martaguilla” en un día cualquiera.

**MARTÍN MARTÍN:** Pagar al contado. “Yo voy a trabajar, pero a mí me pagas tú martín martín o si no, no voy”.

**MÁS BASTO QUE UN SERÓN DE ESPARTO:** Expresión muy popular, que viene a decir que se es muy bruto o se tiene poca finura al comportarse o al hablar. “Anda, hijo, que eres más basto que un serón de esparto”.

**MÁS ANCHO QUE UN CARRO CARGAO (DE) PAJA:** Cuando se cargaban las gavillas en el rastrojo “a la barazón” (gavillas salientes y cruzadas), se hacían unas cargas tan imponentes, que en los carros de lanza, llegaban a medir hasta más de 5 metros de largo y cerca de cuatro de ancho, con lo que muchos al venir al pueblo a descargar a las cuadras o los pajares, tenían grandes dificultades para llegar a su destino, debido a su gran volumen.

**MÁS BOCA QUE UNA ZAMAYA: (Más boca que una zomaya).** Es una expresión que se solía decir a alguien que tenía la boca muy grande. “Tienes más boca que una zamaya”

**MÁS BOQUERAS QUE UNA PICACHA:** Expresión muy nuestra que se ha dicho en el pueblo de toda la vida, al padecer “boqueras” o al tener la boca sucia por no habérsela limpiado después de comer. Las “boqueras” es una infección que produce unas llagas, que se ha padecido desde siempre hasta la llegada de los medicamentos que conocemos, y era algo muy común en los chiquillos.



*Marcador de profundidad del Pozo Santiago*



*Hombre llevando una yegua de reata con martaguilla*

Los pajaritos en el nido tienen todos por regla natural unas “boqueras”, pero es a la “picacha” (Alcaudón común), a la que asociamos esta expresión, tal vez, porque cuando son pequeños en el nido tienen siempre la boca abierta pidiendo comida, y sus “boqueras” se hacen más llamativas. *“Tienes más boqueras que una picacha”*.

**MÁS FLOJO QUE EL VINAGRE (DE) BOLICHE:** Dicho que se solía pronunciar en el pueblo por los años 20, cuando Antonio “boliche” tenía una tienda de comestibles que estaba donde últimamente vivió su hijo Fernando, en la calle Daoíz. La tienda la atendía Pastora, que era tía de Guillermo “El Sacristán”. Las estanterías eran de madera y muy antiguas. *“Anda, que eres más flojo que el vinagre de boliche”*.

**MÁS HAMBRE QUE LOS PAVOS (DE) FILIGRANA:** Este dicho salió en Aznalcóllar, no porque los pavos de esta familia pasaran más hambre que los demás, los animales cogieron esa fama, porque eran de los pocos a los que sus dueños les permitían campar a sus anchas por las calles del pueblo, en busca de ortigas y otras hierbas, ya que a este tipo de animales, si los dejan sueltos, les encanta retirarse de su corral. *“Pasas más hambre que los pavos de filigrana”*.

**MÁS HAMBRE QUE UN LAGARTO DETRÁS (DE) UNA PITA:** Queda todo explicado, porque detrás de una pita no hay nada. *“Pasas más hambre que un lagarto detrás de una pita”*.

**MÁS LOCO QUE EL CABALLO (DE) CATEGORÍA:** Esta expresión se decía en el pueblo desde que Teófilo Calero “el de Categoría”, trajo por los años 40 a su casa en las tierras de “La Jesilla” (Las Dehesillas), un caballo castaño “calzao” de una pata, con el “macho corto” (cola corta) que le había cambiado a un gitano por un mulo, y el animal no estaba bueno de la cabeza. Le llamaban “el Loco”, y era el más trabajador y más noble del mundo para tirar del carro, de los arados o para montarlo, pues cuenta Eusebia Calero, que a mediados de los años 40, no recuerda en qué romerías, este animal, desfilaba en el paseo de caballos como otro cualquiera, montado por Manuel “el de Categoría y a la grupa, su hermana Eusebia vestida de flamenca, y llegó a ganar dos años el primer premio en concursos de cintas a caballo, llevando de jinete a Manuel. Todo bien, hasta que le daba al animal un ataque de nervios y era entonces cuando empezaba lo malo.

Cuentan Juan “el de La Corte” y Antonio “el de Candil”, que un día fue Teófilo con un carro y el caballo a por agua al pozo El Vicario, y allí mismo le dio al animal el ataque, salió corriendo con el carro enganchado pegando tumbos en dirección a su cuadra que estaba a casi 3 kilómetros de distancia, y cuando se presentó allí, solo traía una vara del carro arrastrando, el resto, una rueda en la finca de fulanito, y medio carro en la finca de menganito. Otras veces estaba el animal regabinando (labrando) el algodón, y cuando le daba el ataque salía corriendo para su cuadra con todo a rastras, llevándose por delante lo que cogía a su paso.

En la casa vivía por temporadas un tal “Triana”, que tenía la cabeza peor que el caballo y era quien mejor se entendía con el animal. Cuando ya faltaba poco para terminar la temporada de trabajo y ser despedido hasta el año siguiente, mientras araba la tierra no paraba de recitar por esos campos en tono de broma, una copla que se hizo muy popular entre la gente de aquellos contornos, y decía así:

Adiós, Pozo del Vicario,  
casa de “Categoría”,  
donde no paran los “mozos”  
ni de noche ni de día.  
Por la noche manda ella,  
por el día manda él,  
y a eso del mediodía,  
manda su hijo Manuel.

**MÁS MALO QUE LA RUA: (Más malo que la ruda).** Se le decía a quien era muy malo.

La “rua” (Ruda) es una planta cuya esencia es medicinal, y se cría en los alrededores del pueblo, aunque cada vez es más difícil encontrarla. Tiene un olor muy desagradable y fuerte, y era muy penoso segarla para sacarle su esencia, porque su polen hacía mucho daño en la piel de los segadores. *“Eres más malo que la Rua”*.

**MÁS POTRA QUE ROMARDO:** Se le dice a la persona con mucha suerte, y puede que venga la explicación de que Romualdo, que era muy conocido en el pueblo, estaba quebrado, y siempre se ha dicho lo de “tienes más suerte que un quebrado”. *“Tienes más potra que Romardo”*.

**MÁS RATERO QUE EL LORDA:** Cuentan que “El Lorda” fue un conocido bandolero de Aznalcóllar que vivió entre 1800 y 1900, la época de “El Tempranillo”, “El Pernaes” o “Pasos Largos”. Estuvo refugiado en la

finca de Cañada Honda junto con otros bandoleros en la casa de Andrés Martín, y se dice que escribía su nombre con balas en los árboles.

Murió a tiros en la sierra mientras dormía, por una redada de la guardia civil. Desde entonces se dice en el pueblo eso de *“Eres más ratero que el Lorda”*.

**MATAGAÑANES:** Le llamaban los gañanes en nuestros campos al lucero del alba, dándose por entendido que había que prepararse para empezar la dura faena al amanecer. *“Vamos enganchando los mulos al arao, que ya está arriba el matagañanes”*.

**MATANCERA:** Se le conocía en el trabajo de la “matanza” (matanza del cerdo), a la mujer especializada en hacer la chacina.

Cuentan Pepe “el de Amalia” y Antonio Carrasco, que a primeros del siglo pasado eran “matanceras” Pepa Ojeda “la de Pepillo” y Natalia “La Carrasca”, que también era barbera (peluquera), y matarifes eran Manuel “el de Pepillo” y el barbero Antonio Carrasco, que les “mataban” a la tienda de Fuente Clara en la calle Clemencia Buiza, con salida a la calle Sevilla, lugar donde está tomada esta antigua instantánea de primeros del siglo pasado junto a la iglesia.



*“La matanza” a primeros del siglo pasado*

**MATAURA:** Herida que se le produce a las bestias, sobre todo en el lomo por el roce del aparejo. *“Tiene más matauras que un borrico viejo”*.

**MATO:** Parcela sembrada de melones y sandías.

En la imagen se ve a un hombre trabajando en un “mato” cerca del arroyo del Pilar Viejo, tapando los melones con las hojas de la planta para que no se quemen con el sol.



*Trabajando en el “mato”*

**MEDIA FANEGA:** Medida de capacidad que se utilizaba para llenar los sacos y los costales del trigo, la cebada, la escaña o la avena cuando se trillaba en la era antes de que existieran las máquinas cosechadoras. La “media fanega” equivalía a dos cuartillas.

**MEDIA JARRIA:** Era la mitad de una “jarria” (recua), que se podía componer de tres, cuatro o cinco borricos. La “media jarria”, también tenía su borrico liviano, como la de Eduardo Ojeda, o la de “Rondín”, esta última, que tuvo uno de los burros con mejor instinto y conocimiento que hubo en el pueblo, llamado “Golondrino”.

**MEDIO ALMUD:** Medida de capacidad que se empleaba en el pueblo para el trigo y los demás cereales. Su equivalente era una cuarta parte de la cuartilla, aunque dependiendo en qué zonas de España, varía su medida

El almud y el medio almud se utilizaban mucho en el pueblo para echarle de comer a las cabras y a las borregas. Si el animal tenía cría, se le echaba un almud de pienso y si no, la mitad.

**MEDIO MUNDO:** Arado de “media labor”, pequeño de dos varas que se utilizaba en el campo con una sola bestia, que solía ser mulo o mula, para algunas labores, entre otras la de arar el mato, el maíz, algunas parcelas pequeñas y corrales.



*Medio almud*

Aquí se ve a Francisco Casaus con el arado “medio mundo” y su mula “Pastora”, mientras preparaba los arreos para disponerse como cada año, a arar un corral que tiene en la calle Estación junto al arroyo Espantarratas, donde siembra heno para sus bestias. Este arado lo tuvo durante más de media vida, Prudencio “El Serrano” arando las tierras que tenía por la zona del “Camino Sevilla” y el Pilar Viejo.

**MELLETO:** Mellado, que le falta algún diente. Se dice sobre todo a los niños cuando se les caen sus dientes “de leche”. En el pueblo había antiguamente una mujer muy alta que vivía en la calle Espejo, a la que le pusieron de apodo “La Melleta”, porque le faltaba un diente desde niña.



Arado de dos varas “medio mundo”

Desgraciadamente en otros tiempos, cuando a un niño se le rompía una “paleta”, con lo llamativo que llega a ser eso, se tenía que llevar toda la vida con la boca cerrada.

**MENCHINALES:** Agujeros que se hacían en la pared de la casa para fijar palos de andamios al construirla, y que después se tapaban con piedras o se dejaban al descubierto. Alguna gente tenía la costumbre de esconder en secreto el dinero en esos agujeros, camuflado por la piedra vana de la pared, ya que no había bancos para meterlo como ahora, lo malo era, que si fallecía el que lo escondía y no se lo había podido decir a la familia, los herederos tenían que gastarse las uñas escarbando, si es que lo encontraban, porque en algunas casas al caerlas, se han encontrado lo que llamaban “tesorillos” de valiosas monedas antiguas, incluso jarras de oro molido dentro de esos agujeros.

**MERGA: (Melga).** Surco que se va haciendo en la tierra del barbecho cada tres o cuatro metros, para delimitar lo que se va sembrando. El surco se solía hacer con el arado de palo (arado de surcar).

**MERINGOTE:** Medicina. “Yo no quiero más meringotes”.

**METER MANO: 1.** Empezar algo. “Vamos a meter mano”. **2.** Pegar. “Como siga molestando le van a meter mano”.

**MINA VIEJA:** Se conocía por “Mina vieja” a cualquiera de las Minas subterráneas ya abandonadas, anteriores a la que se estuviera explotando en esos momentos.

Algunos de los pozos más importantes de nuestras Minas, fueron el Pozo Providencia (Pozo maestro), Pozo Dolores, Pozo San Andrés, Pozo Arturo, Pozo Roberto, Pozo Gustavo y Pozo Santiago.

Cuenta Rosario Reyes, nacida en 1914, que ella de niña recuerda haber ido a la Mina Caridad donde trabajaban su padre como minero, el primo de su madre Manuel “El Palmera” como ingeniero, su madre como limpiadora y su abuela como sirvienta, y asegura haber visto a los trabajadores y la maquinaria funcionando.

En la foto se ve en plena explotación, uno de los pozos de la vieja zona minera de Caridad a primeros del siglo pasado.



La “Mina vieja” a primeros del siglo pasado

**MINERO VIEJO:** Se le llamaba al minero que trabajó en la antigua Mina, antes de que existiera la explotación a cielo abierto y se puede decir que desde siempre, casi la mitad del pueblo ha vivido de la Mina.

Recordamos a “mineros viejos”, como José “el de Los Arquillos”, Francisco “el de Junco”, Miguel Reyes “El Titi”, “El Cano Junco”, Manolito Ortiz (padre e hijo), Eusebio Villar “El Pipi”, Andrés el Viudo, José María Álvarez, Paco “Cañero”, Manuel Nieto Reina, Victoriano Calero, José García “El Marto”, Juan Sanz, Pepe “el

de Amalia”, Manolito Villar “El Pipi”, una gran persona, como era Francisco Rivera “Garbancito”, Eduardo Ramírez, Luis “El Calerín”, Antonio “el de Aguedita”, Julián “El Madrileño”, Manuel Barrera, Benito Álvarez, Manolito “El Carpintero”, Pepe Arroyo, José “Garrafita”, Antonio Reyes Vázquez, Manolito “el de Lucía”, Francisco Rodríguez Vargas, Juan José Ranchal, Remigio García, Felipe Ojeda, José Santana, Enrique Rodríguez, Pepe “el de Irene”, Felipe “Mairena” y Francisco Márquez, entre tantos otros. Ramón Galán “El Litri”, que vive en la calle Concejo, ha sido de su generación el minero con más antigüedad en la Mina, pues tenía en su matrícula el N° 1, entrando a trabajar de ayudante de minero cuando era un chaval.

Los últimos pozos de Mina en los que trabajaron los “mineros viejos” fueron “Gustavo” y “Santiago”.

Nuestros “mineros viejos” han trabajado y padecido mucho en contramina, jugándose siempre la vida bajo tierra, como lo haría cualquier torero en el ruedo, pero nunca nada ha podido acabar ni con su valor a la hora de bajar a diario al negro fondo del pozo, ni con su extraordinario sentido del humor ante la adversidad de la Mina. Y al hablar de ellos, no se puede dejar pasar al menos una pincelada sobre sus famosas “charranadas”,



“Mineros viejos” un día de Santa Bárbara

que son muchas y variadas a lo largo de su historia. Cuentan los “mineros viejos”, que en otros tiempos se iba a trabajar andando, pero Manolo “El Quebrao” que era muy buena gente, se llevaba siempre su burra. En una ocasión, en colaboración con el maquinista del tren, avisaron corriendo a Manolo de que su burra iba para Sevilla subida en una batea de mineral, el hombre al verla salió corriendo detrás del tren hasta que lo alcanzó, y cuando llegó a su burra, dicen que iba para echarle una foto, pues le habían pintado los cascos de colores, los labios de rojo, y le habían puesto unas gafas de soldadura y un bolso colgado, más que nada, para que el animal pudiera ir medio en condiciones a la capital.



“Mineros viejos” Pozo Santiago

La primera de las fotos está hecha a “mineros viejos” en los comienzos del nuevo proyecto minero a cielo abierto de la “Corta Aznalcóllar”, mientras se celebraba una fiesta de Santa Bárbara en la que se ve de izquierda a derecha a Miguel Cano Alonso, Francisco Ortiz, Leonardo Macías, Juan Ranchal, Juan García, Gabriel “El Chófer”, Diego Sánchez, Vicente Salas, Manolo Borrero, Manuel “el de Valentín”, y agachado está Pedro “el de Laura”. La segunda foto está tomada en el Pozo Santiago de la zona minera de Cuchichón, y se ve de izquierda a derecha, arriba a José “El Marto”, Francisquillo “el de Higinio”, Antonio Carrasco y José Hato, en el centro José Gómez Ibáñez y Pepe “Gilena”, y abajo, Manuel García Sanz.

**MIRADOR:** Toro nacido y criado en el Cortijo Barbacena, de la ganadería de Don Clemente Tassara (Villamarta), que fue lidiado por un torero de leyenda, como Manuel Rodríguez “Manolete”, el día de su alternativa en el año 1939. El toro se llamaba “comunista”, pero la presidencia no aceptó ese nombre para la corrida y fue lidiado en la Real Maestranza de Sevilla, con el sobrenombre de “mirador”, y así entró en la historia del toreo. Entre otros, al toro le echaban de comer en el cortijo, Eduardo “El Sereno” y un zagal de 12 años, conocido por Juan “el de La Corte”.

En Aznalcollar, un pueblo con tradición torera desde siempre, donde ha habido ganaderías con plazas de toros, como las de los “Tassara” y “Flores”, también hemos tenido grandes aficionados y una estupenda Plaza de Toros que se construyó cerca de primeros de siglo pasado en la zona de La Noria, donde se celebraron corridas serias. Se dice que por la arena de esa plaza, pasaron toreros famosos de la época, como fueron Joselito “El Gallo” y “Cagancho” en sus inicios como novilleros. También torearon en aquella Plaza, aficionados del pueblo, dos de ellos, con mucho valor, como “Juanela”, y el banderillero “El Pobi”, también uno muy fino, que vivía en la calle “la mina” (Mina), al que le pusieron “El Coral”.

Juan Caballero, un aficionado de nuestro pueblo, conocido por “Juanela”, llegó a ser torero, lidiando una corrida en la Real Maestranza de Sevilla en el año 1929, donde iba de sobresaliente en un mano a mano entre los espadas “Palmeño” y “Maera”, teniendo que lidiar el lote de “Palmeño”, que fue cogido por el toro.

Con el tiempo, se abrió una plaza de toros en el centro del pueblo, llamada “El Corral de Julián”, propiedad del panadero Julián Casaus, donde ya se toreaba por los años 20, estaba por detrás de la calle Alta (La Paz) y allí se celebraron corridas, capeas, y hasta números de circo, que en esa plaza, toreó de novillero “Gitanillo de Triana”, que alternó con Manolete, tanto en la tarde de su alternativa, como en la de su muerte. También toreaban los aficionados de la entonces “Escuela Taurina de Aznalcollar”, como fueron Felipe “El Bolero”, Juanillo “el de La Zarcita”, Gabino Rodríguez “el del Portugués”, que picaba con un borrico, también el que fue torero y después famoso banderillero Manolo Ponce, que toreó ahí su primera vaquilla, Francisco “Cañero”, Juan “el de Damasa”, Manolo “Charneco”, que siempre se vestía con traje de luces, llegando a torear en Sevilla como novillero, pudiendo haber sido algo en el mundo del toro, pero murió joven, y otro aficionado que ya toreaba a finales de los años 20, al que le decían “Pauloba”, abuelo del actual torero Luis de Pauloba, un hombre muy fino, tanto toreando en la Plaza, como cuando se subía a cantar y bailar con las “Variatés” al escenario del que fue Teatro Calderón de Aznalcollar, y como todos le llamaban “Paulo”, le agregaron una coletilla al sobrenombre para poderlo comparar con la popular y elegantísima bailarina rusa de moda en aquellos tiempos Anna Pawlova, siendo conocido desde entonces, por el apodo de “Pauloba”.

Aquí se ve una capea en la Plaza de la Constitución, que debió celebrarse en 1908 o antes, ya que a partir de esa fecha, el Ministro de Gobernación Juan de la Cierva y Peñafiel, por una Real orden prohibió las corridas de toros y capeas en las plazas públicas y en las calles. En la imagen se ve a unos aficionados toreando un becerro, en un festejo, que como en la mayoría de los que había por aquellos tiempos, se lidiaban vacas, novillos desecho de tiente y becerros, adonde por costumbre, se acudía más para pasar un buen rato que para otra cosa. La fachada que se ve, era la casa del Juez de Paz y terrateniente Don Antonio Flores Íñiguez, justo donde hoy día está el convento de las monjas.



*Capea en la Plaza del Ayuntamiento*

**MISTER:** Así le llamaban los mineros a los antiguos jefes ingleses de la Mina, como un trato de señores a la hora de dirigirse a ellos.

Vivían en la zona minera de Caridad cerca de los pozos de Mina “Dolores” y “Providencia”, y cada uno de ellos tenía una casa preciosa, una cocinera, cubiertos de plata, calefacción en toda la casa, y una vida de reyes, para como se vivía en aquellos tiempos.

Algunos de ellos fueron “mister” John Loda, “mister” Bear, “mister” Mare, “mister” Sam y otro mister, que deseaba que lo llamaran Don Alejandro. No querían aprender a hablar Español y tampoco solían venir al pueblo.

Leonarda Gómez, la abuela de Pepe Fernández, que trabajó de cocinera en la casa de Dirección, y Lucía Domínguez, abuela de Rosario Reyes, que trabajó de sirvienta en Caridad, son las trabajadoras más antiguas que se recuerdan al servicio de los ingleses. Pepa “la de Pedro Señales”, también trabajó allí. Carmen Fernández Arjona, que nació en la calle Tras Industria (Pepe Aznalcóllar) trabajó media vida en las casas de “Caridad”, como cocinera con “mister” Albert Bear, y Rosario Reyes estuvo “sirviendo” con Don Alejandro en la casa de Dirección, hasta que los ingleses cerraron todo el complejo minero de Caridad y Cuchichón y regresaron a su país.

Don Alejandro, que fue Ingeniero Jefe de la explotación tuvo por los años 20 un sonado incidente que al final acabó resolviéndose sin más, y que se comentó en plan de bromas durante muchos años en el pueblo, pues fue traído por los mineros, atado desde la Mina hasta la puerta del Ayuntamiento. Recuerda Rosario Reyes, nacida en 1914, que cuando era una niña, solía ir a coger rosas a La Noria y una de las veces, vio como pasaban con él andando por la carretera. Contaban los “mineros viejos” que lo único que decía el inglés durante todo el camino era: “Mí, catolo apostolo”... mí, catolo apostolo” (Yo, católico apostólico).

En la foto se ve a dos “mister” en la boca de un pozo de Minas.



*Ingleses en pozo de Minas*

**MOCITO:** Soltero. *“Con la edad que tiene, como no se arregle con una mujer pronto, se va a quedar mocito”.*

**MOJAR EL PAN:** Antes de que se utilizaran las cuerdas o hiscales para atar los haces de trigo, cebada, etc. en la temporada de siega, los segadores los amarraban con tallos de la misma planta que enlazaban en forma de cuerda, y que eran preparados con anterioridad mojándolos en agua para hacerlos más flexibles y no se rompieran al atar el brazado.

Es una expresión tan antigua como nuestra, ya olvidada que se recuerda de nuestros campos por los años 20, y que acabó desapareciendo a la llegada de las máquinas segadoras atadoras.

Un campesino que trabajaba de “chanca” (aguador) arrimando el agua durante la temporada de siega para “mojar el pan”, fue Antonio “el de Remedios”, un trabajador del campo de toda la vida que nació en 1917, y que siendo un niño cuando no tenía ni 11 años de edad, se tenía que buscar a alguien que le ayudara a subir los cántaros al burro, porque él no alcanzaba.

**MOJÓN DE PERRO:** Alfajor. Se le llama “mojón de perro”, porque tiene un aspecto precisamente de eso, pero está buenísimo. En los años 50 y 60, se compraba para celebrar la navidad, aparte de la botella de aguardiente, una caja de 5 kilos de mantecados de Estepa, donde venía una cantidad de “mojones de perro”, que eran los primeros que se terminaban. Las cajas estaban hechas de madera, traían un almanaque dentro con la foto de un santo, que se colgaba en la pared para todo el año, y la caja vacía se utilizaba para guardar los documentos importantes, como las escrituras, la contribución y los papeles del médico.

**MOLINILLO: (Molinillo de café).** Era un instrumento para moler el café de forma manual, que no faltaba en los mostradores de las tiendas, los casinos y en las casas.

Los había grandes y pequeños. Los grandes se ponían en las tiendas y en los casinos, y los pequeños se compraban para las casas.

Un tendero que por los años 20 tenía un molinillo de los más grandes y bonitos del pueblo, fue Inocente Marín, que tenía la tienda frente a lo que hoy día es la tienda de tejidos de Amparito en la calle Real, que también se dedicaba a tostar el café, dándole al tueste un toque especial. La tienda de Fuente Clara, que estaba junto a la iglesia, también tenía por los años 30 otro molinillo de café muy bonito y recuerdan que en el patio de la misma tienda, en un bidón y una manivela de forma artesanal, tostaba sobre una candela todo el café que vendían al público. Otro que tuvo uno precioso era Pepe “El Zapatero”, que tenía una tienda en la calle “la sopa” (Quevedo). Vicente “El Zapatero” también tenía otro en la calle “la cruz” (Cruz). Había alguna gente, que al no tener

molinillo, molía el café poniendo los granos sobre la mesa, pasándole una y otra vez por encima una botella de aguardiente, como si se tratase de un rodillo, y eso les hacía el avío. Catalina “la de La Corte”, como no tenía dinero para comprar café, iba cada día a los casinos, sobre todo, al de Raimundo, por las zurrapas de café para rehervirlas en su casa, y aunque salía un poco aguado era mejor que nada.

Este molinillo ha estado moliendo café en una tienda del pueblo.

**MOLONDRO: (Piedra de mineral).** Le llamaban los antiguos mineros del pueblo a la piedra que se desprendía en la contramina, lo suficientemente grande como para matar a una persona, aunque por suerte, no se recuerda que le hubiera caído nunca encima a nadie. Había hombres a los que se les llamaba “partidores”, y estaban dedicados a destrozarse con martillos estas piedras, que llegaban algunas a ser tan grandes, que no se las podía mover ni a palanca entre varios mineros.

Cuentan que Antonio “el de Vito” iba andando por una galería, y justo por donde pasaba, escuchó un ruido detrás de él y cuando se giró, vio en sus pisadas un “molondro” de varias toneladas que se acababa de desprender. Los mineros estaban tan acostumbrados a estos desprendimientos, que ya muchos de ellos los comentaban como si se tratara de sucesos de menor importancia. Este es un significado muy nuestro.

**MONI:** Lata o botella que se ponía sobre una pared o en el suelo para comprobar el tino, normalmente a pedradas. El significado que le damos a esta palabra es muy nuestro.

**MONIATO: (Boniato).** Tubérculo que era muy barato y sabroso, parecido a la papa, que quitó mucha hambre en el pueblo de la posguerra. Se comía cocido, asado o frito.

Por esos tiempos decía mucho la gente en plan de bromas eso de: “Me mato por no comer más moniato”.

**MOREROS:** Eran los hombres que trabajaban en la era en tiempos de la siega, trillando, aventando, cribando y envasando el grano. Se puede decir que casi todos los hombres del campo han sido “moreros” alguna vez.

**MORRA:** Raíz del brezo que se vendía para alimentar las calderas de calefacción de los centros públicos. Trabajo muy duro que dio bastante mano de obra al pueblo hasta los años 60.

Había varios “pesos” en la sierra donde con borricos se llevaban las morras cargadas en los “angarillones”, y se pesaban y vendían allí mismo. Muchos de ellos, se quedaban a dormir en la sierra toda la semana, menos el domingo, que era cuando venían al pueblo a ver la familia y a por comida.

Cuenta Eduardo Ojeda, que cuando había que dormir en la sierra, la cama era el suelo, el techo, un alcornoque, el colchón, el aparejo del burro y la almohada, el “abardón” (albardón). Cuando llovía en el tajo, se seguía trabajando, y raro era quién tenía un buen capote para el agua, porque se destrozaban con facilidad al estar hechos de una tela impregnada en alquitrán, que aquello servía más para estorbar, que para cubrir.

El último “peso” que se cerró en nuestra sierra, fue el de El Majadal de la Junta allá por los años 60.

En Aznalcóllar, por tener una gran extensión de sierra, ha habido en la posguerra, cientos de “morreros”, que andaban con sus burros por esos barrancos, laderas y caminos, arrancando “morras”, siempre al sol y al agua.

Antonio “el de tío Pedro”, Ángel “el del Tiro”, los hermanos Enrique y Eugenio Rodríguez, José Alamillo, Manolillo “Virú”, que le llevó muchas cargas de morras a la Mina, Eduardo Ojeda y José “El Serrano”, que trabajaron durante muchos años arrancando morras en la sierra, son algunos de los muchos que se dedicaron a este trabajo en la posguerra. “Déjame el angarillón, que voy mañana a trabajar a Charcofrío a arrancar morras”.



*Molinillo de café*



*“Morra”*

**MORRAL: 1.** Era una especie de bolsa hecha de lona que se le metía a las bestias en el hocico, y se les colgaba sobre la cabeza con el pienso dentro, para que los animales fueran comiendo en cada rato que tuvieran libre durante las faenas del campo. En nuestro pueblo, siempre se le ha llamado por morral o talega. **2.** Bolsa de tela donde se llevaba el “cundío” (comida) al campo.

**MOZO: 1.** Era el peón que hacía trabajos del campo en general en los cortijos o en las casas de la gente pudiente. **2.** Palo para fijar en horizontal el carro cuando no estaba sujeto a las bestias.

**MOZO DESCARGAOR:** Era antiguamente, el hombre normalmente joven, que se dedicaba a descargar de los carros y las carretas, las sacas de harina para las panaderías, los sacos de garbanzos o los costales y sacos de trigo, cebada o avena que llegaban del campo, para ser almacenados en los graneros o subirlos por escaleras a los “soberaos”.

Cuentan que antiguamente el “mozo descargaor”, se solía poner en las calles donde había tránsito de carros y carretas, con una cuerda al hombro para dar a entender que quería ser contratado en la carga y descarga. Al “mozo descargaor”, también se le conocía por “mozo abajaor”.

Francisco Villadiego, conocido por “El Canijo”, trabajó de zagalón como “mozo descargaor” en el Cortijo Barbacena. José Ruiz “Zapatilla”, Higinio “El Descargaor” y un vecino al que le decían Luis “El Sapo”, fueron descargaores oficialmente nombrados por el Ayuntamiento en tiempos de La República. José “El Canijo”, a pesar de ser tan delgado y casi no superar en altura a un costal de trigo, tenía fama en el pueblo de ser de los mejores, siendo capaz de llevar a cabo hazañas, como una que se comentó durante muchos años y es que aseguran testigos, como Manolito “el de Lola” entre otros, que trabajando en la fábrica de harinas de Don Lorenzo (donde está el Banco de Andalucía) por el año 1943, con motivo de una simple apuesta, fue capaz de coger una saca de harina de 100 kilos, cargársela a cuestras, ir a la “esquina de Benito”, beberse un “pesetero” (vaso de vino de a peseta) a través de la ventana y volver a la fábrica con la carga a cuestras, para después seguir allí trabajando. Lo que no se sabe bien, es si mientras se estaba bebiendo el vino, soltó la carga o la siguió llevando encima.

**MULA FALSA:** Se le suele llamar a la “mula burrera”, o sea, la hembra que nace del cruce entre una burra y un caballo. Se distingue de la “mula de yegua” (nacida de yegua y burro), porque tiene muy mal genio y suelta una patada cuando menos se lo esperan, de ahí su calificativo de “falsa”, aunque es buenísima en el tiro. Cualquier animal, como el burro, el mulo o el caballo puede salir “falso” por condición, pero es la mula la que suele ser más bravía.

Teófilo “Categoría”, tuvo dos mulas burreras, llamadas “Mojina” y “Castaña”, que eran buenísimas en el arado, pero que no se les acercara nadie por detrás, que lanzaban dos patadas al aire, al más mínimo descuido.

Se dice que en un pueblo cercano, parió una mula, y que su retrato estuvo expuesto en la calle Sierpes durante mucho tiempo, aunque los entendidos que han sido consultados dicen que lo han oído contar, pero que tendrían que verlo para creerlo.

**MULA MONTADA:** Inflamación de un tendón, normalmente en la mano por un sobreesfuerzo. En los segadores era una inflamación habitual al trabajar en la siega a mano con la hoz. Esta expresión se dejó de pronunciar en los años 60. *”Tengo que ir al médico, porque se me ha montao una mula en la muñeca”.*

**MULERO:** Era el hombre que se encargaba por las noches, del cuidado de las bestias, que normalmente eran mulos o mulas, dedicados a las labores del campo. El “mulero” las llevaba a pastar, sobre todo a los arroyos, y se encargaba de darles el agua y un pienso suficiente, como para que al día siguiente pudieran estar dispuestas en la tarea, ya que mientras hubiera luz del día, estos animales tenían que estar trabajando, haciendo durante la jornada de sol a sol, solamente la parada de la comida del gañán y dos breves paradas más, que se conocían por “echar un cigarro”, que era cuando se le echaba un pienso ligero dentro de la talega que llevaban colgando de la cabeza.

El “mulero” siempre disponía de escopeta y buenos perros, por si aparecía el temible lobo. Desde el Pozo Los Cantaritos, hasta los confines del arroyo del Pilar Viejo, se podían juntar en temporada de labor por las noches, más de ciento cincuenta bestias “a plao” (pastando).

Fueron muleros durante la posguerra, Francisquillo Simón “El Mulero”, Juan José “Pataslisas”, Sindo y Manuel “El Mulero” entre otros.

**MULETO:** Mulo que se llama “muleto”, hasta los tres años de edad.

**MULO BURRERO:** Es un animal híbrido, que nace como resultado del cruce entre una burra y un caballo, tan parecido al “mulo de yegua” (nacido de yegua y burro), que solo un entendido podría distinguir el uno del otro, aunque el “mulo burrero” tenga el hocico y las orejas algo más grandes, sea algo más bajo y tenga alguna diferencia en la forma de su cuerpo.

Ha sido muy apreciado y utilizado siempre por ser un excelente animal de tiro y carga, el cual cada vez es más difícil de encontrar, pues el engendro de burra y caballo, no siempre suele dar buen resultado.

Los mulos, por ser animales híbridos, no pueden engendrar, aunque se ha dado el caso de que algunas mulas han amamantado crías. Tampoco es un animal al que se le suele domar por su dificultad, su genética y estética poco elegante, aunque cuenta Ambrosio Martín, que un año vio en la romería de El Rocío un mulo bien domado que iba montado de tal manera, que parecía que bailaba como un caballo, siendo el deleite de todas las miradas de los entendidos, tanto, que al verlo, a Ambrosio se le puso el vello de punta.

**MULO DE YEGUA:** Animal que nace del cruce entre una yegua y un borrico. Siempre se le ha conocido por “mulo” sin más, pero para definirlo con exactitud, se le llama “mulo de yegua”, al cual en la actualidad algunos le suelen llamar “yeguazno” o su nombre real, que es “yeguato”. Para que salga un buen mulo, tiene que haber un buen burro de esos a los que llamaban “burro padre”, de los cuales ya se ven muy pocos.

Por nuestros campos, cerca de 1940 con la llegada de los colonos del Instituto Nacional de Colonización, se podían ver las cangas de mulos a cientos, entre los cortijos y las pequeñas fincas que tenían los “pelantrines” (pelantrines).

Con la aparición del tractor, estos animales se quedaron casi extinguidos en el pueblo, debido a que nuestra campiña por ser casi toda plana, es muy propicia para la maquinaria.

Dicen que el “mulo de yegua” es más dócil y trabajador que el “mulo burrero” (nacido de burra y caballo).

Actualmente aún se puede ver por el pueblo, algún mulo tirando de los arados o “aradillos” del tipo “medio mundo” (pequeño arado de varas), en algunas fincas, que por estar muy arboladas o por sus pendientes, no puede entrar el tractor, o bien, porque su dueño se resistió a perder la tradición, aunque de no ser por las romerías y los coches de caballos, sería muy difícil poder ver un mulo hoy día.

Un aznalcollero que a veces ara con mulos, es Francisco Casaus, que suele labrar un corral que tiene en la calle Estación. Juan López Iglesias, también suele arar en sus olivos que están en la ladera del pantano, donde aparece este “mulo de yegua” que se ve en la panorámica, y junto a él, un potrillo.



*Mulo y potrillo*

**MULO VOLCAO:** Se dice del mulo que está muy abierto desde la parte superior de sus cuartos delanteros, hasta abajo, debido a que ha trabajado mucho o a su propia constitución, y aunque les afea mucho, los animales pueden seguir trabajando toda su vida, aunque con un rendimiento inferior a los demás.

**MÚSICA DE LOS PERROS PEGAOS:** En aquellos tiempos de los años 60, la música que se solía escuchar en la radio era, flamenco, sevillanas y canción española, fue entonces cuando apareció en España un estilo llamado “Rock and Roll” o música ye-ye, que para muchos llegaba a ser algo estridente y bastante desagradable.

A primeros de los años 70, cuando tenían unos 16 años de edad, Ladislao Ramos “El Ladi” y Antonio González “el de Categoría”, hicieron un “conjunto” (grupo musical), en el que Ladislao tocaba una batería de juguete con los pellejos de los tambores hechos de sacos de plástico que tenía Juan “el de La Corte”, sobrantes del abono agrícola. Era el primer “conjunto” de música moderna que se creaba en el pueblo, en el que Antonio tocaba con una guitarra flamenca de color rojo y las cuerdas de acero, que era la más barata y más mala que había en la tienda, con un auricular de las cabinas de teléfono y un cable conectado al amplificador de un pequeño tocadiscos. El “conjunto” ensayaba en el nº 1 de la calle Viento (Cerro Viento), y por las tardes se ponían en la

puerta de la calle a “actuar”, y entre los chiquillos del barrio, que no se iban ni aunque los echaran y los peatones que pasaban por la calle, nunca faltaba público. La gente, como no entendía lo que escuchaba, porque estaba cantado en inglés, decía que aquel “latoneo” era “la música de los perros pegaos”, y que ahí solo se decía “chau chau” y “guachi guachi”, pero a pesar de eso, soportaban aquellos ruidos con paciencia, porque no dejaba de ser para ellos una novedad.

Patricio Rodríguez, que poco después se convirtió en el cantante del “conjunto”, era el técnico de sonido, que cuando logró reunir las piezas necesarias para hacer un amplificador a lámparas que diera potencia de sonido a las canciones, todos estaban expectantes por conocer los resultados, pues de su “técnico” dependía en gran medida la marcha del “conjunto”, pero algo no salió bien, pues al ponerlo en marcha, aquello explotó soltando una gran humareda negra, corriendo Antonio para el corral, y Ladislao para la calle, quedándose sólo Patricio junto al aparato, que tras darle unos leves retoques, logró que funcionara correctamente días después.



*Aficionados a la música moderna en el año 1970*

Con el tiempo, se fundó en el pueblo un grupo músico-vocal, llamado “Poker”, que estaba compuesto por Ramón, Miguel Ángel, Luis y Paco a los que se les conocía en el pueblo por “Los Valencianos”, y por esos tiempos se fundó otro grupo de música pop llamado “Traste”, compuesto por Enrique Rodríguez, Ladislao Ramos, Patricio Rodríguez, Juan José Ranchal y Antonio González, llegando estos dos grupos a actuar en Aznalcollar y algún pueblo de fuera.

En la foto se ve a Ladislao y Antonio en plena actuación. El micrófono era un auricular de las cabinas de teléfono amarrado a una caña, y de soporte una silla de eneas y el palo de un escobón. Tenían que “actuar” sobre una tabla debido a los “calambrazos” que recibía Antonio al tocar las cuerdas de la guitarra. Y es que en esos tiempos a diferencia de ahora, qué poco se tenía, pero qué feliz se era con cualquier cosa.



**NA QUE ARRASCAR:** Nada que hacer. *“El tío dice que no hay na que arrascar, así que tú verás lo que haces”.*

**NEGRO:** Vaso de vino tinto. *“Ustaquio, ponme abí un negro”.*

**NI MIJITA:** Ni lo imagines. De ninguna manera. *“Ni mijita, eso no te lo crees ni tú”.*

**NO:** Sí. *“Eso es así aunque no te lo creas”.* Respuesta: *“Sí”* (que significa no), y contesta el otro: *“No”* (que significa sí). Al final, se forma un lío con el sí y el no, que solo el que la lleva la entiende.

**NO HACER CARRERA:** Dificultad para poder orientar o educar a alguien. *“Está en un plan que no hay quien pueda hacer carrera de él”.*

**NO SE QUÉ, NO SE CUANTO:** Es un ejemplo que se pone sobre algo que no se sabe bien lo que es o no se tiene ganas de explicar. *“Y le dijo: No se qué no se cuanto, y entonces le dice el otro...”.*

**NO, PARATE:** Expresión empleada en el pueblo de toda la vida, con la que se reafirma lo que se estaba diciendo ante la duda de alguien. *“Anda ya”* (que significa no) y el otro responde: *“No, párate”* (que significa sí).

Los ingleses que venían a la Mina a trabajar, cuando volvían a Inglaterra de vacaciones, se quejaban de que cuando trataban de hablar algo en su país con gente en idioma español, no los entendía nadie”.

**NOVELAS IDEALES:** Se conocía con este nombre antes de la guerra civil, a unos cuadernos en forma de libro con contenido político, que distribuían en el pueblo algunos partidos políticos y sindicatos.

**NOVELONES: (Los Novelones).** Eran grandes novelas por entregas que se pusieron muy de moda en el pueblo entre las mujeres por los años 20, siendo siempre del género dramático. Se compraban a plazos, y cada semana venía un fascículo, que cuando se terminaba se encuadernaba.

Había editoriales que hacían regalos a los buenos clientes, como lo era Rodrigo Marabel, al que le regalaron el precioso reloj de pared, que aún cuelga detrás del mostrador del bar de Rodrigo en perfecto estado.

Los “novelones” se leían por las noches en voz alta para la familia, y había vecinos que también iban a las casas a escucharlos, entre otras cosas, porque muchos no sabían leer.

Había novelas muy famosas como fueron "El Soldado Desconocido", "El Pan de los Pobres" y "El Hijo Pródigo", del dramaturgo Luis del Val. Otra era “Sonia o el Martirio del Pueblo Ruso”, de autor desconocido, y la última que se recuerda era “Panalito”. Fueron tan populares en esos tiempos, que por las mañanas, quien había leído o escuchado algo importante sobre la novela, lo comentaba después en las tiendas, en la Plaza de Abastos o en las casas de costura, causando mucha expectación por las novedades que se iban dando. Alguna gente comentaba esas historias, pensando que estaban ocurriendo en la realidad.

Los “novelones” eran de los pocos entretenimientos que se tenían por esos tiempos.

**NOVICIO:** Era en el trabajo del campo, el aprendiz de cualquier trabajo, pero sobre todo, en el oficio de “limpiador” de olivos (podador), también se le solía llamar “novicio” al descorchador de alcornoques o talador de encinas. Antonio “el de Remedios” era un experto en enseñar a “novicios”.

**NUDO DEL TERCIO:** Nudo muy seguro que acostumbraban a hacer los arrieros a la hora de amarrar las cargas terciadas sobre las bestias. Se cogía una cuerda que rodeaba la mitad de la carga encima del animal, se “terciaba” o cruzaba y se colocaba la otra mitad en el lado del arriero, sujeta por su rodilla, después se le echaba el “nudo del tercio” a la cuerda y se igualaba o equilibraba sobre el animal, quedando una mitad para cada lado.

Cuando un solo hombre tenía que colocar sobre las bestias las cargas de leña, sacos de cisco, carbón, heno, haces de trigo o el corcho de la sierra, era costumbre de “terciar” la carga, después rodearla con una cuerda llamada “reata”, se apretaba fuertemente a la barriga del animal, y la carga quedaba lista para ser transportada.

Hermógenes Garrido, acarreaaba con su burro cargas de jara “terciadas” desde la sierra, para la panadería de Andrés “el de Justa”, Edelfina Burgos, una mujer que trabajaba “como un mulo”, traía a diario un burro cargado de jara terciada para la panadería de Justa, y de paso también se traía un brazado a sus espaldas. Manolo Ojeda traía con su burra desde el Cortijo El Campillo, cargas de marojo para vendérselas a los cabreros, echando cinco haces, o sea, los dos del tercio, otros dos encima y arriba echaba otro más. Vicente “El Manquito”, echaba a sus bestias unas cargas de colmenas terciadas tan imponentes, que había que ver para creer, que una cantidad de hasta 30 corchos, llegaran desde el pueblo a la sierra sin caerse, teniendo en cuenta, no solo el mismo movimiento del animal al andar, sino también las cuestas y obstáculos que había que salvar durante el camino. Claro, que a pesar de ser expertos en la carga, también había que tener un animal muy dócil y experimentado, para que unas cargas así llegaran a su destino sin caerse por la mitad del camino.



**ÑORDA:** Mierda.



**OCALISTO:** Eucalipto. En otros tiempos, también llamado “orcalisto”. *“Vamos a dar un paseito andando hasta los ocalistos de La Piñuela, y después, cruzamos por el arroyo Espantarratas y descansamos en el Ocalisto Gordo”.*

**OLIVASTRO:** Acebuche. Era una palabra muy típica en el Cortijo El Chaparral.

**OLIVO PARADO:** Olivo envejecido con escasa producción. Era una definición muy típica del Cortijo El Chaparral.

**ONCE PESETAS Y DOS POTAJES:** Era uno de los acuerdos que podían negociar los campesinos de la posguerra a la hora de trabajar en algunos cortijos, como Chichina, Casa Guerra o Soberbina cuando se quedaban a dormir en los tajos por temporadas, para no perder el tiempo de ir y venir al pueblo y así poder trabajar unas horas más. Había veces, que aparte de los dos potajes, el acuerdo era de 6 pesetas y otras, de 8, dependiendo de la temporada, y si era trigo, avena, cebada, habas, escaña o garbanzos lo que se segaba. También había acuerdos de un solo potaje a mediodía para los que venían al pueblo a dormir. En una candela que se hacía en el patio, se guisaban garbanzos, solo para los trabajadores que estuvieran acogidos al acuerdo a “cuchara y paso atrás”.

Cuentan que a pesar de lo penoso que era el trabajo del campo y la miseria que se pasaba en aquellos tiempos, la gente también se buscaba la manera de divertirse en sus pocos ratos libres, como hacían en el Cortijo Soberbina, que en la temporada de siega, aparte de los habitantes del cortijo, como eran el pastor José “El Villarrasero”, su mujer, María y sus cuatro hijos, el casero Anastasio Rodríguez, su mujer Dolores y sus hijos entre otros, se concentraban allí por las noches, más de 30 campesinos, que después de comer, dormían sobre un montón de paja en la era. Dicen que a la hora del potaje, se creaba alrededor de la olla un ambiente que era para verlo, pues había tres segadores que se dedicaban a amenizar las noches a la luz de los candiles, con un repertorio de lo más variado, en el que se incluían coplillas, bailes, chascarrillos y pequeñas comedias que hacían subidos en el asiento de un trillo para entretener a la gente. El trío de “artistas”, dominaba palos distintos, pues el ocurente Juan “el de La Corte”, era el presentador, Manolo “el de la Martina”, el cantante y Antonio Delgado “El Pipitero”, era el actor.

Llegaron a caer tan bien, que a pesar de no estar ninguno de los tres acogidos al acuerdo de los potajes, el encargado del cortijo decidió que cada vez que actuaran, comerían gratis.

Pero todo tenía un límite, porque cuando se estaba acabando la temporada de siega, la gente ya protestaba diciéndoles que cambiaran el repertorio, que estaba muy visto, pero no cambiaban nada y seguían presentándose como siempre los tres con su cuchara a la hora de comer, hasta que una noche les dijeron que se acabó, que tenían que hacer algo nuevo, o no habría potaje, entonces, se les ocurrió a Manolo y Antonio, subirse en el trillo y liarse a bofetadas uno con el otro, y Juan inmediatamente se puso desde abajo a hacer de árbitro. Aquella noche, comieron.

Cuenta Juan, que otro día a la hora de almorzar, se les ocurrió a los tres, hacer un gazpacho sin tener nada más que el “cucharro” (recipiente de corcho) y la maja, y la idea era ir a pedir algo a cada casa del cortijo, fingiendo que se les había olvidado traerlo. Pero no todo les salió como tenían previsto, porque al llegar a la primera de las casas, la mujer del encargado, que era muy servicial, les dio el ajo y la sal que habían pedido y cuando iban saliendo en busca de otra casa, les dijo la señora, que de ninguna manera, que hicieran el gazpacho en su mesa, ellos, que no, ella que sí, que no, que sí, hasta que obligados por la circunstancia, se quedaron allí los tres machacando el ajo y la sal, y pidiéndose unos a otros el tomate, que lo buscaban dentro del morral sin encontrarlo, la señora salió al quite y les dio el tomate, después se pedían el aceite entre ellos, que lo rebuscaban en el morral sin sacar nada, y ella les dio el aceite, empezaron a pedirse unos a otros el pan y el pimiento, y en ese momento cogió Juan el morral y lo puso boca abajo, saliendo solo papeles pringados de aceite y un montón de hormigas. La mujer que ya los conocía, se partía de risa con lo que estaba ocurriendo y acabó dándoles todos los avíos del gazpacho.

Enrique Rodríguez, José Ortiz y Anastasio Rodríguez, trabajaron en esos cortijos, acogidos al acuerdo de los dos potajes.

Se contaba a modo de chiste, aunque dicen que fue verídico, que un segador llegó a pedir trabajo al Cortijo Casa Guerra, y cuando el encargado le preguntó que si estaba de acuerdo con el trato de las once pesetas y los dos potajes, el hombre, que debía tener hambre atrasada, respondió muy convencido: “De acuerdo, entonces, quedamos en los once potajes y las dos pesetas”.

Una de las coplillas que cantaba Manolo “el de La Martina” en su repertorio, decía así:

“Siendo mi tío Luis en Aznalcóllar  
el carnicero mayor,  
en vicios y en borracheras  
se ha quedao sin un botón.  
Para alivio de sus penas,  
manda a bailar a “Leonor”,  
se acuerda de sus colmenas,  
que antes comía jamón  
y ahora de noche no cena”.

**ONDE ANDAS:** ¿Cómo estás? *“¿Onde andas?” “Ya lo ves, aquí andamos” (Todo está normal).*

**ONDE TE ANDAS:** ¿En que nivel o curso escolar estas? *“Yo me ando en la cartilla Rayas Segunda Parte, y mi hermano el grande en la enciclopedia Álvarez Primer Grado”.*

**ONZA DE CHOCOLATE:** Porción de chocolate que algunos comían en la merienda con un trozo de pan, y es una medida antigua de peso, equivalente a 28,75 gramos, o sea, el peso de una onza de chocolate. En 1920 costaba la “onza” una “gorda”. (10 céntimos de los de antes) y la marca más conocida era “Matías López”. Era una merienda que solo estaba al alcance de algunos niños. Hoy día puede comprar chocolate cualquiera.

**ORDEÑAR UN OLIVO:** Recolectar la aceituna directamente del árbol, de una forma similar a la de ordeñar una vaca o una cabra.

**ORILLERA: (Durillo).** Planta que se cría en la sierra, sobre todo en las orillas de los ríos y arroyos. Tiene un olor muy agradable. En la Av. de Andalucía hay sembradas varias matas de “orillera”. Es una palabra muy nuestra.

**OTAVO:** Octavo o la mitad de un cuarto. Es una medida de peso inglesa equivalente en nuestra unidad de medida a 125 gramos, palabra que empleábamos a la hora de comprar en las tiendas del pueblo, habitualmente cuando se pedía poca cantidad de queso, chacina o jamón. *“Martina, quiero un otavo de chorizo del baratito, y cuarto y mitá de tocino pa el puchero”.*



**PALA:** En nuestra minería moderna a cielo abierto, tanto la “pala” como la excavadora, han sido las máquinas de carga o de movimiento de tierra desde siempre. Aquí hemos podido ver la tecnología punta en maquinaria pesada de carga, como lo fueron la gigantesca eléctrica P&H de 23 metros de altura, alimentada por 3.500 voltios o la diésel Demag, montadas las dos sobre cadenas, y Le Tourneau, una diésel sobre neumáticos, sin olvidar a las eléctricas Komatsu-Bucyrus y Ruston Bucyrus sobre cadenas, y la incombustible 992 diésel de Caterpillar sobre neumáticos.

En nuestras Minas a cielo abierto y sobre todo en la “Corta Aznalcóllar”, ha habido grandes artistas en el manejo de esta maquinaria, pues se puede decir que para la envergadura de lo que fue una Mina a cielo abierto como la nuestra, la mayor de Europa, aquí casi no ha pasado nada, y es que podemos presumir en el mundo entero, de haber tenido gente nacida en este pueblo, grandes entendidos en maquinaria pesada, que tras sus largos años de experiencia dentro del inmenso agujero de “la corta”, han llegado a ser unos especialistas considerados como de los mejores y más seguros en el panorama de la minería mundial. Por nombrar alguno de ellos, bien

podrían ser Manolo “el de Rosa”, José Rodríguez, Juan “El Carbonero”, José Borrero Lagares, Antonio García Carrasco y Jesús Rodríguez Ortiz entre otros.



*La gigantesca “pala” Le Tourneau*



*Tajo de carga y transporte en la Mina*

Aquí se puede ver la “pala” “Turnó” (Le Tourneau) cruzando la carretera sobre unas bandas de goma, mientras que algunos curiosos la veían pasar. Esta imponente máquina, podría hacer desaparecer una casa en 5 minutos.

En el fondo de la segunda imagen, se ve en plena faena de carga a la gigantesca excavadora P&H en lo más hondo del inmenso agujero de “la corta”, trabajando en un tajo con un corte vertical del terreno de 15 metros de alto, una de las máquinas más grandes del mundo, la cual, cuando se trataba de una veta de mineral, llegaba a mover unas 100 toneladas de roca en cada giro de descarga. A su lado se ve un camión Unit Rig, con un volumen aproximado de carga real, de entre 230 y 250 toneladas por viaje. Aquí nos podemos hacer una idea de la envergadura de aquella maquinaria con la que trabajaban nuestros mineros, y como muestra, un botón, pues ese insignificante vehículo que se ve en la parte derecha de la foto, es ni más ni menos que un camión de esos que circulan a diario por las carreteras y aquí parece un juguete.

**PALERA:** Máquina retro-excavadora. En la Mina se solía decir mucho esta palabra, cuando se referían a estas máquinas. *“Estoy esperando a la palera que tiene que hacer aquí una regata pa los cimientos de un terreno”.*

**PALODÚ:** Raíz dulce que vendían por las calles, y también en algunas tiendas. Por los años 60, cada palito costaba una “gorda” (10 céntimos de los de antes).

Juanillo “Valencina” y “El Tata” vendían el “palodú” por las calles con el canasto en “El Repartidor” y en las puertas de los cines. *“Águeda, deme usté un palodú de a gorda”.*

**PALOMA:** Mariposa.

**PALOMO:** Camión gigantesco de color blanco que trabajó en la Mina de Boliden a cielo abierto, estando en esos momentos entre los mayores del mundo.

Se llamaba “Unit Rig MT 4000”, pero ese nombre era muy complicado para los mineros, y como eran todos de color blanco y parecían palomos cuando estaban dentro del inmenso agujero de la “corta”, pues les llamaron “palomos”, y todo arreglado.

Estos camiones cargaban 220.000 kg. en cada viaje, y a veces mucho más, pues había tajos en los que llegaban casi a las 300 toneladas. Su peso en vacío era de 165.000 kg., consumían 230 litros de gasoil a la hora, una sola rueda pesaba tres toneladas y media, y cada uno de los 16 camiones que trajeron, costaba alrededor de 2.400 millones de las antiguas pesetas.



*“Palomo” (Camión Unit Rig)*

Poco antes de traer estos "palomos", construyeron unas naves taller con todo calculado para que pudieran adaptarse a sus grandes dimensiones en su mantenimiento y reparación, pero al tratar de meter por la puerta al primero de ellos, a medida que se iba acercando a la entrada, se vinieron a dar cuenta de que faltaba puerta o sobraba camión. Menos mal que en la Mina todo tenía solución, y pronto se hizo una puerta más grande.

Aparte de estos gigantescos vehículos, en nuestras Minas a cielo abierto, siempre hemos tenido los mejores camiones del momento, como fueron el histórico camión Wabco, el por siempre Caterpillar, el Komatsu y finalmente el Unit Rig que se ve en la foto.

**PAN CON ACEITE Y AZÚCAR:** Merienda de pobres que se comía en el siglo pasado. Se cogía un trozo de pan, se le quitaba un poco de migajón en el centro haciendo un hoyo, se llenaba de aceite, después se le espolvoreaba por encima un poco de azúcar, y estaba muy bueno. Se puede decir que ha sido la merienda típica del pueblo durante muchos años, sobre todo en la posguerra.

**PAN DE JATO: (Pan de hato).** Pan barato. Se hacía con el trigo molido sin separarle el afrecho, y era más oscuro que el de harina pura.

**PAN YEYÉ:** Pan de masa blanda. El más vendido es el que pesa 270 gramos, aunque la gente al pedirlo decía: "Dame un yeyé de a medio (medio kilo)".

**PANERA:** Recipiente rectangular de chapa de zinc con bordes de madera donde las mujeres solían lavar la ropa, y la transportaban desde los pozos o el río hasta la casa, sobre un "roete" (rollo de tela) en la cabeza.

Al igual que muchas mujeres de nuestro pueblo, María González Álvarez iba cada semana acompañada por su hija, a lavar con la "panera" llena de ropa, a los pozos salobres, a las lagunas de Las Arosas, al socavón salobre y a las canteras de la Cruz Blanca. La gente del Cerro Viento, como Pepa "la de Jesulito" y su madre Paca, o Manuela "la de Ceredao" (Desheredado) y su hija Carmen, acostumbraban a ir a lavar con la panera, a una cantera que estaba detrás de la calle Hernán Cortés, conocida por "la cantera de La Consuelo", o a las dos canteras del Llano de la Luna, y si no había agua, iban a "Los Cantaritos" o al Pozo Pío, con la panera llena de ropa en la cabeza.

Aquí se ve a Paca "la de Alejandrito", lavando la ropa a sus 85 años en el patio de su casa, con su panera y su "refregador" (tabla estriada).



Mujer lavando con la "panera"

**PANETE:** Planta verde de hoja redonda y tierna a la que conocemos por "panete", que se cría en todas las paredes de piedra del pueblo, como en las del Molino de Viento.

**PANILLA:** Cantidad diaria o temporal de aceite, con la que ayudaban los dueños de algunos cortijos del pueblo a sus obreros, en épocas que no se podía trabajar por causa de la lluvia, pues había temporadas en invierno de hasta 3 meses sin parar de llover, y sin entrar ningún dinero en las casas de esos trabajadores.

Un terrateniente de Aznalcollar que fue muy caritativo con la gente era Don Antonio Flores Iñiguez, el dueño del Cortijo El Prado, y el aceite que regalaba era de su propio molino.

Angelita Parrilla, que nació en 1914, recuerda cuando iba de niña por la "panilla" de aceite de su padre al molino de "Flores" (Antonio Flores), que estaba en la calle Sevilla donde hoy día se encuentra el convento de las monjas.

**PAÑETA:** Especie de paño que se hacía de rastrojo, para cobijar los almiarés. Se cogía un puñado de tallos recién segados, se ponían en el suelo, se entrelazaban un poco, se le echaba agua por encima para que estuvieran flexibles, y ese paño o "pañeta", se ponía en el almiar para cubrir la paja, sujeto por varetas de olivo o adelfa,

con la que se iba cosiendo en la “pared” del almiar. José María “el del Cortijo El Negro”, era el encargado de hacer esas “pañetas” para cobijar los almiarres en el Cortijo El Negro. Es una palabra muy nuestra, recuperada por José María Romero Calero.

**PAÑUELO DE YERBA:** Pañuelo grande de tela basta, que se solían poner los campesinos por debajo de la gorra, abierto por detrás, con idea de que no les diera el sol en el cuello, y que les refrescara el mismo sudor de su cuerpo. Muchos se lo ponían en la cabeza con cuatro nudos hechos en las puntas.

En los años 20 y 30, este “pañuelo de yerba” llegó a ponerse muy de moda en el pueblo, siendo utilizado por la gente, como si se tratara de una corbata de pobres, que se usaba, incluso para salir de paseo, como los campesinos anarquistas, que lo usaban todos, como una manera de darse a conocer o hacerse ver. Se le daba ese nombre, porque tenía unos colorines parecidos a la hierba verde.

**PAPEL DE JAMÓN:** Era lo menos que despachaba el tendero, o sea, 50 gramos, y sólo se solía pedir para el jamón.

Pepe “el del Jamón” en su puesto de la antigua Plaza de Abastos lo despachó durante casi media vida, desde el año 1959 hasta 1995. Podemos recordarlo pasando tranquilamente por la calle con su “carrillo de mano” (carrilla) a diario cargado de chorizos, morcillas y jamones desde su casa a “La Plaza”. “Pepe, dame un papé de jamón buenecito, y la mitá de un cuarto de tocino de papá (papada) pa er cundío de mi marío”.

**PARTE: 1.** Eran Las noticias que daban en la radio a diario a las dos y media de la tarde, y a las diez de la noche. La gente del campo lo ponía, sobre todo para saber el estado del tiempo. *“Cállate, niño, que estoy escuchando a ver lo que dice el tío del tiempo en el parte”*. **2.** Durante la guerra de manera excepcional, la emisora de radio Sevilla EAJ5, conectaba a diario a las diez de la noche, porque daba un parte de guerra el general Queipo de Llano. Cada vez que se ponía ese “parte”, a quien cogía en la calle, solía levantar el brazo firme durante el tiempo que durase una sintonía que ponían antes de la alocución. Los negocios públicos del pueblo que tenían radio, solían ponerla a esa hora. Contaban en el “parte” los pueblos que habían tomado las fuerzas del ejército nacionalista, por donde iban avanzando las columnas militares, etc. Este “parte” se escuchaba desde el año 1936 hasta acabada la guerra.

En el “parte” que daban sobre Aznalcollar, decían que al entrar a “tomar” el pueblo, solo encontraron la oposición de unos perros ladrando, y unas gallinas cacareando, aunque las primeras veces que trataron de entrar, que fue por la parte de Escacena, se encontraron esperándolos un tanque con una ametralladora que hicieron los mineros en la Mina con un tractor “oruga”, y no se atrevieron a pasar. Después, las fuerzas de la resistencia del pueblo se fueron a la sierra, y el ejército de Franco entró por la carretera de Sanlúcar la Mayor ocupando el pueblo sin oposición.

**PARTIDOR:** Se conocía en la “Mina vieja”, al minero que partía las pesadas piedras que se desprendían de los techos en las galerías de la Mina tras las explosiones de dinamita, y no podían ser cargadas a mano en los vagones para sacarlas a la superficie.

Manolo Ramírez y Manuel Nieto, fueron “partidores” durante toda su vida de mineros, y las destrozaban con una “porra” (maza) de 6 kilos.

**PARVA:** Se conocía en la era, al trigo y la paja extendidos antes y después de trillados, en la faena de separar la paja del grano.

Antes de la llegada de la maquinaria moderna a nuestros campos, cada “pelentrín” (pelantrín) se pasaban en sus tierras todo un verano trabajando en las faenas de recolección, trilla y almacenado del grano y la paja, en un trabajo que hoy día una sola máquina cosechadora, podría hacer en tan solo unas horas.

Se ve en la imagen a los campesinos aventando la parva en una era de la finca El Chaparral.

**PATERNA:** Así se llamaba en otro tiempo la que hoy es calle Federico Sánchez Becerra. Le pusieron ese nombre, porque desde esa zona del pueblo era el camino más corto para salir a la carretera de Paterna.



Imagen de la parva en la era

**PE:** Montón de grano limpio que quedaba en la era después de aventar, preparado para ser envasado y almacenado, conocido por la gente del campo como el “pe”. Es una palabra como muchas de las que hay en este libro, recuperada por Antonio Vargas “el de Candil”, un hombre pegado al campo desde niño y un enamorado desde siempre de su trabajo.

**PECHUGUITO:** Cuando se cogían pájaros con la “chaparra”, había uno muy inocente, cuyo nombre es Petirrojo, al que nunca se le llamó por su nombre, sino “tontito”, “tontifarri” o “pechuguito”.

**PEDIR LA PUERTA:** Pedirle permiso al padre de la novia para “pelar la pava” en su puerta de la calle.

En el pueblo ocurrió un caso verídico, y es que el novio se decidió un día a pedirle permiso legal a su futuro suegro para poder estar en la puerta de la casa de ella sin tener que andar escondiéndose. Llama y dice: “Buenas, que venía a pedirle a usted la puerta”. Y este le responde: “Mira, hijo, tú pídemelo lo que quieras, que yo te lo doy, pero lo que es la puerta, la acabo de poner no hace na de tiempo y me ha costao un dinero”.

**PEDRERAS:** Armazón reforzado doble de madera en forma de escuadra. Los canteros sacaban piedras en las canteras, que se cargaban en las bestias sobre las “pedreras” para hacer las casas de piedra y barro y los corrales de “piedra vana”.

**PEGA: (Voladura).** Era tanto en la “Mina vieja” bajo tierra como en la Mina nueva a cielo abierto, la explosión de dinamita que provocaba el desprendimiento de la roca de mineral para poderla extraer.

En la “Mina vieja”, las “pegas” las daban los mismos mineros barrenos (perforadores), que rellenaban de dinamita las perforaciones que ellos mismos hacían. Juan Sanz, Anastasio Rodríguez, Francisco Campos y Antonio Ojeda Fraile entre otros muchos, eran encargados de preparar y detonar esas “pegas” en nuestras Minas de explotación bajo tierra.

Una noche en la galería “Abisinia” del Pozo Santiago, cargaron una “pega” (carga de dinamita), dejándolo todo preparado para detonarla en el mismo relevo como era de costumbre, pero no fue así por causas que no se recuerdan y cuando llegó el turno de la mañana a trabajar, Antonio “El Pescailla”, que iba el primero, le dio al interruptor para encender la luz como siempre, (que durante un tiempo fue el mismo interruptor que se usaba para accionar la “pega”) y en vez de encenderse la luz, explotó la carga de dinamita, pudiendo haberlos matado a todos, pero afortunadamente no pasó nada.

En Junio del año 1996 mientras se hacían los trabajos del desmonte previo de la “Corta Los Frailes”, se dio en nuestras Minas, la “pega” (voladura) de mayores dimensiones que jamás se había conocido en el continente europeo, con 630 barrenos y 433.000 kilos de explosivo, para volar 1.650.000 toneladas de roca.

Aquí se ve la última “pega” que se detonó en la “Corta Aznalcóllar” en el año 1996 antes de ser abandonada para iniciarse a continuación la extracción de mineral en el nuevo proyecto minero y la nueva “Corta Los Frailes”, que estuvo en funcionamiento hasta su cierre definitivo por la rotura de la balsa de residuos mineros que ocurrió en Abril de 1998.

**PEGAR UN BRAGUETAZO:** Ser pobre y casarse con una mujer pudiente. “Ese si que ha pegao un buen braguetazo”.

**PEGARLE AL CALDO:** Beber mucho vino de forma habitual. También se decía “darle al caldo”.



“Pedreras”



Pega (Voladura) en la “Corta Aznalcóllar” en 1996

**PÉGATE UN BALDEO:** Se solía decir, sobre todo en el campo, cuando la cuadrilla se estaba comiendo el morral en el jato (sitio para comer) y alguien tenía la boca sucia. Todo era escucharlo y refregarse un poco la mano o la manga por la boca para limpiársela.

**PELAGARTA:** Mujer de mala reputación o mala vida. *“Menna pelagarta está hecha”*.

**PELADO AL CEPILLO:** Era un corte de cabello muy popular, que se hacían los jóvenes por los años 40 y consistía en dejarse el pelo largo por arriba y corto por abajo, de una forma parecida a un cepillo.

Había diferentes modelos de pelados y uno de los más antiguos era “los tufos”, también se pelaba “al tupé”, “a la raya”, “al cero”, “al uno” o “al dos”.

Los barberos más conocidos durante el siglo pasado, fueron por orden de antigüedad, el “Maestro Canilla” (padre), que tenía la barbería en la calle “la cruz” (Cruz), el “Maestro Galufo”, que pelaba en las tabernas, los casinos, por los campos y los cortijos, Pedro el de Vito, que la tuvo frente a la antigua Plaza de Abastos y después frente al que hoy día es el bar de Argimiro, Antonio Carrasco, que la tenía frente al “Hogar del Pensionista”, aunque también pelaba en un rincón de la Taberna de Blas, el “Maestro Guillermo” (padre), que la tuvo en la que hoy día es la calle Guillermo Gutiérrez Vidal, Manolito “El Chico”, que la tenía en la calle Pedro Gómez del Castillo, Natalia “La Carrasca”, que la tuvo por debajo de la panadería de Pepe Hato, Guillermo “El Sacristán”, que pelaba en una accesoria junto al Ayuntamiento, Eduardo Gutiérrez (padre), que la tuvo en la que es la calle 28 de Febrero, el “Maestro” Antonio “El Toro”, en la calle “la cruz” (Cruz), el “Maestro Fernandito” (Fernando Arnau), que la tuvo en la que es la calle Real, por debajo de donde está la Caja Rural, Rafael “el de La Barbera”, que la tuvo en la que es la calle Guillermo Gutiérrez Vidal, justo donde estuvieron los futbolines de Mercedes, Miguel “el de Doña Concha”, que la tuvo en la que es la calle Guillermo Gutiérrez Vidal, frente a los antiguos futbolines de Mercedes, Antonio “El Porra”, que la tenía junto a la iglesia, el “Maestro Manzanilla”, que pelaba en la que hoy día es la calle 28 de Febrero, frente a panadería de Pepe Hato, el “Maestro Canilla” (hijo), que la tenía en la calle “la cruz” (Cruz), Fernández “El Barbero”, junto al Ayuntamiento, Francisco Mérida, en la que es la calle Av. de Andalucía, Eduardo Gutiérrez (hijo), en la que es la calle 28 de Febrero, Juanito “Pollerín” (padre e hijo), que la tenían en la que es la calle Juan Carlos I y Eduardo Gutiérrez (nieto), en la que es la calle 28 de Febrero.

En tiempos de la República, un pelado costaba “tres gordas” 30 céntimos de los de antes y un afeitado a navaja, igual.

Al barbero, siempre se le ha llamado “Maestro”. Quién no ha oído decir alguna vez eso de: “Maestro, aquí vengo a que me arregle”.

Como hecho curioso, se puede llegar a pensar, que por qué en los años 30 había en el pueblo 10 barberías (peluquerías de caballeros) abiertas normalmente al público y hoy día, ninguna.

En la imagen se ve al que fue barbero y Minero Francisco Mérida, que en la actualidad, cuando tiene el compromiso de pelar a alguien, aún lo sigue haciendo de forma tradicional, o sea, con su antigua maquinilla, su navaja barbera y todos los avíos de la antigua barbería, que lleva utilizando desde que empezó a pelar por su cuenta en el año 1952, siendo un chavalillo.

**PELADO AL TUPÉ:** Era un corte de pelo que se llevaba mucho entre los jóvenes del pueblo, por los años 40 y 50. Julián González Morales, es uno de los pocos de aquellos tiempos, que hoy día se siguen haciendo el “pelado al tupé”.

**PELENTRINES: (Pelantrines).** Son los que tienen una cantidad de tierras en el campo, suficientes como para poder vivir de ellas.

El campo ha estado siempre muy mal pagado para el jornalero, pero también para el pequeño propietario o “pelentrín”, que muchos de ellos han tenido que pasar mucha calamidad para sacar a sus familias adelante, tra-



*Barbero pelando al estilo tradicional*

bajar sin mirar el reloj, sin domingos, sin festivos, sin una jubilación, y vivir muchos a base de préstamos o pedir fiado en las tiendas hasta la recogida de la cosecha, sobre todo, en tiempos de la posguerra o en esos inviernos duros de los de antes, que fácilmente se podía llevar lloviendo 40 días sin parar y no poder sembrar la tierra, o se le moría a uno una bestia, o no tenían manos para agarrar el arado, o llovía mucho, o llovía poco. Y así, si no era una cosa, era otra, para que la miseria los estuviera siempre persiguiendo.

A propósito de esos duros inviernos de antes, recuerdan Antonio Vargas y Juan “el de La Corte”, haber visto en los años 40 una manera de lo más ocurrente para sembrar el campo, en un uno de esos años de agua “a mares”, que era tirando los labradores la semilla a la tierra y ante la imposibilidad de poder meter el arado para enterrarla, echaban una piara de borregas, que a paso ligero para que no comieran, le daban varias vueltas a la sementera, y al clavar sus pezuñas en la tierra quedaba el grano sembrado.

**PELOTILLERO:** El que hace la pelota. *“Tu eres un pelotillero”.*

**PELÚA:** Relente, frío. *“Ojú, que pelúa está cayendo hoy”.*

**PENENE:** Estar siempre pendiente de algo. *“Él por abí de bureo y yo aquí penene to er día”.*

**PEOLOBO:** Seta hueca en forma de bola blanca que al pisarla echa un humo negro. El “peolobo” lo utilizaban mucho los antiguos arrieros, para curarles las “matauras” (heridas) a sus bestias.

**PERDIGÓN:** Aceituna diminuta. Se solía decir mucho en la finca El Chaparral.

**PERILLA:** Interruptor de la luz o “perilla” que tenía algún parecido a una pera.

**PERILLAS:** Esos ruidosos adornos en forma de pera que tenían las antiguas camas de hierro, que al moverse sobre ellas eran tan delatores, que no se sabe como se las ingeniaban los matrimonios para no ser descubiertos durante sus relaciones.

**PEROLEO:** Estar juntos como amigos, pero con una amistad que no es real o que no tiene suficiente fundamento. La gente que tiene “peroleos”, nunca acaba bien. *“Mira el peroleo que tienen esas dos. Verás el tiempo que van a durar juntas”.*

**PERRITRACO:** Flojísimo. Que no quería trabajar.

**PERRO CORTIJERO:** Esquirol, rastrero. Era el trabajador que sin ser su deber, informaba al dueño o al encargado del cortijo de las cosas ocultas que ocurrían en su ausencia.

**PERRUBIA:** Se conocía por “perrubia” a un componente de resina que se extraía de los árboles para hacer un pegamento llamado liria, que se utilizaba para cazar pájaros con la chaparra.

**PERRUNA:** Pan redondo de afrecho que se hacía a primeros del siglo pasado, especialmente para alimentar a los perros de los cortijos como El Prado, El Palmar, El Negro, El Campillo o Barbacena. En tiempos de la guerra había mucha gente que comió perrunas ante la escasez que había de pan de harina. *“Voy a comprar las perrunas pa los perros de mi amo”.*

**PESETERO:** Vaso de vino de a peseta (una peseta). Tenía en el fondo un cristal gordo para que pareciera que había más cantidad. *“Ustaquío, échame abí un pesetero con unos chochitos”.*

**PETERA: (Espetera).** Estructura de cocina hecha de madera, con unas alcayatas para colgar las cosas de la cocina. *“Cuelga el perol en la petera”.*

La “petera” que se ve en la imagen, y la mayoría de los utensilios pertenecen a Eusebia Calero “la de Categoría”.

**PIARA DE CONCEJO:** Era la piara que formaba a diario el porquero con cochinos que no eran suyos, sino de la gente. Por las mañanas los recogía de las casas a diario, y por las tardes al venir de vuelta, cuando llegaban a las primeras casas del pueblo, cada cochino cogía solo el camino para su casa. Si la puerta de su corral estaba encajada le pegaban un empujón con el hocico y entraban, y si no la podían abrir, se liaban a chillar hasta que abría alguien. Había veces que cuando los cochinos venían de vuelta para sus casas, se encontraban con chiquillos jugando en las calles que la emprendían a pedradas con ellos, armando los animales una “chillina” tremenda. Cuando se perdía un cochino, lo llevaban a un corral que había por la zona de “Las Erillas”, hasta que apareciera su amo.



*“Petera” (Espetera)*

A primeros del siglo pasado tenía una piara de concejo, José “Zajones”, que vivía con su mujer, Rafaela en una choza, por la ladera que hay entre el Cerro de la Casilla y el Pozo Los Cantaritos, donde hoy día están las casas nuevas de protección oficial. Eran los abuelos de Rafael “el de la Frasca”. Alonso, un hombre que era manco, también tuvo otra piara poco después.

Por el año 1960 aún quedaban tres “piaras de Concejo”, que eran las de Esteban y Juan “Zajones”, la de “Coscorrón”, y la de Facundo, en la que también trabajaban de porqueros su hijo “Facundito” y José María “Machaquito”.

**PICÁ:** Ataque de locura. *“Le ha dao una picá así de pronto y se ha vuelto loco de remate”.*

**PICARDÍA:** Pecado leve. *“No digas picardías que te va a castigá Dios”.*

**PIE EN PARED: (Poner pie en pared).** Tomar medidas. *“Verás como yo abí pongo pie en paré”.*

**PIEDRA VANA:** Piedra suelta trabajada sin barro, con la que se hacían las paredes de los corrales o las chozas de la gente pobre, paredes que bien labradas podían llegar a durar toda la vida al sol y al agua.

Fueron trabajadores de la “piedra vana”, José María “el de Marcos”, sus hermanos Miguel y Marcos, Antonio Sanz Galufo, y Manolo “Pelaespiga” entre muchos otros. Ellos se llevaron toda una vida haciendo paredes de piedra en el pueblo, como estas del “Corral Hundido”, que antes de la guerra la restauraron entera José María “el de Marcos” y sus hermanos, según cuenta su hijo Marcos.

**PIENSEAR:** Era la acción de echarle de comer el pienso a los animales, sobre todo, a las vacas.

**PILINA: (Pilila).** Se le solía llamar al órgano sexual de los niños, y ya se decía en el pueblo a primeros del siglo pasado. También se le llama “churrina”. *“Ciérrate la portañuela, niño, que te se sale la pilina”.*

**PIMO:** Primo. Era como se le llamaba cariñosamente a José “el Pimo de la Marina”.

**PIMPOLLA:** La parte más alta de algo, como puede ser la de un árbol o un edificio. *“En la pimpolla del pino hay un nio (nido)”.*

**PIMPORRO: (Búcaro).** Era el recipiente más usado a la hora de beber, por mantener el agua fresca y también por su comodidad a la hora de beber. El agua se transportaba desde el pozo en cántaros, y después se iba echando al “pimporro” para ir bebiéndola a través de su pitorro con el “pinganillo” para tapar el agujero, que solía ser casi siempre, un palito de madera. La boca se le tapaba con un tapón de corcha o madera, y cuando se usaba en las casas, en vez del tapón, se le hacía un adorno de ganchillo de croché que se ataba con un lacito, y quedaba muy decorativo.

Al llenar el “pimporro” de agua por primera vez, se acostumbraba a echarle una copita de aguardiente dentro durante unas horas, para que quedara ese sabor.

En otros tiempos, se veía con frecuencia a los “tarriteros” y alfareros vendiendo por las calles con sus borricos y mulos, sus serones de esparto y angarillas, cargados de cántaros, cantimploras, tinajas, “pimporros”, etc. y el arriero con la vara cruzada en la faja andando detrás.

Con la llegada del frigorífico y el agua corriente a las casas, fue desapareciendo esta tradición, aunque aún se suelen ver algunos “pimporros” (búcaros) en las casas de la gente que no ha querido perder la costumbre.

Antiguamente aparte del uso del pimporro, para enfriar la comida o el agua en verano, se metían las cosas en un agujero húmedo en el suelo con un poco de pasto por encima, o en el fondo del pozo, que si había que enfriar algo, como podía ser la cerveza, la sandía o un melón, se metía en el cubo de chapa o se amarraba con una cuerda y se dejaba ir para dentro, pero eso sí, con mucho cuidado para que las cosas no se perdieran después en el fondo.

La foto de este “pimporro”, ha sido hecha en la Caseta Municipal del parque en la calle Estación.



*Pared de “piedra vana”*



*“Pimporro” (Búcaro)*

**PINGONEO:** Estar en la calle de juerga. *"Se lleva to el día en la calle por abí de pingoneo"*.

**PINGUEANDO:** Empapado. Chorreando. *"He salío sin paraguas y vengo pingueando"*.

**PINOTE:** Respingo. Salto violento de un animal. *"Se ha asombrao el caballo y ha pegao un pinote, que si le da, lo mata"*.

**PINTÓN:** Algo mareado por haber bebido alcohol. *"Viene un poquito pintón"*

**PÍO: (Lúgano).** Pájaro verde amarillento muy común al que llamamos "pío". Tiene una gran variedad de cantos muy suaves, y es un animal muy dócil. Dicen que es una palabra muy nuestra.

**PIOLA: (Pídola).** Juego de la niñez muy popular que consistía en saltar uno por encima de otro que se ponía encorvado.

Se hacía una línea de tierra en el suelo, junto a ella se ponía el que se "quedaba", y los demás, colocados en fila india, iban saltando. Para más dificultad del juego, en cada turno se daba un paso retirándose de la "raya", "perdiendo" el que la pisara. Los más experimentados, saltaban desde más de dos metros de distancia. Todos los jugadores tenían que saltar de la manera que lo hiciera el primero. Cuando decía: "piola", se saltaba de manera simple, "al rulé" era con una mano y con los pies juntos por un lado, "al espoli" se saltaba pegando una patada en el culo, "a la culá", que era pegando un culazo en la espalda al saltar, y "al esloma", era dejando caer todo el cuerpo encima con las manos abiertas o clavándole los puños en la espalda, según las reglas que se marcaran. Algunas veces, el primero decía: "Como yo lo haga", y había que imitarlo, aunque cuando llevaba el turno Manolo "El Calerín", era casi imposible seguirlo.

En una ocasión, jugando en la puerta de Luis "El Zapatero" se "quedaba" Saturnino "el de Filigrana", que era malísimo, y desde larga distancia, saltaba Antonio "el de la Categoría", que cuando iba por el aire en vuelo, se le quitó el Saturnino, y el otro pegó un jardazo, que acabó con la boca llena de tierra. "Piola" ha sido uno de los juegos más populares que ha habido en el pueblo.

Aquí se puede ver en el "Llano (de) la Luna" a unos chiquillos jugando a "piola" (pídola), juego al que en la actualidad algunos conocen por "el potro".

**PIQUISLABIS: (Piscolabis).** Aperitivo que se toma antes de comer. *"Yo voy a tomar un piquislabis con una cervecita antes de comer"*.

**PIRULÍN DE LA HABANA: (Pirulí de La Habana).** Es el nombre que le daba el vendedor Juan "Brevas" al popular pirulí, que era un caramelo de colores terminado en punta, liado en un papel, con un palito para sujetarlo, que de tanto pregonarlo ya la misma gente pedía el "pirulín de La Habana", en vez de simplemente un pirulí.

Juan, que vivía en la calle "el pozo" (Pozo), ya estaba por el año 1927 vendiendo pasteles por las calles con un canasto, y algunas de las pocas cosas que se podían comprar para los chiquillos, como eran "los pirulines", "el caramelo de pollito" y "los matasuegras".

**PIRRI:** Fallar en un juego y perder la vez. Habitualmente era en el juego de la chista o los cromos.

**PIRRIAQUE:** Bebida alcohólica. *"Míralo, abí se lleva to el día dándole al pirriaque"*.

**PISEBRE: (Pesebre).** Hasta los años 60, se le llamaba vulgarmente "pisebre" al sitio en el que comían animales como eran los mulos, burros y caballos. En la actualidad se le llama pesebre.



*Piola (Pídola)*

Este “pisebre” (pesebre), que fue construido por Manolito “El Carpintero” por el año 1938, está en la cuadra de José “El Chicharo”, y aquí comieron sus bestias y las de Antonio “el de Candil”.

**PISO:** Planta de galería minera. Se le llamaba en la antigua Mina, a la profundidad donde estaban las galerías, y el sitio de trabajo en el que quedaba la “masa” de donde se extraía el mineral. En el Pozo Gustavo, había una galería grande y dos “pisos”, con una profundidad de 120 metros, y en el Pozo Santiago, había 12 “pisos” con un total de 210 metros de profundidad. Los primeros eran tan antiguos, que no se han conocido en explotación, y algunos de ellos tenían la boca tapada para que no pudiera entrar nadie.



“Pisebre” (Pesebre)

**PITAERA:** Pito que se hacía con la caña verde del tallo de los cereales como la del trigo, la cebada o la avena. Muchos niños hacían esos pitos para jugar, porque no había otra cosa.

**PLANA:** Tarea en la escuela que consistía en escribir una hoja del cuaderno. *“Voy a hacer la plana que me ha mandao el maestro”.*

**PLANCHAS A ELLOS:** Expresión de ánimo que se emplea en el pueblo desde una ocasión a primeros de los años 50, en la que estaba el equipo del C.D. Aznalcóllar jugando en el campo del Huévar, y los contrarios nos estaban arrollando, entonces, nuestro entrenador, al que todos llamaban cariñosamente Antonio “Chorrojumo”, para dar un poco de ánimo a los nuestros, le dijo a Ángel “El Plancha” que jugaba de delantero: ¡¡¡“Plancha”, a ellos!!! El entrenador del equipo contrario que se enteró, se lo tomó por lo malo y dijo: Ah, ¿si? ¿”planchas” ustedes? Pues “planchas” también nosotros, y se formó allí un rifirrafe hasta que consiguieron explicarle al hombre, que en nuestro equipo había uno al que le decían “El Plancha”, y que solo se le estaba dando ánimos, quedando todo arreglado con buen humor por parte de todos. Desde entonces, se solía decir en los partidos para animar a los nuestros en sentido de broma eso de ¡¡”Planchas a ellos”!!! pero nunca había mala intención, y todo quedaba en la broma, pues nuestro equipo jugaba con mucha deportividad y ganaba casi siempre.

**PLUMA DE JAMÓN:** Pluma de escribir que tenía un aspecto parecido al de un jamón. Eran las mejores que había en los años 20, porque retenían la tinta más que cualquier otro tipo de plumas. Fueron tan buenas que se vendieron en el pueblo hasta los años 60, existiendo ya los bolígrafos. Un ciudadano que las vendía era “Palacios” en su librería, que estaba donde hoy día tiene la droguería Alfonso Vázquez.

La pluma y el tintero que se ven en la foto, pertenecieron a Fernandito “El Barbero”, que tenía su casa en la calle Daoíz.



“Pluma de jamón”

**POLEÁ DE BELLOTAS:** Era una comida que se hacía antiguamente a base de bellota troceada cocida, miel y agua. Durante la guerra y la posguerra, había gente que comió mucha “poleá de bellotas” por la escasez que había de alimentos.

**POLÍGANO:** Se le dice en el campo a una parte o cantidad determinada de tierra.

**PONDEPÉ:** Palabra muy nuestra empleada para responder de forma burlesca o con sentido de rima a alguien que pregunta, porque no se ha enterado bien de lo que le han dicho o preguntado. *“¿Que? “Pondepé”.*

**POR MO:** Por culpa de... *“Por mo de esta he perdido el camión viajero”.*

**POR TO LOS CUATRO COSTAOS:** Por todas partes. *“Le entraba el agua por to los cuatro costaos”.*

**PORTILLO:** Hueco que se formaba con frecuencia en las paredes de de piedra vana de los corrales al derrumbarse, por no estar bien construidas o por su antigüedad.

**POSÁ (Posada):** En las primeras décadas del siglo pasado, ir los arrieros, los carreros, los carreteros y los trantes de ganado a dormir a cualquiera de las tres posadas que había en el pueblo, era algo bastante habitual, por ser una época en la que tenía sus inconvenientes el desplazarse de un sitio para otro, debido al tiempo que se tardaba, ya que casi todo iba a la velocidad de las bestias. La gente de rango o los que no traían animales, como los corredores de comercio o los maestros de escuela interinos, iban a la “Fonda de la Librera”, que estaba dos casas más arriba del Ayuntamiento.

Una era la “Posá Juanillo” (Posada de Juanillo), que estaba en la calle Daoíz donde vive Matías Domínguez, y de la que hasta no hace mucho tiempo, se ha conservado parte de lo que fue. Este negocio se cerró antes de La República.

Por los años 20 en la calle San Sebastián, (Av. de Andalucía) frente a lo que fue la “Taberna de Blas”, estaba la “Posá Bibiana” (Posada de Bibiana), que también daba a la calle Concejo, por donde podían entrar y salir los carruajes. En la entrada por la calle principal, había un bonito enchinado para el paso de las personas y animales. Se cerró en tiempos del movimiento, siendo ya la posada de los herederos de Bibiana. Poco después, la abrió Vidal Caballero “Vidalito”, pero tuvo poca aceptación y se acabó cerrando.

Otra era la “Posá Ricardo” (Posada de Ricardo), que ya existía en la segunda década de 1900. Estaba en la calle San Sebastián (Av. de Andalucía), donde después se abrió el “Parador del Cumbreño”, en el mismo sitio que hoy día vive Mari Montes. Ricardo dejó el negocio antes de La República. Por ese motivo, a la cuesta que hay en la Av. de Andalucía, junto a la “Esquina del Letra”, se le ha llamado “La Cuesta Ricardo” hasta tiempos de la posguerra.

Las posadas del pueblo, disponían igualmente de servicio de comida y alojamiento para las personas, como cuadras para las bestias de los arrieros, y corral para los carros cargados, algo comparado con lo que ahora son los aparcamientos privados de los hoteles, para los coches de los clientes.

**POTRO:** Soporte artesanal, habitualmente hecho de madera, compuesto de cuatro pilares con una o más traviesas y unas cinchas para sujetar al animal que se resistía a ser herrado o curado. Lo solían utilizar los antiguos herradores y veterinarios, para ponerles a los bueyes y vacas los “callos” (herraduras), que reforzaban las pezuñas, para cuando eran usados en la carreta o para tirar del arado.

En el pueblo, tenía un “potro”, el veterinario Francisco González del Piñal, en un corral de la calle Cisneros, que en vez de cinchas, tenía un peto para inmovilizar al animal a la hora de hacerle las curas o herrarlo. La familia de Antonio “El Herrador”, tenía otro, en un corral por detrás de su casa, y “Bastión España” (Sebastián España), tenía otro en la calle San Sebastián (Av. de Andalucía).

El último “potro” que se ha conocido en uso, fue uno que había en Madroñalejo, donde herraba los bueyes y vacas, Antonio “El Herrador”.

**POYTE:** Poyo o especie de banco hecho de piedra o ladrillo para sentarse. Había gente que le llamaba también “poyete” al “poyo anafe” o “poyo hornilla” de la cocina.

**POYO HORNILLA:** Encimera de cocina hecha de ladrillos y barro o cemento, donde se instalaba la hornilla de carbón para hacer de comer.

El Poyo hornilla de la imagen, es el de la casa de Dominga en la calle Huerto, donde se ve a la señora haciendo el fregado.

**PRECILINA:** Así se le llamaba a la penicilina cuando llegó por primera vez al pueblo. Era muy cara y había que estar mucho tiempo en cola de espera para conseguirla.

**PRECISLÁ:** Se le solía llamar al plástico. Era un material muy rígido y de muy mala calidad. Su nombre puede deberse a alguna marca de plásticos de aquellos tiempos.



“Poyo hornilla”

**PRETÓLIO: (Petróleo).** Así le llamaba vulgarmente la mayoría de la gente al petróleo, a primeros y mediados del siglo pasado.

Hasta la puesta en marcha de la “fábrica de luz” (luz eléctrica) que fue por el año 1913, uno de los usos que tenía el “pretólio” (petróleo) era el de iluminar las calles del pueblo con unos cuantos faroles que había puestos en las calles principales, sustituyendo a otros que antes fueron alimentados por gas, y solo iluminaban un pequeño cerco a su alrededor. Los encargados de su servicio y cuidado eran Antonio Ortiz “El Farolero”, Manolito Posada y Fernando Luque.

Cuentan Felipe Vázquez, conocido por “El Bolero” y Francisco Márquez Díaz, nacidos en 1907 y 1909, que ellos recuerdan haber visto los faroles de petróleo, conocidos popularmente por “los faroles de gas”.

El anafe de “pretólio” (petróleo) que se ve a la izquierda de la foto, lo usó en el pueblo hasta finales de los años 50 la familia de “Categoría”, y el antiguo farol de “pretólio” (petróleo) que se ve a la derecha, es de procedencia desconocida.



Anafe y farol de “pretólio” (petróleo)

**PROBÉ:** Prueba sin validez en el juego. Cuando se jugaba a las bolas y no se estaba seguro, se podía hacer antes una prueba diciendo: “Un probé”.

**PUCHA:** Se le conocía en la Planta de Tratamiento de Minerales de la Mina a cielo abierto, al mineral que estaba ya molido y hecho caldo. Había una cuadrilla de trabajadores solo para la limpieza de la “pucha”, por lo mucho que se ensuciaba en ese trabajo, y la cantidad de tuberías que había que desatascar.

**PUENCO:** Perro podenco. *“Tengo un puenco mu bueno pa la cacería de los conejos”.*

**PUERTA CAMPO:** Puerta trasera de la casa, que antiguamente daba a las afueras o al campo. Era por donde se entraba y salía de la casa con los animales o las herramientas de labor. Con el paso del tiempo, se le llamó “puerta campo” a cualquier puerta trasera de una casa, y en la actualidad, “la puerta campo” ha pasado a conocerse como “la puerta de la cochera”. *“Voy a salir por la puerta campo pa no ensuciar la casa”.*

**PUERTA:** Fuera de aquí. *“Ya estás cogiendo puerta de aquí a tomá por c...”.*

**PUYERO:** Que ha caído muerto. *“El pájaro ha caído puyero”.*



**QUE VIENE EL AMO:** Antigua expresión, muy empleada por la gente del campo, que se le solía decir a alguien que tenía la boca sucia cuando se estaban comiendo el “cundío” (comida) en la linde o en el “jato” (sitio donde se comía). Cuando alguien decía: “Que viene el amo”, inmediatamente se pasaba la mano por la boca y quedaba limpia. Expresión muy nuestra, recuperada por Juan Gabriel Romero.

**QUE VIENE EL AMO DE LAS CARGAS:** Que viene el encargado, caporal o manijero del cortijo. Esta expresión, tan antigua como nuestra, ha sido recuperada por José “El Chicharo”.

**QUEDARSE:** Se le llamaba desde los años 40 hasta los 70, a quien perdía en algún juego de niños. En el juego del “coger”, cuando uno alcanzaba al otro, como regla del juego, le decía: “te quedas”. Por los años 20 y 30, se decía: “te quedaste”. En la actualidad se suele decir: “la quedas”.

**QUERENDÓN:** “Querido”, de relación oculta. *“Fulanita tiene un querendón, y es manganito. Y como en los pueblos “todo se sabe”, la respuesta del otro es: Bueno, ¿Y ahora te enteras tu de eso?”*

**QUIÉN ES:** Cuando llamaban a la puerta estando cerrada, siempre se preguntaba: “¿Quién es?” Y contestaban: “Yo.” Entonces ya se abría, unas veces, porque se conocía la voz, y otras, porque se abría de todas maneras.

**QUIEN TE INCLINA:** Juego de niños que era muy popular en el pueblo a primeros del siglo pasado. Consistía en ponerse un niño con la espalda flexionada agarrado a una reja con los ojos vendados (que era el que se quedaba), otro saltaba y se subía sobre él, otro de los jugadores preguntaba: ¿Quién te inclina? Y el que se quedaba respondía el nombre del que creía que saltaba sobre él diciendo por ejemplo: “Manolito encima”. Si acertaba, se quedaba el que había saltado, y si no, se repetía la operación saltando otro encima, hasta que acertaba o hasta que no cabían más niños encima o se agotaba de cansancio el de abajo, que se volvía a empezar de nuevo. Era un juego muy simple, que se perdió por los años de la guerra, al igual que muchos de los que había en aquellos tiempos.

**QUINCAR:** Mirar, observar, ver. “*Quincas menos que Rafael el de la Frasca*”.

**QUINCE:** Vaso de vino blanco que se despachaba en las tabernas en el año 1925, y costaba quince céntimos de los de antes (de ahí su nombre). “*Benito, échame ahí un quince*”.

**QUILLO:** Forma de llamar la atención de alguien. “*¡¡Quillooooo...!!, ¿qué pasa?*”

## R

**RABERO:** Palo largo que tiraba del arado sujeto al yugo de las bestias. Tenía unos agujeros para ajustar la altura del arado cogido al barzón, por medio de una lavija con la que se ajustaba la profundidad del surco.

**RABIZA:** Punta del látigo.

**RACIÓN:** Cantidad limitada y controlada de comida, que se compraba en tiempos de la posguerra en las tiendas y panaderías del pueblo, previo pago y entrega de unos cupones individuales de racionamiento por los artículos retirados, sin los cuales no se podía comprar los alimentos más básicos, ni siquiera con dinero, si no era en el “traspelo” (estraperlo).

**RAE: (Rail).** Se le solía llamar “rae” al perfil de viga de hierro de los raíles de las vías del tren de la Mina. Había mucha gente que se los llevaba cuando estaban inservibles, para utilizarlas como vigas de soportar los huecos de las puertas y ventanas, y algunos techos y sótanos de las casas.

Existe en los catálogos de hierros, un tipo de “rae” (Carril) de ferrocarril normalizado con una altura de 10 centímetros, denominado “Carril Aznalcóllar”.

**RAJAOR:** El que descorcha el alcornoque. (Rajar la corcha para poder quitarla del tronco).

**RAMPUJERO:** Chiquillo o zagal, que en temporada de siega, en el mismo rastrojo se dedicaba a recoger del suelo los restos de las gavillas o las espigas que no se habían “engavillado”, hacía los montones, y el gavillero pasaba y los echaba con el biergo sobre el carro. José “Garrafita” era el que recogía el rampojo durante la posguerra en el Cortijo Barbacena.

**RANCHERÍA:** Lugar en el que se hacían los hornos de carbón, también llamado “rancho de carbón”. A ese sitio se acarrea con los burros la leña, la tierra, el agua y todos los avíos para echar mano a hacer el horno. Las dimensiones dependían de la cantidad de leña que se tenía, pero venía a medir unos cuatro metros de diámetro, por un metro y medio de alto. Si era más pequeño, se llamaba “boliche”, y si solo daba para cargar un burro, se llamaba “futracó”. El carbón siempre se ha pesado en arrobas.

En el pueblo se ha dedicado muchísima gente a hacer carbón, pero por nombrar a alguno de ellos, bien podían ser Andrés Delgado “el de Andresillo”, Joaquín Fernández Rodríguez, Pepe “El Carbonero”, una familia de grandes carboneros, como Alejandro Fernández y sus tres hijos, José, Joaquín y Alejandro, Joselillo “el de la Pastora” y José “El Serrano”. Andrés, nacido en 1920, se ha dedicado a este trabajo con su padre (Andresillo) y hermanos, casi toda su vida. “Ranchería”, refiriéndose al carbón, es una palabra muy nuestra.

**RANERO:** Era el aficionado a los toros que quería ser torero. Los “raneros” iban por esas carreteras andando para acudir a las capeas, con su hatillo al hombro esperando siempre una oportunidad.

**RAPISA: (Repisa).** Se le usaba en las casas, sobre todo para poner la radio o el candil.

**RATONA: (Dumper).** Máquina utilizada para las obras, en la que se transportaba de todo. La “ratona” del Ayuntamiento, ha sido conducida muchos años por Francisco Garrido. A esta máquina, también se le conocía por “dupe” (dumper).

**REAL:** Era en la antigua Mina, la galería de altura y anchura habituales, que partía desde la boca del pozo de Minas, para poder llegar a la masa mineral o zona de extracción.

**REALCE:** En la Mina bajo tierra, era el relleno que se echaba en el suelo para ir alcanzando a la “zona de extracción”. Se extraía el mineral de los techos y los lados de las galerías o de los anchurones, y a medida que se rebajaba arriba, se iba rellenando el suelo de escombros o mineral de desecho, para así poder ir alcanzando de nuevo a las zonas de trabajo, ya que por el peligro que conllevaba la extracción, el minero tenía que estar siempre pisando el suelo.

En los años 50, los escombros que se necesitaban para los “realces” del Pozo Santiago, los acarrea José María “El Maicero” desde una cantera que había junto al Río Agrio, por un tramo de vía, tirando de cuatro o cinco vagones con un mulo y unos cuantos de burros, para meterlos por una galería del Pozo Roberto, que se comunicaba con el Pozo Santiago. En los últimos años de Mina, este trabajo lo hacía José Santana Fernández con un mulo.

**REATA: 1.** Cuerda utilizada para atar las cargas sobre las bestias. **2.** Era una cantidad sin determinar de bestias, que se amarraban unas a otras, para dirigir las y ser llevadas de un sitio a otro, cogidas por una sola cuerda. Cuando se reataba yeguas para la trilla, se le solía llamar “cobra de yeguas”.

**REBALAERA: (Resbaladero).** Se le llamaba especialmente al pasamanos de cemento que hay en las escaleras de la Plaza de los Mineros, por donde los niños se tiraban y se tiraban arrastrándose hasta romper los pantalones por el culo, en aquellos tiempos que no había televisión y casi no había juguetes.

**REBASQUE:** Se aplicaba en el juego de las bolas o canicas, a quien por ser más fuerte o mayor, salía corriendo llevándose todo el dinero que estuviera en juego, de todos los participantes. ¡¡¡“Rebasqueeeeeee...!!!”. “El Perea”, Higinio Alamillo, Saturnino Filigrana y Manolo “El Calerín” por ser más fuertes que los demás, hacían “rebasque” cada vez que se les antojaba.

**REBAZA:** Cáscara que queda del trigo después de la molienda para la elaboración de la harina con la que se fabrica el pan. Tiene muchas vitaminas, y se ha empleado sobre todo para alimentar el ganado, como las bestias, los cochinos, las gallinas o las vacas.

La última “rebaza” que se producía en el pueblo, se vendía en la fábrica de harinas de Julián “el de Justa”. Es esta una familia por la que han pasado ya cuatro generaciones de panaderos y harineros, que antiguamente fue de carreros, empezando a moler su trigo para hacer el pan, en un molino harinero movido por agua que tuvieron en el río Agrio, y que data de tan antiguo, que los padres de los actuales propietarios, ya lo conocieron abandonado.

Cuentan los herederos, que en la calle Alta (La Paz), tuvieron un antiguo molino al que a primeros de siglo pasado con la llegada de la luz eléctrica, le pusieron un motor, pero como la luz sufría frecuentes cortes del suministro, tenían un primitivo sistema de tracción con una manivela, una correa y un volante grande de madera, al que se le podía dar vueltas para moler a mano. En su estructura había una placa que databa de mil ochocientos y pico. También tuvieron allí mismo, un precioso horno moruno de leña que actualmente está destruido, aunque aún quedan restos del horno y piezas de la antigua fábrica.

De fondo, se ve esta fábrica casi centenaria, propiedad de la familia, con la que inicialmente estuvieron moliendo en la calle Alta (La Paz) y después de la guerra, la instalaron en la que es calle Juan Carlos I, donde hoy se encuentra, moliendo hasta hace poco tiempo, que ha tenido que cerrar sus puertas, debido a las leyes sanitarias actuales. Todas las piezas que se desgastaban en la fábrica, las hacían los hermanos Francisco y Serafín o mandaban construir otras exactamente iguales, ya que por su antigüedad, no existían repuestos.

Esta ha sido quizás, la última fábrica artesanal de estas características, que ha cerrado sus puertas en la provincia de Sevilla y debería quedar para un futuro, como un legado cultural de lo que podría ser para generaciones futuras, un libro de historia con pocas letras, como es el patrimonio, que por una u otra causa va desapareciendo lentamente.

Ahí se ve a Seraffín en su antigua fábrica poco antes de ser cerrada, mientras preparaba un saco de “rebaza” para su venta a un particular.

**REBOLLAZO:** Pedrada con una piedra grande. “Ojú, qué rebollazo le ha pegao”.

**REBOLLO:** Aunque el rebollo es un árbol, en el pueblo llamábamos así a las piedras redondas rodadas y desgastadas por el río, normalmente de granito que se cogían en el río Agrio para sujetar las puertas entreabiertas que no se cerraban con llave durante el día. Al “rebollo también se le llamaba “chino”.

**RECONCOMIO:** Intranquilidad que queda por dentro, después de haber llevado a cabo una acción que nos ha convencido poco.

**RECOVA:** Era antiguamente el trabajo que solía ser ambulante, de la venta de gallinas, huevos, lechones y pequeños animales.

Un aznalcollero que fue recovero en el pueblo era “Manolillo Virú”, que con su hijo Salvador iba con sus borricos y unas angarillas, cargados de animales por los pueblos vendiendo, cambiando y también comprando. Cuenta Salvador, que los cochinos que llevaban para venderlos por los pueblos, se ponían muy fatigados y mareados por el traqueteo del paso de los borricos, y ya les duraba a los animales el malestar casi todo el día.

El pregón que daban “Manolillo” y su hijo por los pueblos decía así:

¡¡¡¡ ¿Quién compra lechoneeeeeees?,  
marranitos vendooooooooooooo...,  
los cambio los pollos y las gallinaaaas,  
¿A quien le vendo otro marranitooooooooooooo...!!!  
¡¡¡Chicos y graaaaaaandes los compro, los cambiooooooooooooooooo!!!  
¡¡¡Chiquillos no hacerse los sordoooooooooo,  
y comprarme un cochinito,  
que se vais a poner gordoooooooooos!!!  
¡¡¡ Enga niñaaaaaaaaaaaaa... cochinitos guenos!!!!

**RECULO:** Melón que no se desarrollaba bien y se quedaba pequeño. Cuando se “levantaba” (abandonaba) el mato (melonar), se solía ir a rebuscarlos para echárselos a los cochinos. También había mucha gente que se los comía.

**RED: (Redil).** Vallado provisional que se ponía antiguamente en la campiña, hecho de cuerdas de hiscales, sujeto por estacas para guardar el ganado mientras pastaba de forma provisional, sobre todo, las ovejas, y duraba dependiendo de la cantidad de pastos que hubiera. Con el paso del tiempo, la “red” se fue sustituyendo por “cancelillas”, que eran unas vallas de madera en tramos de unos dos metros cada una, que se iban uniendo, aunque se le seguía llamando “red”.

Hasta tiempos de la posguerra, aunque cada vez más venido a menos, el lobo durante la noche ha estado siempre cerca del redil, formando parte de cualquier panorama natural nocturno de las afueras de este pueblo, propicio para él, por haber sido Aznalcollar desde siempre, un pueblo ganadero donde los haya.

Cuenta un entendido pastor de ovejas, como lo es “Ustiquio” (Eutiquio), que escuchaba a los viejos pastores relatar, que en sus tiempos había que dormir en el suelo o en la “choza de muda” junto a la “red”, provisto



Trabajando en la Fábrica de Harinas

siempre de una escopeta y buenos perros, que despertaran al pastor cuando se acercara el lobo. Dice que él nunca usó la escopeta en su “red”, porque los ahuyentaba a voces y a pedradas para ahorrarse los cartuchos, teniendo la suerte de que nunca le mataron ninguna oveja, porque eran otros tiempos, pero le contaban aquellos pastores, como fueron “Blasa”, Felipe Valverde, José “El Villarrasero” y Pepe Sanz, que antiguamente en este pueblo, por tener tanta ganadería, había lobos por todas partes, y que en cualquier momento, sobre todo en época de hambruna, llegaba una manada de cinco o seis, incluso con el pastor allí mismo y en cualquier descuido, le habían matado treinta o cuarenta borregas.

Los buenos mastines no solían estar junto al amo, sino mezclados con la manada, en ella nacían y ahí aprendían a defender ese terreno, siendo unos perros muy valorados por los pastores para la defensa de la piara en tiempos del lobo. Solían ir armados con unos collares de cuero o hierro, con unos pinchos afilados a los que llamaban “Armas” y un pincho de punta en el pecho del perro, llamado “Pechera”. Cuando el lobo entraba en pelea, daba el bocado en el cuello del perro y se clavaba en su boca los pinchos del collar, que servía al mismo tiempo para proteger la garganta del perro. Mucha gente, como José “El Pastor” y Saturnino “el de La Corte”, cuentan que han visto pasar los lobos muchas veces, saltando la carretera de Escacena al oscurecer, en dirección a la campiña en busca de ganado, y al amanecer, volver a la sierra buscando la protección de la espesura.

Todos los ganaderos y dueños de bestias consultados, tienen alguna historia que contar sobre el lobo y por nombrar solo algunas, recuerda Juan “el de La Corte”, que cuando era un zagal en el Cortijo Barbacena, para proteger las crías y los becerros que tenían las vacas bravas, de los destrozos que durante la noche hacía el lobo, había dos guardas, que eran su primo Francisco Sánchez y “Daza”, que se llevaban toda la noche en la dehesa tirando cohetes, ya que en la oscuridad, era la única manera de poder ahuyentar al enemigo. Otros aseguran que en tiempos de escasez, se acercaban a los corrales, y con el ladrar de los perros, se levantaba la gente a echarlos a pedradas en el mismo Cerro Viento.

Relata José “El Pastor”, que en una “red” que estaba asentada entre “Las Mesas” y la Dehesa El Perro, estando de pastor un vecino al que llamaban “El Batanero”, un grupo de unas 30 ovejas se quedó rezagado de la manada, y cuando fueron a por ellas estaban todas muertas.

Cuenta Eduardo Ojeda, que una burra que tenía José “Polito” el “aguador” (aguador), fue atacada y después muerta por las heridas que le causó un lobo por el año 1943, entre la Era Empedrada y la calle Viento Primero (Granada).

Hasta los años 20, cuando se mataba un lobo era todo un acontecimiento, pues lo terciaban en una bestia, lo llevaban a los cortijos y fincas para ser recompensados por los ganaderos, lo paseaban por los casinos y tabernas del pueblo, y al final, lo llevaban a la puerta del Ayuntamiento, que premiaba a todo aquel que matara gatos monteses, zorros y sobre todo, lobos.

Pepe “el de Amalia”, recuerda haber visto cuando tenía unos 10 años de edad (por el año 1927), un lobo muerto terciado en un burro, pasando por la puerta de la iglesia en dirección al Ayuntamiento, con un montón de chiquillos detrás.

En época actual, aparece en esta instantánea un joven pastor conocido por Rafael “El Fali” en la “Fuente Escobar” (Dehesa El Llano), con su piara de 750 ovejas, sus alforjas, su perro pastor al lado y cuatro mastines que viven como cuatro ovejas más entre la manada.

**REFAJO:** Ropa interior que se ponían las mujeres mayores debajo del vestido y que muchas aún se lo suelen poner.

**REFREGADOR:** Utensilio de madera con estrías que se usaba para lavar la ropa refregándola encima, antes de que existiera la lavadora.



*Pastor de ovejas en la Dehesa El Llano*

Este “refregador” fue de la familia de Eusebia “la de Categoría”, y en él se puede ver el desgaste por su uso.

**REFUGO:** Aceituna de desecho de mala calidad. También se le decía a los “reculos” o melones de desecho que se dejaban abandonados en el mato o melonar. Esta palabra está en desuso hace ya más de 50 años.

**REGABINAR:** Mover la tierra con un arado de cinco surcos regulables para que se pudieran adaptar a la medida de la calle sembrada. La regabina iba tirada por un mulo o un caballo, y se usaba sobre todo, para arar las grandes extensiones de algodón que poblaron nuestros campos.



*Regabinando en las tierras de “la jesilla” (Las Dehesillas)*

era movida surco a surco por nuestros gañanes y sus bestias de esta manera.

**REGATINEAR:** Subirse a un árbol con la única ayuda de las manos y los pies. “¿Quién sabe regatinear, para que se suba y coja la pelota que se ha embarcao ahí arriba en el morero?”

**REGUINCHARSE:** Colgarse. Palabra que se ha dicho en el pueblo desde siempre.

**REJA PUNTA DE CORAZÓN:** Era una pieza de hierro que se ponía en los “arados de palo” para romper y remover la tierra. También había otra reja para estos arados, llamada “media luna”.

Esta reja con la punta en forma de corazón que se ve en el extremo del arado, se utilizaba para “surquear” (surcar) la tierra, fue propiedad de José Pérez “El Chícharo”, había sido utilizada durante casi medio siglo con este arado en las tierras que tuvieron en Mairena del Alcor, y ha trabajado durante más de 30 años en las tierras que tiene en Aznalcóllar.



*“Rejailla” (Rejadilla)*



*“Refregador”*

En esta imagen típica de otros tiempos, se ve al cantaor flamenco de Az-

nalcóllar Andrés “El Montero”, un hombre que domina el campo de verdad, regabinando el mato con una mula en las tierras que tiene en “La Jesilla” (Las Dehesillas) mientras se tiraba unos cantes de trilla, un hombre que nació y se crió junto a la tierra y al surco, en una imagen, que bien podría parecer una tarjeta postal de los años 60, pero lo cierto es que está tomada en el año 2008, lo que quiere decir que aún quedan románticos de las tradiciones, que gracias a ellos, algunos pueden viajar 40 años atrás a través de una imagen como esta y los más jóvenes, podrán hacerse una idea de que en el pueblo, toda la tierra de labor que se divide desde cualquier cerro,



*Reja “punta de corazón”*

**REJAILLA: (Aguijada).** Paleta de hierro con una vara que usaban los gañanes en el campo, para desatascar el arado cuando se le pegaba a la reja la tierra húmeda. Las había de “corazón” y de “paletilla”, todas con una correa o látigo en la punta de la vara, que la usaban los gañanes para arrear a las bestias.

**REJÚ:** Se le llamaba a los desechos de las cosechas que no tenía suficiente valor, como los “reculos” o melones pequeños, al igual que a la aceituna y a la granza del cereal. Esta palabra es muy nuestra y está en desuso hace ya más de 50 años.

**RENGUETO:** Dícese del animal o cosa que no está bien. *“Anda rengueto de las patas.” “No te sientes en esa silla que está toa rengueta.”*

**REPRESA:** Era una pequeña presa de barro que los niños hacían cuando llovía, en la calles del pueblo que aún no estaban asfaltadas. El mejor para construir las era el “barro binche”, que era un barro blancuzco o amarillento. En todos los barrios se hacían represas, porque era una de las maneras que había de jugar cuando llovía. Algunas veces se hacían tan grandes, que cortaban la calle al paso de la gente, que se enfadaba muchísimo.

**RESOBO:** Base espesa del gazpacho hecha con la maja, compuesta por ajo, pimiento, tomate, sal, aceite y otros componentes que se le echaba a gusto de cada uno.

**REVENÍO:** Que ha empezado a ponerse malo. *“Este pastel está revenío”.*

**REVEZO:** Echar un tiempo de trabajo equivalente a menos de una peonada, pero en la “Mina vieja”, era una peonada completa, pues a cada relevo se le llamaba “revez”. *“Yo estoy trabajando en el Pozo Gustavo en el segundo revezo”.*

**REVOLTILLO:** **1.** Tripas del borrego, la cabra o el cerdo, con las que se hace el menudo. **2.** Dicho antiguamente por los niños en forma de amenaza. *“Como te coja te voy a hacer un revoltillo”.*

**RIA:** Voz de mando que le da el arriero o el gañán a sus bestias cuando tienen que girar hacia la izquierda. *“¡¡¡¡¡Riiiiiaaaaaaaaa... riiiiiaaaaaaaaa!!!!!!”*

**RICIAR:** En la recolección a mano del algodón, era la pícara acción de algunos algodoneros, de cogerlo sucio, o sea, “pelotas” (capullos verdes), fruto y tallo incluidos, y echarlo en la “saca” (saco), con idea de que pesara más o de acabar antes la faena, pero para eso estaba la experiencia de algunos encargados y manijeros, que dependiendo del peso que diera o de quién la traía a hombros, ya se imaginaban lo que podía haber dentro.

Cuenta Antonio “el de Candil”, que en una ocasión llegó un algodonero a cometer la graciosa brutalidad de meter un cántaro lleno de agua dentro de una saca de algodón, la cual, al marcar en la romana un peso tan elevado, naturalmente, fue rajada con una navaja y recuperado el cántaro perdido.

**RICO PODRÍO:** Era una expresión típica del pueblo, desde que Manolillo “Virú”, el padre de Salvador “el de Virú”, empezó a decirlo de una forma desenfadada y alegre por los años 20, y venía a decir algo así como que se tenía mucho dinero, aunque no se tuviera ni un real. Manolillo era corredor, como su hijo Salvador y aparte, también se dedicaba a la recova que era la compra-venta de lechones, huevos y gallinas con sus borricos por las calles.

En esos tiempos, muchos hombres con dinero solían llevar todos sus ahorros encima, y en cualquier ocasión, era muy de costumbre para aparentar poderío, sacarse un fajo de billetes de la cartera y dejar asombrado al personal. *“Estoy rico podrío”.*

**RIGACIÓN:** Era una lavativa o “irrigación” que se ponía como remedio casero para “limpiar el vientre”. A los chiquillos que tenían lombrices se les echaba en una perilla de goma, una “rigación” de agua hervida de cebolla y ajo. Es una palabra muy antigua y muy nuestra que desapareció por los años 50.

**ROANDO MUNDO:** Se decía de la piedra grande que se tiraba rodando por una cuesta abajo. En las empinadas laderas del río Agrío, los chiquillos acostumbraban a tirar piedras “roando mundo”, a ver cual llegaba al río. Se avisaba diciendo: ¡¡“Roando mundooooooooooooo!! Y ya se le daba por entendido a los que pudieran estar por allí, que iba una gran piedra rodando por la cuesta abajo. Esta expresión era muy nuestra.

**RODILLA:** Trapo que se ponían las mujeres sobre la cabeza para transportar cargas, como cántaros de agua, paneras llenas de ropa, haces de leña, o “líos de ropa”. También se le llamaba “rodilla”, al trapo que se ponían las mujeres en el suelo bajo las rodillas cuando se limpiaba la casa con la “arcofifa” (aljofifa).

Antonia “la del Pastor”, Rosario “La Chirrina”, Concepción “La Rubia”, y Dolores “La Petra” con su hija Dolores, iban cada dos o tres días al Pozo Los Cantaritos a hacer “la colá” (colada) y de paso, traer a casa

su carga de agua. Catalina “la de La Corte”, una mujer viuda que trabajó como un hombre, pasaba a diario por la terriza cuesta de la calle Industria, en dirección a la difícil cuesta de riscos de la calle Gravina, vestida de negro, con su toca gruesa de riguroso luto, un cántaro de agua en el cuadril, un cubo de agua en la mano, y una “panera” (recipiente para lavar) de zinc llena de ropa sobre una “rodilla” en la cabeza.

En la imagen, está Dolores “La Petra” en el Pozo Los Cantaritos, rememorando uno de esos momentos de aquellos tiempos difíciles, como tantas veces lo hizo junto a su madre, con el cántaro de agua sobre la “rodilla” en la cabeza y su cubito de chapa. En el momento de esta foto, la preocupación del fotógrafo, era que se le podía caer a la mujer el cántaro suelto sobre la cabeza y romperse, y ella decía una y otra vez: No te preocupes, que el cántaro no se cae. Y es que como lo hacía 50 años atrás, aún no ha olvidado llevar andando un cántaro suelto lleno de agua sobre una “rodilla” en la cabeza, que según cuenta, era más fácil llevarlo lleno, que vacío.

Era esta una estampa típica del pueblo, hasta que se perdió a principios de los años 60, cuando ya empezaron a tener agua corriente la mayoría de las casas.

**ROER EN BLANCO:** Se dice de las bestias cuando son viejas, o sea, cuando en la dentadura por el desgaste, han perdido la neguilla (manchas negras que les sale a los animales en la cavidad de los dientes), y sirve de referencia para poder conocer su edad.

Un entendido puede sacar la edad aproximada de una bestia por su boca, como puede ser por las paletas de los dientes, los colmillos y la neguilla, finalmente, por la cavidad blanca del diente, que es cuando el animal es ya más viejo. A partir de ahí, cada maestrillo tiene su “librillo” para seguir averiguando la edad de una “bestia”.

Recuerda Antonio Vargas, que en tiempos de la posguerra, llegó al pozo El Vicario un gitano de esos que iban de pueblo en pueblo y por las ferias con sus bestias, dedicados al trato, y solo con mirar “la penca del rabo” a sus mulos, les sacó a todos la edad, asegurando Antonio que era acertada. *“Esa yegua roe en blanco”*

**ROETE: 1.** Rodete de pelo, normalmente trenzado. En otros tiempos, un “roete” de pelo bonito era en las mujeres como una prenda personal y un adorno muy valorado. El “roete” de pelo que tenía Victoria, la madre de Juan “el de Victoria” era célebre en el pueblo en su juventud, por ser una de las mujeres con el pelo más bonito de aquellos tiempos. **2.** Rollo de tela, también llamado rodilla, que se liaban las mujeres para transportar cargas sobre la cabeza..

**ROMANA:** Es un instrumento para pesar, compuesto por dos piezas, que son la romana y el “pilón”. Ha sido utilizada desde la antigüedad, y aunque ya no se suele usar, aún es muy conocida. Siempre se ha utilizado en el pueblo y en los campos para pesarlo todo, como los sacos de trigo, melones, harina y animales, como cochinos o borregas. La manera de hacer un soporte en el campo para colgarla cuando se pesaba cantidades considerables, era en el tronco de un árbol o haciendo un trípode con palos amarrados, y sobre ellos se fijaba el gancho de la romana, y si era poca cosa, en cualquier sitio se ponían dos hombres con un palo sobre sus hombros, y sobre él, se colgaba la romana. Su medida de peso para los animales, siempre ha sido en arrobas. Todos los “pelentrines” (pelantrines) y la gente que tenía animales como negocio o se dedicaban a la compra-venta, tenían su romana.

Esta pequeña romana que se ve en la primera foto, fue hecha a lima de forma totalmente artesanal, por el marido de Teodora, que vivía en la esquina de la calle Perdón. En la imagen de la siguiente página, se puede ver el trabajo de pesar con la romana



*Mujer en el Pozo Los Cantaritos, con un cántaro en la cabeza sobre la “rodilla”*



*Romana artesana*

una piara de cochinos en la finca El Chaparral en el año 1957, con los trabajadores en el centro, y a la derecha y al fondo, Juan José el encargado y los compradores, todos tomando buena nota del peso.

**ROMI:** Mueble del cuarto de baño con espejo, para el aseo personal.

**ROMPESAYO:** Planta verde de hoja ancha con pequeños pinchos que se cría en las lindes y en los trigales. Cuando se pega a la ropa no hay quien se la quite sin “romper el sayo”.

**ROZAR MONTE:** Cortar todo tipo de matorral del monte con la címbara o el calabozo, sobre todo, la jara y el brezo. Es un trabajo que ha dado mucha mano de obra al pueblo en las labores de limpieza de la sierra. También se “rozaba” para hacer el cisco y el carbón.

Enrique Rodríguez, Joselillo “el de la Pastora”, Juan González y “Juliancillo”, trabajaron mucho en la sierra “rozando” monte.

**RUA: (Ruda).** Planta medicinal muy apreciada, de la que en el pueblo se extraía su esencia hasta los años 40 en las calderas de Pedro Sánchez, que estaban en el río Agrio junto al “socavón dulce”. Por esos años, se veía esta planta en cualquier lugar de los alrededores del pueblo y ahora es difícil encontrarla. Un sitio en muy cercano en el que se cogía era el arroyo Espantarratas, frente a la zona de La Estación.

**RUBIA:** Moneda dorada que valía una peseta y se le llamaba “monea rubia”.

**RUERA:** Rueda. Las personas mayores consultadas, dicen que se le ha llamado vulgarmente “ruera” desde siempre, hasta tiempos de la guerra, fecha en que se le empezó a decir rueda.

**RUIPASANTE:** Enfermedad que le sale a algunas bestias, por la cual pierden la vista temporalmente, pasándose de un ojo al otro.

**RUSO:** Con este nombre, hasta tiempos de la guerra civil se conocía en el pueblo a un gabán de paño basto, algo parecido a la pelliza. A partir de esa fecha, se cree que por motivos políticos, para no llamarlo “ruso”, se le empezó a nombrar con definiciones como “berbetón” o pelliza.



*Pesando cochinos con la romana en la finca El Chaparral*



**SABANERO:** Era el que se dedicaba a transportar la paja desde la era hasta el almiar, con la ayuda de una sábana atada por sus extremos. Había veces que el “sabanero” tenía que subir por dos escaleras largas empalmadas con la carga en la espalda, porque algunos “almiars”, sobre todo los de los cortijos, llegaban a medir hasta diez metros de altura.

En los cortijos del pueblo, entre muchos otros se dedicaron al trabajo de “sabaneros” Antonio Delgado, Manolo “el de Perico”, Pedrillo, Juan Garrido, Rafael “el de la Frasca”, Juanito “el de Arroyomolinos”, Eduardo “El Sereno”, José María “el del Cortijo El Negro” y Manolillo Simón, que después llegó a ser encargado en el Cortijo Garcí Bravo.

**SACA:** Cuando se cogía el algodón a mano, la “saca” era el saco grande en el que se envasaba lo recogido, para ser transportado al peso, y posteriormente a su almacenado. Cada algodonerero recibía por la mañana antes de empezar, la cantidad de “sacas” vacías que fuese capaz de llenar. Había grandes “cogedores”, que llegaban a recoger

más de 200 kilos diarios, como era Antonio Filigrana, que llenaba hasta cuatro “sacas”, mientras que otros solo cogían una. Se echaba el algodón en la “saca” y se apretaba con el puño, después cuando estaba llena, se ataba la boca con una cuerda que la cruzaba, quedando semiabierta, para aprovechar más el envase. Finalmente, con hojas verdes de algodón se rayaba en la “saca” el número que se tuviera asignado, o las iniciales del algodoner, para ser cargadas en el remolque o el carro y llevadas al peso. El dinero ganado se cobraba por las noches en el casino donde “paraba” el manijero, como podían ser la taberna de Eustaquio, la de Benito, el bar de “La Sanlúcar”, o la taberna de Blas.

En la temporada del algodón, la mitad de los chiquillos no acudían a la escuela, porque hombres, mujeres y niños, familias enteras iban a trabajar por esos campos a diario, a ganar el dinero que les ayudaría después para comer casi todo el año.

**SACAR LA CUADRA:** Era el trabajo de limpiar el suelo de la cuadra, que solían hacer los “pelentrines” (pelantrines) o los cortijos cuando estaba lloviendo y no se podía salir a trabajar. Se cogía el biergo de recortar estiércol, que tenía 6 puyas, se sacaba la capa que estaba arriba y después se cogía el “ro” (rodo), y se arrollaba el resto hasta hacer un montón, que se transportaba en el carro y servía para abonar la tierra. El olor que desprendía una cuadra al “sacarla” después de dos o tres semanas, llegaba a ser para algunos insoportable.

**SALENCONA:** Que paraba poco en la casa. Que salía mucho. *“Esa está hecha una salencona de échate pa allá”.*

**SALIR DE JUPA:** Salir corriendo. También se le llamaba “salir zumbando”.

**SALIR PA FUERA:** Salir. *“Sal pa fuera, que te voy a decir una cosa”.*

**SALTAJARAS: (Curruca).** Ave insectívora que se cría en la sierra de monte bajo.

**SALTO (DE) LAS PAPAS:** Era un juego que se hacía como todos, en la calle. Dependiendo de la cantidad de chiquillos que jugaran, se “quedaban” uno, dos o tres. Para decidir los que se “quedaban”, se echaba a suerte entre todos con el “Manolito fue a la escuela pim... pon... fuera”. Los que perdían, se ponían con la espalda curvada, uno detrás de otro, quedando el primero agarrado a una ventana. Los demás saltaban sobre ellos, quedándose encima y cuando alguno se caía porque ya no cabía, ese era el que se “quedaba” agarrado a la reja. Era un juego muy simple, pero como no había mucho donde elegir, cualquier manera de jugar, por muy tonta que fuera, se cogía con aceptación.

**SANEAR:** Ha sido en nuestra Mina subterránea, el trabajo del minero “saneador”, que después de cada “pega” (explosión de dinamita) iba con una palanca grande revisando los techos de la zona de extracción del pozo de Mina, para dejárselo todo seguro a los mineros que se dedicaban a extraer el mineral, como eran los “zafreiros” o los barreiros. Este trabajo siempre se realizaba de noche, y era uno de los más peligrosos de la contramina. Francisco Cueto Mestre, José Escudero Tinoco y Miguel Bernal, fueron “saneadores” en la Mina.

**SANGUISUELA: (Sanguijuela).** Gusano de agua que se cría en algunos pozos y arroyos. Cuando los animales beben en estos sitios, hay que tener cuidado, porque se les puede alojar en la boca o la nariz y acabar causándoles la muerte. En el arroyo La Madre había muchas, y en el Pozo El Vicario también.

**SANTO:** Red con dos palos o cañas en los extremos, que se ponía antiguamente para cazar pájaros, sobre todo, cuando eran perdices.

Los cazadores, donde previamente sabían que se “echaba” (posaba) alguna bandada de pájaros, iban andando de noche por la campiña con el “santo” preparado y una luz en la mano, con unas esquilas atadas a las piernas con correas y tocando cencerros, para que al acercarse, los pájaros pensarán que se trataba de ganado, finalmente cuando estaban cerca, les echaban encima el “santo”, con el que cogían a casi todo el bando.

Otro método más antiguo, era un latón cortado preparado con un candil dentro, en el mismo sitio donde solían “echarse” los pájaros, para que acudieran a la luz, o para dirigirlos o espantarlos hacia ese sitio, y después echarles encima el “santo”.

Es una manera muy antigua de cazar pájaros perdices en la campiña y una práctica, que aunque se permitía en cierta medida, siempre ha estado prohibida. Antonio “El Casetero”, se dedicó toda su vida a este tipo de caza y Fernando Zambrano, ha sido el último conocido que ha cazado en el pueblo con el “santo”.

**SAQUITO:** Detergente. Se conocía por “saquito” a cualquier producto detergente para lavar la ropa, porque fue el primero y el más popular en el pueblo allá a finales de los años 50.

Un sitio donde se vendía era la tienda y droguería de Juan Antonio, que estaba en la calle “la cruz” (Cruz) junto a la barbería de Antonio “El Toro”.

**SE LLEVÓ LA LLAVE DE LA DESPENSA:** Se murió el que traía el jornal a casa. Era una expresión de las más habituales en el pueblo hasta tiempos de la posguerra, cuando se moría un padre de familia en edad de trabajar. Expresión recuperada por Pepe “el de Amalia”.

**SE VA A CAGAR LA PERRA:** Se va a liar una buena. *“Como no se vayan pronto de abí, se va a liar una que se va a cagar la perra”.*

**SECRETO: (El Secreto).** Era el cajón de arriba de la cómoda. No tenía asas y era muy difícil de abrir, además, muchos traían cerradura. Ahí se guardaban cosas como eran las medicinas o los papeles importantes, para que nunca estuvieran al alcance de los niños.

**SEÍTA: (Seat 600).** Se le llamaba “seíta” como diminutivo de Seat por lo pequeño que era. También llamado “600”.

Aquí aparece Julián González Morales con su “seíta”, que lo tiene tan bien cuidado que está como nuevo.



“Seíta” (Seat 600)

**SEMBRADORA DE ALGODÓN:** Máquina con un depósito y dos bielas, que hacían mover un dispensador de algodón. La misma máquina abría el surco, sembraba y enterraba, aunque con anterioridad se solía “surquear” para facilitar la faena. Antes de que existieran estas máquinas, el algodón se sembraba a mano con una talega colgada del hombro.

Esta sembradora de algodón, que fue diseñada por el talentoso Teófilo Calero y hecha en la fragua de Tomás “El Herrero”, trabajó en las tierras de “La Jesilla” (Las Dehesillas), tirada por un mulo llamado “Voluntario” y la mula “Pelegrina”, hasta la llegada del tractor.



Antigua sembradora de algodón

**SERA:** Era una espuerta de esparto, de más de un metro de diámetro con dos asas o sin ellas, que utilizaban los arrieros, para acarrear el carbón en los burros. Se ponían sobre el aparejo dos “seras”, una a cada lado terciadas, haciendo una especie de seroncillo, y les resultaba más cómodo que el serón o los sacos a la hora de cargar, transportar y descargar. También se utilizaba antiguamente, como una medida estándar para comprar y vender el carbón.

Recuerda Juan López el hijo de Pepito “El Carbonero”, que él mismo llegó a utilizar estas “seras”, cuando de chiquillo iba de ayudante de arriero con Antonio “Caparrota” en la “jarria” (recua) de su padre, acarreando el carbón desde la sierra hasta el pueblo.

**SERÓN:** Pieza de esparto de tamaño mediano con dos senos, utilizada para acarrear de todo con las bestias. Se suele utilizar para cargar con burros.

La burra cargada con el serón de esparto, ha sido fotografiada en “La Jarosa” (Las Arosas), es una de las pocas que ya quedan en el pueblo, y pertenece a José Méndez, uno de los pocos que siguen conservando esta tradición que dentro de unos años solo quedará en el recuerdo.



Burra cargada con serón de esparto

**SERÓN DE ESTIÉRCOL:** Serón grande de esparto que se solía utilizar con los mulos para sacar la cuadra, (sacar el estiércol) y también para acarrear otras cosas que tuvieran bastante volumen y poco peso.

**SERÓN TERRERO:** Pequeño serón picudo que solía ser de esparto, también conocido por “seroncillo”, que utilizaban los arrieros con las bestias para acarrear cosas de poco volumen y mucho peso. Cuando se hacían las casas de piedra y barro, se utilizaba mucho este serón para acarrear la tierra.

**SÍ:** No (dicho en determinado tono). “*Si, hombre, ¿eso como va a ser?*”. Respuesta: “*No*” (Que significa sí). Y le responde el otro: “*Si*” (que significa no).

**SILLETO:** 1. Se dice del animal, normalmente el caballo, que tiene la parte del lomo curvada hacia abajo, que es muy cómodo para montarlo en pelos. 2. Dícese del animal que no puede valerse de sus cuartos traseros. “*Este chivito está silleto.*”

**SILO:** Almacén utilizado para guardar el “jeno” (heno) que servía de alimento a los animales. Había gente que antiguamente lo almacenaba en un agujero bajo tierra, que dicen que era donde mejor se conservaba. Se le echaba por encima una capa de sal, que se derretía, y esa era una buena manera de mantenerlo para todo el año, siendo una comida exquisita para los animales. Antonio Vargas es un hombre que ha almacenado el “jeno” (heno) en estos silos. Los más grandes del pueblo, dicen que estaban en los cortijos.

**SOBAURA:** Roce o sobadura, también llamado antiguamente “sebaura”. “*Me ha salío una sobaura en el pie, porque llevo zapatos nuevos.*”

**SOCORROS:** Así se denominaba la ayuda económica o material que el Ayuntamiento daba a primeros del siglo pasado a los pobres, a los enfermos y a los transeúntes necesitados. En esos tiempos no existía Seguridad Social, los médicos había que pagarlos, y las pocas medicinas de las que se podía disponer, también. Había gente que se moría por no ser atendida.

**SOGUERO:** Era el que se dedicaba a fabricar y vender cuerdas gruesas o sogas. Los “sogueros” venían desde Galicia, y era un trabajo muy valorado por la gran importancia que tenían las cuerdas en otros tiempos. Hacían las sogas en lo que es la Avenida de Andalucía, desde la puerta de lo que fue el Cine Delgado (frente a la Plaza de los Mineros) hasta la esquina del “Letra”. Se quedaban a dormir durante largas temporadas en “La Posá Ricardo” (Posada de Ricardo), y después, en el Parador del Cumbreño en la calle San Sebastián, hoy Av. de Andalucía (donde vive Mari Montes). Hacían las sogas por encargos con una máquina artesanal clavada en el suelo, dándole vueltas a una rueda de un metro de diámetro y una manivela, que la movían para trenzar las sogas. También iban a trabajar por encargos a todos los cortijos del pueblo. Unos que se hicieron muy conocidos, traían a un chiquillo trabajando con ellos para empujar la rueda, y le solían decir: “*Niño, dale a la roda o si no, no almuerzas.*” (Niño, dale a la rueda o si no, no almuerzas).

**SOPA CON HONDA:** Expresión muy antigua que tiene un significado muy nuestro, recuperada por Pepe “el de Amalia”, que venía a decir que alguien estaba tratando de engañar o confundir. Es muy antigua, y se la escuchaba Pepe decir a su madre cuando él era un niño. Se calcula que se fue perdiendo poco después de la guerra. “*No me des sopa con honda.*”

**SOPEAO:** Para hacer un “sopeao”, se hace el principio del gazpacho que tenga mucho resobo, se le pica pan y cuando esté bien remojado se le quita el caldo que haya, se le echa aceite por encima y está hecho “el sopeao”. Es una comida típica en nuestros campos de toda la vida.

**SUBIR PA ARRIBA:** Subir. “*Sube pa arriba, anda.*”

**SUELO EMBOÑIGAO:** Suelo de tierra batida con una mezcla de boñigas de vaca, que se usaba en las casas pobres que no tenían solería, para compactar la tierra y no levantar polvo.

**SUENA MÁS MALAMENTE QUE LA GUITARRA DE MERENGUE:** Este dicho se solía pronunciar en el pueblo, desde que Miguelito “Merengue”, un hombre muy aficionado a la música, al que le llamaban así, porque se dedicó a vender merengues por las calles con un canasto. Solía llevar puesto un levitón, era muy buena persona y vivía en la calle Buenavista.

Por los años 20, compró una guitarra sin tener quién le enseñara a tocarla, que pudo ser de las primeras que hubo en el pueblo, y se pasaba horas y horas practicando en la puerta de su casa, rodeado siempre de chiquillos. Cuenta la gente, que lo más que decía la guitarra era: “camisón... camisón... camisón” y “gorrión... gorrión... gorrión”. A pesar de eso, el hombre no perdía la fe por aprender, hasta que con su esfuerzo y el paso de los años, consiguió defenderse lo suficiente como para formar pareja musical con el maestro albañil José

María “el de Marcos”, que con sus guitarras amenizaban las “reuniones” que se hacían por costumbre en las casas particulares para valsar y bailar pasodobles. Ya en tiempos de la posguerra, la calidad del grupo mejoró mucho con la entrada de Emilio Pedrero, que tocaba el laúd, “Merengue”, dejó la guitarra y se metió por la bandurria, Manolito Ortiz, tocaba el violín y Eulogio “Perea”, el bombo y los platillos. Llegaron a actuar en unos festejos que hacía la Cruz de Arriba los fines de semana para recaudar fondos, donde está la calle Real, frente a Correos, componiéndose su repertorio, sobre todo de pasodobles. Poco después, los bailes los hacían junto al Ayuntamiento.

Por esos tiempos, había otro grupo llamado “Los Ruiles”, que tocaba en los bailes que organizaba la Cruz de Abajo, junto a la misma plazoleta de la Cruz, en una casa que después sirvió como ampliación de la capilla, donde actuaban sobre un escenario, tocando la trompeta y el saxofón Antonio y Pepe, hermanos de Daniel Ruiz, los platillos y la batería los tocaban Antonio “El Porra” y Antonio “Fune”, y el vocalista era Pepe Fernández. Con música de viento, platillos y bombo, tocaban un repertorio tan variado como “Ay, Doña Mariquita”, “La Vaca Lechera”, “El Manisero”, “Francisco Alegre”, “Los Nardos” o “La Casita de Papel”.

Cuando “Merengue” tenía ya su popular guitarra muy vieja y sin cuerdas, se la cambió a Manolo “el de La Corte” por una bicicleta, que cómo estarían la bicicleta y la guitarra, que “merengue tiró la bicicleta, y Manolo tiró la guitarra.

Esta curiosa guitarra, de la que su caja parece como sacada de las antiguas cajas de mantecados de madera, fue construida por el maestro albañil José María “el de Marcos”, y con ella tocaba en los bailes.



*Antigua guitarra flamenca*

**SURQUEAR:** Surcar la tierra con el arado de palo (Arado de una reja para surcar) o con la “mariuña” (arado de cuatro rejas para surcar).

Uno de los mejores “surqueadores” (surcadores) que había en el pueblo, era Manolo Jiménez Capita.

## T

**TA QUE TA: (Tal que tal).** Expresión empleada para dar a entender insistencia o reiteración sobre lo mismo por parte de alguien. *“Te estoy diciendo que no puede ser, y tu, ta que ta”.*

**TABLA DE CARNE:** Era un puesto de venta de carne o mostrador de una carnicería, que se ponía siempre en la Plaza de Abastos. Durante el siglo pasado, las tablas de carne más antiguas que se recuerdan abiertas de antes de La República, las tenían en el pueblo, carniceros como eran Martín, Dolores y Luis, conocidos por “Los de La Martina”, Antonio y Julio, a los que se les conocía en el pueblo por “los de Cagate”, Federico Manfredi, conocido por “Federico”, y Manuel y sus hijos José y Manuel, a los que les llamaban “Los Chatos”. A propósito de estos últimos, cuentan que hacían muchos donativos para la Cruz de Abajo, por ser muy devotos, por tal motivo, salió una “copleta” o copla en tono de humor, que decía así:

“Los Chatos dan veinte duros  
para hacer la función,  
luego lo roban en carne  
y lo pagamos entre tos”

**TACO:** En el juego del “coger”, “el esconder” o “la gallinita ciega”, se escogía un punto de destino al que se llegaba, se tocaba el sitio con la mano, se decía “taco” y ya se estaba “salvado”.

**TACO DE JABON:** Era un jabón casero que se hacía en el pueblo en barras de unos 30 centímetros, que después se cortaban, conociéndose las porciones por “tacos de jabón”. Se hacía con la borra o desperdicios de los molinos aceiteros, grasa de cerdo y cáustica. Inocencia Carrasco, nacida en 1914, cuenta que ella y su madre

iban al arroyo del alpechín, que pasaba por al calle Industria, procedente de los tres molinos aceiteros que había en la zona, a recoger borra para hacer su propio jabón.

Había una fábrica, que lo hacía para su venta al público, era un negocio familiar, que tenía Ventura Ojeda, en el que trabajaban él y sus hijos, conocido por “La Fábrica de Jabón”. Estaba en la que hoy es calle Estación, lindando con el arroyo Espantarratas, ya existía en los años 20 en un corral muy grande, y allí hacían ese jabón que se vendía en Aznalcóllar y pueblos de los alrededores, sobre todo para lavar la ropa, aunque había gente que lo usaba también para lavarse, porque era bueno para las enfermedades de la piel.

En la actualidad, se conservan en el mismo sitio, ya algo restaurados, el almacén y la nave de la fábrica, donde había unas calderas y depósitos de hacer el jabón, que fueron retirados en tiempos de la posguerra, aunque aún se pueden ver los moldes hechos en el suelo, que servían para hacer los “tacos de jabón”.

Esta fábrica, se cerró por haber muerto fusilados en la guerra, Ventura y cuatro de sus cinco hijos, quedando uno de ellos vivo, porque logró escaparse cuando iba a ser fusilado.

**TAJARRE: (Ataharre).** Tira fuerte de lona que sirve para fijar el aparejo encima de las bestias, sujeta a su parte trasera.

Esta burra llamada “Rosalía”, ha sido fotografiada junto al Pozo Los Cantaritos, y la “tajarre” es la tira de lona que rodea el trasero del animal.

**TALEGA: 1.** Especie de morral de tela que se usaba para ir por el pan y tenerlo en la casa, normalmente colgado de la pared. Se tenía por costumbre poner en la talega bordadas las letras de las iniciales de su propietario. **2.** Morral hecho de lona, que se ponía en temporada de trabajo a las bestias colgada de la cabeza, en los cuatro ratos que tuvieran de descanso, para que fueran comiendo un pienso ligero. La comida fuerte la hacían los animales por la noche, que era cuando no estaban trabajando.



*Burra aparejada*



*Mula comiendo en la talega*

Esta talega que se ve puesta a la mula “Pastora”, la hizo para sus bestias, José “el de Julián”. **3.** Saco amarrado por sus extremos que se colgaba el labrador en el campo para sembrar la tierra, antes de que aparecieran las máquinas modernas. A la talega se le echaban unos 15 ó 20 kilos de semillas, que se tiraban a la tierra a puñados esparcidas en el aire.

Aún quedan algunos que no han olvidado esta tradición, como Manuel Almendral, al que se le ve aquí sembrando al voleo con la talega en el corral de la “Casa Blanca”.



*Sembrando a mano con la talega*

**TALEGO:** Morral en el que los trabajadores llevaban la comida.

**TALLISCA:** Peñasco alto y escarpado. La más conocida de nuestro pueblo es sin duda la Tallista de la Monja, que es un gran corte vertical del terreno, medio tapado por el agua que hay en la zona norte del pueblo junto al cerro Los Castrejones. Tiene en su pared rocosa una cueva llamada “El Señorón”. En la cima, había un bonito almendro en un saliente hacia el vacío, y otro cercano muy grande, que cuando estaban en flor, eran dignos de una tarjeta postal.

Se cuenta que el nombre de esta “tallista”, se debe a que antiguamente se tiró de ahí una monja. Esta palabra se ha pronunciado en el pueblo desde siempre.

**TAMEAR:** Intercalar.

**TARABITA:** Palo soporte de la cincha con una muesca labrada, por la que corría la cuerda a la hora de apretar el aparejo a las bestias.

**TARRITERO:** Era el que se dedicaba a vender “tarritos” de barro, cántaros, lebrillos y tinajas para el uso de las casas, como hacía Antonio Falcón “El Tarritero”, que vivía en la calle Viento (Cerro Viento), nº 1, al que también se le conocía por “El Tío de Los Tarritos”. Vendió durante muchos años con



“Tallisca de La Monja”

un borrico y un serón por las calles, y con el tiempo, hizo un carro de dos varas para un burro, y se dedicaba ya a recoger hierros viejos, suelas de alpargatas y trapos viejos con sus hijos Manolo y Flores. Antonio llevaba siempre en los bolsillos un puñado de algarrobas, y a cada chiquillo que le trajera algo que a él le fuera de utilidad, le regalaba una entera, y si era poco, solo le daba la mitad. Por cada suela de alpargata, él pagaba con media algarroba. Había gente que iba a comprarle suelas usadas para hacerse sus alpargatas por encargo en la zapatería de Pepe “El Cojito”. Su casa era la misma donde viven hoy Eusebia “la de Categoría” y Juan “el de La Corte”. El tinglado para meter sus cosas, lo tenía el hombre en la esquina de la calle, donde también metía su borrico. Cuando murió su hijo Flores, lo vendió todo y se fue del pueblo.

La palabra “tarritero” se ha dicho en el pueblo desde que se recuerda.

El pregón que daba Antonio “El Tarritero” cuando salía por las calles del pueblo con el carro a primeros de los años 60, decía así:

¡¡Jieeeeeerros viejos los comproooooooooooooo...  
Alpargatas viejas, los trapos, los cambio, los comproooooooooo ...  
El cobre, la lana, la cambio, la comproooooooooooooo ...!!

**TENER BELENES:** Expresión muy antigua que ya se había dejado de pronunciar por los años 50. Se refería a cuando alguien tenía una relación amorosa oculta. “Oye, anda diciendo la gente por ahí que ese tiene belenes con la vecina de más abajo.

**TETICOJA:** Es la cabra que da leche solo con una sola teta.

**TIENE COJONES LA MULA:** Contratiempo. *Hay que ver el porrazo que le ha pegao. “Tiene cojones la mula”.*

**TIENE QUE VER:** Tiene relaciones amorosas o sexuales con alguien. *“Esa tiene que ver con fulanito”.*

**TIENES MÁS MALA CARA QUE LA MUJER DE NICASIO:** Es un dicho que se viene escuchando en el pueblo desde hace más de un siglo, cuando Nicasio Sánchez Granados, tenía una tienda en la que se vendía de todo, situada en la esquina donde se ha conocido el Bar Loreto, y es que cuando llegaba alguien a la tienda a pedirle a la mujer de Nicasio fiado, ella ponía muy mala cara, aunque después acabara despachando el artículo.

Se da en este dicho una confusión, y es que en esta familia, el tío y el sobrino se llamaban los dos Nicasio Sánchez, sus mujeres despachaban en tiendas al público, y aunque en distintas fechas, las dos tiendas estaban en la misma calle, que ahora se llama Av. de Andalucía. Y es que sin tener nada que ver, se le ha estado atribuyendo el dicho a Justa, la mujer de Nicasio y madre del maestro jubilado Eduardo Sánchez López, que siempre ha tenido su tienda junto a lo que fue la taberna de Blas.

**TIENES MENOS FUERZA QUE EL MOSQUITO (DE) PEDRO OJEDA:** Expresión que se emplea en el pueblo de Aznalcóllar, referida a la fuerza, desde que el vecino Pedro Ojeda, (hijo) compró una moto de la marca “Mosquito”. Era una especie de bicicleta con un motorcito a gasolina, al que accionando una palanca le daba tracción directa a la rueda por medio de la cadena. Era muy lento y había que pedalear para subir las cuestas por su poca fuerza. *“Anda, que tienes menos fuerza que el mosquito de Pedro Ojeda”.*

El padre de Pedro Ojeda, que se llamó Pedro Ojeda Granados, y su pariente José Ojeda Escobar (Pepillo “El Carnicero”), fueron alcaldes durante La II República. El alcalde Pedro Ojeda, que fue un hombre cabal y de principios, murió fusilado en el mismo cementerio durante la guerra civil, diciendo: “Soy republicano”.

**TIENES MENOS FUERZA QUE EL SIDRAL DEL LETRA:** Se dice en el pueblo desde que Miguel “El Letra” (Electra), vendía en su casino unas pequeñas bolsitas de papel que contenían dentro un polvo blanco efervescente, parecido al azúcar, llamado “sidral”. Se cogía un vaso grande de agua al que llamaban “un quince” (porque lleno de vino costaba quince céntimos), se le echaban los polvos sobre el agua y hervían mucho. El “sidral” de este casino, dice la gente que tenía poca efervescencia y era flojo. Ya existía en pueblo en 1920 y era bueno para la digestión. *“Tienes menos fuerza que el sidral del Letra”.*

**TIENTO:** Era el montón de paja que quedaba en la misma era, después de haber sido aventada para separarle el grano. El “tiento” se echaba después en la “barranca” (montón de paja en la era) o el balaguero con la bierga o la “asnilla” (palo para arrastrar la paja en la era), dependiendo de la cantidad de paja que hubiera.

**TIERRECILLAS:** Dícese de una pequeña cantidad de tierras en el campo.

**TINAÓ:** Sitio para las vacas.

**TIRAILLO:** Tirachinas compuesto por horqueta, gomas y “pegaila”. Las mejores gomas las vendía Manolito “el de Curro Marchena”.

**TIRARSE AL PALO:** No hacer o no terminar un trabajo. *“Se ha tirao al palo y no hay na que arrascar.”*

**TIZO:** Tizón que echa mucho humo en la copa o en la candela. El “tizo” aparecía cuando el cisco no estaba bien cocido. Cuando se ponía la copa de cisco o carbón en las casas, era muy frecuente la aparición de estos molestos “tizos”.

**TOMAR EL FRESCO:** Es lo que se hacía en el pueblo al caer la tarde en todas las puertas de las casas, cuando el tiempo estaba bueno, y a la vez se aprovechaba para enterarse de las cosas que ocurrían a diario. Cuando empezaba a hacer algo de fresco, la gente se pasaba al zaguán de la casa. A mediados de los años 70 aún se conservaba intacta esta tradición.

Rosario Montes es una de las personas que se sientan en la puerta de la calle a diario, ya sea para “tomar el fresco”, como para entretenerse viendo pasar a la gente.

Hay mucha gente que sigue conservando la tradición de “tomar el fresco” en las tardes de verano, como estas tres mujeres de la calle Espejo, que mientras charlan de sus cosas, aprovechan para hacer punto y “ganchillo de croché” (crochet).



*Tomando el fresco en la calle Espejo*

**TOMASÍN: (El Tomasín).** Cuentan, que aparte del coche que tenían los ingleses en la Mina, un Dion Button, desde no se sabe cuando, “El Tomasín” fue el primer coche que hubo en el pueblo, y llegó por el año 1924. Era de gasolina y se lo trajo Don Antonio Flores Iñiguez del extranjero, que dicen que lo ganó en una apuesta. Poco después compró otro coche la casa de Tassara.

“El Tomasín” se ponía en marcha por medio de una manivela a la que se le daban vueltas y vueltas, pero había que coger bien el tranquilo para ponerlo en marcha, porque esa maniobra le podía partir el brazo a cualquiera. El coche debía hacerle gracia a la gente, porque le pusieron de sobrenombre “El Tomasín”, por un cómico muy famoso de la época que hacía cortometrajes de cine mudo.

Cuando el coche ya estaba viejo y tiraba mucho aceite, se lo dejó Don Antonio Flores a su amigo Joaquín Rodríguez de Torres, que lo tuvo mientras le sirvió.

Era un honor dar un paseo por el pueblo montado en ese coche, aunque muchas veces se tenían que bajar todos a empujar en pleno viaje, porque se había “escacharrao” (averiado), o porque no tenía fuerzas para subir las cuestas cuando iba cargado de gente, como en la “Cuesta Ricardo” (cuesta de la Av. de Andalucía), pero

todos se lo tomaban con calma y buen humor, porque sabían que ese coche era así. Quedó finalmente abandonado en un pajar del Cortijo El Prado.

En el año 1926, fecha en que está tomada la siguiente foto, con motivo de la primera romería que celebró la Cruz de Arriba, se ve en una calle del pueblo, sentados en un coche de la época, delante a Diego “Corral” y a un chofer no identificado, en el fondo de los asientos del centro, se ve a Don Antonio Flores, junto a uno que se cree que fue un torero conocido de la época, y al lado, un señor sin identificar. En el último asiento, hay tres señoritas, a las cuales, no se puede identificar. Por detrás se ven dos carrozas adornadas, y a miembros de la banda de música de San Fernando (Cádiz), que también quisieron aparecer. En la parte izquierda de la foto, está con sombrero y bigote el padre de Diego “Corral”.



*Coche de la época en el año 1926*

Al “Tomasín” le sacó una copla en carnavales la “Comparsa de Pelaespiga y El Corona” a primeros de los años 30, con un cochecito de imitación que llevaban por las calles hecho de cartón, y decían así:

Este coche que llevan los murguistas  
es de gran fuerza y velocidad,  
que nos lleva desde aquí a Triana  
y tarda 6 días na más,  
y tarda 6 días na más,  
y tarda 6 días na maaaaaaaasss...

**TONIZA:** Tomiza que se solía hacer a mano, de retales de cuerdas o de palma para su uso.

**TONTIFARRI:** Así le llamaban los niños a la tarabilla, un pájaro al que le decíamos “tontifarri”, o “tontito”, porque era tan inocente, que llegaba a caer en la misma “chaparra” hasta dos y tres veces seguidas. También se le conocía por “chanquito”.

**TONTO:** Desmayo. *“Le ha dao al pobre un tonto y se ha quedao como muerto.”*

**TOPE:** Voz de mando que le daba el arriero a sus bestias, normalmente burros, cuando por la envergadura de la carga que llevaban, corrían el peligro de rozar o tropezar con algo, que normalmente solía ser algún árbol o cualquier esquina y los animales, por el volumen, muchas veces variable de la carga, no sabían calcular bien las distancias.

El arriero daba la voz de ¡¡Tope!! y el animal, sabía que tenía que variar su dirección. La manera de aprenderlo, era cuando justo al topar por primera vez, el arriero daba esa voz, que el animal ya no olvidaba. Había burros más inteligentes que otros, llamados “livianos”, a los que no hacía falta avisarles, ni siquiera una vez y otros, haciendo gala de lo que eran (burros), si no iban guiados por un “liviano” o por el arriero, aunque les dijeran “tope”, les dieran voces o les silbaran, seguían su camino tan tranquilos derechos al obstáculo y toda la carga iba al suelo.

Cuando un animal cargado se caía al suelo, había que soltarle o cortarle la cuerda que amarraba su carga, para que se pudiera levantar, porque corría el peligro de accidentarse al intentar ponerse de pie.

**TORCÍA:** Cuerda hecha de algodón torcido, que se le ponía al candil para encenderlo. En el tiempo de la recogida del algodón, las hacía Teófilo Calero para toda la temporada, porque vivía con su familia en una casa sin luz eléctrica en las tierras de “La Jesilla” (Las Dehesillas).

**TORÉ: (Brezo blanco).** Se cría en nuestra sierra cerca de los arroyos en zonas más bien sombrías. Es una planta preciosa cuando está en flor y se le ha llamado “toré” desde siempre. Los ingleses venían antiguamente a la sie-



*“Toré” (Brezo blanco)*

rra del pueblo a por la cepa de esta planta, para hacer con su madera pipas de fumar y dicen que las mejores estaban y siguen estando en el barranco “El Chacho” y en la zona de Las Cañadas por el barranco “El Hornito”.

**TORERO:** Libélula. También se le conocía por “zapatero”.

**TORITO DE BARRO:** Era el juguete más popular que había en el pueblo por el año 1920. Los toritos se hacían de arcilla, se cocían al horno y se pintaban. Los vendían en un puesto que tenía una tía de Mercedes Carnacedo, junto a la taberna de Benito, siendo de los pocos juguetes que había para los niños. Para las niñas había muñequitas de trapo y de barro vestidas con unos trapitos y eran feísimas. Había otro regalo que daban a los niños en Pascua, que era un canastito adornado con tiritas de papelillos de colores con un mantecado dentro. Se valoraba mucho cualquier cosa, porque se pasaba mucha miseria y había una gran ilusión en los niños por conseguir algo para tenerlo, por muy insignificante que fuera.

**TORRIJA:** Despiste. Se decía que tenía torrija, a quién estaba siempre embobado con cualquier cosa y no se daba cuenta de lo que pasaba a su alrededor. En la escuela de Don Francisco Sanz en la calle Daoíz, había un chiquillo que algunas veces había que despertarlo y no estaba dormido. “*Ojú, qué torrija tiene el pobre*”.

**TORTILLA DE BELLOTAS:** Era una tortilla que se hacía con bellota molida en tiempos de la posguerra y estaba malísima, pero quitaba el hambre.

**TRABONEAR:** Se le llama a la acción de dar las bestias los saltos de avanzar cuando van trabadas, saltando con las manos por igual para no hacerse daño con la atadura. “*Esta yegua trabonea muy bien*”.

**TRAGAR PAQUETE:** Aguantar. Soportar. “*Ahora va a tener que tragar paquete*”.

**TRAMBUCARSE:** 1. Volcarse. “*Esto se ha trambucado y se ha derramado*”. 2. Hacerse un lío. “*Me he trambucado*”.

**TRAMILLA:** Cuerda fina de cáñamo que se usaba para coser las colleras, los aparejos de las bestias y otras cosas, como los capotes para el agua y las alpargatas.

Juan “el de La Corte” y Luciano “el de La Pastora”, siempre tenían un ovillo de “tramilla” para su uso, guardado en el cajón del secreto para que no se lo cogieran los chiquillos.

**TRANFULLERO:** Tramposo, lioso. Se suele decir en el juego de las cartas o el dominó.

**TRANGALLA:** Artificio doble de madera o hierro en forma de escuadra que se utilizaba para cargar las bestias.

Había dos tipos de “trangallas”, la grande y la mediana y las dos se solían utilizar en la sierra. La grande, con mulos o burros grandes, y la otra, con burros normales, con idea de que la carga no rozara en el monte bajo.

Con las trangallas, se podía cargar las gavillas de trigo, cebada o avena, se hacía la “saca” del corcho en la sierra, el transporte de colmenas de corcho, y se acarreaban cargas de jara para las panaderías cuando el pan se cocía con leña.

Antonio “el de Candil”, ha llegado a cargar con la “trangalla” grande, hasta 30 gavillas de cereal en un solo viaje.

En la primera de las imágenes, se ve una antigua “trangalla” de madera y en la segunda, un mulo cargado con “trangalla” mediana y el arriero detrás, subiendo la empinada cuesta que hay desde el pantano hasta la Era Empedrada.



“Trangalla”



Mulo cargado con la “trangalla”

**TRANGALLO:** 1. Persona grande y destartada. *“Menuo trangallo está becho el tío”*. 2. Red que ponían los cazadores en el campo para coger conejos o liebres.

**TRAPATUESTA:** Lío, follón. *“Ojú, que trapatiesta se formó allí en un momento”*.

**TRASPELO: (Estraperlo).** Era un comercio generalmente de comida que se hacía fuera de la ley en la posguerra, en cierta medida consentido, en unos tiempos que se pasaba mucha calamidad, y gracias a este comercio, llegó a salvarse más de uno de morir de hambre.

Al contrabando se dedicaba casi todo aquel que tuviera valor y algún dinerillo que invertir y lo que más se comercializaba era el trigo, que un kilo costaba 10 pesetas, cuando el salario diario de un minero era de 9 pesetas. Por ese motivo había tanta gente dedicada a este negocio, que muchos iban por el trigo y las mercancías, incluso hasta Portugal, por medio de esa sierra, unos andando, y otros con bestias.

Las panaderías no podían atender la demanda que había de pan, debido a que solo disponían de una cantidad restringida de harina al día, que oficialmente la suministraba, principalmente la fábrica de harinas de Don Lorenzo.

Los estraperlistas más valientes, llegaron incluso a hacer buen negocio, pero se puede decir, que con su valor quitaron mucha hambre, unos con el trigo y otros con la molienda, como “El Artillero”, que en el molino harinero movido por agua que tenía en el Río Agrio, molía el trigo igual de noche que de día, o muchos de los “pelentrines” (pelantrines), que comercializaban el trigo, o por poner otro ejemplo, el panadero Julián Casaus, que ante la gran demanda de pan que había y la poca harina que tenía asignada, para poder abastecer a tanta gente necesitada de pan, decidió construir un molino escondido bajo tierra, que por medio de un sofisticado sistema de tracción con poleas y correas de quita y pon, lograba esquivar los controles de los “lechuzos” (inspectores), llegando a moler diariamente una cantidad de trigo, que le permitía poder cocer algunos kilos más de pan para sus clientes.

Comer bien o no en la posguerra, no era ya ni siquiera cuestión de tener dinero, porque no había casi nada que comprar, si no era lo poco que se encontraba en el mercado del estraperlo.

Una de las personas más valientes y arriesgadas en esos tiempos difíciles, era una mujer que tenía una tienda en la calle Sevilla, conocida en el pueblo por “La Traspelista” (estraperlista), que dicen que despachaba más cosas de noche por la puerta del corral, que de día por la puerta de la calle.

**TRES ANTIÉ:** Tres días antes.

**TRES CHICAS DE PUNTILLAS:** Hasta los años 70, en cualquier juego de niñas era una manera muy sencilla de echar a suerte quién se “salvaba”, se “quedaba” o tenía la vez, ya fuera para jugar a “la chista”, “el coro de las patatas”, “pachimichi”, “el elástico”, la comba, “el coger”, “el esconder” o incluso jugando a “las casitas”. Se ponían en un círculo y una de ellas iba tocando a cada una con la mano y cantando: Tres.. chicas... de pun... tillas... que se... salve es... ta chi... quilla”. Las personas mayores consultadas dicen que lo recuerdan desde siempre.

**TRES CUARTOS:** Prenda de vestir usada por los hombres, que llegaba a medir aproximadamente tres cuartas partes de la persona.

**TRILLO:** Instrumento de la era tirado por bestias, que estaba compuesto por un tablón con un asiento encima, y debajo llevaba varios ejes de madera o hierro con discos de cuchillas cortantes, que servían para moler la espiga y el tallo. Había trillos de cuchillas transversales, pero los que más se utilizaron en el pueblo fueron los de discos de cuchillas lineales, porque levantaban menos la tierra de la era al trillar.

Esta foto está tomada en una era de la finca El Chaparral por el año 1962, y en ella se ve sentados sobre un trillo a dos de los hermanos “Chícharo”, junto al propietario Ignacio Darnaude Rojas-Marcos.



*Hombres sentados sobre un trillo*

**TRINCHADORA:** Mueble antiguo con puertas que se ponía en el comedor con las cosas del ajuar, y era el equivalente a lo que después fue el “mueble bar”.

**TRISURCO:** Era el arado de tres surcos tirado por una canga de mulos. Tenía dos ruedas y una palanca para regular la profundidad del surco y se solía utilizar para enterrar la semilla del cereal. También estaban el “cuatrisurco” (cuatro surcos) y el “bisurco” (dos surcos). Antonio Vargas tenía un “trisurco”, y Teófilo Calero y Francisco Mellado, tuvieron “cuatrisurco”.

**TRUJA:** Hasta los años 50, aparte de lo que era una truja en un molino aceitero, se conocía también en algunos olivares del pueblo, al sitio donde de manera provisional, se depositaba la aceituna de molino a la espera de ser transportada por los carros a su destino, bien porque no hubiera suficientes espuestas o sacos, o porque tardara tiempo en ser acarreada. Era una forma poco habitual de almacenamiento. Juan González, lo ha conocido en el Cortijo El Chaparral y Antonio Escobar, en los olivares de “Barrera” y Manfredi”.

## U

**UN GOLPE (DE) AGUA:** Un buen chaparrón.

**UN PONÉ:** Un ejemplo.

**USTIQUIO: (Eutiquio).** “Ustiquio”, que en sus tiempos cantaba muy bien por Pepe Aznalcóllar, vive en la calle Quevedo. En su partida de nacimiento dice se llama Eutiquio Campos Pérez, pero se equivocaron en el primer carnet de identidad que le hicieron y desde entonces se llama Eustaquio, aunque en el pueblo no se le conoce ni por lo uno ni por lo otro, sino por “Ustiquio”.

**UVA (DE) PALMA:** Fruto del palmito. Es comestible y en los alrededores del pueblo la hay en cualquier sitio.

## V

**VACA ALOBÁ:** Vaca que se moría envenenada por la picadura de un insecto. En tiempos de la guerra y la posguerra, cuando se moría una “vaca alobá”, había que enterrarla bien para que nadie se la pudiera comer, porque se corría el riesgo de morir. Dicen que en una ocasión, cogieron parte de una que estaba medio enterrada y murieron varias personas de una familia.

**VACIE:** Se conocía por “vacie” a cualquier vertedero de basuras que estuviera en las afueras del pueblo, aunque en el casco urbano, hubo uno, justo delante de la calle Cerro Viento Primero (Granada) por detrás de la iglesia, que llegaba hasta la calle Carnicería. Era utilizado a primeros del siglo pasado como “esterquera” para el uso exclusivo de los terratenientes Don Antonio Flores y “los Tassara”, pues ahí echaban el estiércol de sus cuadras que estaban en la calle Sevilla. La gente que vivía por los alrededores, estaba acostumbrada al fuerte olor que despedía el estiércol, sobre todo, al ser removido. Por los años 80 aún se conocía a este sitio por “el vacie”.

**VAGÓN:** Vehículo metálico de cuatro ruedas sobre raíles, que en nuestras antiguas Minas era empujado por los mineros sobre unas pequeñas vías de ferrocarril, dedicado a transportar el mineral desde las zonas de extracción del fondo de las Minas, hasta la trituradora que estaba en el exterior.

En el Pozo Santiago, el vagón era cargado a espuestas dentro del pozo por el “zafrero”, con unos 1.000 kilos de mineral dentro, era empujado por el mismo minero al “embarque” dentro del pozo, un “embarcador” lo metía dentro de la jaula sobre unos raíles de vía y lo anclaba, el “maquinista de extracción” lo subía a la superficie, el “comportero” lo sacaba de la jaula y quedaba sobre un tramo de vía, desde la que antiguamente era

tirado por burros, y tras una remodelación, iba conducido por su propio peso, que llegaba hasta la trituradora, donde un minero lo subía a la tolva de alimentación y lo volcaba para ser triturado. Después, el mineral se cargaba en las bateas del tren y era transportado hasta Sevilla por el ferrocarril.

En la antigüedad, los vagones dentro de las galerías de la Mina, eran tirados por un mulo, que metían por la boca del pozo colgado por un peto, dentro de la Mina tenía su cuadra y había un mulero para su cuidado, que era Francisco Barrera, el padre del conocido Matías Barrera. El mulo que entraba en la Mina, ya no volvía a salir vivo.

Estos mineros, entre los que se encuentran Antonio Carrasco y José “El Marto”, fueron fotografiados, como siempre con su buen humor, junto a un vagón cargado de mineral, para ser machacado en la antigua trituradora del Pozo Santiago de la zona minera de “Cuchichón”.



*Mineros junto a un vagón de mineral*

**VARETEO:** Salir corriendo. “Mira, qué vareteo lleva”.

**VAS A DURAR MÁS QUE LA MAJA DE PLAZA:** José María Plaza era un minero de los años 20, ya mayor, alto y delgado, formal, culto, ordenado y muy buena persona. El hombre tenía por costumbre a diario, llevarse a la Mina los avíos para hacer su gazpacho, como lo hacía cuando iba a trabajar en sus “tierrecillas” del campo. Allí tenía su cucharro y la maja la llevaba siempre en la esportilla de la comida. Un día, pensó el hombre, tirar su maja ya deteriorada por el uso, a un olivar que había junto a la Mina. Un minero que lo vio, a modo de broma se le ocurrió recoger la maja y ponérsela a Plaza de nuevo en su “morral”, pero sin mala intención. Cuando Plaza abrió la “esportilla” para comer, se quedó mirándola, pensando qué haría ahí la maja, pero le quitó importancia al asunto y volvió a tirarla de nuevo al mismo olivar, pensando que antes no la habría tirado, pero ya todos los mineros estaban avisados de que había que recuperar la maja donde quiera que cayera, para así poder continuar la broma. Al otro día a la hora de comer, la maja estaba de nuevo en su morral. El hombre, pensativo y algo preocupado, la volvió a tirar aún más lejos, pero como todos los mineros estaban al tanto, siempre había alguno que veía la maniobra de Plaza intentando deshacerse de ella, y al día siguiente nada más abrir la “esportilla” para comer, miró dentro y dijo a media voz: “míralo, otra vez aquí la maja”. Los mineros allí presentes se aguantaban las risas como podían y hacían como que ignoraban el caso, hablando de sus cosas. Plaza sin decir ni media palabra, se levantó muy decidido con la maja en la mano y fue a tirarla dentro del pozo de la Mina. Al otro día a la hora de comer, se volvió a encontrar de nuevo con aquella maja, a la que miró fijamente y enfrentándose a ella, le dijo: ¡¡¡¡“Si eres alma del otro mundo, dime lo que quieres”!!!! Todos los mineros, que llevaban ya muchos días aguantándose la risa con la bromita, explotaron a carcajadas. A partir de aquello, cuando se quiere dar a entender que alguien va a durar muchos años, se suele pronunciar en el pueblo eso de: “Vas a durar más que la maja de Plaza”.

Los “mineros viejos” eran gente muy trabajadora y pasaban mucho bajo tierra, pero siempre se han caracterizado por tener un gran sentido del humor, como una manera de resistir ante la adversidad de la Mina, y son muy sonadas sus bromas y charranadas a lo largo de su historia.

**VAS A DURAR MENOS QUE EL ALCALDE MINUTO:** Era un dicho desde que en tiempos de La República, hubo un alcalde en el pueblo que dimitió de su cargo poco después de ser elegido. “Vas a durar menos que el alcalde minuto”.

**VASCAS:** Algo que sentaba muy mal por alguna mala faena que llegaba al alma. Palabra muy nuestra que se ha pronunciado desde siempre. “Me dan vascas”.





**Y SIN VENDER UNA ESCOBA:** Era lo que se solía decir para todo, cuando en el trabajo que hubiera que hacer, existía algún contratiempo y no se acababa de empezar. Era una expresión muy habitual en los vendedores de cualquier cosa, ya fueran melones, pescado u otro artículo cuando habían hecho poca venta y era la hora casi de cerrar o irse para casa. Se fue perdiendo en el pueblo por los años 70 y se ha dicho siempre, unas veces en serio y otras en broma. *“Las 12 y sin vender una escoba”*.

**YERBA DEL QUEMAO:** Planta que se cría en la sierra, cuyo nombre es halinium, alyssoides, y se utiliza mucho para curar las enfermedades del estómago. Se le llama así, porque donde más pronto y con más fuerza aparece, es en los lugares quemados.

**YUGO:** Apero de labranza de madera o hierro fijado a la cabeza del animal, que se utilizaba para tirar del arado o la carreta, con las cangas de mulos o las yuntas de bueyes y vacas.

La foto que se ve de un yugo de bueyes sobre un mojón de linde, está tomada en las tierras de “La Jesilla” (Las Dehesillas), las mismas donde este yugo tiró de un arado en el “año 40” con una yunta de vacas de Teófilo Calero. Justo en ese sitio vivieron en una choza durante dos años, Teófilo con su mujer María y sus tres hijos Cecilia, Eusebia y Manuel, hasta que construyeron una casa allí al lado, en la que vivieron hasta mediados los 60. Las piedras y la arena para hacer los cimientos y los tapias de la casa, fueron acarreadas por Teófilo y su hijo Manuel, con una carreta tirada por este yugo de bueyes y sus vacas “colorás”.



Yugo de bueyes

**YUGUETA:** Yugo que se le solía poner a los mulos y se utilizaba en el campo para tirar de cualquier apero de labranza de dos varas, como eran los “araillos” o arados del tipo “medio mundo” (pequeños arados de dos varas), que se usaban para labrar el mato (melonar) o el maíz con la “reja punta de corazón” y la “reja de media luna”.

Esta yugueta se usó en las tierras de “La Jesilla” (Las Dehesillas) para tirar del “araillo” o arado “medio mundo”, y se la ponía Teófilo a una mula negra “falsa” llamada “Mojina”.

**YUNTA:** Pareja de animales, normalmente bueyes.

Hasta tiempos de la posguerra, ver una yunta de bueyes por las calles del pueblo tirando de una carreta, o arando por esos campos, era de lo más normal. La mitad de los “pelantrines” (pelantrines) y casi todos los cortijos del pueblo los han tenido, igual hembras que machos, mansos que bravos, sobre todo, para tirar del arado.

El Cortijo El Prado, llegaba a tener unas 25 yuntas de bueyes, el Cortijo El Negro, tenía cerca de 20, donde trabajó con una yunta José María Romero. El Cortijo Garcí Bravo, donde Joselillo “el de Areño” se dedicaba a enseñar la técnica del buen yuntero a los zagales novicios, como lo fue Juanito “el de Arroyomolinos”. El Cortijo El Campillo, donde trabajaron con dos yuntas Pepito “El Carbonero” y Paulo (Pablo) Rubiano. Había muchos “pelantrines” (pelantrines), que también las tenían, como fueron “Los Chicharo”, Juan “el de Los Jacinto”, Manuel Mellado, Teófilo “Categoría”, Francisco Libroero, Antonio Borrero y sus hijos, y Rafael “El de Cañada Honda” entre otros.



Yugueta

La yunta era muy lenta, pero se podía clavar el arado hasta el fondo, o subir una cuesta con una carreta bien cargada como si tal cosa.

Hasta tiempos de la posguerra, los mejores bueyes y vacas que se recuerdan en el pueblo, fueron entre otros, el “Espejito” y el “Alegrió”, de las yuntas que tenía el Cortijo El Negro. La “Labraora”, la “Maravilla” y la “Hortelana”, que las tenía Teófilo “el de Categoría” para el arado y la carreta. “Trianero” y “Sevillano”, de las yuntas del Cortijo El Prado. “Arvellano”, “Enamorao”, “Cortijero” y “Atrevío”, de las yuntas de Garci Bravo. La “Gallarda”, la “Clavellina” y la “Morita”, que las tuvo Antonio “el de Boliche” para el arado. El “Monteosuro”, un novillo extraordinario para el arado que tenía Rafael “el de Cañada Honda”. “Pimiento”, un toro manso de las yuntas del Cortijo El Campillo, y la “Hortelana” y la “Ligera”, dos vacas buenísimas que tuvieron Emilio “Cantaleta” y su padre en el arado.

Cuenta Eusebia “la de Categoría, que en un invierno a primeros de los penosos años 40, a su padre Teófilo, le reventaron dos vacas tirando de una carreta atascada cargada de piedras para hacer su casa en las tierras de Las Dehesillas y dice que esa desgracia les trajo media ruina encima.

Manuel de los Santos Cedillo, que era gañán en el Cortijo El Campillo, trabajando con una yunta de vacas bravas, en un descuido recibió una cornada y el hombre murió a consecuencia del accidente, dejando mujer y 5 hijos.

En la actualidad, se puede seguir viendo la yunta de bueyes con la carreta en romerías, como en la fiesta de la de Fuente Clara y las de la Cruz de Arriba y Cruz de Abajo.



**ZAFAIRÓN: (Azofairón).** Fruto que dan los olivos gordales, diminuto de buena calidad, pero mucho más pequeño que el normal.

**ZAFREAR:** Era un trabajo que se hacía en la Mina subterránea y consistía en llenar las espuestas de mineral, recogido del suelo para echarlo en el vagón y sacarlo a la calle.

En cada jornada del Pozo Santiago por los años 50, había que llenar 8 vagones de algo más de una tonelada de mineral cada uno. A pesar de eso, todos los “zafreros” llegaban a cargar hasta 10 y 12 vagones por necesidades de producción y también para poder ganar algo más, que suponía el tener que mover a pulso en cada “relevo” bajo tierra, entre 10.000 y 12.000 kilos de mineral cada trabajador.

Dice el minero Ramón Galán, que este era el peor trabajo que había en la Mina, y que si hoy día hubiera que hacerlo de nuevo, solo podrían desarrollarlo los hombres de constitución fuerte, pues en muchos tajos había poco oxígeno y se trabajaba en unas condiciones físicas y de seguridad tan adversas, que sería difícil de explicar para que lo entendiera la gente de hoy día.

En el año 1923 se ganaba de jornal “zafreando” en la Mina, 4 pesetas y en 1955, 18 pesetas diarias.

Un “zafrero” de los más experimentados y que mejor dominaba este trabajo, era Francisco Márquez, el padre del ex alcalde Francisco Márquez Cueto.

El trabajo del “zafrero” era el más penoso y peor pagado de todos los que se hacían en contramina.

En la foto se ve a Francisco Márquez, uno de los mejores “zafreros” de su generación, demostrando como era el trabajo del “zafreo” en la Mina, con una espuesta de esparto de las que llamaban “espuesta terrera” o de



*Demostración de cómo se “zafreaba” en la Mina*

“zafre”, con estas piedras de mineral traídas de la Mina y con este rodo que él mismo utilizó en el Pozo Santiago, donde trabajó durante más de 30 años como minero.

**ZAJORNAO:** Herido entre las piernas por las rozaduras del pantalón o los zahones. “*Vengo to zajornao*”.

**ZAJURDÓN: (Zahúrda).** Pocilga, también llamada “cochinera”, donde se guardaba la piara de cochinos.

Hasta los años 60, casi todo el mundo que tenía corral, criaba al menos un guarro, porque en esos tiempos se aprovechaba todo, incluso el desperdicio de la basura, que era básicamente de lo que se alimentaban estos animales.

En la imagen se ve un “zajurdón” o “cochinera” en las casas de El Chaparral, donde fue porquero Juan “el de la Palmareña”.



“Zajurdón” (Zahúrda) o “cochinera”

**ZALAGARTIJA:** Lagartija. “*Mira, una zalagartija*”.

**ZALEA:** Piel de oveja curtida, que al acostarse se le ponía debajo a los chiquillos que se meaban en la cama, para que no se estropeará el colchón.

**ZALEAZO:** Batacazo, porrazo. Palabra que se ha dicho en Aznalcóllar desde siempre.

**ZAPATERO: 1.** En Aznalcóllar, dicese de la persona que en algún juego o conversación, no tiene ni idea. Eso viene por lo de “zapatero a tus zapatos”. Opina o haz lo que sabes. En el Bar Raimundo jugando al dominó se solía pronunciar. “*Tu eres un zapatero*”. **2.** Libélula. Cuando había pocos juguetes, los chiquillos cazaban “zapateros”, les amarraban un hilo en la cola para que no se escaparan y se entretenían con ellos como si se tratara de juguetes. Se encontraban en abundancia en los arroyos, como en la zona del Pilar Viejo, que los había a montones. Este insecto se ha reducido mucho.

**ZARANDILLA:** Es esta un tipo de lagartija, pero en nuestro pueblo, siempre se ha conocido por “zarandilla”, a arreglar el pie de una planta de huerto, como el tomate, el pimiento o el melón, que se le cava alrededor, se le quita la hierba y se le arrima un poco la tierra al tronco.

**ZARGUAZO: (Jaguarzo).** Planta de flores blancas de casi un metro de altura.

Por los años 20 y 30 en la Noche de San Juan se lo ponían los mozos del pueblo a las mozas en su ventana, para darles a entender que querían casarse con ellas.

**ZEPELIN:** Era la marca de un refresco aromático muy popular en el pueblo, que fabricaba, envasaba y comercializaba Enrique Pérez “el del Loreto”. Sus componentes eran agua, azúcar y unos aditivos de colores procedentes de una empresa valenciana, que era la que tenía la patente. A la mezcla le llamaba Enrique “jarabe”. La bebida la repartía él mismo sobre un carrito de dos ruedas de bicicleta que llevaba por la calle empujando. También repartía el sifón que él mismo fabricaba y envasaba artesanalmente en el patio de su casa. Enrique también fue un artista de los trabajos manuales.

**ZONA DE EXTRACCIÓN:** Era en nuestra Mina subterránea la zona de trabajo desde donde se extraía el mineral.

**ZORRERA:** Humareda producida al hacer algún fuego con poca llama y mucho humo. Cuando en una chimenea revoca el viento y se llena todo de humo, lo primero que se nos viene a la boca es: “*Ojú, qué zorrera*”.

**ZORRILLA:** Pequeño vehículo del ferrocarril con tracción manual por medio de una especie de balancín o empujado a mano, que se utilizaba para los trabajos de reparación en las vías del tren.

Isabel Ruiz, cuenta que ella y otros niños se subían en una “zorrilla” que había en La Estación y jugaban a pasearse por las vías. Antonio “el de La Corte”, que cuando era un niño, se tiró un día montado en la “zorrilla” por la cuesta que había entre la barriada La Juanita y el puente de hierro, y estuvo a punto de haberse matado en una curva al paso por el puente en dirección a la Mina de Cuchichón.

En esta foto, se ve a los trabajadores de la vía del tren sobre la “zorrilla” y de izquierda a derecha, están sentados un capataz de fuera, conocido por “El Portugués viejo”, “Bretones” y Ladislao Ramos “El Ladi”. Arriba están de izquierda a derecha Felipe Al-mendral, Antonio el hijo de “El Portugués” y dos trabajadores de Gerena, llamados Juan y Pepillo.

**ZORROSTRÁ:** Antiguamente era la acción de hacer correr y sudar a las ovejas por los campos, un día antes de ser esquiladas, para que así se les pegara el polvo que levantaban, con idea de que después pesara más su lana.

Juanito “Arroyomolinos”, Manuel Ortiz Fernández, Juanito “El Retratista” y “El Cipri”, se dedi-



“Zorrilla” del ferrocarril

caron a esquilas ovejas en temporada.

Es esta una palabra muy nuestra, que por el año 1960 aún la pronunciaba en el Cortijo El Chaparral, “Tío Pedro”, el pastor de las mismas ovejas que se ven siendo esquiladas por jornaleros del mismo cortijo, entre los que está Antonio García, con Juan José Comesaña el encargado a la izquierda, y de fondo se ve a un zagal. “*Le voy a dar a las borregas una zorrostrá.*”

**ZUELA: (Azuela).** Herramienta de carpintero para desbastar la madera.



Esquiladores en el Cortijo El Chaparral

Teófilo “el de Categoría” usaba la “zuela” que aparece en la imagen en su casa de las tierras de “La Jesilla” (Las Dehesillas) para arreglar los carros, los arados, las puertas, mesas y sillas, siendo un artista en su manejo.

**ZURRIAGO:** (Látigo) Era un palo con una cuerda trenzada en uno de sus extremos, que usaba el porquero para guiar a los cochinos. Facundo “El Porquero” (padre de Facundito) y “El Frasco”, usaban siempre un “zurriago”, que al “restrallido” de la “rabiza”, ponía el porquero orden en la piara.

María Benítez “la de Carranza”, tiene como recuerdo el mango o palo de un “zurriago” que usó José María “Machaco” durante los años que trabajó de porquero en las “piaras de concejo”, o sea, recogiendo cochinos por las mañanas en las casas de la gente, llevándolos a comer al campo y entregándolos a sus dueños por las tardes. En ese zurriago o látigo, hay unos curiosos dibujos muy bien hechos, en los que este hombre tallaba a su manera algunos de los lugares por donde frecuentaba con los cochinos, como palmeras, portadas de cortijos o sus capillas. El hombre no sabía leer ni escribir.



“Zuela” (Azuela)



## Agradecimientos

*Doy las gracias por su colaboración a la hora de interpretar o darle sentido a las palabras y expresiones del Vocabulario Aznalcollero, en especial a Pepe "el de Amalia", también a Inocencia Carrasco, Juan "el de La Corte", Juanito "el de Arroyomolinos", Rosario Reyes Romero, Francisco Márquez Díaz, Juan Sanz, Ángel García Oliva "El Plancha", Angelita Parrilla, Antonio "el de Remedios", Felipe Vázquez "El Bolero", Manuel Pérez "Manolito "el de Lola", Antonia Prieto, Ramón Galán "El Litri", Andrés Delgado "el de Andresillo", María Sanz Hato, Fuente Clara Domínguez, Francisca Martín "La Cañera", José Rodríguez "Pepe Gilena", Antonio Vargas "el de Candil", José Pérez "El Chicharo", Antonio Carrasco, Matías Domínguez, Manolo Vázquez, Pepe Mérida, Francisco Pérez, Juan López Iglesias, José María "el del Cortijo El Negro", Francisco Casaus, Manolo "el de Rosa", Ambrosio Martín, Carlos "El Murciano", Francisco Javier Ramírez "El Nene", José Luis Librero "el de Cantaleta", y a todas las demás personas a las que he consultado, porque entiendo que este trabajo es también de todos ellos.*

*Agradezco a Ignacio Darnaude Rojas-Marcos su gentileza al cederme toda su colección de imágenes antiguas sobre las faenas del campo en la finca El Chaparral, a los familiares de Diego "Corral", a Manuel Cortés y a todas las personas que han colaborado con sus propias fotos o utensilios, para que se pudieran editar en este libro. Gracias también a Blas Díaz por colaborar en el retoque fotográfico de algunas de las imágenes deterioradas.*

En el próximo libro, se hablará de los lugares más reconocidos y pintorescos, de Aznalcóllar, al igual que de sus tradiciones, oficios, y personajes más populares durante todo el siglo pasado.

*Este libro se terminó de imprimir  
el 16 de Julio de 2009  
festividad de  
Nuestra Señora del Carmen*